LA ESPOSA QUE FUI

LOS VEO SEGUIR ADELANTE.
PERO YO SIGO AQUÍ



MARIA FRANKLAND

UN THRILLER PSICOLÓGICO INQUIETANTE Y CLAUSTROFÓBICO

LA ESPOSA QUE FUI

MARIA FRANKLAND

AUTONOMY
PRESS

Publicado por primera vez por Autonomy Press 2025

Copyright © 2025 por Maria Frankland

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, escaneo o de otro modo sin el permiso escrito del editor. Es ilegal copiar este libro, publicarlo en un sitio web o distribuirlo por cualquier otro medio sin permiso.

Esta novela es enteramente una obra de ficción. Los nombres, personajes e incidentes representados en ella son obra de la imaginación de la autora. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, eventos o lugares es totalmente coincidencial.

Maria Frankland afirma el derecho moral de ser identificada como la autora de esta obra.

Primera edición

Diseño de portada por David Grogan www.headdesign.co.uk

La versión inglesa es propiedad intelectual de Maria Frankland. Solo la traducción se realizó con la ayuda de inteligencia artificial.

Tu sombra te sigue a todas partes…

PRÓLOGO

Echo de menos a la mujer que solía ser. Sorbo la bebida caliente mientras me quito el uniforme, y una mirada superficial al espejo me confirma que, efectivamente, tengo un aspecto horrible. Mi piel está pálida y arrugada, mis ojos se ven oscuros en mi rostro, y mi pelo, cuando lo libero del moño que lo ha contenido durante todo el día, ya no cae alrededor de mis hombros como en mi juventud. En su lugar, sobresale en todas direcciones.

Nunca he estado tan agotada en mi vida, ni siquiera cuando sufría el aplastante cansancio de ser madre primeriza. Parecía que nunca acabaría, pero una mañana, como por arte de magia, Etta durmió toda la noche.

El divorcio, sin embargo, es un nuevo tipo de infierno. Dicen que es uno de los tres principales factores de estrés en la vida. Y todos sabemos que el estrés causa insomnio.

Noche tras noche, me quedo en la habitación de invitados, mirando fijamente las sombras, deseando que llegue el amanecer y, al mismo tiempo, temiéndolo. Es imposible mantener un trabajo exigente con turnos y tener energía para las necesidades de mi hija de diez años.

Pero esta noche, para variar, alguien se está ocupando de mí. Me quedé asombrada al ver el baño de burbujas ya preparado cuando entré por la puerta. Me pusieron una taza de cacao en las manos

junto con una orden tajante de que me sumergiera, me relajara y durmiera.

Abro el botiquín con espejo, aliviada de dejar de mirar mi reflejo, y busco las pastillas que me recetaron la semana pasada. Nunca quise tomar somníferos, pero la necesidad manda. Me dejan inconsciente en menos de una hora, así que tomar una ahora significa que estaré lista para el olvido cuando salga del baño. Me trago una con un sorbo de cacao. Se me queda atascada en la garganta y tengo arcadas. Para hacerla bajar, doy un gran trago de mi taza.

Mientras me deslizo entre las burbujas fragantes, dejo escapar un largo suspiro y cierro los ojos. En cuestión de minutos, mi situación actual se desvanece mientras mis extremidades se funden con el calor del agua. Por ahora, nada importa. Ni mi matrimonio fallido. Ni las presiones imposibles en el trabajo. Ni siquiera las horas que no paso con Etta.

Por ahora, aquí en este baño, mis preocupaciones son adormecidas por el sonido de las burbujas que explotan alrededor de mis oídos y el aroma que emiten. Fuerzo mis ojos a abrirse y miro entrecerrada el frasco en la estantería sobre mí. Creo que dice lavanda, manzanilla e ylang-ylang, pero me cuesta enfocar. Levanto los hombros fuera del agua y me inclino hacia adelante, necesitando centrarme y no quedarme dormida. No en la bañera. Doy otro sorbo al aterciopelado chocolate de mi taza. No voy a quedarme aquí mucho tiempo, apenas puedo mantener los ojos abiertos. Solo descansaré un momento y luego me lavaré el pelo. Me recuesto de nuevo.

El rostro sonriente de Etta entra en mis pensamientos mientras el sonido de mi respiración me arrulla aún más, y luego la cara de Dexter, llena de desprecio como lo ha estado tan a menudo en los últimos meses. Que sigamos juntos en la misma casa a pesar de todo esto se está volviendo insoportable. Especialmente porque nunca quise esta separación.

Los recuerdos de tiempos más felices comienzan a flotar por mi mente. Sus ojos sonrientes, cuando se arrodilló. Él secándose las

lágrimas cuando la comadrona le entregó a nuestra recién nacida Etta. El día que me llevó en brazos al cruzar el umbral de esta, nuestra casa de ensueño.

Pero todos los sueños llegan a su fin.

Tengo calor, demasiado calor. Y de repente, no puedo respirar. Realmente *no puedo* respirar.

Con todas mis fuerzas, intento incorporarme, pero no tengo fuerza. Algo está presionando mi pecho, firme y decidido, aplastándome, manteniéndome contra el fondo de la bañera. Me agito de un lado a otro, tratando de agarrar las muñecas de mi agresor en un intento de librarme de su presión.

No puedo moverme, no puedo luchar. Necesito respirar o voy a morir. A través de la película de agua, veo la sombra de una figura que se cierne sobre mí. ¿Es Dexter?

El cacao se arremolina dentro de mí como una enfermedad. Mi fuerza se ha disuelto tanto como la pastilla que recién tragué. Ni siquiera puedo gritar.

Mi pánico se agudiza, luego se suaviza. Los bordes de mi mundo se difuminan. El peso sobre mi pecho continúa, las manos implacables siguen manteniéndome bajo el agua.

Finalmente, no tengo más opción que rendirme. No hay nada más que pueda hacer.

A la edad de treinta y siete años, he sido asesinada.

1

ERA la primera vez que mi marido había usado mi nombre en semanas, y casi me sorprendió oírlo.

—Si hubiera sabido que *tú* estabas aquí, Georgia, me habría quedado fuera más tiempo —recuerdo las palabras furiosas de Dexter de hace un par de semanas. Entrando como un vendaval en el salón, me miró como si fuera algo pegado a la suela de su zapato. Luego salió con la misma rapidez, casi tropezando con el perro antes de dar un portazo.

—Tengo tanto derecho a estar aquí como tú —me levanté de un salto y corrí tras él hasta la cocina.

—No sentada en ese sofá —sus ojos echaban chispas mientras abría la puerta de la nevera—. *Mi* dinero pagó por eso. Consíguete tu propio sofá, preferiblemente en *tu propia* casa.

—No voy a *ninguna parte* —sin querer, alcé la voz. Sabía perfectamente que Etta estaba durmiendo arriba, pero toda razón se había evaporado. Ahí estaba él, una vez más, amenazándome con dejarme sin hogar. Solo porque su enorme salario había pagado la mayor parte de nuestra hermosa casa adosada—. Tú eres quien destrozó nuestro matrimonio. *Tú* deberías irte. Y aléjate de la nevera —me planté con las manos en las caderas junto a la isla en el centro de la cocina—. *Mi* dinero pagó por todo lo que hay dentro.

—Bien —cerró la puerta de golpe—. No quiero comer nada que *tú hayas* comprado. Probablemente lo habrás envenenado; será más seguro para mí pedir comida a domicilio.

Miré por la ventana, agradecida de que fuera octubre, frío y oscuro afuera. Si todavía estuviéramos en septiembre, el clima sería cálido y glorioso. Las ventanas y puertas traseras estarían abiertas de par en par, y Lisa, la vecina de al lado, podría escuchar cada una de nuestras ridículas palabras. Sin duda, habría disfrutado de nuestra discusión; siempre he sospechado que tiene interés en Dexter.

—¿Ya has enviado esos documentos al abogado? —golpeó con la palma de la mano la isla de la cocina.

—Lo haré cuando esté lista.

—Solo estás empeorando las cosas con tus dilaciones —comenzó a desplazarse por su móvil, presumiblemente buscando comida a domicilio. Por un segundo, me invadió la culpa. ¿Qué clase de arpía era yo, diciéndole que no podía comer comida de la nevera? Pero *él* había empezado con su comentario sobre el sofá. Igual que había iniciado *todo*.

—¿Cómo *pueden* empeorar las cosas?



Dejé escapar un largo suspiro. De ninguna manera voy a pasar la noche cerca de mi marido. Así que mientras él sigue haciendo ruido abajo, me quedaré aquí arriba, fuera de su camino.

Observo la habitación oscurecida en la que me he colado, la habitación que, durante los últimos años, ha sido nuestro dormitorio conyugal. Al menos hasta hace poco. Comenzó como un lugar de refugio para nuestra relación, un sitio donde podíamos acurrucarnos o, mejor aún, estar aún más cerca después de un largo día de trabajo y crianza.

Siempre hemos estado ocupados, demasiado ocupados, y sospechaba que, eventualmente, nuestro matrimonio podría verse destrozado por nuestras vidas. Pero no esperaba que la distancia

que se ha abierto entre nosotros convirtiera a Dexter en esta versión más desagradable y hostil de sí mismo.

No quiero divorciarme. Tampoco quiero compartir la custodia de nuestra hija, pero realmente no veo ninguna salida para nuestro matrimonio. Nos hemos convertido en una de esas parejas de las películas que solía encontrar tan fascinantes, como *Kramer contra Kramer*, o *La guerra de los Rose*. Y mira lo que pasó al final de esta última película. Sí, si Dexter y yo tenemos que seguir bajo el mismo techo mucho más tiempo, probablemente uno de nosotros acabará muerto. Y en el proceso, corremos el riesgo de destruir a Etta. Pero yo realmente *no* me voy a marchar, y como le he dicho antes, la única manera en que me sacará de esta casa será dentro de un ataúd.

Dejo escapar un suspiro aún más profundo y me levanto de la cama en la que no he dormido durante semanas, sacando una manta del cajón del diván. Con las temperaturas más frías y sin mi marido para acurrucarme, quizás una manta más gruesa pueda poner fin a mis noches llenas de insomnio.

Solo entro a mi dormitorio cuando Dexter no está dentro, igual que en cualquier otra habitación de la casa. Odio vivir así, evitándole de esta manera, pero no tengo más opciones.

Abrazando la manta contra mi pecho, veo mi reflejo en el armario con espejo mientras me dirijo a la puerta. Un haz de luz del pasillo atraviesa mi rostro, haciendo que mi reflejo parezca casi transparente. Nunca he tenido un aspecto tan pálido o delgado. Uf, apenas puedo soportar mirarme. Cruzo el pasillo hacia la habitación de Etta. Ver a *mi hija* me hará sentir mejor.

Ni siquiera he visto a mi hija hoy. Dexter ya la había acostado cuando regresé de visitar a Nan en la residencia. Estuvo profundamente dormida durante la mayor parte del tiempo que estuve allí, pero parecía confundida e insegura de quién era yo cuando finalmente despertó.

Acaricio el precioso pelo castaño rojizo de mi niña. El color ha pasado de Nan, a mamá, luego a mí y ahora a Etta. En el colegio solían burlarse de mí y me ridiculizaban con apodos como *oxidada* o *cabeza de zanahoria*. Por suerte, en el colegio de Etta, a todos les

encanta el color de su pelo y cómo cae como una cortina sedosa por toda su espalda. Mi hermana, Maddie, suele bromear diciendo que *ella* debe ser adoptada, ya que su pelo es de un color ratón, un color que tiñe con mechas cada par de meses, solo para sentirse viva.

Nunca me cansaré de ver dormir a mi hija. Incluso a los diez años, le gusta tener sus osos alrededor de su cama. Está el Oso Fred, el primer peluche que tuvo, el que Nan y el abuelo, cuando aún vivía, trajeron al hospital apenas unas horas después de que naciera. Nos reímos de su tamaño —era mucho más grande que ella—.

Pero el principal "oso" sin el que no puede dormir es uno *vivo* y grande, que responde al nombre de Scarlet. Ronca suavemente en el espacio que Etta le ha creado a los pies de su cama.

Extiendo la mano para acariciar la cabeza de nuestra Cocker Spaniel de tres años, elegida cuando me di cuenta de que no quería tener más hijos pero quería que Etta tuviera una compañera. No estaba dispuesta a tomarme otro descanso en mi carrera como supervisora de planta. Ya había experimentado ser madre y era perfectamente feliz así.

Sin embargo, es evidente que esta felicidad no se extendía a Dexter. Parece que no ha sido feliz durante mucho tiempo.

La televisión retumba a lo que debe ser el volumen máximo desde el salón. Él sabe que esto me saca de quicio, lo que parece motivarle a hacerlo aún más.

De verdad, no puedo creer que dos personas que una vez juraron amarse para siempre hayan llegado a vivir así. Hasta hace varios meses, no podría haber amado más a otra persona.

Pero yo no cambié, Dexter sí lo hizo, y por repetir algo que le escuché decir por teléfono, *el amor y el odio son las dos caras de la misma moneda. Donde hay una emoción, hay margen para que las cosas cambien.*

No estoy segura de con quién hablaba —quizás con un abogado, o quizás con una de las muchas mujeres de su planta—. *Las Docs de Dexter,* como se hacen llamar. Está demasiado acostumbrado a que su equipo de médicos, residentes y estudiantes, casi la mitad de ellas mujeres, estén pendientes de cada palabra suya. Lo sé porque

una de ellas es mi prima, Nicki, y me ha hablado de su club de fans. Con demasiada alegría, debo añadir. Me alegra estar a varios pisos de distancia del Departamento de Cardiología. La planta pediátrica que dirijo está, afortunadamente, lo suficientemente lejos de su departamento.

Normalmente Scarlet se movería al notar que alguien le acaricia la cabeza y le frota el lomo. Pero no mueve ni un músculo. Ni siquiera menea la cola. Me presta tanta atención como todos los demás en esta familia.

Es decir, *ninguna* atención en absoluto. Y no tengo ni idea de qué hacer para que me vean y me escuchen de verdad en esta casa.

Estoy harta de esperar. Es casi medianoche, y estoy cansada de quedarme arriba. ¿Por qué Dexter debe tener el control de la casa todas las noches mientras yo tengo que esconderme? No es justo.

La televisión sigue retumbando —¿es que no le importa que pueda despertar a Etta? Sin duda se ha quedado dormido frente a ella, pero eso no viene al caso. Es egoísta al cien por cien, y voy a bajar esas escaleras ahora mismo para decirle lo que pienso.

2

A PESAR de toda mi valentía, me encuentro bajando las escaleras sigilosamente en la oscuridad como si fuera una intrusa. No es que mi marido tenga derecho alguno a impedirme hacer lo que quiera en lo que sigue siendo la mitad de mi hogar. Puede que esté empeñado en luchar contra mí en los tribunales, pero no hay juez en el país que me eche de esta casa sin nada, sin importar cuánto dinero pagara Dexter inicialmente.

Asomo la cabeza a la cocina y me desanima ver los restos de la cena de Dexter y Etta. La comida está desparramada por las encimeras y los platos apilados en el fregadero. Si cree que voy a limpiarlo todo, que lo piense de nuevo. Y sus cosas están *por todas partes*, simplemente le da igual. Sus zapatos, su abrigo, su bolsa, su identificación del trabajo. Y todas las cosas de Etta. Todo está tirado por ahí para que otra persona lo guarde o lo cuelgue. Debo de tener la palabra *tonta* escrita en la frente.

Respirando hondo, me dirijo al salón y me deslizo por la puerta entreabierta. Al contrario de lo que pensaba, *no* está dormido. En cambio, está desplazándose por su móvil, sin levantar la vista siquiera cuando me siento en el sillón paralelo a donde está sentado él, mientras la tele sigue bramando desde la esquina.

Me pregunto si está enviando mensajes a alguien, quizás a una mujer del trabajo. ¿Es eso lo que le mantiene tan absorto? *Tiene* que

haber alguien esperando entre bastidores, porque no hay manera de que me hubiera tratado tan mal como lo ha hecho si no hubiera otra persona en escena, alguien preparado para después de que se deshaga de su esposa.

Vaya. No puedo creer que ni siquiera haya levantado la vista de su móvil desde que entré en la habitación. Este hombre, que solía hacerme volver si me marchaba de la habitación sin darle un beso. Decía: *¿no te has olvidado de algo*? Luego quería *tres* besos para compensarlo. En aquellos días, me amaba. Luego se aburrió.

—Tenemos que hablar, Dexter —me inclino hacia delante en el sillón, rodeando mis rodillas con los brazos como si me abrazara a mí misma.

Aun así, sigue desplazándose sin mostrar un ápice de interés por lo que acabo de decir. Es como si no existiera.

—No podemos seguir así —continúo—. No puedes esperar que me quede arriba noche tras noche —siento ganas de arrancarle el móvil de las manos y lanzarlo contra la pared—. Si vamos a seguir viviendo así durante un tiempo, las cosas tienen que ser más justas. De alguna manera, por el bien de Etta tanto como el nuestro, necesitamos que esto funcione para *ambos*, no solo para *ti*.

Sigue ignorándome, con la cara impasible. Sabe exactamente lo que está haciendo al actuar como si fuera invisible. El cabrón.

—Por favor, Dexter. ¿Por qué no me respondes? —observo, dividida entre la ira y la conmoción, cómo apaga la tele con el mando y se levanta del sofá, todavía sin decir una palabra. *¿Quién demonios se cree que es?*

Mi temperamento se extiende como roca fundida por mis venas. Si no me reconoce pronto, se las verá con un volcán.

—¿Por qué estás siendo tan jodidamente descortés? ¿Te ha dicho tu abogado que no hables conmigo o algo así?

Se dirige hacia la puerta como si todavía no me hubiera oído, sin siquiera mirar en mi dirección al pasar junto a mi sillón. Odio sus entrañas. No, más que eso. Podría levantarme alegremente de este sillón y arrancarle los ojos de sus órbitas antes de obligarle a comérselos.

—¿Por qué me estás haciendo esto? —le persigo desde la habitación y le sigo mientras cierra con llave la puerta principal y corre la cortina sobre la alfombrilla.

—Scarlet —se detiene al pie de las escaleras—. Baja a hacer pis.

Está actuando como si todo fuera normal mientras continúa con lo que solía ser *nuestra* rutina nocturna de cierre. Cuando todavía teníamos un matrimonio. Aún ignorándome, comprueba que las ventanas estén cerradas y con llave. A continuación, se apoya en el marco de la puerta trasera mientras Scarlet pasa junto a él y trota hasta el final del jardín.

—No me merezco esto de ti, Dexter —mi abuela, la única persona con la que he hablado sobre lo que está pasando, me estaría diciendo que deje las cosas como están si estuviera mirando. Todavía recuerdo sus palabras cuando tenía veinte años y fui espectacularmente abandonada por el chico con el que había estado desde que salimos del colegio: *si alguien no te quiere, no hay nada que puedas hacer al respecto. Déjalo ir.*

Dexter mete la mano en la lata de premios de la perra y saca un palito masticable. Scarlet baja la cabeza y se escabulle hacia su cesta con las orejas gachas. Pasaría todas las noches en la cama de Etta si se lo permitiéramos, y odia que la manden a su cesta al final del día.

—Como quieras —vuelve a colocar el premio en la lata mientras murmura en voz baja. Luego llena un vaso con agua y apaga la luz de la cocina, dejándome de pie como una idiota en la oscuridad.

—¿Cómo te atreves? —le grito. Salgo corriendo hacia la puerta y me dirijo al pie de las escaleras mientras él empieza a subir—. ¿Cómo te atreves a tratarme así, comportándote como si yo fuera *nadie*? Intenté hablar contigo como dos adultos civilizados, pero simplemente no quieres saber nada, ¿verdad? —golpeo con la mano la barandilla mientras él desaparece por la esquina del descansillo hacia nuestro dormitorio, milagrosamente, sin sentir nada cuando mi mano golpea la madera. Dudo que pudiera sentir algo ahora mismo. Nada excepto el dolor interno que él está causando.

Un dolor que no tengo ni idea de cómo manejar.

3

La manta extra apenas supone diferencia mientras yazgo en la quietud de la noche, intentando dormir. Un par de veces, parece que me quedo dormida, pero entonces algo, como un relámpago, me sobresalta y me despierta de nuevo, y permanezco aquí en la oscuridad durante otro tramo de lo que parece una eternidad. Mantengo los ojos fuertemente cerrados, suplicando que el sueño me libere del zumbido de mi mente. Pero no lo hace.

El calor me invade. El aroma del baño de burbujas de lavanda, manzanilla e ylang-ylang está embriagando todo mi ser, y me está quitando todo el aliento.

Hay un peso sobre mi pecho, no puedo respirar, y cuando abro los ojos, todo lo que veo es una figura sombría.

Me incorporo bruscamente, jadeando. Es mi pesadilla recurrente. Tan vívida como si realmente hubiera ocurrido. Sigo soñando este sueño. ¿Qué demonios intenta decirme mi mente?



Me despierto con el sol entrando a raudales por la abertura entre las cortinas. Nunca han encajado bien en la ventana, por eso están aquí, en la habitación de invitados. Siempre dije que haría unas nuevas, pero la vida se interpuso. Siempre me he considerado una costurera como lo era Nan antes de jubilarse. Me encanta la idea de hacer tapicerías para la casa y ropa para Etta y para mí, pero la verdad es que no sabría por dónde empezar. Ni tengo el tiempo ni la energía para aprender.

La casa está en completo silencio. Inclino la muñeca hacia mí para ver qué hora es, qué *día* es para el caso, pero no llevo mi reloj. Eso es extraño. ¿Dónde lo habré puesto?

Si Etta no está aquí, *debe* de ser un día entre semana. Obviamente, Dexter la ha llevado al desayuno del club antes del colegio. La ira me pica en la nuca. Hoy estoy en casa, no necesita ir al desayuno del club. Podría haberla acompañado yo al colegio. Como mínimo, él podría haberla enviado arriba para que se despidiera. No pude besar su dulce carita anoche antes de que se durmiera, y ocurre lo mismo esta mañana. Echo de menos a mi niña, y sé que ella también me echará de menos. Todo esto forma parte del poder y control que Dexter parece estar disfrutando.

Estiro una pierna desde debajo del edredón. Joder, he dormido con la misma ropa que llevaba ayer. Mamá y Nan bromean sobre cómo vivo en varios pares de mallas de yoga y camisetas cuando no estoy trabajando, pero esto es ridículo. No he dormido con la ropa puesta desde que llegaba tambaleándome a casa borracha en mi adolescencia.

Busco mi móvil para mandarle un mensaje a Dexter. Necesita que le diga lo que pienso. Pero no está por ninguna parte. No es propio de mí acostarme sin mi móvil. O sin un vaso de agua. Extrañamente, no tengo hambre ni sed y, pensándolo bien, tampoco recuerdo haber comido o bebido nada anoche. Debe de ser todo este estrés, la miseria de mi matrimonio desmoronándose y mi marido mirándome como si fuera invisible. No es de extrañar que mi apetito haya disminuido, por no mencionar mi confianza.

La falta de bebida durante la noche también ha eliminado cualquier necesidad de ir al baño esta mañana, lo que quizás explica

por qué no me he despertado a tiempo para despedir a Etta al colegio. Lamentando mi pereza, saco las piernas de la cama y me arrastro por la mullida alfombra hacia la puerta. Puede que parezca más tarde de lo que normalmente me despierto por la mañana, pero ahora mismo, no siento como si hubiera dormido siquiera. En cambio, siento como si hubiera pasado muchas horas de oscuridad simplemente mirando a las sombras de la noche o reviviendo sueños vívidos.

Ser yo en este momento es agotador.

Me dirijo hacia las escaleras, frotándome los ojos cuando veo el montón de sobres blancos en el felpudo. Echando un vistazo, puedo ver que todos están dirigidos a Dexter, así que los dejo donde han caído. Debe de ser su cumpleaños, y ahora que hemos roto, no voy precisamente a desearle felicidades. Espera, no, su cumpleaños es en junio, y a menos que me esté volviendo completamente loca, ahora estamos en octubre.

Debe de estar recibiendo tarjetas por otro motivo. Quizás ha conseguido un ascenso en el trabajo o algún otro reconocimiento, lo que ha provocado una avalancha de tarjetas de felicitación de su pandilla de Docs de Dexter. Es brillante en su campo de trabajo y ha ganado muchos galardones. Lucho contra la tentación de abrir una y ver de qué se trata todo esto.

No, no lo haré. No voy a rebajarme a *su* nivel. Solo sería otra bala en su pistola cuando las cosas empiecen a rodar con los abogados. Así que esperaré; después de todo, soy buena esperando. Tarde o temprano, tendrá que hablar conmigo, y espero que vaya mejor que la última vez que conversamos...

—Pensaba que no se lo íbamos a contar a nadie, Georgia —Dexter se apoyó en la encimera y se cruzó de brazos.

—¿Contar *qué*?

—Lo de nuestra separación. Ni siquiera le hemos explicado las cosas a Etta —su mandíbula estaba tensa en una línea dura, como si estuviera luchando por mantener su ira bajo control.

—No se lo he contado a nadie —esto no era del todo cierto, pero ¿qué pensaba que era yo, una máquina? ¿Un robot sin sentimientos?

—¿Entonces por qué me ha llamado tu maldita abuela hoy? —mantuvo la voz baja mientras las melodías de lo que Etta estaba viendo en YouTube resonaban desde el salón.

—¿En serio?

—Me llamó al trabajo —espetó—. No tienes derecho a hablar mal de mí a mis espaldas, no a *nadie.*

—Es mi abuela —las lágrimas llenaron mis ojos—. Estoy pasándolo muy mal con todo esto, Dexter. Tengo que hablar con *alguien.*

—Ve a un consejero entonces, no a alguien que probablemente esparcirá veneno por el resto de la familia.

—¿Qué te dijo? —una parte de mí se alegraba de que la abuela se sintiera con ánimos de involucrarse, mientras que la otra parte estaba horrorizada.

—Me estaba dando una charla sobre hacer lo honorable, diciendo que si *yo* estoy terminando nuestro matrimonio, debería ser yo quien se vaya y os deje a ti y a Etta la casa.

—No se equivoca.

Ignoró mi comentario. —Luego seguía diciendo que siempre ha podido ver a través de mí.

—Es una lástima que yo no pudiera —murmuré.

—¿Qué has dicho? —apretó los labios, con los ojos fríos y duros.

—Mira, no quiero otra discusión. Las cosas ya son bastante horribles entre nosotros.

—No puedes evitarlo, ¿verdad? —se pasó los dedos por el pelo—. Probablemente ya se lo ha contado a tu madre, y antes de que nos demos cuenta, la noticia de nuestra separación será el cotilleo de moda por todas partes, con *yo* pintado como el malo.

—Tú *eres* el malo —respondí—. No puedo creer lo despiadado que has demostrado ser.

—No te estoy obligando a quedarte —entonces se acercó más a mí, y por un terrible segundo, me pregunté si iba a levantar la mano —. Y ya que no puedes mantener la boca cerrada con tu

entrometida abuela, creo que deberías buscar otro lugar donde quedarte.

—La única manera de que me saques de esta casa —con un repentino arranque de desafío, también di un paso adelante. Incliné mi cara hacia la suya—. Es si me matas primero.

4

La oscuridad ha caído de nuevo, y seguramente estoy desgastando las alfombras con la cantidad de vueltas que estoy dando esta noche. Estoy tan tensa que no puedo estarme quieta. No hay rastro de mi teléfono por ninguna parte, así que ni siquiera puedo llamar a Dexter para saber dónde está con *nuestra* hija.

Etta debería estar aquí en casa. Yo debería estar preparándole la cena, ayudándola con sus deberes y mandándola arriba a ducharse. En cambio, son casi las nueve de la noche de un martes, y no puedo imaginar dónde podrían estar. Espero que no hayan tenido un accidente. Estoy segura de que lo está haciendo a propósito, para provocar una reacción una vez más, para herirme y hacer mi vida aún más solitaria.

Me siento en el escalón de abajo. Si alguien viniera a la puerta, probablemente se preguntaría qué hago aquí, sola y sentada en la oscuridad. Pero no tengo ganas de encender las luces. Además, la oscuridad va acorde con mi estado de ánimo. Tampoco siento ningún impulso de encender la estufa de leña para hacer acogedor el salón, o de cocinarme algo. He pasado todo el día sin comer ni beber. En todo caso, estoy completamente entumecida. Por no mencionar que me siento ida. Quizás *debería* comer algo, pero estoy tan alterada que probablemente no lo retendría. Miro fijamente los sobres

blancos todavía esparcidos por la alfombrilla de la entrada, brillando con la tenue luz que se filtra desde la calle.

Justo cuando estoy considerando qué debería hacer, el coche de Dexter aparca en la entrada. Podría distinguir el sonido de su motor entre decenas de otros; me he pasado tantas noches tumbada en la cama esperando a oírlo regresar.

Suenan tres portazos. ¿Por qué *tres*? Una mujer se ríe, y hay algo familiar en ese sonido. ¿Con quién demonios está? Dexter se ríe también antes de hablar. Su tono suena mucho más como solía ser. En aquellos días cuando éramos felices juntos.

Seguramente no va a desfilar con una nueva mujer por nuestro hogar matrimonial, ¿verdad? No puede ser *tan* insensible. ¿Especialmente delante de Etta? Dexter y yo ni siquiera hemos tenido mediación todavía para definir el camino a seguir. Nuestra separación es tan reciente que aún quedan las marcas en mi dedo donde mis anillos de boda y compromiso se han incrustado. Miro hacia mi dedo anular, y su ausencia me hace sentir aún más vacía.

Etta también se está riendo mientras los tres pares de pasos suben por el sendero hacia la puerta principal. Quienquiera que sea esta mujer, se ha ganado el favor de mi hija.

Me pongo de pie de un salto y corro escaleras arriba. En lugar de que me encuentren aquí en el momento en que entren en la casa, necesito escuchar lo que dicen. Como Nan me decía hace un par de semanas, debo llevar un registro de *todo*. Todo es evidencia del comportamiento de Dexter, que puedo mostrar al abogado, al mediador y a los tribunales. La evidencia de cómo me está tratando sin duda jugará a mi favor cuando se trate de quién se queda en la casa y quién obtiene la custodia de Etta. Con su comportamiento, solo se está cavando una tumba más profunda.

Me asomo por la barandilla desde donde me escondo en lo alto de la escalera. Tres figuras, una alta, una mediana y una baja, se perfilan en el cristal de la puerta principal. Contengo la respiración mientras las llaves de Dexter suenan en la cerradura.

—Sé lo que serán estos —hay un crujido de papel y cartón mientras recoge todos los sobres de la alfombrilla.

—¿Quieres que los revise por ti?

Al principio, creo que estoy oyendo cosas.

—No me importa, de verdad.

Con razón Etta parecía cómoda con esta mujer cuando se acercaban a la puerta. Es Nicki, mi maldita prima. Pero, ¿qué demonios hace volviendo aquí con mi marido y mi hija? Sé que han estado trabajando juntos en el hospital, pero eso no le da carta blanca para presentarse en mi casa sin avisar. ¿Y qué asuntos tendría *ella* al ofrecer abrir cartas dirigidas a Dexter? No me importa si él y yo tenemos problemas, su lealtad debería estar con*migo*, su prima.

Realmente, debería bajar y averiguar qué está pasando y qué hace ella aquí a estas horas de la noche. Sin embargo, no sé si es mi reticencia a tener otra confrontación o si me ha invadido la curiosidad. De cualquier manera, necesito pegarme a la pared del rellano, quedarme quieta y simplemente escuchar. La casa estaba a oscuras cuando llegaron, por lo tanto, no tendrán ni idea de que estoy en casa.

—¿Vas a dormir aquí esta noche, tía Nicki?

¿Desde cuándo Etta la llama *tía*? Ella es mi *prima*, no mi hermana. Maddie, mi verdadera hermana, la *auténtica* tía de Etta, se pondrá furiosa cuando le cuente esto. Nicki y Maddie se pelearon cuando eran adolescentes por un dinero que Nicki le había prestado pero que nunca le devolvió. Mi hermana *estaba* equivocada en aquel entonces, pero si he de ser sincera, me alegré de la distancia que ese episodio puso entre nosotras y nuestra prima.

Sin embargo, Nicki ha empezado a aparecer en todos los eventos de trabajo de Dexter, así que evitarla se ha vuelto imposible. Pero esta es la primera vez que ha venido aquí —a nuestra casa, que yo sepa, y si de mí depende, también será la última.

—Em, bueno, realmente no lo sé, Etta —su voz es dulzona como si estuviera buscando una invitación para quedarse de la boca del caballo. Puedo imaginar la mirada que debe estar dirigiéndole a mi marido.

—Se *está* haciendo tarde —la voz de Dexter es vacilante—. Así que sí, la tía Nicki *podría*, si quiere, dormir en la habitación de invitados. Y hablando de hacerse tarde, jovencita —su tono se

vuelve más autoritario—, necesitas ducharte. Tenemos un día de mil demonios por delante mañana.

¿*Nicki va a dormir en nuestra habitación de invitados*? Por encima de mi cadáver. Entro marchando y me lanzo de cabeza a la cama como si estuviera registrando mi propiedad. Aquí es donde *yo* estoy durmiendo en este momento... ¿cómo se atreve Dexter a prometer mi habitación a otra persona? ¿O es solo otra táctica para echarme de casa?

Ya no puedo oír lo que se dicen entre todos, solo el bajo murmullo de la conversación y alguna risa ocasional. Los pasos de Etta retumban en su camino escaleras arriba y, después de varios minutos, la ducha sisea desde el baño principal. Debería entrar allí y hablar con ella, pero no creo que pudiera mantenerme entera sin estallar en lágrimas.

Hay un tintineo de copas. Un momento... ¿está pasando algo entre mi marido y mi prima? Seguramente no sería tan descarado. ¿O sí? Y en cuanto a *ella...*

¿Cómo manejo el hecho de que Nicki haya vuelto aquí, a mi casa? ¿Debería bajar y soportar la inevitable confrontación? No, no puedo, al menos no hasta que Etta se haya dormido. Pero entonces, tendré que aclararlo con ellos. Necesito saber.

Si *está* pasando algo, no sé cómo reaccionaré, pero no será bonito. Y Nicki, cuando Nan la pille, deseará no haber nacido nunca.

Tan pronto como Etta se duerma, eso es, estaré frente a sus caras. Se queda dormida bastante rápido, y no solo eso, una vez que está durmiendo, es como un tronco. Sea cual sea la pelea que está a punto de estallar, es poco probable que la escuche. Cierro los ojos. He tenido suficiente. Realmente, realmente he tenido suficiente.

Las luces encima de mí se desvanecen. Lo único que puedo oír es el sonido de mi propio pánico desesperado retumbando en mis oídos. No puedo respirar —realmente no puedo meter aire en mis pulmones.

Algo, o alguien, me está sujetando bajo la superficie. El agua está llenando mi interior. Estoy demasiado débil para luchar,

demasiado cansada, demasiado...

Mis ojos se abren de golpe mientras exclamo con alivio. Era ese sueño otra vez —está ocurriendo cada noche. Levanto la mano hacia mi frente, esperando sentir el sudor, pero no hay nada. Apuesto a que si tuviera mi reloj de actividad física, mi corazón estaría latiendo a toda velocidad. Como mi teléfono, mi reloj también parece haber desaparecido en el aire.

La casa está nuevamente en silencio. Debo haberme quedado dormida en ese sueño plagado de pesadillas mientras esperaba a que Etta terminara en la ducha y se acomodara para la noche. Me siento erguida, de repente abrumada por la oscuridad sombría. Por lo que puedo ver, mi prima no ha intentado entrar en esta habitación. Me habría despertado, o seguramente habría sentido su presencia. Entonces, ¿dónde está durmiendo? ¿Ha entrado en razón y se ha ido a casa? Espero que sí porque la alternativa es impensable.

Esta es una de nuestras tres habitaciones de invitados, pero es la única con una cama. La cuarta habitación funciona como sala de juegos de Etta, y la quinta habitación es nuestro vertedero general. Dexter ha insistido durante siglos en que necesitamos ordenarla. Sí, el día del juicio final.

Dexter. No hay forma de escapar de la posibilidad de que esté en la cama ahora mismo con mi prima. La comprensión me golpea en el estómago como un puñetazo traicionero. Esto es bajo, incluso para sus estándares. Como si estuviera exhibiendo a otra mujer, *cualquier* mujer, justo bajo mis narices. Que sea mi prima lo hace aún más bajo.

No puedo simplemente quedarme tumbada en esta cama. Necesito saber la verdad, y solo hay una forma de descubrirla.

5

Mis ojos tardan un momento o dos en adaptarse a la nueva intensidad de oscuridad aquí fuera, en el rellano. La noche está en silencio, salvo por el cercano ulular de un búho y los ronquidos de Dexter, que resuenan suavemente tras la puerta del dormitorio.

Antes de entrar allí como un vendaval, voy a asegurarme de que Nicki sigue definitivamente en nuestra casa. Si está, habrá algún rastro de ella abajo. Quizás esté durmiendo en el sofá. Es un sofá muy cómodo, en el que me he quedado dormida muchas veces, normalmente con la cabeza o los pies en el regazo de Dexter mientras veíamos una película hasta tarde.

Me invade la tristeza cuando este feliz recuerdo llena mi mente. Antes de bajar las escaleras, asomo la cabeza por la puerta de la habitación de mi hija, queriendo llorar al ver el bulto con forma de Etta bajo su edredón. No la he visto en todo el día —ni siquiera la arropé ni le di un beso de buenas noches.

Pero lo compensaré mañana. Me dirijo a tientas hasta el inicio de las escaleras y comienzo cuidadosamente a bajarlas, sabiendo qué partes crujen y cuáles son seguras para pisar. No quiero que nadie me oiga —todavía no. No hasta que haya averiguado dónde está durmiendo mi prima.

Con la luz de la calle que se filtra por la ventana de la puerta principal, noto un extraño par de zapatos de tacón bajo en nuestro

zapatero. Está claro que Nicki ha aceptado la invitación de Dexter para quedarse a pasar la noche. También hay un abrigo de color claro colgado en los ganchos, que no es mío. Sus cosas están entremezcladas con las de todos los demás, como si perteneciera aquí. Ni siquiera puedo ver *mi* abrigo —debe de haber colgado el suyo encima. Bueno, ella *no* pertenece aquí —y esta noche será la última vez que ponga un pie en esta casa.

Como si me hubiera quedado dormida. No puedo creerlo. He estado así durante meses. Estoy tan agotada que no tengo ningún problema para *conciliar* el sueño. El problema es mantenerme dormida más de una hora o dos.

Camino de puntillas por el pasillo, pasando junto a Scarlet, que duerme profundamente en su cesta, con el blanco de su pelaje manchado en rojo y blanco brillando bajo los rayos de luz. Normalmente, se movería cuando alguien pasa a su lado, sin importar la hora del día o de la noche. No puedo imaginar que haya *algún* momento en el que rechazaría ya sea una golosina o la posibilidad de un paseo, incluso si fueran las cuatro de la madrugada. Pero no se mueve. La persona que contratamos para sacarla a pasear dos veces al día debe de haberla agotado.

La puerta del salón está entreabierta, así que asomo la cabeza en la oscuridad de su interior. Si Nicki está durmiendo, dejaré mis preguntas sobre qué está haciendo aquí para la mañana. Si no, si está con Dexter, entonces habrá una escena desagradable que solo culminará con un resultado: mi traicionera prima siendo expulsada de esta casa y arrojada a la noche. Después le lanzaré sus tacones bajos.

Dios mío. *No* está en el sofá. Lo que significa que *debe* estar en la cama con mi marido. No importa que estemos técnicamente separados, sigue siendo una gran traición, y si ha estado hablando con nuestra abuela en absoluto, *sabrá* cuánto he estado anhelando arreglar las cosas con él. Aunque probablemente, como le he hecho jurar a la abuela guardar el secreto, Nicki solo conocerá la versión de Dexter sobre los hechos.

Las cortinas no están corridas en nuestro salón, así que está más iluminado que el resto de la casa. Miro por la ventana, notando la

luna menguante en el cielo despejado. Tiemblo.

Luego mi mirada se posa en la docena de tarjetas que se alzan como lápidas en fila sobre el alféizar. Todas muestran imágenes de flores, palomas o corazones. Estas deben de ser las que han llegado por correo para Dexter.

Espera, son todas tarjetas de *pésame*. ¿Qué demonios? *¿Quién ha muerto*? Me devano los sesos. Sus dos abuelos fallecieron hace años. Su padre vivió justo lo suficiente para conocer a Etta cuando era un bebé. Espero que no sea su madre. No todavía; es demasiado joven y está sana. ¿O su hermana? Maldita sea, sé que las cosas no van bien entre Dexter y yo, pero seguramente se habría apoyado en mí si alguien cercano a él hubiera muerto. Y debe ser alguien cercano. ¿Por qué, si no, estaría *él* recibiendo todas estas tarjetas de pésame?

Una de las más grandes está firmada por sus colegas. Son todas caligrafías curvas de mujeres, de "las doctoras de Dexter". Mis ojos caen inmediatamente sobre la letra de Nicki.

Estoy aquí para ti, Dex. Nicki. x

Zorra.

Lamento mucho tu pérdida. Por favor, avisa si necesitas algo. Con mucho cariño de Natalie. xxx

Pensando en ti. No te quedes solo. Dominique. xxxxxx

Para Dexter y Etta, mi corazón está con vosotros. Con cariño de Sandra.

Muchos de los mensajes están dirigidos solamente a Dexter y a Etta. ¿Qué está pasando? ¿Les ha contado que nos hemos separado? Es la única explicación de por qué *mi* nombre no está incluido.

Hay un gran jarrón de flores en el centro del alféizar.

Me acerco a una tarjeta que ya está abierta, esperando sentir náuseas por el aroma de los lirios como suele pasarme. Pero mi sentido del olfato parece haber desaparecido. Quizás me he contagiado de Covid. Recuerdo cómo en 2020, periódicamente metía la cabeza en el bote de café para ver si mi capacidad de oler había

vuelto. Un test positivo ahora tendría sentido. También podría explicar por qué me siento tan extraña.

Sin embargo, no es el olor de los lirios sino las palabras escritas en la siguiente tarjeta que miro lo que me provoca náuseas.

Queridos Dexter y Etta,

Todos estamos devastados al enterarnos de la pérdida de vuestra maravillosa esposa y madre, y nuestra increíble compañera, Georgia.

Apenas podemos creer lo que ha sucedido. Por favor, hacednos saber si hay algo que podamos hacer, y todos estaremos allí para presentar nuestros respetos y apoyaros el viernes.

Con cariño de todo el personal de la Planta Diecinueve.

6

Dios. Mío. ¿De qué demonios están hablando? Leo las palabras una vez más. Quizás estoy teniendo otra pesadilla. La habitación se inclina a mi alrededor y, en un intento de mantener el equilibrio, me agarro al borde del alféizar. Tiene que haber algún tipo de error. O la idea de una broma de alguien.

Mis ojos van de una esquina a otra, buscando algo, cualquier cosa, que contradiga lo que acabo de leer. Miro de nuevo la tarjeta, luego otra.

Mi más sentido pésame por la pérdida de tu esposa.

¿Qué les ha estado contando a todos? No entiendo qué está pasando.

Me acerco sigilosamente a un montón de lo que parecen ser folletos sobre la mesa de café.

Son programas de funeral.

En memoria de Georgia Elizabeth Yates, de 37 años.

No... no... no. Tengo arcadas. Luego vuelvo a tener arcadas. Pero no sale nada. Tampoco se siente tan horroroso como normalmente serían las arcadas. ¿Qué significa esto?

Me siento vacía mientras miro la fotografía de mí misma en la portada del programa funerario. Fue tomada en tiempos más felices, hace dos años, cuando estuvimos de vacaciones en Turquía. Estoy sonrosada por el sol y llevo un vestido que Dexter me había

comprado para mi cumpleaños. Él todavía me amaba entonces... ¿por qué no puede amarme ahora? ¿Qué está pasando? ¿Qué les ha estado contando a la gente? *¿Que estoy muerta?* ¿Qué tipo de juego está jugando?

Apoyo mi mano contra mi corazón, esperando sentirlo latiendo fuertemente en mi pecho por la ansiedad, pero no hay nada. Muevo mi mano arriba y abajo por mi abdomen, y luego hacia mi muñeca. No hay latidos, no hay pulso... nada. Esto solo puede significar una cosa.

Realmente *estoy* muerta.

Vuelvo a mirar el programa del funeral, que muestra mi fecha de defunción como el diecinueve de octubre. La fecha de hoy, según el periódico descartado de Dexter, es veintinueve. He estado muerta durante *diez días*. Pero, ¿cómo es posible que no lo supiera? Por supuesto, es posible que no haya estado completamente consciente durante todo este tiempo.

No es de extrañar que haya pensado que todos me están ignorando. Nadie puede oír mi voz... nadie puede siquiera ver mi cara.

Retrocedo tambaleándome y caigo en el sofá, mientras la enormidad de la situación me invade como una ola de marea. No quiero estar muerta, realmente, realmente no quiero estar muerta. Quiero ver a mi niña crecer y convertirse en una mujer, apoyarla durante todo el estrés de los chicos adolescentes y los exámenes. Estará su graduación, su boda, su primer hijo. Estarán todos los cumpleaños y Navidades. Pero aún más importante, estarán las mañanas en las que debería besar su mejilla aterciopelada cuando la deje en el colegio. Estarán las tardes en las que querrá contarme todo sobre su día. Excepto que yo no estaré. De alguna manera, me han arrebatado la vida. No, no, no... esto absolutamente *no puede* estar pasando. Es una pesadilla. *Tiene* que ser una pesadilla.

Apoyo mi cabeza en el respaldo del sofá. Nunca he viajado más allá de Europa, nunca he ido a un festival de música... ni siquiera he subido una montaña. Por un segundo, me recuerda a La balada de Lucy Jordan, dándose cuenta a los treinta y siete años que debido a

su rutina doméstica, nunca conduciría por París en un coche deportivo. Ojalá la rutina doméstica fuera *mi* razón.

Hay tantas cosas que quiero hacer y ser. La abuela me necesita, especialmente ahora, y también mi hermana, si tan solo me dejara entrar... su prometido rompió recientemente su compromiso, *y* su trabajo no va muy bien en este momento. ¿Quién va a estar ahí para ella? Puede que ya no me busque como solía hacerlo, pero todavía me *necesita*.

¿Cómo demonios puedo estar *muerta*?

Cierro los ojos, sintiendo como si debiera recuperar el control de mi respiración. Pero no hay respiración. Los muertos no necesitan oxígeno. Mientras las luces intermitentes atraviesan la oscuridad que arremolinada en mi mente, una vez más estoy bajo el agua, jadeando por aire, pero todo el tiempo tragando agua en mis pulmones.

¿Es así como morí? ¿Ahogada? Pero, ¿cómo? ¿Qué pasó?

Y una pregunta aún mayor, una que está provocando pavor en el núcleo de lo que queda de mí: si se supone que estoy muerta, ¿qué demonios sigo haciendo... *aquí*?

7

VIAJAR en el coche que sigue a mi coche fúnebre tiene que ser uno de los momentos más extraños de mi vida. O de mi muerte.

Una oleada de emoción me invade cuando pasamos por Prince Henry's, el instituto al que asistí, antes de continuar por la calle que conozco tan bien como mi propio reflejo, la calle por la que acompaño a Etta cuando va al colegio.

Acompañaba. Mi vida en la tierra ahora está en tiempo pasado.

A mi lado viajan Etta y Dexter. Ella está sentada entre nosotros, y aunque no lo sabe, mi mano cubre la suya para darle consuelo. Su delgada muñeca queda empequeñecida por la pulsera Pandora que le regalé en su séptimo cumpleaños, una de las pocas cosas *femeninas* que posee. A menos que mi abuela, mi madre o mi hermana la amplíen, se quedará para siempre con ocho dijes. Le prometí que le compraría un dije por cada cumpleaños y Navidad, pero claramente ahora no puedo mantener esa promesa.

No ha dicho una palabra desde que la procesión de coches salió de nuestra casa, y tampoco Dexter ha intentado persuadirla para que hable. Ha estado demasiado ocupado enviando mensajes. Y ahora, está haciendo una llamada. Se lleva el teléfono a la oreja mientras cruzamos el puente sobre el río. Etta mira melancólicamente hacia la izquierda. Como yo, probablemente está recordando las muchas horas felices que hemos pasado juntas en el

parque justo más allá de la presa, dando de comer a los patos, viendo quién puede columpiarse más alto o lanzando una pelota a Scarlet.

—Papá, estoy triste.

—Un segundo, cariño. Déjame terminar con el teléfono.

¿Quién se pasa el último viaje detrás del coche fúnebre de su mujer al teléfono en lugar de atender a su hija afligida? Ni siquiera sé por qué va a mi funeral, no es como si hubiera estado actuando como mi marido durante los últimos meses. A menudo he oído decir que suele ser la mujer quien rompe un matrimonio, pero no en nuestro caso. No, ha sido cien por cien *él.*

Estamos atascados en la habitual cola en el centro de Otley. Siempre me he quejado de que es un cuello de botella, pero ahora no hay nada que no daría por poder quejarme de las pequeñeces de la vida. Me giro para mirar el coche negro que espera detrás de nosotros: contiene a mi madre, mi abuela, Julie de la residencia, mi hermana Maddie y mi tía Anne, la madre de Nicki. No hay señal de mi prima, aunque casi me sorprende que no esté *aquí*, viajando junto a mi hija y mi marido. Eso parece ser lo que quiere: *mi* familia.

—Recuerda lo que dije esta mañana —está hablando por teléfono, pero mira a Etta, como para comprobar cuánta atención está prestando a su conversación—. Nadie necesita saber nada sobre la separación entre Georgia y yo —baja la voz.

Una voz femenina responde, pero sus palabras son confusas. No puedo entender lo que está diciendo.

—Solo tú sabías *algo* —dice—. Ah, y tu abuela.

Debe estar hablando con Nicki. Acabo de mirar a Maddie, la única otra persona que llama a la abuela, *abuela*, en el coche de atrás, y *ella* no tenía el teléfono pegado a la oreja. Tiene demasiado respeto, como la mayoría de la gente tendría en un funeral.

—No, tampoco estaba contento con que ella lo supiera, pero Georgia pensó que tenía que hablar con *alguien* —suena casi preocupado—. Pero si Eileen dice algo hoy, puede explicarse fácilmente, ¿verdad?

—¿Con quién hablas, Papi? —Esta mañana me quedé en casa mientras todos se preparaban para el funeral, observando que Etta

ha vuelto a llamar a Dexter *Papi*, mientras que antes de mi muerte, siempre le llamaba *Papá*. La pobre pequeña... parece completamente conmocionada. Él necesita dejar el teléfono y prestarle algo de atención.

Si fuera por mí, ella no asistiría. En realidad, es demasiado pequeña para ver cómo bajan el ataúd de su madre a la tierra. Le escuché esta mañana por teléfono, explicando cómo asistir al funeral hará que la situación sea más real para Etta, y cómo ella merece despedirse de mí tanto como cualquier otra persona. Por el tono de su voz, deduje que hablaba con mamá, pero no podía estar segura.

—Solo con la tía Nicki. Pero ya se ha ido.

Tía Nicki. Estoy furiosa.

Cuando nuestros tres coches se detienen ante los semáforos, con muchos más siguiéndonos, echo un vistazo al coche de atrás otra vez. Maddie está consolando a mamá, que se seca las lágrimas. Mamá siempre me insistía que hiciera más ejercicio, que comiera mejor, que me estresara menos y que no trabajara hasta caer en una tumba prematura. En lo que *acabé* cayendo, si las visiones que sigo teniendo son ciertas, es en una tumba acuática.

—¿Mamá está *realmente* dentro de esa caja? —El dedo tembloroso de Etta señala hacia delante mientras Dexter guarda su teléfono en el bolsillo de su chaqueta negra.

Quiero decirle que, en realidad, estoy justo aquí a su lado. Si tan solo pudiera tener cinco minutos para contarle cuánto la amo, lo orgullosa que estoy y cómo movería cielo y tierra para poder volver atrás en el tiempo. *Cielo y tierra.* Parece que no soy bienvenida en ninguno de los dos lugares.

—Me temo que sí, cariño. —Él pone su brazo alrededor de ella y la atrae hacia él. Es sorprendente verla con un vestido, después de años interminables intentando convencerla para que dejara los vaqueros, los chándales, las mallas y las camisetas de fútbol.

—Solo quiero que vuelva a casa. —Quizás es el consuelo inesperado que le ha dado lo que desata sus lágrimas, porque de repente está sollozando sobre su chaqueta de funeral—. Papi, por favor, *necesito* que vuelva a casa. —Me acurruco junto a ella desde

mi lado del coche. No puedo sentir el temblor de sus sollozos, pero puedo imaginar su ferocidad.

—Mamá también quiere volver —gimo en su pelo. Solía oler a champú de fresa. Sin embargo, esa es otra cruel ironía de estar muerta: he perdido todo sentido del olfato. No soporto ver a Etta en este estado. No soporto ya no formar parte de su vida. La vida es cruel, la muerte es cruel, pero lo que es aún más cruel es el hecho de que estoy aquí sentada, viéndola sufrir, y no hay ni una maldita cosa que pueda hacer para ofrecerle consuelo.

Al menos Dexter no le está otorgando tópicos como que *me he ido con los ángeles* o que estoy en el *cielo*, dondequiera que esté. Si le dijera que estoy velando por ella, o que de alguna manera, siempre estaré aquí con ella, eso sería más preciso.

Pero, ¿por cuánto tiempo? ¿Cuánto tiempo *estaré* aquí? ¿Me liberará el ser enterrada? ¿Me iré a otro lugar cuando echen toda la tierra sobre mi ataúd?

No puedo entender lo que está pasando. Siempre pensé que una vez que estabas muerta, eso era todo.

8

SEGUIMOS al coche fúnebre mientras gira a la derecha hacia la Iglesia Parroquial de Otley. Sin duda otros conductores estarán murmurando con frustración mientras bloqueamos temporalmente la carretera con los tres coches. Tendrán que esperar hasta que todos hayan bajado y hayan descargado mi ataúd.

Los otros coches que nos han estado siguiendo continúan más allá de nosotros. Supuestamente, aparcarán en el Sainsbury's que hay a la vuelta de la esquina. Será práctico si necesitan pasarse después a comprar leche o pan. Yo nunca más podré pasarme *por ningún sitio*. Echaré de menos ir de compras, incluso echaré de menos mis agotadoras clases de spinning. Quería vivir. Sí, estaba cansada, sí, mi matrimonio se estaba desmoronando, pero deseaba tanto vivir. Y ahora que estoy muerta, cambiaría todo lo que he poseído jamás por tener otra oportunidad de vivir.

Los rostros expectantes se descomponen cuando el coche fúnebre llega frente al lugar donde varias personas están reunidas en la acera fuera del cementerio. La mayoría de mis dolientes estarán esperando dentro de la iglesia. No seré enterrada en este cementerio; nadie ha sido enterrado en la iglesia desde 1943. En cambio, me llevarán al cementerio de Otley, el viaje final que marcará el fin de mi cuerpo terrenal. Es un lugar tranquilo y

moteado por el sol durante el día, pero el más espeluznante por la noche. Lo sé porque una vez atravesé por allí cuando estaba borracha.

Me pregunto qué aspecto tendré dentro de ese ataúd. Si habré empezado a descomponerme y a emitir un olor nauseabundo, o si Dexter se gastó el dinero extra para embalsamarme. No me di cuenta de que estaba muerta hasta anoche, de lo contrario, por curiosidad, podría haber visitado mi propio cuerpo en la funeraria para comprobar mi aspecto.

Me pregunto quién más ha ido a la funeraria a verme y si han llorado sobre mi ataúd. Si hubiera estado por allí, habría podido escuchar lo que podrían haber dicho. Recuerdo de cuando murió mi abuelo que la gente le dice cosas a los muertos que nunca dirían a los vivos. Por ejemplo, solo le dije a mi abuelo que le quería mientras yacía en su ataúd, vestido con el traje que usaba para ocasiones especiales y cruceros.

Hay tantas personas con las que me encantaría poder volver atrás y asegurarme de que saben cuánto les quiero. *Les quería*.

Me habría gustado especialmente escuchar las palabras de Dexter hacia mí si hubiera visitado la funeraria. Probablemente se alegre de que esté muerta. Ya no tiene que enfrentarse al estrés del divorcio ni a la angustia de luchar por quién se queda en la casa, quién se queda con qué y quién tendrá la custodia de Etta. Mi muerte le ha liberado de todo eso. En cambio, recibirá té y simpatía, *y* parece que también tendrá a mi prima para mantener caliente mi lado de la cama durante el invierno.

Nan era la única persona que sabía de nuestra separación. Ni siquiera había tenido tiempo de modificar mi seguro de vida, mi pensión o mi testamento. Supongo que esperaba que mi marido cambiara de opinión.

Si me llevan a donde sea que esté destinada después de ser enterrada, puede que solo tenga una hora más o menos para descubrir la verdad sobre cómo morí. Estoy *convencida* de que esta verdad está en manos de Dexter. Tiene tanto que ganar con mi muerte y es la única persona en mi vida con el nivel de rencor hacia

mí como para tomar una medida tan drástica. Por lo tanto, voy a observarle muy de cerca durante todo mi servicio funerario.

Me sorprende la cantidad de gente que está bordeando el camino hacia la puerta de la iglesia para presentar sus últimos respetos.

Mmm, no sé qué hace aquí Lisa, la vecina de al lado; normalmente ni me dirigía la palabra. Se acerca directamente a Dexter cuando sale de nuestro coche y lo envuelve en un abrazo. Apuesto a que sus ojos están tan secos como se volverán mis huesos una vez que estén dos metros bajo tierra.

Al igual que los ojos de Dexter durante todo el trayecto. ¿Será porque estaba distraído por su llamada telefónica?

¿O hay una explicación mucho más oscura?

9

SIGO a mi ataúd bajo los rayos de sol que se filtran a través de las ramas formando arcos. Las hojas caen como lágrimas sobre él. Debería estar allí fuera con Etta, en lo alto de Otley Chevin, buscando castañas, saltando con ella en montones de hojas y recogiendo leña para la hoguera del pueblo la semana que viene. *Nunca* pasé suficiente tiempo así con ella; a menudo estaba demasiado ocupada trabajando o quejándome de mi agotamiento. O estaba demasiado preocupada lamentándome por el fracaso de mi relación con su padre y cómo había tomado la misma dirección que la relación de mis *propios* padres cuando yo era niña. Cómo cambiaría las cosas si pudiera.

Dexter está de pie junto al vicario, con las cabezas juntas, como si conspiraran. Probablemente está ultimando los preparativos, aprovechándose del papel de marido afligido y devoto. Me abro paso entre grupos de dolientes que susurran, cada voz apagada alimenta mi necesidad de escuchar lo que se dice.

A través de la entrada, vislumbro la iglesia, llena de color, tal como pedí en mi plan funerario. Sin embargo, los pocos que permanecen envueltos de pies a cabeza de negro llaman mi atención, duros y discordantes, como sombras que no pertenecen allí.

—Recuerde, ni una palabra que revele las circunstancias de la muerte de Georgia en su discurso —dice Dexter cuando llego frente a ellos—. Los que *necesitan* saber lo que pasó, ya lo saben.

No sé qué me impacta más: las palabras, *la muerte de Georgia*, o que ocurriera en circunstancias que necesitan mantenerse *en secreto*.

—No se preocupe, tuve en cuenta cada palabra que me dijo en nuestra reunión. ¿La abuela de Georgia ha podido asistir?

—Sí —Dexter señala hacia donde Julie, de la residencia, está ayudándola a subir por el camino con su andador—. Como le dije, es extremadamente importante que no oiga nada más que lo básico. Ha recibido la noticia muy mal.

El vicario asiente, pero está tan desconcertado como yo por la compostura imperturbable de mi marido. Quizás espera que Dexter esté más, bueno, afligido después de perder a su esposa a los treinta y siete años. No es edad, como diría la abuela. No es edad en absoluto.

Sigo a Dexter hasta donde se reúne con mamá y el resto de mi familia frente a la entrada arqueada de la iglesia. Mamá está desconsolada mientras observa a los empleados de la funeraria desatar mi ataúd del carrito. Todos van vestidos de negro, pero en honor a mi petición de llevar color, cada uno lleva una corbata de colores brillantes con un pañuelo a juego.

—Mira a los mirones —la tía Anne señala al otro lado de la calle donde la gente que pasa se detiene para contemplar nuestra desgracia o se ha reunido para observar todo el espectáculo. Algunos se persignan como si eso fuera a bendecir mi alma de alguna manera.

Nada podría hacerlo. Estoy muerta y, por ahora, atrapada en este limbo. Aunque esté rodeada de personas que dicen quererme, nunca me he sentido más sola.

—No lo soporto —mamá arruga la cara, y Dexter pasa su brazo alrededor de sus hombros, atrayéndola hacia él.

—Sé a qué te refieres —sorbe por la nariz y, por un momento, me pregunto si es posible que sus ojos estén húmedos.

Bonita actuación, querido esposo. Mi ira hierve. Si resulta que *él* estuvo detrás de mi muerte prematura, mamá y la abuela se asegurarán de que se reúna conmigo bajo tierra. No merecería seguir viviendo su vida, interpretando al alegre viudo y disfrutando de la simpatía de todos, especialmente de mi prima.

—¿Hablaste con el vicario, Dexter? —Maddie baja la voz—. ¿Para asegurarte de que recuerda ser cuidadoso con lo que dice?

—No pensemos en eso ahora —mamá se seca los ojos.

Hace un gesto hacia donde la abuela está de pie con Julie, quien también está llorando mientras mira fijamente mi ataúd. Como si yo estuviera usando las palabras, *mi ataúd*. Julie a menudo tomaba una taza de té con mi abuela y conmigo cuando la visitaba, entre terminar un turno temprano y recoger a Etta de la escuela. Me alegra que esté cuidando de la abuela hoy. Pero me intriga descubrir qué detalles mamá, Dexter y Maddie están tratando de ocultarle. Quizás oiga más en el velatorio si consigo llegar hasta allí. Sigo convencida de que el acto de mi entierro me enviará a donde sea que deba ir después.

10

Me siento en el banco donde han dejado un espacio para Dexter cuando llegue al frente de la iglesia. Es el espacio más cercano a donde descansará mi ataúd durante el servicio.

Frente al lugar donde está a punto de colocarse mi ataúd hay una foto mía con Etta del Día de la Madre de este año. En ese momento todo seguía bien en mi matrimonio, o eso creía yo. Si hubiera sabido entonces lo que sé ahora.

Etta, sentada a mi lado, parece aturdida desde que lloró en el coche. Nicki ha llegado y se ha hecho cargo de ella desde que todos llegamos a la iglesia. Etta debería estar sentada con mi madre. O con mi hermana.

Mi abuela parece estar manteniéndose entera. Está sentada en los bancos al otro lado del pasillo, en la primera fila con Julie. Si acaso, la abuela simplemente parece *confundida*. Se gira de un lado a otro, con los ojos moviéndose como si buscara a alguien.

—Dios mío —dice mamá, al otro lado de Nicki, secándose las lágrimas mientras todos se vuelven hacia la puerta. Mi ataúd ya está listo para ser llevado al frente—. No puedo creer que esto esté pasando.

—Yo tampoco —Maddie le aprieta el brazo.

Encabezando el camino está Dexter, y mi otro primo, Tim, el hermano de Nicki. Les ayudan varios compañeros y amigos, todos

esforzándose por mantener la compostura mientras se dirigen al frente, caminando lentamente al ritmo de una de las canciones que elegí.

—Como Georgia misma solicitó, llega tarde a su propio funeral —comienza el vicario, y una pequeña ola de risas resuena por toda la congregación—. Estoy seguro de que estaría contenta de que los deseos que incluyó en su plan funerario hayan sido respetados, desde las hermosas flores hasta las conmovedoras lecturas que pronto escucharemos.

—Era tan controladora.

Miro a mamá, que intenta sonreír a través de sus lágrimas. Pasó por tanto cuando yo era joven a causa de la crueldad de mi padre, y no puedo creer que ahora tenga que soportar la pérdida de mí, su hija mayor. Echo tanto de menos a mi madre y no puedo creer que nunca más compartiremos una taza de té o arreglaremos el mundo con una botella de vino.

Solo espero que Maddie ocupe mi lugar y apoye a mamá visitando más a la abuela, ya que no soporto pensar en mamá siendo su única visitante y cargando con la mayor parte del peso. Tampoco puedo imaginar a la abuela teniendo apenas visitas, por muy encantadora que sea la residencia y por muy bien que la cuiden.

Nicki apenas puede considerarse una visitante; a menudo he sospechado que solo va allí para guardar las apariencias. Sin embargo, por mucho que intente disimularlo, lo mismo puede decirse de mi hermana. No creo que ninguna de las dos haya visitado la residencia desde la pasada Navidad.

La única vez que las dos mostraron verdadera solidaridad fue cuando se unieron en su desdén por mi relación con la abuela.

—¿Por qué ella tiene más? —se quejó Nicki, con trece años, una Navidad.

—Porque soy mayor —intenté explicar—. Tengo más cosas en que gastarlo.

—La abuela piensa diez veces más en *ella* que en *nosotras*. —Maddie me miró con perplejidad en sus ojos, y no por primera vez. El vínculo de la abuela conmigo era lo principal que se interponía

entre nosotras como hermanas, pero no era mi culpa que nosotras dos fuéramos más cercanas que ella con Maddie o Nicki.

Esa noche, fui a la cama para encontrarla fría y empapada, con la ventana completamente abierta. Las dos se aliaron, diciéndole a mamá que debía haberme hecho pis la noche anterior. Mientras mamá empezaba a reñirme sobre conocer mis límites cuando bebía, mi prima y mi hermana se reían disimuladamente tras sus manos. Pero fue mi prima quien se rio con más fuerza.

Mi ataúd es colocado suavemente en el frente de la iglesia, y los seis portadores inclinan sus cabezas a su alrededor antes de retroceder. Mi canción, *Angels*, de Robbie Williams, se desvanece en el silencio. Un poco como yo misma.

Dexter gira sobre los talones de sus relucientes zapatos y se dirige hacia nuestro banco. Me levanto y doy un paso adelante mientras él se sienta, dejando aún suficiente espacio para que yo permanezca sentada a su lado. Juguetea con sus gemelos; irónicamente, se los regalé yo como presente de boda, uno grabado con su inicial, el otro con la mía.

Si no hubiera prepagado y cumplimentado mis deseos para mi funeral, si las cosas hubieran quedado en manos de Dexter, apuesto a que no habría ceremonia alguna. Probablemente me habrían transportado en una caja de cartón a un crematorio en la parte trasera de una furgoneta sin nadie presente. No habría oraciones, ni himnos, ni velatorio, nada de nada. Mamá y la abuela pensaron que estaba loca cuando contraté la póliza funeraria. —Eres demasiado joven para pensar en eso —coincidieron ambas.

—Nunca se es demasiado joven —había respondido yo. No tenía ni idea de que se demostraría que tenía razón.

—No hay palabras para describir la pérdida de alguien en la plenitud de la vida, como lo estaba Georgia, arrebatada de entre nosotros a una edad tan temprana —dice el vicario.

¿Cómo fui arrebatada? No me importa lo que Dexter le haya indicado fuera. *Por favor* comete un desliz, aunque sea con *una* palabra para decir *algo* sobre cómo morí. Si menciona la palabra

trágico, podría significar que mi muerte fue un accidente. Si habla de *valentía*, podría suponer que alguna enfermedad devastadora fue la responsable. Pero si utilizara palabras como *inimaginable* o *sin sentido*, esto indicaría algo completamente distinto.

La línea de pensamiento hacia la que yo misma me inclino es que *alguien más* decidió que mi tiempo había terminado.

Dexter hunde la cabeza entre sus manos en su continua representación como marido afligido. Nicki se estira por encima de Etta y pone su mano sobre su hombro. Para todos los demás en la iglesia, esto parecerá una muestra familiar de apoyo. Solo yo sé que es diferente.

—¿Qué sabes, Dexter? ¿Qué demonios estás ocultando? — Entrecierro los ojos mientras mi mirada taladra su cabeza, deseando que de alguna manera me sienta a su lado, mientras me vuelvo más desesperada por obtener respuestas.

Todo lo que sé es que cuando permito que mi cuerpo descanse, puedo visualizar agua y tengo una abrumadora sensación de ahogamiento. Siento la asfixia, el pánico, pero entonces me sacudo, lo que me devuelve a mi actual estado de consciencia. Estoy segura de que el ahogamiento fue la forma en que morí, pero necesito saber *por qué* y, lo más importante, *¿quién?*

—Estoy seguro de que si Georgia estuviera aquí, estaría contentísima de ver esta iglesia tan llena como está. Solo tenéis que mirar alrededor.

Se oye un crujido de ropa y algunos murmullos mientras todos siguen las instrucciones del vicario.

—No queda ni un sitio libre para estar de pie. Compañeros, amigos, vecinos y la familia extendida de Georgia. Pero, por supuesto, aquellos que más amaban a Georgia están sentados aquí, en la parte delantera de la iglesia. Su madre, Sharon, su abuela, Eileen y su hermana, Maddie.

Miro a mi hermana, escondida detrás de su cortina de pelo castaño como suele hacer cuando intenta mantener sus sentimientos en privado. Lleva su anillo de compromiso en la otra mano, lo que debe ser horrible para ella. Ahora también tiene que lidiar con el dolor de haberme perdido.

—Luego están las dos personas para quienes el fallecimiento de Georgia deja el mayor vacío. Su querida hija Etta y su devoto marido, Dexter.

—¿Devoto marido? —grita la abuela en la pausa que deja el vicario—. No, no, no. Él quería el *divorcio*.

11

Se oyen varios jadeos y todas las miradas se dirigen a Nan mientras ella desafía al vicario con la mirada.

—¡Mamá! —chilla la tía Anne.

—¿De qué está hablando? —Mamá parece horrorizada. Dexter permanece mirando al frente y se frota los ojos, probablemente intentando disimular el hecho de que es una de las pocas personas en la iglesia que *no* está llorando.

—Digo la verdad —la voz de Nan resuena en el silencio mientras señala a mi marido—. *Ese* hombre le dijo a mi nieta que ya no la quiere.

—Eso no es cierto... —comienza Dexter, inclinándose hacia delante como si fuera a levantarse. Quizás planea decirle a la congregación que me quiere tanto como el día que nos paramos frente a este mismo altar, hace poco más de doce años.

—Y lo que es peor, ha estado liado con otra mujer.

—Un momento...

—Déjalo estar, Dexter —susurra Maddie—. Es solo Nan. Todo el mundo sabrá que está confundida. Terminemos con este funeral de una vez.

—Eileen —Julie le frota el brazo—. Sé que estás confundida, pero necesitas quedarte callada mientras habla el vicario.

—*Vamos, Nan. Di algo más*.

Ella lo sabía. No sé qué habría hecho sin ella. Estaba a punto de confiarle a Maddie y a mamá la magnitud de lo que estaba pasando en mi matrimonio, pero lo había aplazado porque Maddie tenía muchas cosas en su propia vida. Y mamá ya tiene bastante con Nan y con cuidar a menudo de Etta cuando los turnos míos y de Dexter lo hacían necesario. Además, escuchar sobre *mis* problemas matrimoniales corría el riesgo de traer de vuelta sus propios recuerdos enterrados hace tiempo.

—Georgia, como todos sabemos, era una experimentada y respetada supervisora de planta en la sala de pediatría del Hospital General de Leeds —el vicario continúa con su elegía, aparentemente imperturbable ante el arrebato de Nan. Probablemente ha oído cosas mucho peores. Sin duda ha presenciado familias enfrentadas que no pueden ser civiles entre sí o aquellos que faltan el respeto a sus difuntos.

Nan está agitada, y es más que el dolor lo que parece estar causándolo. Julie está intentando desesperadamente calmarla mientras el vicario continúa hablando sobre mi trabajo, mi educación y el hecho de que siempre he vivido aquí en Otley. Esta es una de las elegías más genéricas que he escuchado jamás. Evidentemente, Dexter está detrás de esto. Ya quedaron atrás los días en que podría haber puesto algo de pensamiento en cualquier cosa relacionada conmigo.

Nicki no deja de mirarle por encima de la cabeza de Etta como si no pudiera creer que ahora es *suyo*. Y no puedo creer lo descarada que está actuando. Al menos el arrebato de Nan podría centrar más la atención en Dexter a medida que avanza el funeral, y otros podrían notar la química entre él y mi prima antes de que termine el día.

Los ojos de Nan se desplazan nuevamente hacia nuestro lado de la congregación y, por un momento, su mirada se cruza con la mía. El impacto parece registrarse en sus ojos mientras su mandíbula cae abierta. Dios mío, ¿puede *verme*?

—No, no, esto no puede ser —gime—. ¿Qué hace *Georgia* aquí?

—Papá —susurra Etta, con los ojos brillantes de lágrimas—. ¿Qué le pasa a la abuelita?

—Nan, ¿puedes verme? —me pongo de pie de un salto, pero Nan ha dirigido su atención hacia mi ataúd mientras se balancea hacia adelante y hacia atrás en el banco como si tratara de consolarse.

—No, no, no. Está atrapada. No se ha ido.

Dexter levanta la mano para detener al vicario, que continúa pronunciando sus palabras a pesar de la segunda interrupción de Nan. —¿Te importaría llevar a Eileen fuera? —le dice a Julie—. Etta ya está bastante disgustada.

Julie alcanza el bolso de Nan del suelo y comienza a recoger su propio abrigo. Está sonrojada hasta la raíz del pelo, y me da pena. Todas las miradas están sobre ella y Nan. Cómo se atreve Dexter a ponerlas en el punto de mira. Después de su traición, Nan tiene diez veces más derecho a estar aquí que *él*.

—Un momento, *yo* decidiré si *sacan* a mi madre del funeral de su propia nieta —mamá se pone de pie y se gira en su banco para enfrentarse a la congregación—. En nombre de mi madre, ¿puedo pediros disculpas a todos? —su voz tiembla mientras intenta proyectarla por toda la iglesia. No sé de dónde ha sacado su fuerza, pero estoy muy orgullosa de ella—. Por si no lo sabéis, Eileen padece de Alzheimer y se confunde. Así que, por favor, continuad —asiente hacia el vicario mientras se da la vuelta, fulminando con la mirada a Dexter mientras vuelve a sentarse. Maddie posa su mano sobre la de ella. Puedo imaginar que ahora que me he ido se unirán más. Esto debería parecer algo bueno. Pero me entristece aún más.

El último himno, *All Things Bright and Beautiful*, que recuerdo principalmente de la escuela, se canta en voz baja mientras los portadores del féretro, una vez más encabezados por Dexter y mi primo Tim, levantan mi ataúd sobre sus hombros. Están a punto de, como acaba de anunciar el vicario, *entregar mi cuerpo a la vida eterna*. Sí, vida eterna atrapada aquí, por lo que parece. Y sigo sin estar más cerca de averiguar exactamente cómo morí. Quizás nunca debería haber venido a mi funeral, pero ¿dónde más estaría? Casi todos los que conozco están sentados en esta iglesia. Incluso *Nicki*.

Una mujer, alguien con quien creo que trabaja Dexter, le pasa un pañuelo mientras él y Tim regresan por el pasillo hacia la entrada. ¿Serán genuinas las lágrimas de mi marido? ¿Lo habré juzgado mal? No. Será simplemente el peso de todo este día lo que le ha abrumado, y ver a Etta tan afectada. Etta, que actualmente está siendo consolada por la maldita Nicki.

Los coches negros son una visión imponente, visibles entre las ramas que se balancean mientras seguimos al ataúd de vuelta al exterior. Me pregunto qué pasaría si los portadores me dejaran caer al suelo, o si de repente pudiera abrir la tapa y decir: *hola cariños, estoy aquí*. Mamá siempre decía que tenía una mente retorcida, y nunca se ha sentido tan retorcida como hoy.

Uno de mis mayores miedos de niña era ser enterrada viva, sentir la tierra cayendo sobre la superficie de mi ataúd mientras estaba atrapada dentro, golpeando la tapa de madera y gritando pidiendo ayuda. Inevitablemente, nadie me oiría, y sería aplastada bajo el peso de la tierra hasta que la asfixia me rescatara. No necesito preocuparme por eso ahora – ya he superado la parte de la asfixia. Ser enterrada viva no puede ser peor que ahogarse.

Entramos por las puertas del cementerio de Otley, marcando el final de mi último viaje. Tanta gente que hemos pasado al salir del centro de la ciudad ha inclinado sus cabezas ante mi coche fúnebre, probablemente ante la visión de la palabra *M-A-M-Á*, escrita con flores a ambos lados de mi ataúd.

—¿Por qué alguien elegiría ser enterrado? —Maddie sacude la cabeza—. Debe haberse gastado una fortuna.

Quiero decirle a mi hermana que no se trata *solo* de dinero. Probablemente respondería que podría pensar en mejores cosas en las que gastar un par de miles extra.

—A Georgia no le gustaba la idea de ser quemada —responde mamá.

La tía Ann añade—: De ser reducida a nada más que un montón de cenizas humeantes.

—Es mejor que ser comida de dentro hacia fuera por gusanos y polillas.

—Una vez que estás muerta, apenas importa —dice mamá—. Georgia no sabrá nada de esto —Lágrimas frescas brotan de sus ojos.

Oh, pero ahí te equivocas, mamá.

Incluso elegí mi propia tumba. ¿Cuánta gente puede decir eso? Está cerca de la pequeña capilla en el centro donde hay un banco para que Etta, Maddie, mamá o quien quiera visitarme pueda sentarse, y está protegida por un tejo. Se dice que el follaje perenne representa la vida eterna, aunque no me di cuenta de que esto se tomaría tan literalmente. Cuando contraté el plan funerario hace un par de años, nunca podría haber imaginado que sería necesario tan pronto. Tenía tantos planes, tantos sueños.

Me mantengo cerca de mi familia mientras comienzan a alejarse de los coches, que están lo más cerca posible de mi parcela. Mamá es incapaz de apartar la mirada del montón de tierra junto a mi tumba abierta. Como los coches fúnebres, es una visión imponente, los bordes de mi tumba perfectamente alineados con césped sintético verde, abierta como una boca en el suelo mientras espera para reclamarme.

Nicki y la tía Anne nos alcanzan. —Lo que me gusta de los funerales —está diciendo Nicki a su madre— es lo favorecedor que es vestir de negro, ¿sabes a qué me refiero? —Se ríe con esa risa grave que siempre la hace sonar como un hombre. Va maquillada hasta las cejas con sus pestañas postizas y uñas falsas.

—¿Quieres callarte de una vez? —Maddie la mira con furia.

—¿Acaso te estaba hablando a ti, Maddie?

Etta tira del abrigo de mi hermana antes de susurrarle al oído—: La tía Nicki durmió en nuestra casa anoche.

—NO es tu tía, es tu prima segunda.

—Por el amor de Dios —Dexter se detiene en seco y echa la cabeza hacia atrás, como si lo hubieran puesto en el pozo más profundo de la desesperación—. Recordemos por qué estamos aquí, ¿vale? Para enterrar a Georgia.

No, continúa, Etta. Está claro que Dexter está intentando desviar la atención de todos del tema que nuestra hija ha sacado. De hablar de gusanos, con suerte está a punto de abrir una lata entera de ellos.

—¿Qué estás haciendo confundiendo a la pobre chica? —Maddie se pone delante de Dexter—. Nicki NO es la tía de Etta.

Los labios exageradamente llenos de mi prima, que según mamá han sido realzados con rellenos, forman un mohín.

—La tía Nicki durmió en la cama de mamá con *papá*.

Todas las miradas se dirigen a Dexter.

12

—*Esa es mi niña.* Miro alrededor buscando a Nan, pero Julie todavía sostiene su andador, ayudándola a salir del coche. Me encantaría que hubiera escuchado lo que Etta acaba de contarles a todos sobre Dexter y Nicki. *Ella* me apoyaría. Era la única que sabía que Dexter me estaba engañando con otra mujer a mis espaldas.

Todo el color desaparece del rostro de mi hermana. —¿¿Qué?? —Su voz es una mezcla entre furia e incredulidad.

—¿*Qué ha hecho*? —repite mamá.

—¿Y qué si lo hice? Ambos somos adultos que consienten y libres de comportarnos como queramos. —Nicki frunce el ceño en dirección a Etta como si de repente le importara lo que Etta pudiera escuchar—. De todos modos, ¿hablamos de esto más tarde, vale?

—Por lo que a mí respecta, no hay nada que hablar —mamá se vuelve hacia ella—. Mi hija ni siquiera está enterrada, y tú ya te has metido con su marido. Me das asco.

—Su matrimonio ya se había acabado antes de que yo *me metiera*, como tan elocuentemente lo has expresado.

—No había *nada* malo en su matrimonio —replica mamá.

—Has oído lo que Nan dijo en el servicio —responde Nicki.

—Sabes que no está bien.

—Eso no es lo que...

—Deberías avergonzarte. —Agita el dedo en la cara de Nicki—. Mantente bien alejada de mí en el velatorio, ¿me oyes? De hecho, probablemente no deberías estar en el velatorio. Ni *aquí*. Vamos, lárgate, vete a casa.

—Tranquilízate, Sharon —comienza la tía Anne—. Sé que todo suena mal, pero...

—Hay líneas que no se cruzan. —Mamá mira a Nicki como si estuviera enferma—. Y esta es una de ellas. Pensar que Georgia alguna vez confió en ti.

—No confiaba en mí —responde Nicki bruscamente—. Apenas confiaba en *nadie* cuando se trataba de Dexter. Así que relájate, tía Sharon.

—Y *tú* también aléjate de mí —le grita mamá a Dexter cuando se acerca a ella.

—Sé que las emociones están a flor de piel hoy —el vicario se interpone ante nosotros, con su túnica extendida a derecha e izquierda como si nos sostuviera en una proclamación—, pero por favor, estoy seguro de que no necesito recordaros por qué estamos todos aquí.

—Vamos, vayamos a la parte de atrás. —La tía Anne agarra el brazo de Nicki y la aparta—. Caminaremos con tu abuela.

—El vicario tiene razón. —Mamá busca su pañuelo en la manga —. Estamos aquí por Georgia, y estúpidamente he permitido que Nicki y Dexter sabotearan todo.

Maddie pone su brazo alrededor de los hombros de mamá. —Solo queda un viaje más en esos coches hasta el velatorio y entonces podremos ahogar nuestras penas.

—*Ojalá pudiera unirme a vosotros*. —Quizás lo haga, en espíritu, si no en cuerpo. Todo depende de si mi espíritu se marcha una vez que el ataúd se hunda en la tierra.

Desearía que alguien pudiera decirme qué hacer. ¿Debería yacer en mi ataúd con mi cuerpo o permanecer de pie con mi familia? ¿Estoy esperando respuestas que quizás nunca escuche y buscando justicia que quizás nunca encuentre? Después de todo, si hubiera circunstancias sospechosas en torno a mi muerte, la investigación que se ha abierto no habría emitido un certificado de defunción

provisional. Si sospecharan *algo* extraño, la policía habría intervenido y se habría realizado una autopsia forense. Mi cuerpo todavía estaría en la nevera de la morgue en lugar de ser enterrado.

Yo *debería* unirme a mi cuerpo, ser una con él antes de que el vicario diga, *cenizas a las cenizas, polvo al polvo* y me entregue a la tierra. Una cosa es segura, la perspectiva de que mi alma vague para siempre, atormentándome mientras mis seres queridos viven sus vidas, es casi inimaginable.

Mi mirada va y viene entre Etta y mi ataúd mientras lo descargan nuevamente del coche fúnebre y lo colocan en el carrito. ¿Puedo soportar dejar a mi hija? Pero, ¿puedo soportar quedarme? ¿Qué debería hacer?

—Tranquilízate. —Nan apoya su mano enguantada sobre mi brazo. Puedo verlo, ojalá pudiera sentirlo—. Pase lo que pase, todo saldrá bien.

Me toma un momento asimilar la enormidad de lo que está sucediendo. —Espera, *¿qué?*, ¿puedes *verme*? —Me giro para mirarla a la cara, mirando fijamente sus ojos llorosos, el azul de su vestido haciendo que parezcan aún más azules.

—Hay una razón por la que no te has ido, cariño. Tiene que haberla. —Me lanza una de esas miradas suyas que lo saben todo. Solía divertirme cuando estaba viva. Normalmente va acompañada de un toque en su nariz como si eso sellara la autenticidad de su conocimiento—. Creo que quizás te *asesinaron*.

—¿De qué demonios está balbuceando la abuela ahora? —los ojos de Maddie se abren de par en par—. Está comportándose aún más extrañamente de lo habitual.

—Es genial cuando está lúcida, pero estos episodios ocurren cada vez con más frecuencia —mamá se retuerce las manos mientras mira fijamente a Julie—. ¿No dijiste que mamá estaba teniendo un día razonable hoy?

—Así era, por lo que pude ver esta mañana —Julie se aferra al brazo de la abuela—. Pero esta es la desafortunada naturaleza de la bestia. Incluso con la medicación que toma Eileen, nada puede predecir sus altibajos.

—Mira, no quiero ser grosero, Sharon —Dexter se planta frente a mamá—. Pero creo que Eileen debería volver a la residencia. El día ya es bastante duro para Etta... es bastante duro para *mí* sin tener que lidiar también con Eileen.

—Es duro para *todos* nosotros —mamá espeta—. Pero mi madre *adoraba* a Georgia.

—¿Acaso no lo sabemos? —murmura Maddie, poniendo los ojos en blanco. Siempre ha sentido celos de lo unida que soy a la abuela. Pero yo soy cinco años mayor que ella, y la abuela me cuidó a tiempo completo desde que mamá volvió a trabajar cuando yo tenía apenas seis meses, hasta que empecé el colegio.

Más tarde, cuando las cosas explotaban en casa con papá, a menudo nos quedábamos con la abuela. Para cuando Maddie fue lo suficientemente mayor como para recordar mucho de aquellos días, papá ya se había marchado hacía tiempo. Es natural que la abuela y yo compartamos un vínculo más fuerte que el que ella llegó a formar con Maddie, o con Nicki, que fue cuidada por la guardería de la universidad mientras mamá y la tía Anne estaban estudiando.

—Así que, respondiendo a tu *sugerencia* —mamá dibuja comillas en el aire mientras continúa mirando fijamente a Dexter—. Mi madre no va a ir a *ninguna parte*. Si hay una persona que no debería estar aquí hoy, eres *tú.*'

La abuela me sonríe a través de la multitud. *Puede* verme. Además, mencionó la palabra *asesinato*. Por lo tanto, aunque esta podría ser mi última oportunidad de reunirme con mi cuerpo antes de que mi ataúd sea depositado en la tierra, no voy a irme a ninguna parte.

Camino detrás de mi hermana, echando de menos los días en que solíamos inventar coreografías y peinarnos la una a la otra. En algún momento fuimos cercanas, pero pareció que nos distanciamos cuando Maddie entró en la adolescencia.

—¿Te llevas a tu hermana contigo, Georgia? —Mi corazón se hundió ante la petición de mi madre.

—¿Qué? —miré la irritante cara de mi hermana pequeña, sabiendo cuánto se reirían mis amigos si me veía obligada a arrastrarla conmigo una vez más—. No, no quiero.

—Yo tampoco te soporto —Maddie me fulminó con la mirada con el veneno de una serpiente—. Te crees mucho mejor que todos.

Su venganza en esa ocasión fue quitar la llave de casa de mi llavero para que no pudiera entrar esa noche. Me vi obligada a despertar a mamá, quien se enfadó conmigo por ser irresponsable. Otra de sus tácticas de venganza fue decirle a un chico que me había gustado durante años que yo ya tenía novio cuando vino a buscarme un día.

A pesar de mis intentos a lo largo de los años por recuperar la cercanía de nuestra infancia, mi hermana a menudo me ha mantenido a distancia. Por eso, hoy me reconforta que haya defendido mi causa frente a nuestro primo.

—Y mientras encomendamos a nuestra hermana Georgia a su lugar de descanso final, mientras avanza hacia su abuelo que la ha precedido —dice el vicario—, te pedimos que derrames tus bendiciones sobre ella.

Todos están sollozando mientras mi ataúd finalmente descansa en el fondo del agujero del tamaño de Georgia que han cavado. Pero todos seguirán adelante. Dejarán la desolación del cementerio, con su viento otoñal y formas fantasmales, e irán al velatorio donde comerán, beberán y me recordarán. Mañana, la mayoría volverá al trabajo. Incluso Maddie. No me sorprendería que hubiera programado contenido para publicar hoy en su canal de Instagram mientras está en mi funeral. No hay nada como una historia trágica para generar participación en las redes sociales.

Y no hay sensación más surrealista que ver tu propio ataúd, listo para ser cubierto con tierra. Pronto, la placa de latón en la tapa de madera que muestra mi nombre, fecha de nacimiento y muerte dejará de ser visible. Habré desaparecido para siempre. Al menos mi cuerpo. Yo tengo que quedarme. *Tengo* que saber por qué estoy muerta.

Uno de los enterradores pasa una caja llena de tierra, deteniéndose primero ante mamá, quien jadea mientras arroja un puñado sobre mi ataúd. Etta se aparta cuando la caja llega a ella.

—Dios bendiga el alma de Georgia Elizabeth Yates y a todos los que la lloran —continúa el vicario—. Que descanse en paz.

Pero no lo haré. No puedo. Hasta que demuestre exactamente qué me pasó, estoy atrapada justo aquí.

13

TAN SURREALISTA COMO asistir a mi propio funeral es estar en mi propio velatorio.

Las conversaciones siguen siendo en voz baja, pero las lenguas se van soltando a medida que la primera copa hace su efecto en todos.

—¿Recuerdas aquella vez que se quedó encerrada en el armario de las escobas? —dice una de mis compañeras, Faye, a otra enfermera.

—Oh, sí, estuvo ahí durante horas. Se había quedado demasiado exhausta como para seguir golpeando la puerta.

—Típico de Georgia. —Ambas sonríen con tristeza y se dirigen hacia la mesa de recuerdos llena de fotos mías en todas las etapas de mi vida, desde niña con coletas montada en los hombros del abuelo hasta graduada, con la abuela y el abuelo de pie orgullosamente a mi lado, hasta recién prometida, mostrando mi precioso anillo de diamantes mientras Dexter me abrazaba.

También hay un libro de recuerdos en el que Nicki está escribiendo ahora mismo. No solo ha tenido la cara dura de ignorar el deseo de mamá de que *no* asistiera a mi velatorio, sino que incluso cree que tiene derecho a plasmar sus palabras entre las de personas que *sí* me querían y respetaban. Echo un vistazo por encima de su hombro, esperando que esté escribiendo algo así como

no te preocupes. Yo cuidaré de Dexter y Etta ahora. Pero está escribiendo:

Echo de menos cuando éramos pequeñas, prima. Pasamos buenos momentos en la caravana. DEP.

¿Buenos momentos en la caravana? Sí, si se puede llamar buen momento a cuando ella y mi hermana intentaron ahogarse mutuamente. Por lo que recuerdo, Nicki comenzó sumergiendo a Maddie en el mar por burlarse de su nariz. Pero Maddie parecía querer terminar con aquello. *De verdad* terminarlo. Tuvo que intervenir nuestro otro primo Tim para separarlas y arrancar las manos de mi hermana de la cabeza de Nicki.

Hay un par de mensajes más en la misma página.

Para mi preciosa hija, me diste más alegría en tus treinta y siete años de la que podría haber tenido en un millón de vidas. Te echo tanto de menos. Mamá xxx

Luego la alegre letra cursiva de Etta.

Ojalá pudieras volver, mami. ¿Por qué tuviste que morir?

—No puedo imaginar por lo que debes estar pasando —dice mi enfermera jefe, Faye, dando un codazo a Dexter mientras él se acerca a la mesa—. La echamos mucho de menos en el hospital.

—Es terrible —Dexter mira hacia Etta, que ahora está acompañada por mamá y Maddie. Su abuela y su tía la cuidarán mejor hoy, así que me alegra que esté con ellas y no con Nicki, que ha terminado de escribir en mi libro y está entrecerrando los ojos, probablemente preguntándose quién es la atractiva mujer con la que habla Dexter—. Dicen que los funerales deberían traer consuelo, pero no siento nada de eso.

—La vida es tan injusta —responde Faye—. Es decir, estaba en la flor de la vida, tenía tanto por vivir.

Y que lo digas. —Me hundo en una silla. Este es probablemente el mejor lugar para quedarme, donde la gente dirá lo que piensa mientras mira mis fotos y escribe en mi libro. Muchos están sirviéndose del delicioso buffet. Ese es otro horrible efecto

secundario de estar muerta. Antes me encantaba la comida, ahora nunca volveré a comer.

—¿Vais a quedaros en la casa? —pregunta otra de mis compañeras, Wendy—. Perdona, es una pregunta demasiado grande. Todavía es muy pronto.

—Creo que no podría irme aunque quisiera —responde Dexter—. Es casi como si ella aún estuviera allí, está en todas partes. No... me siento cerca de ella en esa casa y es el mejor lugar para Etta.

Vaya, habla de mí como si todavía estuviéramos felizmente casados y enamorados. Supongo que debe ser más fácil interpretar el papel del viudo afligido y devoto que admitir en lo que *realmente* nos habíamos convertido.

—¿Entonces no había nada de verdad en lo que dijo su abuela durante el servicio?

—Por supuesto que no. —Dexter se endereza, sus ojos moviéndose entre Faye y Wendy como si estuviera buscando una vía de escape.

—¿No os estabais separando entonces? —Ojalá me hubiera confiado a mis compañeras de trabajo en lugar de cargar con todo yo sola. Pero el trabajo era mi escapatoria. Cuando me sumergía en mi trabajo, casi podía fingir que el resto de mi vida estaba bien.

—Georgia no parecía ella misma en el trabajo durante al menos un par de meses —Wendy parece estar estudiando a Dexter—. *Definitivamente* había algo que la atormentaba.

—Estoy de acuerdo —añade Faye.

—Solo estaba cansada —responde Dexter—. No hace falta que os explique el desgaste del trabajo por turnos. —Se ríe, pero de manera forzada—. No, como cualquier pareja, teníamos nuestros altibajos, pero en general, estábamos bien.

—Entonces, ¿cómo está su abuela...?

—Ya habéis oído lo que dijo su madre: la abuela de Georgia parece no saber ni en qué día vive la mayor parte del tiempo.

No, pero parece saber que fui asesinada.

Mis compañeras, todavía con expresiones insatisfechas en sus rostros, se alejan para unirse a parte del personal auxiliar de mi planta que ha llegado desde la iglesia.

Entonces Nicki se acerca sigilosamente a Dexter en la mesa. —Vaya, qué joven te ves ahí —señala una foto de vacaciones de los tres cuando Etta tenía unos dos años. Dios, éramos tan felices entonces. Estábamos en un parque acuático en Turquía, turnándonos con Etta, que estaba obsesionada con uno de los toboganes.

—Me encanta nuestra pequeña familia —Dexter se había protegido los ojos del sol cuando yo volvía a nuestras tumbonas—. Esto es todo lo que siempre he deseado.

—A mí también —cogí su mano mientras me acomodaba sobre mi toalla, ignorando las peticiones de Etta de *más, más, más*—. Aunque un descanso del tobogán y algo de tiempo con mi apuesto marido estaría bien.

—Quizás *deberíamos* haber invitado a tu madre como mencionaste —me pasó mi bebida—. Pero no puedes culpar a un hombre por querer tener a su mujer solo para él.

—¿Cómo te sientes, Dex? —Nicki intenta cogerle la mano.

—Fatal —Dexter retira la mano y se mete ambas en los bolsillos del pantalón. Acostumbrada a verlo con pijama quirúrgico o con vaqueros y camiseta, siempre me ha encantado cuando tiene que llevar traje. Ahora estoy siendo tan mala como él, actuando como si todavía estuviéramos juntos.

—¿A qué te refieres? —Nicki inclina la cabeza hacia un lado—. ¿Fatal porque está muerta o fatal porque la gente sospecha de nuestra relación? —baja la voz, con una expresión tímida en el rostro —. No puedo creer que Etta nos haya delatado así.

—Creo que no deberíamos dejarnos ver juntos hoy —Dexter retrocede un paso—. Las cosas ya están bastante mal, ¿no crees?

—No te entiendo —Nicki parece dolida—. ¿Qué quieres decir? O sea, ¿puedo seguir yendo a tu casa esta noche?

—No creo que sea buena idea —la mirada de Dexter se desvía hacia otro grupo del hospital que acaba de llegar. Todos estuvieron en la iglesia, pero el entierro en el cementerio era solo para

familiares y amigos cercanos. No es que yo tuviera muchos amigos cercanos, estaba demasiado ocupada. Además, mi vida giraba en torno a mi marido, mi hija, mi madre y mi abuela. Hasta que Dexter decidió que ya no me quería—. Tengo muchas cosas que resolver.

—¿Como qué?

—Ya sabes, todos los asuntos legales, y luego están todas sus cosas en la casa.

—Puedo ayudarte, si me dejas. Vamos, Dexter, déjame entrar... no entiendo qué ha cambiado desde anoche —intenta acercarse a él, haciendo sonar sus pulseras. Y mientras tanto, mi hermana nos observa desde donde está sentada con Julie y la abuela cerca del bar. A juzgar por la cara de Maddie, Nicki podría tener suerte si logra salir de este pub de una pieza.

—Es demasiado pronto, eso es todo.

—Si no es esta noche, ¿entonces cuándo?

—Mira, de verdad tengo que socializar —Dexter está deseando alejarse de ella. Se lo merece después de cómo se ha comportado.

Pero, ¿cómo se ha comportado *él*? Esa es la cuestión.

Se dirige hacia el grupo de su planta, formado principalmente por sus "Doctores de Dexter". Le reciben con abrazos y palabras amables mientras continúa con su fachada de viudo afligido. Mientras observo a su atractivo equipo de médicos residentes, me pregunto si se habrá acostado con alguna más, aparte de Nicki. ¿Serían *ellas también* responsables de romper nuestro matrimonio?

Echo un vistazo a mamá, que también le está observando, con la boca convertida en una fina y dura línea. Cuando los coches los dejaron, Dexter intentó convencerla de que lo de anoche con Nicki había sido un desliz por la bebida y que *por favor* le permitiera entrar al velatorio por el bien de Etta. Ella cedió, pero le advirtió que se mantuviera alejado de ella.

Mamá no sabe nada de lo que salió mal en mi matrimonio, cuando Dexter dejó claro que yo ya no era suficiente para él.

Tendré que vigilar de cerca a mi marido ahora. Son estos asuntos *legales* que mencionó a Nicki los que me interesan. Probablemente

se refiere a la casa, mi pensión y mi seguro de vida. ¿Merecía la pena acabar con mi *vida*?

—¿*Tú también* estás aquí? —la abuela me mira con asombro cuando llego a su mesa, donde está sentada con un vol-au-vent sin comer y un sándwich—. No pensé que te vería de nuevo después del cementerio. Creía que te irías con tu cuerpo.

—Necesito tu ayuda, abuela.

—Haría cualquier cosa por ayudarte, Georgia —la abuela aparta su plato—. Lo sabes.

—Tienes que tener cuidado al hablar conmigo cuando hay gente alrededor —dirijo la mirada por el abarrotado salón del pub, donde el murmullo de las conversaciones va en aumento y se vuelve más animado ahora que el multicolor océano de dolientes va por su segunda o tercera copa.

—Me importa un comino lo que piense nadie —replica la abuela —. Estás aquí y eso es lo único que importa.

—Ya está otra vez —Maddie da un codazo a mamá, desde donde están de pie a unos metros en la barra—. Quizás Dexter tenía razón —su rostro se arruga con un ceño más profundo—. Tal vez *deberíamos* pedirle a Julie que lleve a la abuela de vuelta a la residencia.

—No está haciendo daño a nadie —responde mamá—. Y si hablar con Georgia de alguna manera le está ayudando a procesar su duelo en un día como hoy, ¿quién soy yo para interferir?

14

ODIO ESTAR ACOSTUMBRADA A LA OSCURIDAD, a que siempre esté completamente negro cuando abro los ojos. Miro fijamente a través de las ramas que se mecen sobre el lugar donde estoy tumbada. El cielo está despejado, lo que probablemente significa que hace frío esta noche, pero no puedo sentir nada. Físicamente, al menos. Emocionalmente, soy un desastre.

Puedo ver la Osa Mayor, el Cazador y la Estrella Polar mientras continúo mirando al cielo. Quizás si sigo la Estrella Polar, eventualmente llegaré adonde se supone que debo ir.

Mi mirada se detiene en la luna. *Antes era un hombre lobo, pero ahora estoy bieeeen.* Un recuerdo de Dexter diciéndole esto a Etta el pasado Halloween antes de que fueran a pedir caramelos inunda mi mente. Y de inmediato me dan ganas de llorar.

La última vez que estuve en un cementerio, corría a través de él como si tuviera al diablo persiguiéndome. Esta vez, estoy atrapada aquí, posiblemente para toda la eternidad. De adolescente, las lápidas me fascinaban y disfrutaba leyendo las inscripciones. Hasta que un día, encontré una donde la chica muerta también se llamaba Georgia. Había muerto cuando tenía quince años, la misma edad que yo, y su fecha de defunción había sido *mi* cumpleaños. Naturalmente, me asusté y nunca más leí lápidas después de eso. Y

nunca pude entender cómo alguien podría comprar una casa con vistas a un cementerio.

Y sin embargo, aquí estoy, tumbada sobre mi propia tumba mientras mi cuerpo se descompone debajo de mí. Me siento sobre la tierra cuando el reloj de la capilla da las doce. Sí, me he despertado en mi propia película de terror, rodeada de las formas y sombras que siempre he temido. Pero esta noche *no puedo* arrastrarme por el pasillo y acurrucarme junto al calor de mi madre. Esta noche estoy completamente sola.

—Hola, soy Summer.

Miro alrededor en todas direcciones para localizar a la dueña de esa voz amistosa. Eso si es real y si no estoy imaginando cosas.

—¿Puedes *verme*?

Debo haberme topado con alguien más que sabe que sigo aquí, como la abuela. Ambas personas podrían ser increíblemente útiles en mi intento de llegar a la verdad. Pero ¿por qué alguien estaría fuera, en un cementerio, en plena noche?

—Por supuesto que puedo —una mujer, vestida con un traje de novia, se desliza entre dos lápidas, y luego se inclina sobre una cruz en la tumba frente a la mía—. Eres nueva aquí, ¿verdad?

—Espera, ¿tú también estás... muerta? —Qué conversación tan ridícula. Apenas puedo creer que la esté teniendo. Se inclina sobre mí para estudiar la placa en mi improvisada cruz. Está marcando mi tumba hasta que la tierra se asiente lo suficiente para una lápida adecuada. Nunca supe de estas cosas hasta que empecé a planificar mi funeral.

—Georgia... es un nombre precioso.

—Eh, gracias.

—Es como iba a llamar a mi bebé si hubiera sido niña. Y sí, tú *eres* reciente, ¿no? —Señala la fecha en mi placa antes de volver a agacharse contra su cruz.

—¿Cuánto tiempo llevas *tú* aquí?

—Seis meses, así que he tenido tiempo de sobra para acostumbrarme. —Su cara está mortalmente pálida, lo cual es apropiado, ya que está tan muerta como yo. La mía probablemente se vea igual de fantasmal.

—¿Por qué? ¿Cómo?

—Durante el parto. —Su voz es objetiva—. Bueno, fue justo después del parto, para ser precisos.

—¿Qué ocurrió? Dios mío, espero que no me vaya a decir que su bebé también murió.

—Tuve una hemorragia masiva y como el paritorio estaba muy concurrido, me habían dejado sola.

—¿No tenías a tu...? —Mis palabras se desvanecen. No todo el mundo tiene pareja. Yo no la tuve al final. Bueno, sí la tuve, una que bien podría ser responsable de mi muerte.

—Mi marido había ido a la cafetería, después de una noche muy larga, para buscar algo de comida. Intenté gritar pidiendo ayuda. No podía alcanzar el timbre. Cuando regresó, yo ya había muerto; había tanta sangre que no se pudo hacer nada.

—Pobrecita. —Si todavía pudiera sentir mis ojos, estoy segura de que arderían de tristeza, y después del día que he tenido, probablemente tendría migraña—. No puedo imaginar lo que debe ser conocer al hijo que has llevado durante nueve meses y luego que te arrebaten la vida en un instante.

—Leo estaba en mis brazos cuando morí; eso era lo que más me asustaba en ese momento, que se hubiera quedado solo. Obviamente, ya no podía sentirlo, así que fácilmente podría haberse deslizado de la cama al suelo.

—Me siento fatal por ti.

Ella se echa su largo cabello oscuro por detrás del hombro. —No tan fatal como me siento yo por Leo, que crecerá sin su mami.

—¿Sabes cómo lo está llevando tu marido? —Es bueno salir de mi propio corazón y mente, o debería decir, mi *percibido* corazón y mente, ya que físicamente ya no tengo estas cosas. Es casi bueno escuchar la historia de otra persona, saber que no estoy sola.

—No muy bien. Culpa del superviviente, creo que lo llaman. Le he oído hablar con su madre, diciendo que nunca habría sucedido si se hubiera quedado a mi lado, en lugar de pensar en su estómago. Pero yo no le culpo en absoluto, por supuesto que no.

Ojalá pudiera decir lo mismo de *mi* marido. Pero este no es el momento para hablar de *mí.*

—¿Y has estado *aquí* durante *seis meses*? —No sé cómo funcionará el concepto de tiempo ahora que estoy muerta, pero la perspectiva de estar atrapada en esta existencia durante otras veintiséis semanas es tremendamente desalentadora. No sé si podré soportarlo. Pero ¿qué opción tengo? No es como si hubiera algún tipo de apoyo al que pueda acceder. Como *Cuerpos Anónimos* o *Deadline*. Pero quizás, ahora que he conocido a Summer, tendré una amiga en todo esto.

—Sí. Soy la única que puede calmar a Leo, especialmente durante la noche. —Mira el reloj—. Puedo seguir hablando contigo un poco más, pero luego tendré que ir con él. Aunque tenga seis meses, todavía se despierta alrededor de la una y luego otra vez sobre las cuatro. Simplemente no se tranquiliza sin mí.

—Espera, ¿eres la única que puede calmarlo? ¿Qué quieres decir?

—Los bebés, según me ha dicho Mavis, la de allí —señala en dirección a una lápida con forma de libro—, como no hace mucho que dejaron el mundo espiritual, son más susceptibles a sentir un espíritu que se ha quedado atrapado aquí. Esto es lo que cree Mavis, y ella sabe más que *cualquiera* de nosotros aquí.

—¿Es eso lo que somos? ¿Atrapados?

15

SUMMER ASIENTE, con la tristeza nublando sus ojos. —No puedo dejar a mi bebé, no hasta que mi marido se sienta capaz de afrontarlo. Leo percibe el estrés de Dan, y eso le hace llorar aún más. Oí a Dan decirle a su madre que cada vez que mira a Leo, solo me ve a mí, y que sabe que está mal, pero una parte de él *culpa* a Leo de mi muerte porque morí justo después de dar a luz.

—Eso es muy triste.

—Con todo eso —baja la mirada—. ¿Cómo *podría* irme a otro lugar? El único sitio donde puedo estar es junto a mi bebé.

—Debe ser horrible. —Al menos yo tuve diez preciosos años con *mi* niña. Parece que Summer apenas tuvo diez minutos.

—Quizás cuando Leo se adapte y Dan empiece a funcionar correctamente de nuevo, podré seguir adelante. —Sus ojos se ven grandes en su rostro—. Cuando esté convencida de que ambos estarán bien.

—¿Podemos *elegir* cuándo irnos?

—Realmente espero que podamos. —Hace una mueca.

—Pero ¿*adónde* vamos?

—Bueno, ¿no es *esa* la pregunta del millón? Ninguno de nosotros aquí lo sabe con certeza, excepto Mavis, quien asegura haber estado ya allí, pero todos tenemos nuestras teorías.

—Continúa.

—Dejaré que te acostumbres a estar aquí primero, y luego te *mostraré* lo que he descubierto. Es más fácil que intentar explicarlo. En fin, ¿qué hay de ti? ¿Cómo *moriste* tú? —Su rostro se ilumina con una sonrisa—. Sinceramente, ¿nos has oído? Somos como reclusos en una prisión donde la primera pregunta es: *¿por qué estás aquí?*

También sonrío. Es la primera vez que tengo a alguien con quien hablar desde que me di cuenta de que estaba muerta, y no podría estar más agradecida por la compañía de Summer.

—Cuando cierro los ojos, me siento bajo el agua, pero aún no estoy segura de lo que pasó. Sigo intentando recordar, pero simplemente no me viene.

—Pero ¿por qué estás atrapada *aquí*? Mavis —señala nuevamente la lápida con forma de libro— dice que esto solo suele ocurrir cuando una persona tiene alguna razón *seria* por la que no puede irse; como en mi caso, que es para velar por mi bebé.

—Me enterraron hoy mismo. Sentí como si *pudiera* haberme ido con mi cuerpo, pero elegí quedarme.

—¿Por qué? No puedo imaginar por qué alguien *elegiría* esto.

—Yo *necesito* descubrir cómo morí. —Miro al suelo, evitando la reacción de Summer a lo que diré a continuación—. Especialmente porque parece que fue culpa de mi marido.

—¿En serio? —Summer jadea—. ¿Quieres decir que él podría haber...? —Su voz se apaga, probablemente para no sacar conclusiones precipitadas. Después de todo, acabamos de conocernos.

Asiento. —Sí, hay muchas probabilidades de que me hayan asesinado. Como tú, soy madre, y tengo que proteger a mi hija de diez años. Si *fue* su padre quien me hizo esto, entonces necesito ponerla a salvo. Y necesito asegurarme de que *él* reciba lo que se merece.

—Pero ¿cómo la alejarás de él? ¿*Ella* puede sentir que sigues aquí, como mi hijo me siente a mí?

—Ojalá pudiera, pero dicho esto, no querría asustarla.

—Si tiene diez años, es mucho menos probable que te sienta a diferencia de cómo Leo me siente a mí.

—Pero mi abuela, que tiene Alzheimer, parece saber que sigo aquí. —Nunca olvidaré la cara de la abuela cuando me vio por primera vez.

—Es el mismo principio con los ancianos que con los bebés. —Summer estira las piernas por debajo de su vestido largo para apoyar los pies sobre mi tumba.

—¿Qué quieres decir?

—Cualquiera que esté a punto de entrar o salir de su vida terrenal vive entre el pasado y el presente; en efecto, tiene un pie en la "vida" —hace comillas con los dedos— y otro en lo que viene antes y después.

—Supongo que *esto* es el más allá —digo moviendo los brazos en la oscuridad. De vez en cuando se oye el ulular de un búho o el aleteo de un pájaro que vuela de árbol en árbol, pero aparte de eso, estamos en completo silencio. Sin embargo, ya no hay nada que temer; no es como si alguien pudiera hacerme daño, después de todo, ya estoy muerta.

—No, esto es estar atrapado en el intermedio. Todas las almas que puedes ver en este cementerio son como nosotras. —Extiende sus manos de un lado a otro del cementerio. Entorno los ojos mientras miro alrededor, distinguiendo varias figuras oscuras recostadas junto a sus lápidas, la solidez de las piedras contrastando con las formas sombrías—. Todas tienen una razón para no irse.

—¿Por qué llevas eso? —señalo su vestido de novia.

—Dan me enterró con él. —Su voz se apaga y gira el anillo en su dedo anular. Instintivamente, busco el mío antes de recordar que ya no lo llevaba puesto cuando morí—. Lo cual es una molestia. Ni siquiera se abrocha por detrás debido al peso extra que llevaba por el bebé. —Se gira en la cintura para mostrar su espalda, mayormente cubierta por su melena salvaje y oscura.

—Bueno, creo que estás increíble.

Es una chica guapa con ojos grandes en su rostro y pestañas que rozan la parte superior de sus mejillas. —Siempre permanecemos con la ropa en la que nos enterraron —explica.

Bajo la mirada hacia mis leggings, mi camiseta de yoga y mis zapatillas deportivas, la ropa con la que prácticamente vivía cuando

no estaba trabajando. Mis prendas cómodas, las que usaba para las tareas domésticas, el gimnasio, llevar a los niños al colegio, ir de compras, todo. Ahora las llevaré puestas por toda la eternidad. Son de colores brillantes, como siempre usaba, sin embargo, está demasiado oscuro para ver algo más que tonos de negro y gris bajo la luz de la luna menguante.

—¿Cuál es tu plan, Georgia? —Summer mira de nuevo al reloj—. ¿*Cómo* descubrirás si tu marido *realmente* te mató? Especialmente si no puedes recordar los detalles exactos de tu muerte.

—Mi abuela es la clave. Me miró directamente en el funeral. *Sabe* que sigo aquí.

—Tengo que irme en un minuto. —Summer parece incómoda, probablemente por marcharse mientras tenemos una conversación de esta magnitud—. ¿Estarás bien? Siendo tu primera noche, quiero decir.

—Tendré que estarlo. —Miro alrededor a las formas y sombras de las tumbas a mi alrededor, algunas más imponentes que otras.

Mi nueva amiga vacila, como si estuviera considerando no irse.

—Está bien, Summer, ve con tu pequeño. Has sido muy amable. Me alegro mucho de que nos hayamos conocido.

—Yo también. Y *volveré*. —Señala la tumba frente a la mía.

Summer Harris, 29 años.

Luego, como en la placa de mi cruz, están grabadas sus fechas de nacimiento y muerte. No hay espacio para mucho más.

Me pregunto qué palabras serán inscritas en mi lápida una vez que la tierra se haya asentado. Ciertamente no dirá *Amada esposa de Dexter.* No cuando mi abuela se meta en el asunto.

—¿Vas a esperar aquí? —Summer se pone de pie y recoge su vestido a su alrededor.

—No, daré una vuelta, para pasar el tiempo hasta que mi abuela se despierte. Es madrugadora, así que cuando sean las seis, iré a su habitación. —Puedo imaginarla, durmiendo en su cómoda cama rodeada de sus fotografías enmarcadas. No puedo esperar a estar con ella dentro de unas horas. No quiero ir antes. Necesita descansar, especialmente después de soportar el funeral ayer.

—¿Sois cercanas? Quiero decir, ¿*erais* cercanas?

Asiento con la cabeza, sintiendo cómo la tristeza me araña el pecho. —Mucho. Y ahora mismo, como he dicho, es la única persona del otro lado que puede ayudar.

16

Después de que Summer se fuera con el bebé Leo, no pude soportar quedarme ni un momento más a solas en la espeluznante atmósfera del cementerio. Como le dije, estoy caminando por las calles, intentando dar sentido al caos que se arremolina en mi interior. Supongo que soy un fantasma, así que en realidad estoy *acechando* las calles.

Summer dijo que podría ver otros espíritus perdidos del cementerio si me quedaba cerca, pero no quiero. He hecho una amiga en ella, que es todo lo que necesito por ahora. Quizás si *nunca* puedo irme de aquí, eso podría cambiar.

No hay lugar más solitario que una calle dormida a las cuatro de la madrugada. Pero impulsada por la angustia de lo que necesito demostrar —que mi propio marido podría haberme asesinado— deambulo arriba y abajo por la calle arbolada con la residencia de Nan, Grosvenor House, en su centro.

Mirando todas las ventanas oscurecidas a lo largo de la calle, imagino a personas arropadas en sus camas tras las persianas y cortinas. No saben la suerte que tienen de poder despertarse de nuevo por la mañana. De estar vivos y poder besar a sus seres queridos antes de salir para un día de trabajo.

Doy un respingo cuando una repentina ráfaga de viento hace que una lata metálica golpee ruidosamente a mi lado. Se detiene en la

cuneta. Me ha alterado más de lo que ya estaba, así que me dirijo a los terrenos de Grosvenor House y me siento en un banco fuera de las puertas del patio de Nan. Me siento más segura aquí, cerca de donde ella está durmiendo.

No es como si tuviera que mirar por encima del hombro y mantener el teléfono en mi mano, lista para pedir ayuda. No es como si necesitara estar en guardia por si alguien salta de las sombras e intenta atacarme. Realmente, estoy perfectamente a salvo. Es el único aspecto positivo de estar muerta. Lo que me preocupa es encontrarme con otras almas atrapadas, como mencionó Summer. No estoy preparada para eso. Tampoco quiero el tormento de horas interminables con mis pensamientos. No puedo estar sola mucho más tiempo.

Subo los pies, encojo las rodillas contra mi pecho y me tumbo de lado en posición fetal, aliviada de no poder sentir el viento que azota alrededor del banco. Cierro los ojos, tratando de imaginar que estoy en una clase de yoga durante la relajación final. Namasté. Excepto que no lo es. No encontraré paz hasta que descubra con certeza qué pasó.

Estoy demasiado agotada para moverme. El pánico interno no se traduce en mi capacidad para luchar. Intento girarme en el agua, y mis extremidades tocan los bordes de una bañera. Debería ser fácil para mí sentarme.

Unas manos fuertes continúan empujándome hacia abajo —me mantienen cautiva. Son fuertes pero al mismo tiempo, extrañamente suaves.

Al abrir los ojos, veo una figura a través del hueco en la espuma. La figura de alguien que se cierne sobre el agua.

Mi asesino.

El amanecer se arrastra a mi alrededor como un secreto susurrado, los árboles en el jardín de la residencia de Nan envueltos en una pálida niebla. Una luz débil se derrama sobre la hierba empapada de

rocío, el silencio roto solo por el grito distante de lo que parece un cuervo.

Si todavía estuviera viva, probablemente estaría congelada hasta los huesos y rígida como una tabla después de tantas horas en este banco. Puede que no sienta las cosas en un sentido corporal, pero en cuanto a mis emociones, están mucho más intensificadas de lo que jamás estuvieron cuando estaba viva. Pero no son emociones buenas, y nunca quise sentirlas hasta este punto. No sé qué es peor, la sensación de desesperanza o el anhelo de poder volver a mi vida —a mi trabajo, mi familia y mi niña pequeña.

Aún no es la hora de despertar de Nan, pero necesito estar dentro, entre gente y luz. Necesito estar con la mujer que me conocía mejor que yo misma. Así que, cuando una de las limpiadoras entra en Grosvenor House por una puerta lateral, me cuelo tras ella.



—Puedo oler su perfume —Nan olfatea profundamente mientras la auxiliar la ayuda a sentarse contra sus almohadas para tomar su medicación. El nombre de la cuidadora, según su placa, es Fiona. Es Auxiliar de Cuidados Senior. Son ángeles, toda esta gente aquí con los largos y duros turnos de doce horas que trabajan. Por la diferencia que hacen en la vida de las personas, su paga debería triplicarse. Solo espero haber mostrado lo agradecida que estaba con quienes cuidaban de Nan cuando aún estaba viva.

—¿El perfume de quién?

—El de mi nieta. —Nan de repente parece furiosa mientras señala con un dedo a Fiona—. ¿Es *usted* quien lleva su perfume? ¿Lo ha robado?

—Se está confundiendo, Eileen. —Fiona le sonríe, aparentemente imperturbable—. No uso perfume en el trabajo, no quiero haceros estornudar a todos. Bien, ¿nos tomamos estas pastillas?

—No veo por qué tenía que despertarme. Ni siquiera ha amanecido.

—Necesita tomarla una hora antes del desayuno, como dijo el médico.

—Sal ya, Georgia. Sé que estás en la habitación. —Aunque ha dormido, el pelo de Nan sigue pareciendo perfecto. Si hubiera vivido, mi color se habría desvanecido hasta el tono del suyo —un rojo cobrizo que fue vibrante, suavizado ahora a un gris humeante. Sin embargo, todavía hay débiles destellos de cobre allí. Capturan la luz como brasas que se niegan a morir. Un poco como yo.

—Haré que la enfermera venga a verla, Eileen —dice Fiona antes de girarse hacia otra cuidadora que ha aparecido en la puerta de Nan—. Está alucinando. Parece que hoy no va a ser un buen día.

—No quiero a la enfermera. —Nan parece enfadada—. Solo quiero a mi nieta.

—¿Te refieres a Georgia? —Fiona se vuelve hacia Nan—. ¿Recuerdas el funeral al que asististe ayer, Eileen?

—¿Podrías encender la luz grande antes de irte, por favor?

Hacen lo que les pide, y me deslizo desde donde he estado de pie alrededor de la esquina de su cuarto de baño.

17

—Estoy aquí, Nan —me dirijo hacia el sillón junto a su cama, donde pasa tantas horas, y me siento a su lado.

—Ay, Dios mío, realmente eres tú —extiende la mano para coger la mía.

—¿Puedes verme y oírme? —me inclino hacia ella.

—Pero, ¿por qué no puedo sentirte, cariño? —sus ojos brillan con lágrimas.

Pongo mi mano sobre la suya. —Yo tampoco puedo sentirte, Nan. No puedo sentir *nada.* Salvo desesperación. —Si aún pudiera llorar, las lágrimas estarían rodando por mis mejillas—. No puedo creer lo que ha pasado. Ojalá pudiera darte un abrazo.

—No es el orden natural de las cosas, ¿verdad? Debería haber sido yo, mucho antes que tú. Y sabes, si hubiera podido ocupar tu lugar, lo habría hecho diez veces.

—Está hablando sola —murmura Fiona a su colega mientras continúan de pie en la puerta—. Desde que perdió a su nieta, ha sufrido un bajón tremendo. Además, esa infección urinaria que ha pillado no estará ayudando.

—Es de esperar, ¿no? Eran muy cercanas. Su nieta venía casi todos los días.

—Es muy triste. Venga. Haremos que Sue la evalúe en cuanto termine en la planta superior —hay un movimiento mientras Fiona

debe alejarse de la puerta hacia el pasillo—. Será mejor que continuemos con nuestra ronda.

—Todos pensaron que estaba chiflada ayer en la iglesia, y debo admitir que incluso yo dudaba de *mí misma*. —Nan alcanza un pañuelo de la mesilla—. Sinceramente creí que estaba viendo visiones cuando te vi sentada junto a Dexter.

—Cuando dijiste que me habían *asesinado*, ¿de dónde salió *eso*?

—Lo siento en mis entrañas. —Nan se recuesta contra las almohadas, secándose los ojos—. Y puedo saberlo solo con mirarlo. Dicen que te casas con alguien parecido a tu padre, y tú ciertamente parece que lo has conseguido.

—Pero, ¿qué te hace *saberlo*? —alcanzo su hombro y le doy una suave sacudida, como podría haber hecho cuando intentaba despertarla para pedirle una galleta cuando era pequeña. Aunque ya no puede sentirme—. Nan, esto es realmente importante. Si *fui* asesinada, entonces la verdad debe salir a la luz.

—No habría tratado a mi peor enemigo como ese hombre te trató a ti. —Nan cierra los ojos—. Jugueteando con otra mujer a tus espaldas. Intentando echarte de tu propia casa y separarte de tu hija.

—¿Se lo has contado a alguien? Antes de lo que dijiste en la iglesia ayer, quiero decir.

—Me pediste que no lo hiciera, Georgia. —Me mira directamente —. Pero ahora... bueno, las cosas son muy diferentes.

—¿Ni siquiera a mamá?

—No puedo imaginar que nadie me escuche. —Deja escapar un largo suspiro—. Los oíste a todos ayer: *tiene Alzheimer*. Es como si fuera su respuesta para *todo*.

Solía preocuparme que acabaría desarrollando la enfermedad, ya que puede ser hereditaria. Nan perdió a sus padres en la Segunda Guerra Mundial y fue criada por *su* abuela, lo que debe ser la razón por la que formó un vínculo tan estrecho conmigo, su primera nieta. Me ha contado que su abuela estaba "senil" antes de morir, así que solo puedo suponer que también padecía la enfermedad.

Es extraño ver a Nan en camisón. Normalmente, se viste como si estuviera en uno de sus numerosos cruceros del pasado, donde la

invitaban a cenar en la mesa del capitán. Conjuntos de chaqueta y jersey, perlas, faldas fluidas y zapatos preciosos. Es una mujer a la que raramente se le ve con un pelo fuera de lugar o sin colorete en las mejillas, como ella lo llama, y su pintalabios. Incluso a los ochenta y nueve años.

Lo que nos convenció a mi madre y a mí para elegir *este* hogar fue cuando vimos lo bien arreglados que estaban los otros residentes. Este tipo de cosas son importantes para la abuela, con Alzheimer o sin él, y saber que está bien atendida vale la pena a pesar de las tarifas exorbitantes. De todos modos, no es que ella no pueda permitírselo. Todos sabemos que tiene bastante dinero guardado. Para su generación, era una rareza, con su propio negocio como modista, confeccionando vestidos de novia. El negocio ya no existe, pero el dinero sigue ahí.

—Deberías saber que todo se dividirá entre nosotras dos después de que la abuela fallezca —me dijo mamá cuando vino a verme al trabajo durante mi descanso, un año después del diagnóstico de la abuela—. *Todo*.

—Pero no lo entiendo —hacía un día tan soleado que era un crimen estar trabajando. Me sentía como una fugitiva de prisión, sentada fuera en la cafetería del hospital, tomando café con mamá.

—Es la decisión de tu abuela —respondió.

—Pero ¿cómo puede hacer eso? No solo estamos tú y yo, está Maddie, la tía Ann, está Tim, está Nicki —conté a las personas con los dedos.

—Pero somos tú y yo —mamá señaló de sí misma hacia mí a través de la mesa en la bulliciosa zona exterior— quienes la cuidamos, Georgia. Eres tú y yo quienes estamos en Grosvenor y sentadas con ella casi todos los días. *Nosotras* somos las que dedicamos el tiempo.

—Eso no significa que debamos heredar automáticamente todo su dinero... Quiero decir, su patrimonio vale un par de millones, ¿no? —Una visión de su casa de campo convertida en los Yorkshire Dales con todos los anexos que alquilaba apareció en mi mente—. Incluso

después de todas las tarifas de cuidado. Además, los demás podrán impugnarlo, especialmente la tía Ann —estaba decidida a ayudar a mamá a entrar en razón.

—No, no podrán. La abuela ha explicado su razonamiento en su carta de deseos cuando estaba completamente en sus cabales. Y *ha* hecho *alguna* provisión para los demás. Pero son reliquias familiares en lugar de dinero. Todo el dinero viene a *nuestro* camino.

—Causará tal ruptura cuando todos lo descubran —la culpa me inundó—. Incluso si *hago* lo correcto, todos seguirán resentidos conmigo, sin duda. A nadie le gusta que yo sea 'la favorita de la abuela' —dije con una voz especial y haciendo comillas aéreas alrededor de mis palabras.

—¿Qué quieres decir con *hacer lo correcto*? —mamá arqueó una ceja.

—No podría quedarme con todo el dinero para mí. No sería correcto... no sería *justo.*

—Lo que no sería *justo* es que no honraras los deseos de tu abuela cuando llegue el momento —mamá sacudió su pelo, que se estaba decolorando al mismo tono que el de la abuela, por detrás de sus hombros. No me quitaba los ojos de encima, y su expresión endurecida demostraba que iba en serio—. Claramente también está destinado para Etta.

—Pero *significaría* vender al resto de la familia, mamá —no podía soportar imaginar las reacciones de mi hermana y mi prima—. No tenemos más derecho a toda su riqueza solo porque somos las que la hemos visitado.

—Bueno, *yo* mantendré lo que mi madre quiere —mamá alcanzó su taza—. Una vez que yo me vaya, quizás todos obtengan algo *entonces*.

—No quiero tentar al destino —dije—. Pero ¿qué pasa si algo te ocurre a *ti* o a mí *antes* que a la abuela?

—Etta es la siguiente en la línea —Mamá añadió azúcar a su bebida—. Ya sabes cuánto adora tu abuela a su única bisnieta.

—¿Alguien sabe sobre todo esto? —Aunque seguramente, si mi prima o mi hermana tuvieran alguna idea de que no iban a heredar

nada más que una reliquia familiar, habrían dejado muy claros sus sentimientos.

Mamá negó con la cabeza. —Sin embargo, creo que mi hermana tiene sospechas.

—¿Qué quieres decir? ¿Cómo lo sabes?

—Porque Mamá siempre está muy callada cuando alguien saca el tema de "su legado" —Mamá dibujó comillas en el aire—, y se niega a discutirlo con nadie, diciendo que ya descubrirán lo que les ha dejado a su debido tiempo.

—Sí, Nicki una vez hizo algún comentario mordaz sobre eso también. ¿Te acuerdas?

Mamá asintió.

—Creo que fue la Navidad pasada cuando todos estábamos visitando a la abuela al mismo tiempo.

—En fin, para que lo sepas —Mamá bajó la voz como si todo el café pudiera estar escuchando—. El testamento de tu abuela está bajo llave en la caja fuerte dentro de su armario... hasta que sea necesario.

—Esperemos que no sea por mucho tiempo. Quiero a la abuela aquí, viva y coleando.

—Lo sé. —Mamá alcanzó mi mano—. Y yo también.

—En realidad, Mamá, no me interesa en absoluto el dinero de la abuela. Puede dejárselo todo al Refugio de Perros de Battersea y no la querré menos por ello.

—Es una pena que los demás no sientan lo mismo.

—¿Quiénes? Pensaba que habías dicho que nadie sabe con certeza sobre el testamento de la abuela.

—Descubrí algo por parte del personal del centro cuando a Mamá le diagnosticaron por primera vez. —Mamá me lanzó esa mirada, la mirada que me decía que estaba a punto de comunicarme algo trascendental.

—¿Qué?

—Que hay cierta persona que normalmente solo se *arrastra* para visitarla, *que había estado* interrogando a todos sobre la esperanza de vida de tu abuela. —Los ojos de Mamá se entrecerraron.

—¿Quién?

—No quiero decirlo porque ya ha habido suficientes problemas en nuestra familia, pero *sí* te diré exactamente lo que dijo Julie.

—¿Qué?

—Tuvo la impresión de que esperaban que el deterioro de Mamá ocurriera más pronto que tarde, y parecían casi decepcionados cuando les dijeron que el pronóstico puede ser de hasta veinte años.

—Venga, Mamá. No puedes contarme esto y luego no decirme más. ¿Fue tu hermana? Recuerdo que dijo algunas cosas extrañas en ese momento.

—Realmente no quiero decírtelo, Georgia. Pero su interés era más por beneficio propio que por el bienestar de tu abuela.

Naturalmente, hablé de mi herencia con Dexter durante la cena. Él tenía la misma opinión que Mamá: que si la abuela me estaba dejando la mitad de su patrimonio, debería estar agradecida. No podía entender mi culpa y repitió las palabras de Mamá: que debería honrar los deseos de la abuela. También estoy segura de que sus ojos brillaron cuando le dije que la mitad de su patrimonio iría directamente a Etta si yo falleciera.

Dexter, como padre superviviente de Etta, tendrá cierto control e influencia. Especialmente cuando ella cumpla dieciocho años. Pero antes de eso, puede liberar dinero para enviarla a un internado o a donde él quiera.

Lo que, en mi opinión, le da aún más motivo.

18

Me ha sentado bien pasar la mañana con la abuela y ella ha estado en la gloria por tenerme cerca.

En algunos momentos, cuando hemos estado hablando y nos hemos alejado del tema de mi muerte, me he sentido casi normal. Hubo un par de minutos hace aproximadamente media hora en los que me olvidé de estar muerta.

La enfermera vino a ver a la abuela mientras yo estaba allí para hablar sobre un aumento en su medicación para el Alzheimer. Evidentemente, el hecho de que haya pasado varias horas comunicándose de manera tan sucinta y animadamente con su nieta muerta les ha llevado a creer que está deteriorándose a un ritmo mucho más rápido desde que morí. Especialmente cuando ha estado usando palabras como *asesinato*.

Su consejo, antes de que la dejara comer tranquila, fue que pasara el mayor tiempo posible observando a Dexter. No tanto cuando vuelva al trabajo y sus horas estén ocupadas, sino más bien cuando esté en casa, con mucho tiempo para pensar y actuar. Ahora que mi funeral ha terminado y estoy fría bajo tierra, es más probable que las cosas se le escapen.

Como esa máscara de viudo tras la que se ha estado escondiendo.

Lisa, nuestra vecina de al lado, está en el umbral cuando llego a mi casa. Si es que todavía puedo llamarla mi casa ahora que estoy muerta. Es la segunda vez en dos días que hace acto de presencia. Para una mujer que ni siquiera podía decirme buenos días cuando nos cruzábamos en la calle, su presencia en mi funeral y ahora en mi porche resulta interesante.

—Oh, hola —Dexter abre la puerta. Parece muy distinto del dinámico consultor que aparenta ser en el trabajo. Con el pelo de punta, un chándal caído y una camiseta manchada de té, quizás *sí* esté sufriendo por mi muerte en cierta medida. Sigo alternando entre creer que *él* me mató un minuto, y al siguiente, negarme rotundamente a creer que pudiera ser siquiera capaz. Después de todo, me quiso *una vez*, tuvo que hacerlo, o de lo contrario nunca nos habríamos casado. Además, soy la madre de su única hija.

—Os he cocinado esto para ti y para Etta —Lisa sostiene una cazuela en el umbral, que él no coge—. ¿Cómo estáis los dos?

—Ah, ya sabes —Dexter se frota la nuca. Para ser justos, parece hecho una mierda. Es discutible si su falta de sueño tiene algo que ver con mi fallecimiento o si es porque mi prima lo ha mantenido despierto toda la noche.

—Aún es pronto —dice Lisa—. En cualquier caso, hubo buena asistencia en el funeral.

¿Por qué la gente siempre dice eso? ¿Es porque no tienen nada más de qué hablar?

—Sí, supongo.

—¿Estás bien, Dex?

Dex. ¿Desde cuándo lo llama así?

—¿Queréis que entre y os caliente esto a los dos? Parece que necesitas comer —lo mira de arriba abajo.

A juzgar por la longitud de su falda y la cantidad de maquillaje que lleva en la cara, me parece que a Lisa le gustaría calentar mucho más que lo que sea que haya dentro de la cazuela. Siempre supe que le echaba el ojo, lo que probablemente sea la razón principal de su indiferencia cada vez que le he saludado. No puedo imaginar qué otra cosa podría haber causado su antipatía.

Etta aparece junto a Dexter. El reloj de la iglesia donde tuvo lugar mi funeral dio las doce cuando yo venía hacia aquí, pero Etta *todavía* lleva puesto su pijama de Harry Potter. Su padre probablemente le ha permitido quedarse frente al televisor o la pantalla del ordenador toda la mañana mientras él se desplaza por su móvil, ignorándola.

—Oh —Lisa da un paso atrás como si no pudiera creer que Etta está en casa. Echo tanto de menos a mi niña que estaría agonizando si pudiera sentir dolor físicamente. Le compré ese pijama cuando la llevé a los Estudios Harry Potter el mes pasado, solo ella y yo, teniendo lo que llamábamos *día de madre e hija*.

—Hagamos un poco de compras mientras estamos aquí —había sugerido.

—Ay, mamá, no —hizo una mueca—. Miras demasiadas cosas aburridas.

Me reí. —Definitivamente no has salido a mí en cuanto a las compras. Te diré qué: deja que mire en Next y TK Maxx y luego pensaremos en esas botas de fútbol que te han gustado. Dios mío, ¿por qué no habré tenido una niña *femenina*?

—Pero entonces no sería yo —parecía ligeramente dolida, pero luego una sonrisa se dibujó en su rostro mientras añadía—. Si vas a ir a dos tiendas, eso significa que yo puedo elegir dos lugares.

—Supongo que sí.

Señaló al otro lado de la calle, al Restaurante Bill's. —Quiero ir allí a cenar, donde podemos jugar a los juegos de las mesas.

—Venga, vale. Supongo que tenemos que comer *en algún sitio*.

—Síííí.

Si hubiera sabido que sería el último día completo que pasaríamos juntas, me habría esforzado aún más por estar lo más presente posible. Cada segundo de cada minuto. No habría tocado mi móvil. Ni habría permitido que pensamientos sobre el trabajo o las cosas que necesitaba hacer en casa entraran en mi mente. En su lugar, habría atesorado cada palabra que dijera y habría grabado cada una de sus expresiones faciales en mi memoria. Habría hablado más

sobre las cosas que podrían importarle en el futuro. Cómo debe recordar que puede ser lo que quiera, no preocuparse por las opiniones de otras personas y perseguir sus sueños.

En muchos sentidos, desearía haber tenido la oportunidad de despedirme de mi hija, de pedirle perdón por todos los años que nos iban a robar. Pero no es mi culpa. Lo único que sé es que una vez que demuestre que Dexter me hizo esto, será ojo por ojo. Si es capaz de asesinarme, ¿qué podría ocurrir cuando Etta sea mayor? Puede que ahora le resulte controlable, pero si se parece en algo a cómo era yo de niña, se convertirá en una cabecilla rebelde en cualquier momento. Papá solía perder los estribos conmigo cuando yo tenía la edad de Etta, aunque, dicho esto, perdía los estribos con *todo el mundo*. Estoy segura de que la dinámica entre Dexter y Etta será similar. Eso si no la envía a algún internado con su herencia.

—La mantendré fuera del colegio el resto de la semana —explica como si fuera asunto de Lisa—. Va a ir de compras con su tía dentro de poco, ¿verdad?

Miro arriba y abajo de la calle. Si por *tía*, se refiere a *Nicki*, no estoy segura de si conduce. Desde luego no hay señales del coche de mi hermana. No me importa que Etta salga con su tía Maddie, pero *no* con mi prima. Ni siquiera es su tía. Como si Etta no fuera a estar ya lo suficientemente confundida.

—Supongo que estarás solo por la tarde? —Si Lisa saca más el pecho, juro que se caerá al suelo.

—Voy a empezar a ordenar las cosas de Georgia —responde con un suspiro.

—¿El día después de mi funeral? ¿En serio?

—Tengo que afrontarlo tarde o temprano.

—Seguro que vas a disfrutar haciéndolo.

Era este tipo de cosas a las que se refería la abuela como actividades que necesito observar. La forma en que trate mis cosas será reveladora. ¿Simplemente arrancará las prendas de las perchas y las meterá en bolsas de basura? ¿Sacará mis cajones y los vaciará en bolsas negras sin comprobar primero lo que hay dentro? Este tipo de trato hacia mis cosas será notablemente diferente a que las retire con delicadeza, oliéndolas para ver si mi aroma aún perdura,

doblándolas como si algún día pudiera regresar. Quizás el sumergirse en los recuerdos que compartimos le haga arrepentirse de lo que creo que ha hecho.

—¿Necesitas ayuda? —Lisa se lleva una mano al plato y con la otra se alisa su largo pelo rubio. Es persistente, tengo que reconocerlo—. No deberías estar solo hoy.

—Estaré bien —responde él—. Es algo que debería hacer solo.

—Tenemos que hablar sobre la semana pasada, Dex.

Por las caras de ambos, puedo deducir que esto no será algo que quiera escuchar.

Su rostro decae. —Escucha, sobre eso —se vuelve hacia Etta—, vuelve adentro un momento, cariño. —Señala hacia la parte inferior de la escalera—. Ve y vístete.

Lisa se cruza de brazos. —¿Qué?

—Siento lo que pasó, ¿vale? Estaba borracho después de la reunión sobre el funeral de Georgia. Estaba de duelo...

—¿De duelo? Sí, claro.

—¿Estás diciendo que no significó nada, Dexter?

19

MALDITA SEA, Dexter ha estado con dos mujeres en la misma semana en mi cama mientras mi hija duerme en la habitación de al lado. El cabrón. Yo estaba en casa cuando trajo a mi prima la noche anterior a mi funeral, pero no estoy segura de dónde estaba la noche que *entretuvo* a nuestra vecina de al lado.

Han pasado once días desde que morí, pero todo es un borrón antes de los últimos días. Quizás *sí* fui *a algún sitio* inmediatamente después de la muerte, antes de volver para demostrar quién me mató y asegurarme de que mi hija estará a salvo. Simplemente no lo sé.

—Digo que fue demasiado pronto, eso es todo.

—¿Quién era la mujer que trajiste aquí la noche anterior al funeral?

—*Sí, Dexter, ¿qué hay de ella?* —Está claro que Lisa ha estado prestando mucha atención a las entradas y salidas de esta casa.

—Es la prima de Georgia. Solo estaba ayudando con Etta, nada más.

Lisa no parece convencida.

—¿Podemos volver a como estaban las cosas y ser simplemente *amigos*? —Le tiende la mano como si fuera la primera vez que se conocen.

—¿Me has utilizado entonces? ¿Es eso lo que estás diciendo?

Le está bien empleado por meterse con mi marido antes de que se secara la tinta en mi certificado de defunción.

El Fiat blanco de mi hermana se detiene en la calle. Corro hacia la verja. Cómo desearía que pudiera verme, ya que estoy deseando contarle lo que Dexter ha estado haciendo con mi vecina además de con nuestra prima. Pasa un momento comprobando su aspecto en el espejo retrovisor antes de abrir la puerta y revelar su persona vestida con marcas de diseñador, sin duda más de los mejores artículos de Vinted. Siempre solía bromear sobre su "estilo de vida de champán con presupuesto de limonada", por lo que habría sido mejor que la herencia de la abuela se hubiera repartido más ampliamente.

Cuando Maddie sale del coche y llega a la verja, Lisa debe darse cuenta de que su conversación con mi marido ha terminado definitivamente. Sin decir palabra, pasa airada junto a mi hermana en nuestro camino de entrada, todavía agarrando su cazuela. Espero que se atragante con ella.

—¿Qué le pasa a *ésta*? —Maddie gira sobre sus talones y observa el avance de Lisa mientras sube por su propio camino—. Tiene una cara como un cangrejo aplastado.

—Oh, eh, creo que solo está disgustada por Georgia —responde él—. Todos hemos vivido unos al lado de los otros durante mucho tiempo.

—Georgia no soportaba a esa mujer. —Maddie entrecierra los ojos—. ¿Qué pasa, estabas acostándote con *ella* además de con nuestra prima?

—Claro que no. Mira, ocurrió una vez. Fue un error de borrachera.

—No es lo que ha estado diciendo Nicki.

—Ella quiere más. No puedo dárselo. Mira, no quiero hablar de esto, Maddie. —Dexter le da a mi hermana una mirada suplicante, y por un segundo, recuerdo por qué me enamoré de él originalmente. Y por qué he estado tan devastada desde que me dijo que nuestra relación se había vuelto aburrida y que había buscado la emoción en otra parte.

—Lo siento —me dijo—. Realmente pensé que podría ser fiel cuando nos casamos, pero es que, bueno, la vida se ha interpuesto entre nosotros, y...

—¿Quién es ella? —le había gritado.

—Solo alguien del trabajo.

—Quiero saber *quién* es.

—¿Para qué? ¿Para atormentarte o para sacarle los ojos? —Entonces se rio. Realmente se rio.

—¿Te parece jodidamente gracioso? —Por suerte, acababa de despertarme después de un turno de noche, y Etta todavía estaba en el colegio—. Quiero saber *con quién* te has estado acostando a mis espaldas.

Pero no quiso decirlo. Mi prima estaba formándose con él en el hospital, pero la posibilidad de que *ella* me traicionara nunca pasó por mi mente.

—Lo averiguaré, ya lo sabes.

—¿Qué diferencia hay?

—¿La has traído *aquí* cuando estoy trabajando? —Solo había una cosa peor que él se acostara con otra mujer: que se acostara con otra mujer en *mi* cama.

Su cara lo dijo todo, y eso fue el colmo para mí. —Voy a dejarte sin un céntimo, cabrón. —Se me estaba rompiendo el corazón—. Y quiero que te vayas —grité—. Venga, haz las maletas. No soporto estar cerca de ti.

—Vamos, vamos. —Extendió la mano hacia mi brazo.

—No me toques —gruñí—. Simplemente vete.

—Si alguien va a irse de esta casa, serás *tú*. —Su tono cambió de repente. No sé qué me enfureció más, sus palabras o la calma en su voz—. Después de todo el dinero que he metido en esta casa, yo...

—Estás de broma. —Me planté frente a él con las manos en las caderas—. *Tú* eres el que ha sido infiel, y aun así crees que seré yo quien se mude. —No podía creerlo. En el espacio de cinco minutos, mi matrimonio había terminado y había descubierto que tendría que luchar por mi hogar.

—Nunca he hablado más en serio, Georgia.

—Si quieres que me vaya, tendrás que *sacarme* literalmente a rastras.

A partir de ese momento, se acabaron las formalidades. La situación se deterioró hasta llegar al punto que recuerdo de cuando estaba viva. El punto en que discutíamos sobre quién tenía más derecho a sentarse en el sofá, o si alguien debería comer comida de la nevera si no la había pagado.

Nunca descubrí con quién se estaba acostando cuando aún estaba viva, por mucho que lo intenté. Me cruzaba con las mujeres de su planta de cardiología por los pasillos del hospital o en la entrada principal.

Varias de ellas parecían no saber dónde mirar cuando las fulminaba con la mirada, pero por dentro, seguro que se reían. *Mírala*, habrían pensado. *Sigue en esa casa con él, probablemente desesperada porque la vuelva a querer.*

Yo *había* estado desesperada porque me quisiera una vez, pero desde su confesión de infidelidad, estaba desesperada por sacar a mi marido de casa y ganar la custodia completa de Etta. Sin embargo, como me dijo mi abogado, no iba a ser fácil.

20

—¿Está diciendo que él aportó *trescientas* mil libras frente a sus *cincuenta* mil cuando se casaron y compraron su hogar matrimonial? —El abogado, cobrando sus exorbitantes honorarios de cuatrocientas libras por hora, la miró por encima de sus gafas desde el otro lado de su pulido escritorio.

—Así es, pero *estamos* casados. Seguramente, *todo* lo que tenemos debería dividirse por la mitad, ¿no? —*Tenía* que luchar por esto, por el bien de Etta. Además, yo apenas tenía efectivo y a menudo había bromeado sobre cómo valía cien veces más muerta que viva. Tenía un excelente plan de pensiones en crecimiento, además de dos brillantes pólizas de seguro de vida, pero nada a lo que pudiera acceder ahora.

Podría haber pedido ayuda a la abuela, que me adelantara parte de mi herencia, pero ella ya había financiado mi formación inicial como enfermera y me había pagado un año sabático. Había contribuido con varios miles de libras a nuestra boda y había comprado cosas para Etta a lo largo de los años. Además, pedírselo cuando su enfermedad iba empeorando no me parecía correcto.

—Dividir las cosas por la mitad significaría *vender* su casa, señora Yates, o que uno de ustedes compre la parte del otro.

—Mi marido ya ha dicho que no aceptará venderla. Habrá que obligarle. Él solo quiere que me vaya.

—¿Y qué hay de su hija? —El rostro del abogado quedaba iluminado por la franja de luz que emitía su larga lámpara verde.

—Todavía no hemos decidido nada. —Mi estómago se retorció con solo pensar en separarme de ella cualquier número de días a la semana. Ya era bastante malo cuando trabajaba varios turnos largos seguidos—. Pero no quiero separarme de ella por las noches.

—No creo que...

—*Él* es quien ha abandonado nuestro matrimonio. *Él* es quien ha sido infiel. Por lo tanto, *él* es quien debería irse.

—Puedo entender por qué se siente así, señora Yates, pero la infidelidad por sí sola no persuadiría a un juez para concederle una Orden de Ocupación *ni* una Orden de Residencia a su favor.

—¿Una Orden de Ocupación? —Me aferré a lo que podría ser un pequeño resquicio de esperanza, ahora que había aprendido que existía un nombre para ello. *Podría* convencer a un juez para que se pusiera de mi parte, especialmente si era una jueza.

—Entonces *eso* es lo que quiero que solicite.

—Generalmente solo se conceden en caso de riesgo de daño. —El abogado se recostó en su asiento y miró el temporizador frente a él. O bien tenía otra cita después de la mía, o se frotaba las manos de alegría mientras los minutos con mi presencia pasaban y él contaba mentalmente su dinero—. ¿Puede confirmar si usted o su hija corren algún riesgo por parte de su marido, o si alguna vez lo han corrido en el pasado?

Miré fijamente al suelo de madera. —No —dije, con voz baja—. Pero cómo me está tratando es *emocionalmente* abusivo... seguramente estará de acuerdo, ¿no?

—Entiendo lo que dice, pero eso podría ser muy difícil de probar. ¿Hay alguien que pudiera respaldar esta afirmación ante el tribunal?

—Mi abuela. —Pero al decirlo, me sentí aún más desesperanzada. Su Alzheimer estaba progresando y se decía que había alcanzado una fase moderada de avance.

—¿Supongo que actualmente todos siguen residiendo en su hogar matrimonial?

—Sí.

—¿Y está diciendo que permanecer bajo el mismo techo ya no es una opción? —Como si necesitara preguntar esto. *¿Le gustaría compartir casa con su mujer si ella estuviera liada con otro hombre?* Sentí ganas de preguntarle.

Asentí. —Eso es exactamente lo que estoy diciendo. La situación se deteriora día a día. Mire, debe admitir que una niña que vive en el tipo de ambiente que ha llegado a existir entre nosotros debe ser perjudicial para *ella*, como mínimo.

—Por supuesto que estoy de acuerdo, pero un juez no necesariamente fallará a favor de que *usted* tenga la residencia y permanezca en la casa. —Golpeó su elegante zapato contra el suelo de parqué—. Especialmente siendo usted trabajadora por turnos.

—¿No se supone que le estoy pagando para que esté de mi lado? —Si no me hubieran obligado a pagar por adelantado, habría buscado a otra persona que me asesorara legalmente. Pero este hombre había sido muy recomendado por alguien del trabajo. Aunque ahora que estaba frente a él, me resultaba imposible entender por qué. Le diría a mi colega *gracias por nada* cuando le viera la próxima vez.

—Lo siento, señora Yates. ¿No pensaba que me estaba pagando por mi asesoramiento profesional y honesto? Los tribunales podrían haber fallado más favorablemente para las mujeres en el pasado, pero ahora tienen una visión más equilibrada.

Había esperado encontrar un abogado que pusiera a Dexter en su sitio después de cómo me había tratado, el tipo de mujer u hombre que lo hiciera pedazos y me consiguiera un resultado decente. Sin embargo, había encontrado uno que insistía en que tenía una gran batalla por delante. Pagué cuatrocientas libras por su eventual sugerencia de mediación.

Pero nunca llegamos a la mediación.

En su lugar, morí. O más exactamente, fui asesinada.

21

—¿Está lista Etta? —Maddie sigue a Dexter al interior de la casa—. Me iré directamente con ella si te parece bien. En realidad no tengo tiempo para llevarla de paseo, pero se lo prometí en el funeral.

Tiene suerte de que mi hermana esté siendo tan cordial con él ahora que sabe lo suyo con Nicki.

—¿Has decidido adónde la vas a llevar?

—Iba a llevarla a comer algo, pero tengo tanto que hacer que quizá solo podamos ir a buscar su disfraz de Halloween.

—Le gustaría ir a comer, ¿sabes? Le sentaría bien.

—¿Cómo ha estado?

—Callada, demasiado callada. —Se dirige a grandes zancadas al pie de las escaleras—. ¿Etta? La mandé a vestirse... La tía Maddie está aquí.

Normalmente, estaría eufórica ante la perspectiva de ir a elegir un disfraz para pedir caramelos. Pero eso fue AMD. Antes de mi muerte. Al ver la cara pálida y los ojos oscuros de mi niña junto a mi tumba ayer, pasará tiempo hasta que vuelva a estar *entusiasmada* por algo.

—¿Se ha dicho algo más sobre el arrebato de tu abuela en la iglesia? —Dexter se vuelve para mirar a mi hermana—. ¿Cuando despotricaba sobre que Georgia había sido *asesinada*? —Niega con la cabeza.

—Mamá ha recibido una llamada esta mañana diciendo que le han aumentado la medicación —responde Maddie—. Está empeorando rápidamente.

—Estaba claramente muy confundida ayer —continúa Dexter—. Podría haberme ahorrado eso.

—Todos podríamos. —Maddie mira al suelo, y un silencio incómodo se cierne entre ellos durante unos instantes—. Pero no empieces a hacerte el inocente. No después de lo que has hecho con Nicki.

—Voy a darle prisa a Etta. —Dexter parece aliviado de tener una excusa para desaparecer escaleras arriba y dejar a Maddie esperando en el pasillo. Observo el rostro de mi hermana mientras cierra los ojos, probablemente impregnándose del hogar en el que he pasado tantos años de mi vida.

Me encantaría poder respirarlo como lo hace ella, inhalar de nuevo el aroma de mi casa: una combinación de abrillantador de muebles, ropa limpia, café y el aftershave de Dexter. La muerte me ha privado de todos los sentidos excepto la vista y el oído. Si estos también desaparecen, simplemente quedaré atrapada en mi propia alma hasta que me derrumbe de tristeza y soledad.

Mientras la voz grave de Dexter resuena desde arriba, Maddie examina las fotografías que dispuse como una galería desde la parte inferior hasta lo alto de la escalera. Disfruté con esa tarea, eligiendo todas mis fotos favoritas para colocarlas en marcos a juego. Nuestra pequeña familia. Es casi imposible que solo haya pasado un año desde que las coloqué.

Maddie pasa por delante de la sonrisa traviesa y angelical de Etta a los dos años, y su mirada se detiene en mi foto de graduación. La abuela estaba fuera de sí ese día, por ser yo la única persona de la familia que había conseguido una carrera universitaria. Nunca podría haberlo logrado sin su ayuda. No fue solo con las tasas que ella intervino; también me ayudó a creer en mí misma.

Luego Maddie se detiene en la foto donde estaba en avanzado estado de embarazo, con una expresión difícil de interpretar. *Yo también lo siento, Maddie, yo también lo siento.* La sigo por el resto de las escaleras mientras continúa estudiando las imágenes. Una

foto del primer baile en nuestra boda, donde parezco tan feliz que podría haber estallado. Luego, Dexter, Etta y yo en el punto álgido de una de nuestras atracciones en Disneyland. Su mirada cae entonces sobre una foto de Dexter y Etta construyendo un castillo de arena.

Es una pared llena de recuerdos felices antes de que mi marido egocéntrico decidiera que se aburría.

Cuando Maddie llega a lo alto de las escaleras, Dexter está apoyado contra la puerta del baño, simplemente mirando fijamente la bañera. Intento leer su expresión. *¿Es* una de culpa y remordimiento?

—Etta dejó la puerta completamente abierta —comienza—. He estado manteniéndola cerrada y usando solo el baño de la suite desde que Georgia murió. No soporto entrar aquí. —Hay lágrimas genuinas en sus ojos mientras su mirada permanece fija en mi lugar de descanso final.

Uso la palabra «descanso», aunque mi muerte fue de todo menos «tranquila». Y ciertamente no estoy *descansando en paz*, la actividad prescrita una vez que una persona fallece. En cambio, estoy atrapada aquí, merodeando por la tierra y buscando desesperadamente respuestas.

Maddie da un paso adelante y se coloca a su lado. —Todavía no puedo creer que se hiciera eso a sí misma. —Su voz es baja, como si no quisiera que Etta la escuchara.

—¿¿¿Qué???

—Lo sé. —Da un paso más dentro del baño, alejándose de Maddie—. *Cuatro* pastillas para dormir. Cuando llegaron esos resultados, me quedé atónito. No es de extrañar que se deslizara bajo el agua y se ahogara.

—¿De qué estáis hablando? ¡Estáis haciéndolo sonar como si me hubiera tomado una sobredosis a propósito!

—Era enfermera, por el amor de Dios. —Maddie le sigue y recorre con el dedo el borde superior de la bañera, donde mi cabeza debió haber estado antes de que quedara sumergida. Su enfado hacia mi marido por sus actividades con Nicki parece haberse

disipado—. Habría sabido lo peligroso que era tomar más de una pastilla.

—Y luego meterse en una bañera. —Dexter mete las manos en los bolsillos, sin apartar la mirada del lugar donde encontré mi fin.

—*No lo hice. No lo haría.*

—Estoy aliviado de que Etta estuviera con mi madre esa noche.

—Lo sé. La perspectiva de que *ella* encontrara a Georgia así es impensable. La habría atormentado para siempre.

Dexter se aparta de la bañera y se inclina hacia delante, apoyando las manos a ambos lados del lavabo mientras se mira en el espejo. Parece que no se ha afeitado en días.

Estoy segura de que en cuanto saque mis cosas de la casa y cobre lo que le corresponda después de mi muerte, volverá muy rápidamente a la normalidad.

—Vamos. —Señala hacia la puerta—. No soporto estar aquí.

—*Oh, seguro que no*. —Me pongo delante de él y le gruño en la cara. Si tan solo pudiera hacer que me escuchara.

Al menos sé la conclusión *oficial* a la que han llegado sobre mi muerte. Que tomé *cuatro* de mis pastillas de Imovane en lugar de la *una* recetada. Por eso todos habrán estado ocultando las circunstancias a Nan.

Han concluido que morí por suicidio.

Excepto que no lo hice. No lo haría. No me importa lo que estuviera pasando en mi matrimonio.

Yo *jamás* habría abandonado a mi hija.

22

—¿Por qué solo le contaste a tu *Nan* sobre tus problemas con Dexter? —Summer acaba de volver de atender al bebé Leo mientras levanta su vestido de novia para sentarse a mi lado en el banco destinado a los familiares—. ¿No te confiaste a nadie más?

—En parte estaba avergonzada, supongo. Es decir, *estaba* luchando por aceptarlo, pero no era solo eso.

—Me parece que esperabas que cambiara de opinión y se diera cuenta de lo que arriesgaba perder. —Para ser alguien mucho más joven que yo, Summer tiene una mente sabia.

—Algo así. Lo que me hace bastante estúpida.

—No puedo imaginar qué puñetazo en el estómago debió ser para ti. Especialmente si aún lo querías.

—Realmente lo quería, Summer. Incluso podría haberlo perdonado si hubiera suplicado lo suficiente.

Es uno de esos días otoñales más oscuros donde cuesta que amanezca del todo, lo que podría ser perfecto para la melancolía de un cementerio, pero no está haciendo mucho por mi estado de ánimo.

—Con su flequillo despeinado y su sonrisa deslumbrante, y con todas esas mujeres en su departamento admirándole y luego insinuándose, era inevitable que acabara siendo infiel. —Una imagen del apuesto rostro de Dexter aparece en mi mente. Un consejo que

Nan me dio cuando era joven fue *nunca* fijarme en el físico—. La mayoría son mujeriegos en serie —me explicó—. Y en cualquier caso, los hombres acaban pareciéndose entre sí. Todos se encogen de estatura, se arrugan de cara y tienen más pelo brotando de las narices y orejas que en la parte superior de la cabeza.

Summer niega con la cabeza. —Los pies de Dan no habrían tocado el suelo si me hubiera sido infiel.

—Ya *estaba* llegando al punto de contárselo al resto de mi familia —continúo—. Estaba agotada, y la miseria estaba afectando a mi trabajo. Necesitaba más apoyo, especialmente con Etta. Puedes intentar ocultar las cosas, pero los niños siempre perciben cuando algo va mal.

—Desde luego que sí. —Summer se queda en silencio, y puedo notar que está pensando en su Leo.

—Me sorprende que tu Nanna no tuviera unas palabritas con él... por lo que me has contado sobre ella —dice Summer—. Parece muy enérgica.

—Lo es.

Y yo también lo era. Todo sobre mí es era, era, era. ¿Por qué tengo que seguir aquí, siendo obligada a enfrentarme a todo esto? ¿Por qué no fui una de las elegidas, flotando en una nube o lo que sea que hagan en el cielo?

—¿Estás segura de que no ha dicho *nada* a tu madre en sus momentos de lucidez?

—Mamá habría ido a arrancarle la cabeza a Dexter si lo hubiera sabido mientras yo aún estaba viva. Junto conmigo, Nan y Etta, ella es la cuarta pelirroja fogosa de nuestra familia. —La visión de una de nuestras fotos familiares aparece en mi mente, esa con las cuatro juntas—. *Las cuatro generaciones*, decía ella.

—Ojalá le hubiera contado a alguien, *a cualquiera*, lo que estaba pasando en mi matrimonio —continúo—, aparte de solo a Nan. De esa manera, quizás habrían señalado con el dedo a Dexter en vez de que todos creyeran que yo causé mi propia muerte.

—Realmente estás convencida de que fue él, ¿verdad?

Entrecierro los ojos mirando al sol que se oculta tras la colina en la distancia. —Normalmente, está lleno de energía y presunción,

pero hoy parecía encorvado como si algo le estuviera carcomiendo.

Summer se gira en su asiento y mira hacia el reloj. —Tengo un par de horas antes de tener que volver con Leo y ayudar a acostarlo. ¿Por qué no voy primero a tu casa? Quizás vea algo que tú has pasado por alto. Algo que lo incrimine.

—¿De verdad? —Me animo. Es tan bueno tener a alguien de mi lado.

—No es como si tuviera algo mejor que hacer —responde Summer—. Aparte de rondar por *mi* casa con Leo y Dan... pero me mata estar demasiado tiempo cerca de ellos. Ja, ¿has oído lo que estoy diciendo? *Me mata*.

Me río.

—Es la primera vez que te oigo reír desde que nos conocimos.

—Me alegro de que lo hiciéramos. Tengo la sensación de que siempre que nos hubiéramos encontrado, en vida *o* muerte, nos habríamos llevado bien.

Sonríe. —Yo también... vamos entonces.

23

SUMMER MIRA FIJAMENTE nuestra casa adosada de tres plantas, el hogar donde pensé que Dexter y yo envejeceríamos juntos. Pero ahora no envejeceré en absoluto. Antes me quejaba de que estaba mirando a los cuarenta a la cara. Y mamá, desde que tengo memoria, se ha quejado de su edad. *Mira estas arrugas*. Se estiraba la cara de un lado a otro frente al espejo y gastaba una cantidad obscena de dinero en sus mechas cobrizas cuando su tono castaño rojizo empezaba a desvanecerse. Ahora sé qué regalo es envejecer y daría cualquier cosa por tener otra oportunidad.

—Es un buen sitio el que tenías aquí —su voz está llena de tristeza. Odio cómo habla de mi vida en pasado, especialmente porque no estoy ni cerca de estar lista para dejarlo ir. No sé si alguna vez lo estaré.

Una de las cosas más extrañas de estar muerta es poder entrar en edificios incluso cuando las puertas están cerradas —incluso cuando están bajo llave. Según Summer, solo tengo que ponerme frente a la pared, imaginarme al otro lado y atravesarla. Ahora que sé que puedo, voy a pasar más tiempo en mi propia casa.

Incluso podría divertirme e ir a muchos lugares emocionantes, como el Palacio de Buckingham o Downing Street. Podría entrar en teatros y conciertos —ver espectáculos hasta hartarme— es decir, si

todavía tuviera un corazón que latiera. Pero *divertirme,* desafortunadamente, ya no está en mi radar.

Demostrar que fui asesinada, y por quién, *sí lo está.*

—Puse mi corazón y alma en este lugar —le digo a Summer mientras atravesamos la puerta y aparecemos en mi vestíbulo—. Cada cojín, cada persiana, cada alfombra, lo hice yo. Cada color en las paredes, lo pinté yo. Antes y después de que naciera Etta, la casa era mi hobby, especialmente durante mi baja por maternidad.

—Ahora *entiendo* por qué te resistías tanto a irte y dejarlo quedarse —comienza Summer.

—Presiento un *pero* a continuación.

—Cuando me contabas cómo te ha tratado Dexter —su voz es lenta como si estuviera eligiendo sus palabras—, pensaba que si mi Dan hubiera resultado ser como Dexter, simplemente hubiera cogido a Leo y nos habríamos marchado. A fin de cuentas, solo son ladrillos y cemento. Si no te hubieras quedado, puede que aún estuvieras viva.

—La retrospectiva es algo maravilloso —sonrío con tristeza mientras repito una de las expresiones más frecuentes de la abuela.

Guío a Summer hasta el salón donde algo que suena como uno de los vídeos de YouTube de Etta retumba desde la televisión.

—Madre mía, es una miniatura de ti, ¿verdad?

Etta está desplomada frente a la pantalla, evidentemente habiéndola traído a casa mi hermana. Hay una bolsa de la compra con un sombrero de bruja asomando. Al menos tiene un disfraz de Halloween para mañana.

—¿Qué podría significar Halloween para nosotras? —miro a Summer, sintiéndome de repente aún más preocupada.

—¿A qué te refieres?

—¿Podría pasarnos algo más?

—Lo dudo, ya que estamos muertas —se ríe. Ojalá pudiera ver el lado gracioso de las cosas como ella parece capaz de hacer.

—Podríamos ver más muertos —podrían estar en peor estado. Quizás las cosas se manifiesten aún más mañana por la noche.

—No creo que haya nada más aterrador que lo que ya hemos tenido que afrontar —Summer se deja caer en un sillón—. Tu niña es preciosa.

—Lo sé. Hola, cariño —paso la mano por el pelo de Etta, esperando sentir el brillo suave que solía experimentar. Pero no puedo sentirla, ni ella puede percibirme.

Pero Scarlet, que dormita junto a ella en el sofá, levanta las orejas cuando el vídeo de YouTube de Etta de repente baja el volumen para un anuncio.

—Tu perra sabe que estamos aquí —dice Summer—. Me doy cuenta por sus orejas. Mi perro hace lo mismo cuando voy a ver a Leo.

Scarlet está gimoteando suavemente, con los ojos fijos en Summer, cuyo vestido de novia llena el sillón. —¿Por qué puede sentir tu presencia, pero no la mía?

—Es debido a nuestros estados actuales —responde Summer—. Yo estoy en paz, bueno, tanto como puedo estarlo mientras sigo atrapada entre planos. Ya he decidido que me iré cuando Leo y Dan demuestren que pueden arreglárselas sin mí, mientras que tú... —Su voz se desvanece como si, una vez más, estuviera eligiendo sus palabras.

—Soy el epítome del alma atormentada, ¿no? —me fuerzo a reír mientras se reanuda el dibujo animado de Etta.

—Tienes más que resolver que yo —dice Summer—. Yo *sé* cómo morí y lo he aceptado. Comprensiblemente, tú tienes todo tipo de cosas dando vueltas. Es una energía que no se mostrará a nadie que no pueda manejarla.

—Pero evidentemente mi abuela puede —su rostro se forma en mi mente.

—Por eso debes utilizar esa conexión —dice Summer—. Tienes suerte, solo ha habido perros y mi bebé que me sienten cerca. Mis padres y mi abuelo no tienen ni idea de que sigo aquí.

—Solo desearía que pudiéramos averiguar qué viene después —digo—. No saber me aterroriza.

—Como te dije, te *mostraré* lo que sé. O podrías hablar con Mavis —continúa Summer—. Ella estará encantada de contarte lo

que pueda. Es el único espíritu que conozco que ha ido y ha vuelto.

—Lo haré —respondo—. Pero quizás aún no estoy preparada para saberlo.

—Es horrible verla así —Etta ha vuelto a chuparse el dedo mientras se enrosca el pelo, en lugar de ser la niña que solía bailar salvajemente por la habitación conmigo—. Mi hermana debería haberla llevado a casa de nuestra madre en vez de dejarla con un padre que la está ignorando.

—Está claro que eras muy querida —la mirada de Summer recorre las numerosas tarjetas de condolencias. Cuando estuve en esta habitación por última vez, la noche que descubrí que había muerto, había una docena más o menos. Ahora debe haber más de cien.

—Me sorprende que las tenga expuestas —todavía no puedo apartar la mirada de mi hija. La echo tanto de menos.

—Probablemente por guardar las apariencias —es evidente por muchos de los comentarios de Summer que ya tiene a Dexter juzgado, condenado y ejecutado. Probablemente tenga razón, y como dijo antes, la única manera de demostrar que él es inocente es descubrir la culpabilidad de otra persona. Y dado que estaba en mi propia bañera, lo más probable es que sea Dexter.

—No puedo entender cómo tanta gente ha aceptado que *yo* fui responsable de mi muerte —me vuelvo hacia Summer—. Nunca habría tomado tantas pastillas para dormir. Debe haberlas triturado en el cacao que estaba bebiendo antes de meterme en la bañera.

—Muéstrame dónde ocurrió.

24

Me levanto de donde estaba agachada junto a Etta y vuelvo a la puerta. Summer me sigue escaleras arriba hasta el baño. Dexter le dijo a Maddie antes que siempre mantiene esta puerta cerrada después de lo ocurrido, así que es bastante revelador encontrarla completamente abierta.

La luz del exterior de la parte trasera de la casa proyecta débiles fragmentos de claridad a través del sombrío baño. La bañera está llena hasta el borde, humeante y burbujeante.

Bajo el agua, me veo a mí misma, con la boca abierta y la mirada perdida como un pez varado.

Jadeo.

—¿Qué ocurre?

Señalo la bañera. Summer se asoma. —¿Qué?

—¿No lo ves?

—¿Ver *qué*?

Me acerco a la bañera, frotándome los ojos. La bañera está vacía.

—Estoy viendo cosas —digo—. Cuando estaba de pie en la puerta, estaba segura de que podía verme bajo el agua.

—Oh, Georgia. —Summer se coloca a mi lado—. Se hará más fácil, ya verás. Yo seguía viéndome a mí misma, cubierta de sangre, después de morir. Las visiones han desaparecido ahora, por suerte.

—Estuve aquí antes hoy cuando Dexter le estaba diciendo a mi hermana lo que probablemente aparecería en mi certificado de defunción definitivo, después de la investigación.

—¿Cómo lo sabe él? Hubiera pensado que eso sería confidencial.

—Es amigo del forense del hospital.

—¿Y qué dijo?

—Ahogamiento debido a la toxicidad del zopiclone. Por mi propia mano, por supuesto.

—Por *su* mano, más bien. —Summer sacude la cabeza mientras se sienta en el borde de la bañera.

—Han asumido que *yo* elegí tomar más pastillas de las que debía.

—Entonces no deben haber sospechado *nada* irregular. —Su voz está llena de una triste resignación.

—Lo sé, no habrían permitido mi funeral si hubieran sospechado un crimen.

—¿Cuándo es tu investigación?

—Todavía estoy esperando saberlo. Nan está atenta a cualquier novedad. De alguna manera, antes de entonces, tengo que encontrar la prueba de que Dexter me hizo esto.

—¿Irás a tu investigación?

—Si todavía sigo aquí.

—Iré contigo, si yo también sigo aquí. —Casi espero que Summer añada, *no es como si tuviera algo mejor que hacer*, pero no lo hace.

—Gracias, eres una verdadera amiga.

—Túmbate en la bañera, Georgia.

—¿*Qué*? —Después de la visión que tuve cuando entré al baño, meterme allí se siente como una gran petición.

—Quiero que vuelvas al momento en que ocurrió.

—Vale. Por lo que pueda servir. —Hago lo que me dice y me tumbo en la bañera.

Con la luz que se filtra desde el pasillo y la ventana, veo todo lo que vi *entonces*. La cúpula de la lámpara que elegimos cuando instalamos este nuevo baño, el cuadrado del ventilador, el resplandor azul del anochecer a través del cristal esmerilado, la botella de gel de burbujas, todavía medio llena. Pero lo que no tengo esta vez es

el terciopelo del chocolate caliente en mi lengua ni el sonido de las burbujas explotando alrededor de mis oídos.

Lo que tampoco tengo es el aliento en mis pulmones o un corazón latiendo. Y estoy segura de que Dexter fue quien me los arrebató. Pero cómo voy a demostrarlo es otra cuestión.

—¿Estaba encendida la luz esa noche? —Mira hacia el interruptor, que no podría encender aunque quisiera. Podemos entrar y salir de donde queramos, pero no podemos mover ni afectar las cosas.

—Lo habría estado. Acababa de terminar un turno tarde en el hospital. —Pienso en mi trabajo con una punzada de dolor mientras me miro a mí misma, todavía vestida con las mallas de gimnasio de colores brillantes y la camiseta sin mangas con las que me enterraron. Cómo añoro estar de vuelta con mi túnica azul marino de trabajo, ocupada en el trabajo que amaba. Si tan solo hubiera previsto lo que me esperaba esa noche... Las cosas estaban terribles entre Dexter y yo, pero nunca pensé ni por un momento que estaba en riesgo.

—¿Estaba abierta la puerta del baño?

—Habría estado cerrada, pero nunca nos molestábamos en cerrar las puertas con llave. —Digo *nosotros* como si fuéramos una familia normal.

—Cierra los ojos, Georgia —Summer es una visión extraña, de pie junto a mi lavabo con su vestido de novia—. Quiero que me cuentes exactamente lo que pasó.

—Vale. —Una parte de mí teme volver a ello, pero una parte más grande necesita saberlo—. Estaba agotada —comienzo—. No había dormido bien durante noches. Había estado en una larga serie de turnos de tarde, y o bien pasaba cada noche en la habitación de invitados o en el sofá.

—¿Porque las cosas iban tan mal entre tú y tu marido? —Su rostro está lleno de compasión.

—Sí, el ambiente entre nosotros era horrible y empeoraba cada día.

—Continúa.

—Recuerdo haber pensado que no debería quedarme en la bañera demasiado tiempo.

Aprieto los ojos. Si tan solo él hubiera dado *alguna* señal antes de ser violento. Nunca me habría quedado allí con Etta, jamás en un millón de años.

—Creo que nunca me he sentido tan cansada. Había tomado *una* pastilla para dormir y apenas podía mantener los ojos abiertos.

—¿Y después qué?

—Recuerdo haberme incorporado para beber mi chocolate, intentando despertarme y centrarme. Luego me recosté, pensando que saldría e iría a la cama en cuanto me lavara el pelo. Estaba en el proceso de reunir energía para sentarme de nuevo y alcanzar el champú, pero entonces... —Mis palabras se atropellan unas a otras. Pensar en el momento en que mi vida terminó es una agonía.

—Tómate tu tiempo, Georgia. Solo mantén los ojos cerrados e intenta recordar.

—Sus manos, al menos estoy segura de que eran *sus* manos, estaban presionando hacia abajo. Con fuerza. —Coloco mis manos contra mis clavículas para demostrarlo—. No estaban apretando ni agarrando mi piel, solo me mantenían contra el fondo de la bañera, muy por debajo del agua.

—¿Podías abrir los ojos?

—Lo estaba intentando.

—¿Qué podías ver?

—La forma de la luz a través del agua. —Entrecierro los ojos y señalo hacia ella—. Y una sombra de pie sobre mí.

—Está bien, Georgia. —La voz de Summer es tranquilizadora mientras se acerca y se sienta nuevamente en el borde de la bañera. Podrá oír la angustia pura en mi voz—. Nadie puede hacerte daño ahora. ¿Era *él*? Mira hacia la luz. Piensa. Intenta recordar.

—Simplemente no lo sé. Creo que sí... quiero decir, ¿quién más podría haber sido? No creo que hubiera nadie más en la casa. Pero tampoco puedo estar segura de eso.

—¿Pero puedes ver una sombra de pie sobre ti? ¿Es de su complexión?

—Eso creo. No lo sé. No puedo decirlo. —Mi voz se quiebra.

—¿Y la cara?

—Todo está borroso. Oh, esto es inútil.

—Vamos, creo que es suficiente por ahora. Pero seguiremos revisándolo hasta que veas la cara y puedas identificarlo correctamente. Volveremos tres veces al día si es necesario.

—También tengo visiones cuando descanso.

—¿Ves? Es cuestión de tiempo. Hay otras cosas que también lo incriminarán.

—¿Como qué?

—Nuestra mejor esperanza es que su conciencia pueda más que él.

Me encanta cómo Summer usa las palabras *nuestra* y *nosotras*. Ciertamente me ayuda a sentirme menos sola.

—O su manera de actuar. Así que, en la medida de lo posible, tenemos que mantenerlo bajo observación.

—¿Y ahora qué?

—Averigüemos dónde está, ¿vale?

—Probablemente en mi cama con mi prima. —Me levanto de mi lugar de muerte, sintiéndome tan desolada como un lúgubre diciembre—. O quizás con la vecina de al lado. Mientras tanto, ha dejado a Etta frente al televisor.

—Ese hombre parece tener una adicción al sexo.

—Eso es lo que pensaba. Cuando todavía estaba viva. —Mi voz se desvanece—. ¿Sabes? —una oleada de algo hacia él me atraviesa —. Quizás eso es *todo* lo que hay. Tal vez *fue* culpa mía que muriera. —Sigo a Summer de vuelta al descansillo—. La sensación de las manos y ver la sombra podrían haber sido todo producto de mi imaginación.

Ella gira sobre sus talones y me mira. —Lo dudo. Ahora, ¿cuál es tu dormitorio?

25

Señalo la puerta.

—Entraré yo primero si quieres, para asegurarme de que no hay nadie dentro. Ya te ha hecho sufrir bastante.

Llegamos a la puerta, y observo cómo Summer cierra los ojos antes de desaparecer. En cuestión de segundos, regresa.

—Todo está bien. Está solo y parece que está ordenando tus cosas.

—Eso es lo que le dijo a nuestra vecina que haría hoy —indico con la cabeza en dirección a su casa—. Lisa la Ligera, otra mujer más que conoce el interior de mi cama mejor que yo.

Summer me mira con compasión. —De verdad que no sé cómo has aguantado todo esto.

—Y que lo digas —respondo con tono seco. Esta vez cerramos los ojos las dos. Me imagino al otro lado de la puerta, mirando la persiana estampada que hice yo misma y la preciosa lámpara de cristal sobre lo que antes era mi cama.

En cuestión de segundos, ya estoy allí.

—*Esto* es lo que me temía —estoy paralizada mientras mi mirada recorre las numerosas bolsas de basura, todas llenas de mi ropa—. Está intentando eliminar cualquier rastro mío.

—Pero en el proceso, parece que se ha encontrado con algo que le ha afectado —Summer se sienta junto a su figura encorvada y

mira por encima de su hombro.

—Es nuestro álbum de bodas —me siento a su otro lado, absorbiendo la foto de grupo que nuestro fotógrafo tuvo que tomar desde el púlpito. Hay tantas personas en la imagen que ya no están con nosotros, además de mí. Hay un par de compañeros de trabajo cuyas vidas fueron arrebatadas prematuramente por la pandemia. Está el tío de Dexter, que murió al año siguiente de la boda, mi querido abuelo, y algunos dirían que, desde su diagnóstico de Alzheimer, mi abuela ya no está con nosotros. Pero para mí, ciertamente lo está. Sin embargo, es agradable ver una foto suya con el precioso vestido azul claro que eligió para mi gran día, luciendo tan feliz con mi abuelo a su lado. Entonces quería a Dexter y quedó tan desconcertada como yo al enterarse de su infidelidad y de lo drásticamente que parecía haber dejado de amarme.

—¿Qué he hecho? —grita Dexter en medio del silencio, antes de cerrar el álbum de golpe y hundir la cabeza entre las manos—. ¿Qué demonios he hecho? —Sus hombros caen pesadamente hasta el punto de que casi siento lástima por él. Casi.

—*¿Qué has hecho?* —entorno los ojos mirándole.

—Parece que hemos llegado en el momento justo —Summer arquea una ceja.

—¿Qué quieres decir?

—*Eso* —señala hacia él—, es un hombre con la conciencia culpable. Y todo esto —hace un gesto hacia todas las bolsas de basura—, no es un duelo normal. Ha hecho algo y lo sabe... algo terrible.

Mi cabeza gira de izquierda a derecha, observando todas las bolsas con mis pertenencias asomando por ellas. Mis temores se han hecho realidad. Los armarios han sido completamente vaciados de mi ropa, y sin duda, está haciendo todo lo posible por borrarme de lo que ha sido nuestro hogar durante los últimos doce años. Como si nunca hubiera existido.

—¿Existe algo como un *duelo normal*? —me dejo caer desde el borde de la cama para ponerme en cuclillas frente a Dexter y estudiar su rostro más de cerca. *¿Tiene razón Summer? ¿Está* lleno de remordimientos por haberme asesinado? Siempre sufría después

de una operación fallida en el trabajo, culpándose a sí mismo, preguntándose qué podría haber hecho de manera diferente. Estoy dudando una y otra vez sobre si *realmente* es capaz de haberme asesinado. Solo necesito alguna prueba sólida.

—En *mi* casa, todas mis cosas siguen exactamente como las dejé —Summer cierra los ojos como si lo estuviera visualizando—. Desde mi cepillo de dientes en el lavabo hasta el libro que estaba leyendo en mi mesita de noche. Sigue abierto por la página en la que estaba cuando rompí aguas.

Me levanto de nuevo, mirándola fijamente, tratando de asimilar el horrible desenlace. Desde su emoción al abandonar el libro y ser ayudada a subir al coche con su bolsa para el hospital mientras avanzaba el parto, hasta morir con su bebé recién nacido en brazos pocas horas después. Todo porque no la vigilaron lo suficiente. Qué tragedia tan absoluta.

—Es como si Dan no pudiera soportar mover ninguna de mis pertenencias de la casa —continúa Summer—. Y han pasado meses desde mi muerte, no semanas, como en tu caso.

—Cada uno gestiona las cosas de manera diferente —respondo, todavía intentando explicarme a mí misma las acciones de mi marido —. Quizás le resulta demasiado doloroso tener mis pertenencias alrededor. En realidad no es un hombre que guarde recuerdos.

—Estás siendo ingenua, Georgia. Aunque en realidad, creo que no necesitas que yo te lo diga.

Miro fijamente las manos de Dexter, nudosas y retorcidas sobre su regazo, manos que son tan hábiles y fuertes en su trabajo en el hospital, manos que una vez me acariciaron, arreglaron cosas por la casa y sostuvieron a nuestra hija recién nacida.

¿Son las mismas manos que me atraparon bajo el agua hasta que mi vida se desvaneció?

—Me has contado lo que gana con tu muerte —Summer continúa —. Tu seguro de vida, tu pensión...

—Además, mi seguro paga la casa entera, luego está todo lo que podría llegarme de mi abuela. Tienes razón.

Summer mira alrededor otra vez. —¿Cómo está *él* económicamente? ¿Cuán desesperado podría estar? ¿Lo suficiente

como para *matarte*?

—Es como la mayoría de los profesionales que ganan un buen sueldo. Rico en bienes pero con poco efectivo. Vale mucho más muerto que vivo. Como yo.

—Deberías haberte adelantado y haberle sujetado a *él* bajo el agua.

Podría responderle con una réplica de que yo no habría sido ni de lejos lo suficientemente fuerte para mantenerlo bajo el agua, pero en lugar de eso digo: —Es muy extraño, ¿verdad?

—¿El qué?

—Nosotras estando *aquí* así, hablando justo bajo las narices de Dexter. No dejo de pensar que puede oírnos.

Dejando el álbum sobre la cama, Dexter se agacha hasta la alfombra y comienza a anudar todas las bolsas negras.

—Se llama estar muerta —el tono de Summer es seco esta vez—. De todas formas —echa un vistazo al reloj despertador junto a lo que era mi lado de la cama—, ya es hora de que vaya con Leo. Lo que también es extraño es seguir rigiéndonos por el tiempo, aunque ahora, nuestro tiempo es infinito.

—Nunca tuve suficiente cuando estaba viva —digo—. Todo era trabajo, visitas a residencias, tareas, retazos de sueño y sentirme culpable por no pasar suficiente tiempo con Etta.

Si hubiera sabido lo valioso que iba a ser el tiempo de mi vida, no habría desperdiciado ni un segundo.

—Al menos tuviste diez años con ella —la mirada de Summer se dirige a una foto enmarcada de Etta colocada en mi tocador. Mientras tanto, Dexter ha centrado su atención en el zapatero en la parte inferior de mi armario y ahora está trasladando el contenido a otra bolsa de basura. *Todos mis zapatos preciosos.* No me lo puedo creer—. Apenas tuve diez minutos con Leo —añade.

—Es devastador para las dos.

—Lo peor es que siento los pechos tan llenos de leche que casi duele —se lleva una mano al pecho—. Claramente no puede ser, pero es lo que he sentido desde que morí.

—¿Puedo acompañarte a ver a Leo? —El anhelo de permanecer en alguna apariencia de normalidad y en compañía de Summer es

repentinamente abrumador—. *Realmente* no quiero volver a la inquietante sensación del cementerio ahora mismo, y ya es demasiado tarde para molestar a mi abuela. El personal la habrá acostado. Cuando estuve allí antes, dijo que no se encontraba muy bien. Tampoco quiero quedarme aquí, viendo cómo *él* me elimina.

—Por supuesto que puedes. Yo he visto *tu* casa y a tu hija, así que ahora te toca ver las mías —el rostro de Summer se ilumina mientras sonríe—. Me encantaría que conocieras a Leo.

Pero tan rápido como aparece su sonrisa, vuelve a desaparecer, sin duda ensombrecida por su realidad. Cuando estás muerta como nosotras, realmente no hay mucho de qué sonreír.

26

LA ANTIGUA CASA de Summer no podría ser más diferente a la mía. Mientras que mi casa es un laberinto de habitaciones distribuidas en tres plantas, abarrotada de tapicerías caseras, baratijas y recuerdos, el bungaló independiente de Summer es diáfano, espacioso y minimalista.

Pero tenía razón: al seguirla dentro, es como si todavía viviera aquí. Un abrigo rojo, que parece algo que ella llevaría, y unas zapatillas Converse blancas están en el perchero del porche de entrada. A medida que avanzamos hacia el interior de la casa, ella señala.

—Dan solía regañarme por dejar lo que él llamaba *desorden* por toda la casa —siguiendo su mirada, noto un neceser de maquillaje sobre el aparador, un par de revistas en el brazo del sofá y unas zapatillas de mujer tiradas sobre la alfombra frente a la chimenea—. Siguen exactamente donde las dejé.

Es como si estuviera intentando recalcar el argumento que planteó antes. *Que Dan ni soñaría con deshacerse de sus cosas a los pocos días de su funeral.* Ver sus pertenencias solo me hace sentir más desolada. Probablemente sea cuestión de tiempo antes de que Dexter quite todas mis fotos de la escalera. Si no fuera por mamá y Maddie y cómo mantendrán vivo mi recuerdo, quizás Etta podría llegar a su adolescencia empezando a olvidar mi rostro.

Quiero decirle a Summer que no sabe la suerte que tiene, si es que la palabra *suerte* puede atribuirse a morir justo después del parto. Pero al menos ella murió por causas naturales, en lugar de que le arrebataran cruelmente la vida a manos de otra persona. Y al menos tiene un marido que la está llorando, mientras que el mío está demasiado ocupado acostándose con mi prima.

Pasamos por la cocina hacia el sonido de un bebé llorando y la voz de un hombre mientras intenta calmarlo. *Intenta* siendo la palabra clave, ya que el estrés en su tono ya está aumentando mientras el llanto del bebé cobra intensidad. No hay peor sonido en mi mente que un bebé que no para de llorar. Summer ya ha mencionado que a veces ha entrado aquí y ha temido que Dan estuviera llegando a su límite.

La sigo a través de la puerta abierta y observo con tristeza cómo posa su mano sobre la frente de su bebé que berrea.

—Ya, ya, mamá está aquí —dice. El grito de Leo cesa instantáneamente mientras sus ojos azules se abren mirando en dirección a su madre.

—¿Puede verte? —estoy susurrando.

—Está bien, no hace falta que susurres. Dan no tiene ni idea de que estamos aquí, pero Leo... sí, creo que puede verme y oírme. Eso es todo, no creo que pueda sentirme u olerme —apoya la mano contra su pecho—. Lo que daría por poder tenerlo en mis brazos aunque fuera una vez y darle el pecho —mira el biberón medio vacío sobre el cambiador, y su voz se endurece—. Aceptaría un millón de noches sin dormir en lugar de lo que me tocó.

—Tienes todo el derecho a sentirte amargada y enfadada... por cierto, es precioso. No puedo decidir si se parece a ti o a su padre —miro desde un Leo recién calmado hacia los ojos angustiados del marido de Summer.

—Los echo tanto de menos a los dos. Apenas puedo soportar pensar en el momento en que tendré que dejarlos para siempre. Y cuanto más tiempo me quedo, más difícil se vuelve.

Leo sigue tumbado con los ojos bien abiertos en los brazos de su padre, siguiendo la voz de su madre por la habitación mientras ella habla conmigo.

—¿Qué pasa, Leo? ¿Estás buscando a mamá? —Dan se hunde en la mecedora para hacer eructar a su hijo—. Pues yo también.

—Si intentara irme de nuevo, Leo volvería a gritar enseguida —explica Summer—. Y puedes ver el estado de Dan, ¿verdad? Normalmente va arreglado y bien afeitado; solía reírme de él por ser más presumido que yo.

Me río, pero el sonido suena hueco.

—Se ha dejado ir mucho desde que morí. Le han dado la baja laboral por depresión, y algunos días ya le cuesta levantarse de la cama, y encima tiene que cuidar de un bebé.

—¿Nadie le ayuda?

—Al principio sí. Sus padres, mis padres. Pero nos habíamos mudado aquí a Yorkshire por trabajo, lejos de ellos. Además, todo el mundo ofrece ayuda al principio, pero llega un momento en que se alejan, vuelven a sus propias vidas.

Es como la arena: la muerte deja un hueco, pero lentamente los granos vuelven a deslizarse, llenando el vacío, hasta que todo lo que queda es un silencioso fingimiento de que algo alguna vez fue perturbado.

—¿Así que esperas cada vez hasta que Leo se duerma? —echo un vistazo alrededor de la habitación infantil, observando el mural de ositos y el móvil a juego sobre la cuna, cosas que Summer habrá elegido, sin imaginar jamás que no estaría viva para sentarse entre ellas, noche tras noche, mientras amamanta a su bebé.

—Es lo único que puedo hacer —responde—. Tengo que asegurarme de que están bien, pero no sé qué me rompe más el corazón, estar aquí con ellos o tener que obligarme a marcharme de nuevo.

Se ve tan triste que parte el alma.

—Pero me resulta más fácil irme desde que *tú* has aparecido —su voz se ilumina mientras se dirige hacia donde estoy.

—No sé qué habría hecho si no nos hubiéramos conocido —giro mi cara hacia ella. Hablo en serio. Me habría perdido sin Summer.

Leo gira la cabeza en una dirección y otra, llorando otra vez, mientras intenta buscar a su madre.

—Tendré que quedarme aquí un rato —dice—. Parece que esta noche será una de esas noches.

—Te dejo tranquila —digo, sintiéndome de repente como si estuviera entrometiéndome en su precioso tiempo con su bebé. Además, tengo un repentino impulso de estar con mamá.

—¿Estarás bien sola?

—Voy a ver a mi madre.

—Entonces nos vemos de vuelta en el rancho —Summer sonríe, y no puedo evitar devolverle la sonrisa. Es casi risible que nos refiramos a nuestras respectivas tumbas en el corazón del inhóspito cementerio como *el rancho*.

27

Me detengo al borde de la autovía, debatiendo si usar la pasarela para cruzar al otro lado o si debería aventurarme directamente a través de los carriles. No es como si fuera posible que algo me atropellara. Además, casi es medianoche, así que incluso podría cruzar sin que pasara nada.

Pero cuando estoy a un cuarto del camino del segundo carril, el rugido del camión que se aproxima me paraliza. Las viejas costumbres son difíciles de abandonar, y todavía hago todo lo posible para apartarme antes de que se estrelle contra mí.

Pero estoy clavada en el sitio, sin ir a ninguna parte, ni a la derecha, ni a la izquierda, ni a *ningún lado*, simplemente preparándome para el momento del inevitable impacto y para que mi mundo se vuelva negro. Está a punto de llegar, en cualquier segundo.

El motor ruge mientras mis sentidos explotan. Un rugido gutural y grave desgarra mi cuerpo como el viento por un cañón, y aunque no siento ningún dolor, todo mi ser parece estirarse, como una goma elástica a punto de romperse.

El momento pasa, pero el eco del camión permanece, zumbando a través de cada aspecto visceral de mi alma mientras intento recomponerme para completar mi travesía.

No hay nada más desolador que el sonido de un motor solitario desvaneciéndose en la noche. Me recuerda a cuando era niña y no podía dormirme. Oía a mis padres subir las escaleras después de las últimas noticias. Se cepillaban los dientes, apagaban la luz del descansillo y luego cerraban la puerta de su dormitorio.

Me quedaba despierta durante lo que parecía una eternidad, en una habitación ahora aún más oscura sin la luz del descansillo filtrándose en mi cuarto. Los crujidos y gemidos de nuestra casa se volvían más fantasmales con cada minuto que pasaba.

Los coches ahogaban los sonidos cuando sus motores alcanzaban un crescendo aquí, en esta autovía cercana, antes de morir en la noche.

Después de que papá se marchara, solía escabullirme a la habitación de mamá y meterme en su cama hasta que tuve unos catorce años. Sin hacer eso, dudo que hubiera podido dormir jamás.



Me encuentro en el vestíbulo de mamá, anhelando poder respirar el aroma con el que llegaba a casa todos los días mientras crecía. Una calidez azucarada, como un bizcocho enfriándose en una rejilla. Bajo ella, persistían otros olores: cera de abeja en la madera, libros viejos que no se habían tocado en años en las estanterías, y un toque de lavanda procedente de un cajón en la mesita del teléfono que siempre estaba ligeramente abierto. Era la esencia del hogar, sin duda. Pero nunca volveré a respirarlo.

No sé por qué estoy subiendo las escaleras de puntillas; no es como si fuera a despertar a mamá. Solo quiero estar cerca de ella, como cuando era joven. Momentos después, estoy de pie junto a ella mientras yace entre su papel pintado estampado y unas cortinas aún más recargadas. La habitación es como un viaje en el tiempo; la decoración y el mobiliario *han* sido renovados, pero parecen idénticos a los de antes.

Mamá solía quedarse dormida como un tronco, pero ahora, aunque es pasada la medianoche, está mirando fijamente al techo,

como yo hacía cada noche durante las semanas previas a mi muerte. Bajo la luz de la farola del jardín, que se filtra por un hueco en las cortinas, puedo ver que está llorando.

—¿Por qué tuviste que hacerlo, Georgia? —gime en el silencio, y luego hunde la cabeza en la almohada—. Y mira lo que le has hecho a tu abuela. —Busca un pañuelo—. Oh, no puedo soportarlo.

Maddie y yo nos hemos reído a menudo de nuestra madre por hablar sola, pero esto está a otro nivel.

—Te echo tanto de menos, cariño —casi aúlla en la oscuridad—. Haría cualquier cosa por tenerte de vuelta. —Vuelve a hundir la cabeza en la almohada—. ¿Por qué no pudiste hablar conmigo? —Es devastador verla en este estado sin poder consolarla. E igualmente desgarrador es que crea que morí como resultado de mis propias decisiones.

—Yo también haría cualquier cosa por *volver*, mamá. —Apoyo mi mano en su frente del mismo modo en que Summer lo hizo con Leo, con la esperanza de que pueda producir un resultado similar. No muestra ninguna reacción, pero algo en ella parece calmarse, igual que me pasaba a mí cuando era pequeña. El vínculo entre nosotras es inquebrantable, incluso en la muerte.

Mamá se gira hacia un lado, como solía hacer cuando entraba en su habitación de niña, todavía aferrando el pañuelo contra su nariz, y yo me acurruco detrás de ella. Oigo el roce de su cuerpo contra la sábana mientras sigue siendo sacudida por los sollozos, pero no son ni de lejos tan violentos como cuando llegué.

Mi pobre madre. Si hubiera podido ocupar mi lugar, sé que lo habría hecho. Tal como decía la abuela.

28

QUEDARME con mamá es una opción mucho mejor que pasar la noche sola en el cementerio a oscuras, así que eso es lo que estoy planeando hacer cada noche mientras permanezco atrapada. Apenas hace mella en la almohada con todo el peso que ha perdido, y la escuché decirle a uno de los cuidadores en la residencia de la abuela que tiene que haber formas más fáciles de perder peso que la "dieta de la muerte".

Tan pronto como obtenga las respuestas que necesito y haya conseguido de alguna manera guiar a todos hacia alguna prueba de que fui asesinada, hablaré con esa Mavis, la mujer que Summer ha mencionado un par de veces. No sé cuánto tiempo ha existido Mavis entre la vida y la muerte, pero parece que podrá responder más de mis preguntas que Summer. Ahora mismo, necesito saber si puedo y cuándo podré *elegir* marcharme una vez que haya hecho lo que tengo que hacer. La perspectiva de permanecer en *este* estado es impensable.

La sombra sobre la superficie del agua se aparta a un lado, dejándome sin vida e inmóvil. No necesitaron comprobar mi pulso antes de dejarme aquí. Claramente, consiguieron lo que se propusieron hacer.

El pánico se ha drenado de mí —ya no tengo que luchar por respirar, por mi vida— la lucha ha terminado.

Me he ido.

En su lugar, me queda una aplastante sensación de melancolía mientras la vida que he vivido se reproduce en mi visión moribunda, junto con la oscuridad de lo desconocido.

Mientras tanto, en algún lugar de la distancia, la voz de mi marido grita pidiendo que alguien ayude.

Mis ojos se abren con el amanecer. Ahora que estoy muerta, ya no duermo —pero cuando me dejo llevar por mis pensamientos, escenas de mi vida se desarrollan, especialmente *esa* escena de los momentos finales.

Y ahora *sé* que Dexter estaba allí. Escuché su voz gritando por ayuda. Necesito ver a la abuela lo antes posible, mi única puerta de enlace entre la vida y la muerte. La convenceré de que contacte con la policía. Cualquier duda en mi mente de que mi *marido* fuera mi asesino ha sido eliminada, y ahora *tengo* que alejar a mi hija de él antes de que pueda hacerle daño a ella también. Como si separarla permanentemente de su madre no fuera ya lo suficientemente malvado.

Antes de morir, Dexter dejó perfectamente claro el estilo de vida que buscaba, ese al que cree tener derecho. No me quería a *mí* estorbando en su vida, ni quería la consiguiente batalla de divorcio que le estaba planteando. Por tanto, mi mayor temor es: ¿cuánto tiempo pasará antes de que se dé cuenta de que la paternidad en solitario seguirá limitando su estilo tanto como lo hice yo?

Mamá ronca suavemente mientras dejo su lado con reluctancia, pero volveré. Es una agonía verla tan destrozada por mi muerte —la segunda vez que se ha visto obligada a sufrir una gran pérdida—. *El duelo es el precio que pagas por el amor,* solía decir después de que perdiéramos al abuelo, pero al menos sabía que su muerte se aproximaba y tuvo meses para cuidarlo, prepararse y despedirse adecuadamente. Mientras que mi muerte ha sido tan repentina, y le ha desgarrado el corazón.

29

—Me preguntaba cuándo volverías —Nan ofrece una triste sonrisa desde la cama, donde está sentada bebiendo su té matutino de una taza con platillo—. Es una pena que no puedas disfrutar de uno conmigo, como solías hacer —Su rostro se entristece aún más.

—¿Con quién habla, Eileen? —Julie asoma la cabeza por la puerta. Le sonrío y levanto la mano para saludarla, olvidando por un momento que estoy muerta y que no puede verme. Solo Nan puede.

—Solo es mi nieta, querida.

—¿Van a visitarla Nicki o Maddie más tarde? —Julie pasa a través de mí, arrastrando una ráfaga de aire mientras llega a mi otro lado y se sienta en el borde de la cama de Nan, cogiendo ambas manos entre las suyas.

—No son ellas, es Georgia.

—Oh, Eileen, sabe que todos hemos hablado de esto y...

—No dejes que te entretenga en tu trabajo, querida —Nan retira sus manos mientras su sonrisa regresa—. De verdad, tengo todas las visitas que necesito aquí mismo.

—Venga, siéntate, cariño, estás haciendo que el lugar parezca desordenado.

—¿Ya estoy sentada? —La expresión desconcertada en el rostro de Julie se intensifica.

—Le hablo a Georgia.

Julie vuelve a coger las manos de Nan. —¿Recuerda que Georgia está muerta, verdad?

—Claro que lo recuerdo —La voz de Nan se ha debilitado en los últimos meses y aún más desde que fallecí. Pero de repente, ha encontrado una fuerza renovada—. Pero eso no significa que no pueda hablar con ella.

—Por supuesto que puede hablar con ella, especialmente si le ayuda. Es solo que le habla como si todavía estuviera aquí.

—Eso es porque *sí* está aquí —Nan mira a Julie con aire desafiante.

—Voy a hacer que la enfermera venga a verla —Julie reafirma su agarre alrededor de las manos de Nan—. Está claro que está teniendo dificultades con todo esto.

—No necesito a la enfermera. No necesito más pastillas. No las tomaré, ya lo sabes —Nan se aleja de Julie—. Vamos, sal de aquí, además, quiero hablar con Georgia en paz.

—Oh Nan —digo mientras Julie sale de la habitación—. Lo último que quiero es meterte en problemas. Pero tienes que verlo desde su punto de vista. Estás hablando con una persona muerta que nadie más puede ver.

—No me importa lo que piensen los demás —Los ojos de Nan se llenan de lágrimas—. Solo te echo mucho de menos, Georgia.

—Sigo aquí. De alguna manera.

—Esperaba que hubieras vuelto ayer para el té de la tarde, como siempre has hecho, cariño. En su lugar, tuve que soportar a tu prima durante toda la tarde.

—¿Nicki? —Inclino la cabeza hacia un lado mientras espero a que Nan responda. Cómo me encantaría tener la capacidad de atormentar a *Nicki*, de aterrorizarla. Se lo merecería después de meterse en *mi* cama con *mi* marido antes de que me enterraran. A medida que aprendo más sobre estar muerta y cuáles son mis capacidades, seguro que encontraré una manera de *atormentarla* como es debido.

—Volverá esta mañana —continúa Nan—. Le he dicho que no es necesario, pero dice que está preocupada porque me sienta sola.

—Estaré aquí todos los días, te lo prometo. Me gusta estar con mamá por las noches, pero siempre vendré a verte por la mañana.

—¿Tu madre está bien?

Estoy a punto de revelar lo mucho que mamá está sufriendo, pero me trago mis palabras. Nan ya tiene bastante con lo que lidiar sin que yo le añada más dolor. —Está bien, pero me gusta estar con ella.

—Oh, Georgia. La vida ha sido tan cruel contigo —Nan se retuerce las manos en su regazo.

—La muerte parece más cruel. Y tenías razón con lo que dijiste en la iglesia, sobre que me asesinaron.

—¿Qué quieres decir?

—Todo ha estado volviendo a mí.

Con manos temblorosas, apoya su taza de nuevo en el platillo y me mira con sus ojos llorosos y una expresión dolorida. —¿Dexter?

Asiento. —Estoy casi segura de que fue él. Quiero decir, ¿quién más podría ser? ¿Quién más me quería fuera de su vida? He estado hablando con Summer y...

—¿Summer?

—Mi amiga. Está enterrada en la tumba de al lado, y... —Incluso mientras digo estas palabras, sé lo absurdas que suenan.

Los ojos de Nan se abren como platos. —Menos mal que nunca he tenido miedo a los fantasmas, ¿verdad?

—Bueno, como siempre has dicho —me acerco más a ella con la silla para que no tenga que hablar tan alto—, solo los vivos pueden hacerte daño.

—Lo que nos lleva de vuelta a Dexter —su rostro se endurece.

—Él tenía motivos, Nan: tenía un motivo económico para empezar, pero también se trataba de cómo se habían puesto las cosas entre nosotros.

—¿Te refieres a que quería que te mudaras?

—Él estaba allí, en la casa, le oí gritar pidiendo ayuda justo después de que muriera.

—¿Gritando a quién? ¿Qué decía?

—Podría haber estado al teléfono. O incluso gritando hacia la calle, no lo sé. Pero el caso es que no creo que mi hija esté segura

con él.

Esto es: el motivo por el que mi alma está atrapada aquí en la tierra. Desde el momento en que Etta nació, juré que siempre la protegería, y no voy a dejar que el pequeño problema de morir cambie eso.

—Dexter puede estar lleno de remordimientos —continúo—, pero cuando el polvo se asiente y empiece a volver a la normalidad, realmente creo que Etta podría estar en peligro.

—Aparte de Etta, necesitas justicia por lo que te ha hecho a *ti*. Y también el resto de nosotros.

—Sigo, bueno, no quedándome dormida, ya que no puedo dormir más, pero cuando me recuesto solo para descansar y pensar, como cuando estaba acostada junto a mamá anoche, las cosas van volviendo todo el tiempo.

—¿Te refieres a Dexter gritando?

—Eso, y el hecho de que había alguien en el baño, Nan. Cuando cierro los ojos, los veo encima de mí. Puedo sentir sus manos, forzándome hacia abajo y manteniéndome bajo el agua.

—*¿Alguien?* Deberías poder decir con certeza quién era si estaban allí, en tu baño.

—No puedo... es una figura sombría la que sigo viendo, pero *tiene* que ser Dexter, quiero decir, ¿quién más podría ser?

—Oh, mi pobre niña. Ven aquí, ven con tu abuela.

—¿La has oído? —Una voz llega desde el pasillo—. Parece como si su nieta estuviera *realmente* ahí dentro.

—Nunca he oído nada igual —dice otra voz—. Y no está balbuceando, como esperaría. Sus palabras son tan afiladas como una cuchilla.

—Es tan triste —dice una tercera voz—. Eran muy cercanas. Le está afectando más de lo que cualquiera de nosotros podría haber imaginado.

—Es porque era tan joven. Quiero decir, treinta y siete años no es edad, ¿verdad?

—Creo que necesitamos hablar con su hija —dice la primera voz —. Pobre Eileen.

—¿Oíste lo que están diciendo ahí fuera, Nan? —Puede que sea una buena residencia, pero estoy furiosa porque están hablando de ella como si no estuviera aquí. Si alguien pudiera oírme, estaría quejándome.

De repente, Nan parece como si *no* estuviera aquí. O está contemplando algo profundamente o ha caído en una de esas "ausencias" que son cada vez más frecuentes a medida que progresa su Alzheimer. Finalmente, parece registrar que he hablado y toma aire. —No... ¿qué decían?

—Están llamando a mamá —digo—. Que es exactamente lo que queremos. Ahora puedes convencerla para que vaya a la policía... que interroguen a Dexter *como es debido*.

—¿Tu madre no puede verte?

Niego con la cabeza. —Ojalá pudiera. —También desearía poder contarle a Nan que estuve allí anoche cuando mamá se durmió llorando. Nada de lo que pudiera hacer aliviaría nada, pero quizás Nan podría ayudar. Sin embargo, primero necesitamos tratar el problema más urgente, que es levantar las sospechas necesarias sobre mi marido.

—Sabes que tu madre no va a escuchar, ¿verdad? —Los ojos de Nan se llenan de lágrimas—. Los has oído a todos. Todo el mundo piensa que estoy chiflada. —Mira hacia arriba cuando Julie reaparece en la puerta.

—Bien, Eileen, vamos a vestirte y a sentarte en tu silla.

—Estoy bien donde estoy, gracias.

—¿Por qué? ¿Qué ocurre?

—Tengo un poco de dolor en la espalda, eso es todo.

—La enfermera de guardia viene a verte pronto, así que se lo mencionaré. Pero aún tenemos que vestirte.

—Acabo de decirte que no quiero.

—Tu hija estará aquí en media hora.

—Bien. —La boca de Nan forma una línea firme—. Es justo la persona con la que necesito hablar. Pero me quedaré en camisón si no te importa.

30

—Una pérdida repentina *puede* causar este nivel de deterioro en pacientes con Alzheimer —Trudy, la enfermera, se dirige a mi madre mientras están sentadas en los sofás del vestíbulo de entrada—. El estrés emocional abruma al cerebro.

—¿Qué tan grave es? —Mamá se ve más agotada que nunca, y con el pelo recogido en un moño y sus leggings y jersey holgado, está muy lejos de la profesora de primaria siempre bien arreglada a la que estoy acostumbrada, siempre encantadora con sus faldas o vestidos largos y zapatos estilo bailarinas.

—A menudo entramos y encontramos a Eileen hablando animadamente —añade Julie desde donde está sentada junto a Trudy—. Todo es tan coherente que casi me recuerda a cuando mi hermana tenía un amigo imaginario cuando éramos pequeñas.

Dios mío, esto es lo que ha estado preocupando a la abuela. Para usar sus palabras, todos piensan que está chalada. Pero ella es mi única forma de comunicarme desde el más allá. ¿Cómo demonios voy a conseguir que alguien escuche?

—Dice que está hablando con Georgia. —La enfermera se inclina hacia delante y toca la rodilla de Mamá como si supiera cuánto dolor le va a causar lo que acaba de decir.

—Tuvimos un episodio en el funeral. —Mamá mira a Julie—. ¿Lo recuerdas? Afirmó ver a Georgia en el crematorio. Fue horrible.

—Ahí es donde todo empezó. Y varias veces ha mencionado la palabra *asesinato*.

—Joder. —Mamá juguetea con el medallón que antes era de *su* abuela. Contiene fotos mías y de Maddie en cada lado.

—Se le ha metido en la cabeza. —Julie hace una pausa, y ella y la enfermera intercambian miradas. La luz matinal entra por las ventanas del porche, bañando los tres rostros serios. Daría cualquier cosa por volver a sentir el sol en mi cara.

—Probablemente sea hora de ser directa con tu madre sobre la muerte de Georgia, Sharon. Será difícil, pero quizás necesite escuchar lo de las pastillas para dormir que tomó.

Mamá parece estremecerse. —Mira, te agradezco que seas sincera, pero no creo que ella pueda soportarlo... saber que es probable que su querida nieta *eligiera* acabar con su vida.

Me siento a su lado. «*Yo no lo hice, Mamá. Por favor, por favor, escucha a la abuela*».

La enfermera se endereza. —Que ella sepa la verdad tiene que ser mejor que creer que Georgia fue *asesinada.*

En la residencia, la vida continúa. El lamento de una mujer resuena desde el comedor, un carrito traquetea por el pasillo y la televisión matutina, que nadie estará viendo, suena a todo volumen desde la sala común. La decisión de trasladar a la abuela a una residencia fue desgarradora. Después de todo, ¿quién quiere acabar en un lugar como este? Pero tienen suerte de haber llegado a la vejez. Los residentes de Grosvenor quizás solo se mudan aquí para deteriorarse antes de finalmente fallecer, pero al menos han vivido una vida plena antes de llegar a esta etapa.

—Cuando salgo de casa, apenas puedo mantener la cabeza alta —Mamá se seca el ojo con la manga, y Julie le ofrece una caja de pañuelos desde la mesa baja junto a donde está sentada—. Todo el mundo conoce los asuntos de nuestra familia. La gente murmura sobre cómo Georgia abandonó egoístamente a su hija sin madre. Por supuesto, son lo suficientemente amables a la cara, pero no soy estúpida.

—Cualquiera que piense eso, y ciertamente aquellos que verbalizan esos pensamientos, no merecen ni un momento de tu

tiempo —dice Trudy.

—Honestamente, Sharon, simplemente apóyate en las personas que te respaldarán, aquellas que se preocupan —Julie se inclina hacia adelante en su asiento—. Como yo. Siempre estoy aquí si necesitas hablar.

—Has sido una amiga tan buena para nuestra familia —entre lágrimas, Mamá intenta sonreír—. No te vayas de aquí, ¿me oyes? No puedo imaginar cómo estaría Mamá sin *ti.*

—No me voy a ninguna parte. Me encanta estar aquí.

—Sois ángeles, todas vosotras —Mamá les asiente a cada una.

—Volviendo al estado actual de Eileen —continúa Trudy—. Y hablaremos de su Alzheimer en un momento, pero primero, hemos identificado que sufre una infección del tracto urinario que podría estar empeorando sus síntomas. Por lo tanto, nos gustaría empezar un tratamiento con antibióticos, y ella ha dado su consentimiento.

—Bueno, eso es algo bueno, ¿no? —el ceño de Mamá se frunce.

—Lo que no acepta, sin embargo, es un aumento de la dosis de donepezilo, que podría mejorar su funcionamiento diario —suspira—. Tampoco acepta que le introduzcamos Ebixa. Ambos medicamentos fueron mencionados por el médico la última vez que hizo su ronda.

—¿Qué son? —Mamá parece haberse calmado. Probablemente porque el tema se ha desviado de mí.

—Ambos aliviarán su confusión.

—¿Pero frenarán la progresión del Alzheimer?

—Es difícil decirlo —la enfermera hace una mueca—. Puede ocurrir en algunos casos —continúa—. Pero sea como sea, sin duda mejoraría su calidad de vida y le daría el impulso para querer levantarse de la cama y arreglarse como de costumbre —cruza una pierna enfundada en pantalón sobre la otra—. Hablando de eso, también nos gustaría empezar con una dosis baja de antidepresivos.

—Todo suena como un camino positivo hacia adelante. Lo que haga falta para ayudarla a superar esto y volver a estar equilibrada.

—El problema que tenemos es que, aparte del tratamiento para su infección urinaria, está rechazando el resto de la medicación. Pero usted tiene un Poder Notarial Médico, ¿verdad?

Los hombros de Mamá se caen. La pobre. No puedo creer que le estén cargando con todo esto cuando ya está lidiando con el dolor de perder a su hija mayor.

—Pensaba que eso solo entraba en vigor cuando Mamá carecía seriamente de capacidad para tomar sus *propias* decisiones.

—Dado lo que hemos presenciado en los últimos días, estoy convencida de que hemos llegado a esta etapa. Creo que necesitamos convocar una reunión de *interés superior*.

—¿En serio? —Mamá parece abatida—. ¿Ha empeorado incluso desde el funeral?

Julie asiente. —Probablemente lo verás tú misma cuando entres.

—Bueno, por supuesto. Asistiré a cualquier reunión si va a ayudar.

—Nos ocuparemos de esta infección urinaria durante los próximos días —Trudy mira su reloj como si realmente necesitara estar en otro lugar—. Pero mientras tanto, programaremos esta reunión. Cuanto antes consigamos estos nuevos medicamentos, mejor. Gracias, Sharon.

—Solo quiero lo mejor para mi madre. Va a estar bien, ¿verdad?

—Bueno, como sabes, el Alzheimer no es reversible de ninguna manera. Pero confiamos en que, sujeto a la prescripción de estos medicamentos, podamos ralentizar el deterioro.

—Realmente *parece* estar acelerándose —añade Julie, con un tono lleno de tristeza.

—Bueno, haced lo que podáis para ralentizarlo —nuevas lágrimas llenan los ojos de Mamá—. He perdido a mi hija, no puedo soportar perder también a mi madre.

31

Es un impacto volver a la habitación de la abuela donde está tumbada boca arriba, hablando sola mientras mira al techo. Todavía está en la cama a pesar de que son casi las diez. Siempre se ha enorgullecido de levantarse con las alondras y hacer casi un día entero de trabajo mientras los demás duermen.

—Oh, mamá —mamá se acerca a la cama de la abuela y le coge la mano—. Vaya, estás caliente.

—Él sigue diciéndome que ya casi es la hora, no tiene sentido, ¿verdad?, todo es un desastre aquí dentro, no pueden obligarme a hacerlo, nadie va a obligarme a hacerlo, ya casi es la hora, tiene que estar a punto de llegar la hora.

La abuela ha estado lúcida y coherente durante las últimas dos conversaciones que he tenido con ella, así que es un shock oírla divagar. Solo puedo suponer que la infección urinaria que han mencionado ha hecho efecto.

—No puedo hacerles esperar, ¿sabes? No me gusta llegar tarde, necesito ir allí, pero no sé cómo ni quién me va a llevar. Es demasiado complicado de organizar, de verdad.

—¿Ya te han empezado con los antibióticos, abuela?

—¿Qué *no*, no lo sé. Haces demasiadas preguntas, Georgia. Ya verás, nunca me has escuchado. No, no lo hizo, ¿verdad?

Miro a mamá, que se seca los ojos.

—No tiene muy buen aspecto.

Mamá y yo nos giramos hacia la voz que viene de la puerta, anunciando a la última persona que quiero ver. Mi prima Nicki, vestida de negro de pies a cabeza, como siempre.

—Alguien debería decirle que el funeral ya ha terminado —murmura mamá a la abuela.

Con sus vaqueros negros ajustados y su top de Louis Vuitton, Nicki parece haber adelgazado desde mi muerte. Probablemente se esté esforzando más estos días para impresionar a *mi* marido. Su pelo castaño, recogido en lo alto de su cabeza, ahora está mechado con reflejos color caramelo, y va maquillada como si fuera a salir de fiesta. Apuesto a que irá directa a ver a *él* después de visitar a la abuela.

—¿Qué haces *tú* aquí? —Mamá tampoco parece muy contenta de verla. Debería haber podido predecir que ahora que ya no estoy, Nicki vendría husmeando alrededor de la abuela, tratando de conseguir todo lo que pudiera.

—Mi madre me ha pedido que pasara —habla Nicki con ese tono alto y prepotente que siempre usa—. Está ayudando a Tim con algo y no puede venir. La residencia la llamó por la abuela.

—¿Llamaron a *Anne*?

Nicki le lanza a mamá una mirada altiva. —*También* es hija de la abuela.

—Por supuesto que lo es, es solo que, bueno, *deben* pensar que es grave, después de todo, normalmente solo estamos yo y Georgia... —su voz se apaga.

La expresión de Nicki cambia a una de desdén. —No necesitamos que nos lo restreguéis por la cara. Visitamos tan a menudo como podemos. Tenemos vidas que llevar.

—¿Qué estás tratando de decir, que yo no? —La voz de mamá se eleva. Normalmente es tan tranquila que resulta extraño escucharla así—. ¿O que Georgia no la tenía? Trabajaba por turnos como supervisora de planta, por el amor de Dios. Además, tenía que cuidar de una niña de diez años.

Nicki se deja caer en la silla al pie de la cama de la abuela. —Yo también estoy en formación en el hospital. Aunque eso no ha

supuesto ninguna diferencia para la abuela. Georgia era la única niña dorada de esta familia.

—¿Quién eres tú? —grita la abuela—. ¿Qué quieres?

—Sabes quién soy, abuela —la cara de Nicki se descompone—. Soy tu nieta pequeña.

—*Ella* es mi nieta —la abuela señala hacia donde estoy de pie junto al armario—. Ella está aquí por mí; *tú* nunca has estado.

—Caramba, ya veo por qué os han llamado a ti y a mamá —Nicki señala con el pulgar hacia la puerta, haciendo tintinear sus pulseras —. Cree que el armario es Georgia.

—Si estás aquí para burlarte de mi madre y empeorar la situación —la voz de Mamá se endurece—, puedes marcharte ahora mismo.

—Tengo tanto derecho a estar aquí como cualquiera —replica Nicki, frunciendo los labios en un puchero enfadado.

—No sé cómo te atreves a dar la cara ante esta familia después de lo que le has hecho a mi hija.

—Se estaban separando —protesta Nicki—. Ya estaba previsto desde varias semanas antes de que muriera. Probablemente por eso hizo lo que hizo.

—Yo no hice nada —grito desde el otro lado de la habitación—. *Él* me lo hizo a mí.

Como siempre, solo la abuela me oye. —Escuchad lo que está diciendo Georgia. —Su voz apenas es coherente—. Ella no hizo nada. *Él* se lo hizo a ella. Nunca escucháis. Ninguno de vosotros. Tenéis que escuchar. Georgia siempre escucha. Deberíais ser más como Georgia.

Mamá no presta atención a la abuela. —Hasta que no oiga hablar de esta supuesta separación de boca de Dexter, asumiré que estás mintiendo. —Mamá se levanta de un salto y se yergue sobre Nicki—. Solo estás buscando una excusa. —Mueve el dedo delante de la cara de mi prima—. Para lanzarte sobre él mientras está vulnerable.

Vulnerable, y una mierda.

—Te refieres a desde que se suicidó. —Los pendientes de Nicki tintinean mientras inclina la cabeza hacia un lado, esperando la reacción de Mamá. Tiene esa expresión arrogante que recuerdo

grabada en su rostro, la que solía sacar tanto de quicio a Maddie cuando éramos pequeñas.

—Puedes esperar ahí fuera hasta que termine la visita con mi madre —Mamá señala la puerta con el dedo—. No soporto mirarte.

—*Tú* no puedes echarme.

—Puedes volver a entrar después de que me haya ido.

—Vamos, tía Sharon, yo...

—¿Tengo que hacer que intervenga el personal? —La voz de Mamá se eleva aún más—. Porque si lo hago, estoy segura de que preferirán que esté *yo* aquí de las dos, *yo* que la visito todos los días. —Se clava el dedo en el pecho—. En lugar de la *lagarta* que viene una vez cada muerte de obispo.

Dios mío, no puedo creer que Mamá acabe de usar esa palabra, o más bien, que la haya escupido. Ojalá pudiera contárselo a Maddie, se partiría de risa.

Miro a la abuela, todavía apoyada en sus almohadas. Aún con el camisón puesto. Espero que puedan levantarla y vestirla más tarde. La abuela de antes habría intervenido en este espectáculo bochornoso entre Mamá y Nicki y las habría puesto en su sitio. Pero tristemente, ahora está ocupada murmurando sobre algún lugar donde cree que debe estar.

—¿*Cómo* me has llamado?

—Ya me has oído. —La expresión de Mamá es resuelta—. Y te lo mereces después de lo que has hecho con Dexter.

—No voy a quedarme aquí para que me insulten. —Nicki se levanta de su silla—. *Esperaré* ahí fuera hasta que te hayas ido. Y le contaré a mi madre cómo me has llamado.

Maddie se reiría *muchísimo* de esto. *Se lo voy a decir a mi mamá*, se burlaría.

—A la *mínima* molestia más que causes, haré que te prohíban la entrada por completo.

—Pero no soy yo la que está causando problemas, ¿verdad, tía Sharon? —Ahora que Nicki está tan cerca de mí, puedo ver las marcas del autobronceador donde no se lo ha aplicado bien. Probablemente también apesta a perfume—. Eres *tú*. —Se acerca

más a Mamá, apuntándola con un dedo acusador—. Y te arrepentirás de hablarme así.

Si todavía tuviera aliento que contener, lo estaría conteniendo ahora. Aunque tenía treinta y tantos años cuando morí, nunca me habría atrevido a hablarle así a mi madre.

32

La abuela ha caído en un sueño inquieto mientras mamá le sostiene la mano, así que estoy aquí en la sala de estar silenciosa para observar a Nicki. Está sentada entre un par de residentes que miran sin rumbo mientras la televisión matutina retumba desde la esquina de la habitación.

Mi prima ahora tiene la oportunidad de hablar con el personal de enfermería o de cuidados sin testigos, bueno, testigos *vivos* al menos, así que quiero escuchar por mí misma cualquier pregunta que pueda hacer sobre la abuela. Mamá me contó que hay una serpiente en nuestra familia que no tiene en cuenta los mejores intereses de la abuela.

Estoy segura de que es Nicki.

Estoy construyendo una imagen sobre mi prima, y no es una que jamás hubiera esperado tener. Todas teníamos rivalidades mientras crecíamos, ella, Maddie y yo, pero nunca podría haber predicho lo horrible que ha resultado ser.

Está ocupada con su móvil.

Me inclino sobre su hombro para averiguar a quién está enviando mensajes, mi vista esforzándose contra la luz del sol que nos llega a través del enorme ventanal. Es una habitación preciosa, como todas las de Grosvenor. Me pregunto qué pensaría de su propósito actual la familia que una vez residió aquí.

Cierra Google y ahora está escribiendo un mensaje. Oh, me lo podría haber imaginado.

Tu querida suegra no está dejando las cosas pasar, Dex. Acaba de atacarme en la residencia. Intenté decirle que las cosas habían terminado entre tú y Georgia, pero no quiere saber nada. 🤯

Como te he dicho un millón de veces, nadie necesitaba saber que Georgia y yo estábamos separados. No ahora. No deberías haber dicho nada.

Sharon quiere oír de ti que los dos os estabais separando. No me cree. 😳

No voy a entrar en eso. Les he dicho a todos que lo nuestro fue algo de una sola vez.

Nadie se habría enterado nunca si Etta no hubiera estado en el funeral. Nunca debería haber estado allí.

Es MI hija, Nicki. Sigues olvidando eso.

No puedo creer que se lo contara a todo el mundo. Y junto a la tumba, de todos los sitios.

Nicki está culpando a mi hija de que se haya corrido la voz sobre su sórdida aventura. No es de extrañar que a mi hermana siempre le haya caído mal. Y pensar que he defendido a Nicki durante años y la he protegido de Maddie.

—Oh, espera... Julie —Nicki deja caer el teléfono en su bolso y se levanta de un salto. Las dos ancianas en la habitación se sobresaltan por su movimiento repentino.

—¿Sí? —Julie hace una pausa mientras empuja el carrito de medicamentos por el pasillo cuando Nicki la alcanza.

—Esta infección urinaria que tiene mi abuela... ¿cómo de grave es? Quiero decir, he estado mirando en Google ahora mismo y dice que puede causar una infección de riñón.

—Esperamos haberla detectado a tiempo, pero pueden ser bastante problemáticas en personas mayores por todo tipo de razones. —Julie mira a una de las residentes sentadas y le sonríe—. No te preocupes, la vigilaremos bien.

—¿Sigue comiendo y bebiendo bien?

—Un poco menos de lo normal, pero creo que eso tiene más que ver con el duelo por el que está pasando. Lo mismo ocurre con su

aumento de confusión; de nuevo, podría estar causado por el duelo o por un deterioro de su Alzheimer.

—¿Y qué hay de sus asuntos legales? Quiero decir, desde que mi prima murió, ¿ha recibido alguna visita fuera de lo común? —Nicki intenta que su voz suene indiferente, pero ya la tengo calada.

—¿Como quién?

—Estoy pensando en, ya sabes, como un abogado o un contable. Para modificar cosas, quizás.

—Eh, Nicki, te estás metiendo en temas confidenciales ahora. —Julie hace una mueca.

—Lo único que tengo que hacer es mirar el libro de registro de las últimas semanas. —La voz de Nicki se endurece, probablemente está molesta por no recibir fácilmente la información que busca.

—Retiramos las páginas y las almacenamos de forma segura todos los días —responde Julie, casi como una réplica.

Nicki *tiene que* ser la serpiente de la que hablaba mamá. Está cien por cien pendiente de lo que puede sacar de nuestra abuela.

Pero, ¿hasta dónde llegará?

33

—¿Tardará mucho la tía Nicki? —Etta parece toda una bruja con su pelo asomando por debajo del sombrero puntiagudo y su cara pintada de un blanco fantasmal. Levanta la persiana y mira hacia nuestra oscura calle—. Todos los *otros* niños ya están fuera.

El alféizar de la ventana se ve vacío ahora que Dexter ha quitado todas las tarjetas de condolencias y probablemente las haya tirado. Solo han pasado cuarenta y ocho horas desde mi funeral.

—Está de camino, acaba de mandar un mensaje —Dexter levanta la mirada hacia nuestra hija desde el sofá donde está sentado, rodeado de fotografías—. Podrías llevarte a Scarlet contigo cuando llegue Nicki.

Scarlet mueve la cola desde donde está tumbada frente a la chimenea. El precioso y acogedor salón que creé con amor para nuestra familia ofrece la escena perfecta de domesticidad. Excepto que ellos están viviendo en él sin mí. Peor aún, están viviendo en él con una mujer en quien creía que podía confiar.

Sí, sabía que Nicki sentía algo por Dexter desde el momento en que lo vio por primera vez en nuestra fiesta de compromiso. Y sí, las alarmas sonaron cuando supe que había conseguido sus prácticas en su planta, pero jamás imaginé que cruzaría la línea y actuaría siguiendo sus impulsos.

—Ojalá pudiera ir con mamá —Etta alisa los pliegues de su disfraz de bruja—. La echo mucho de menos.

Yo también te echo mucho de menos, cariño. Sospecho que seguirlas a ella y a mi prima mientras van pidiendo caramelos solo me provocará más angustia. Halloween era algo que Etta y yo hacíamos juntas. Vaciábamos un par de calabazas para nuestras linternas, y yo hacía sopa con la pulpa. Luego dejábamos cuencos de dulces en el umbral mientras íbamos llamando a las puertas con Scarlet a cuestas.

Ojalá hubiera tenido tiempo para decorar más la casa, como hacen otras familias, pero siempre estaba demasiado ocupada con mi trabajo. Si pudiera volver a tener todo ese tiempo con mi hija, no desperdiciaría ni un segundo precioso.

—Lo sé —Dexter deja escapar un largo suspiro mientras estira las piernas enfundadas en un chándal frente a él. Incluso llevando chándal y sudadera, tengo que admitir que se ve guapo y relajado. Puedo entender por qué otras mujeres van tras él, especialmente en el trabajo, donde es poderoso y respetado. Pero todas sabían que estaba casado. Cuando yo estaba soltera, jamás habría soñado con perseguir a un hombre casado. Ojalá otras mujeres me hubieran mostrado *a mí* la misma solidaridad. Especialmente mi prima.

—¿Qué estás haciendo con las fotos? —Etta las observa con curiosidad y se acerca cautelosamente como si no estuviera segura de querer mirarlas.

—Solo las estoy ordenando —habiendo vaciado ya la mitad de las fotos de uno de los álbumes, lo cierra rápidamente cuando Etta se acerca.

—¿Por qué las estás metiendo en cajas? —Entonces sus ojos se posan en una bolsa negra de basura—. ¿Las estás tirando? —Su voz tiembla mientras se inclina para mirar más de cerca.

—Las voy a subir al desván —responde él, cogiendo la bolsa y moviéndola hacia un lado del sofá, fuera del campo visual de Etta.

—¿Pero por qué?

—Mirarlas me pone triste —la mira directamente, con tanta sinceridad que me hace estremecer.

Y una mierda. Lo que te hace es sentirte culpable.

—Pero yo quiero verlas —Etta se abalanza sobre la bolsa de basura y logra sacar una foto enmarcada antes de que Dexter pueda alejarla más. Se queda mirando la imagen de los tres en el sesenta cumpleaños de mamá, una foto que solía presidir orgullosamente el centro de la repisa de la chimenea—. Por favor, papá, por favor, vuelve a ponerlas todas.

Él mira fijamente la alfombra, como si cincuenta pensamientos estuvieran dando vueltas a la vez en su mente.

Oh, Dexter. —Me arrodillo frente a él—. *¿Qué has hecho que ni siquiera soportas tener fotos mías por la casa*?

O quizá sea lo que *planea* hacer. Con Nicki, por ejemplo. Ahora que me he ido, nada le impide que la invite a vivir aquí.

—Las pondré en tu habitación —concede finalmente—. Así podrás mirarlas cuando quieras.

No puedo creer que no deje las fotos donde están, al menos durante unos meses. Ya es bastante cruel que haya empaquetado toda mi ropa y pertenencias, pero ahora también se está deshaciendo de cosas a las que Etta está acostumbrada a ver, como las fotos familiares en lugares concretos o cosas que he comprado o hecho a lo largo de los años. Incluso ha cambiado las fundas de los cojines del sofá que hice cuando estaba de baja por maternidad.

No le basta con haber acortado cruelmente mi vida; ahora también intenta eliminar todo rastro de mí. Quizá espera que, con el tiempo, Nicki ocupe mi lugar con Etta además de con él. Ya ha sido ascendida de "prima segunda en un grado" a "tía". Así que, ¿qué más da otro paso hasta "mamá"?



Halloween no existía cuando yo crecía, aunque si hubiera existido, habría estado obsesionada con ello. Siempre tuve una fascinación mórbida por todo lo relacionado con fantasmas o la muerte, aunque al mismo tiempo me aterrorizaba. Es irónico que ahora esté atrapada como lo estoy: muerta y enterrada, pero aún caminando por la tierra con los vivos.

Sigo a Etta y a Nicki por las calles de nuestro barrio mientras recolectan golosinas y palabras de simpatía. Todo el mundo es especialmente amable con mi hija, preguntando cómo está y por el bienestar de su padre, mientras Nicki también disfruta de la atención, pareciendo disfrutar del papel que está interpretando.

Si quería hijos y un marido, ¿por qué no podía tener los suyos propios? ¿Por qué está cogiendo los míos?

Dondequiera que mire, hay niños disfrazados de zombis, fantasmas y espíritus. Es bastante desconcertante en mi situación actual, y sigo preguntándome si alguien puede verme.

Entonces oigo a alguien gritando mi nombre desde el otro lado de la calle.

34

Miro a Etta, preguntándome si también ha oído a alguien gritar mi nombre, pero no parece haberlo escuchado.

Es Summer; reconocería ese vestido de novia en cualquier parte. Miro a mi alrededor, preguntándome cómo ha sabido dónde encontrarme. Entonces me doy cuenta. *Claro, estamos en su calle*. Scarlet, que parece ser capaz de sentir a Summer, tira hacia ella, y Etta parece estar usando toda su fuerza para mantener sujeta la correa. Ojalá Scarlet pudiera sentirme *a mí* además de a Summer. Entonces *de verdad* podría divertirme con Dexter y Nicki.

—¿Qué le pasa a la perra? —Nicki agarra su correa al mismo tiempo que yo cuando tira y ladra, antes de que recuerde que no hay absolutamente nada que pueda hacer para ayudar a Etta a controlar a Scarlet. Estoy muerta.

—Por aquí. —Miro a Etta antes de dejar su lado y dirigirme hacia Summer. Mi recién encontrada amiga es una visión reconfortante.

—¿Cómo está Leo? —pregunto mientras nos encontramos en el camino frente a su casa. Summer parece completamente miserable, sin duda por la angustia de dejar a su bebé. Llegará un día en que lo dejará por última vez. Igual que yo eventualmente me veré obligada a dejar a Etta—. ¿Has conseguido que se duerma?

—Apenas —responde—. Oh, Dios mío. —Ambas nos giramos hacia donde un hombre de mediana edad sale tambaleándose de la

casa contigua a la de Summer, agarrándose el pecho. Da una vuelta en círculo en el camino antes de desplomarse en el suelo con un aullido de agonía.

—Ese es Angus el Furioso. —Summer señala hacia donde se retuerce en el suelo con agonía, evidentemente sufriendo un paro cardíaco.

—¿Eh?

—Se pasa los días gritando y humillando a su mujer y a sus hijos. No soporto a ese hombre. —Las facciones normalmente sonrientes y hermosas de Summer se transforman en algo más siniestro.

—Aun así deberíamos ir a ver si podemos ayudar.

Ella niega con la cabeza. —No hay nada que pudieras hacer aunque quisieras.

—Soy enfermera, por el amor de Dios.

—Incluso si *pudieras* ayudarle, Georgia, no lo merecería. En serio, la miseria que le ha causado a su familia durante años, la cantidad de veces que he visto a su mujer con un ojo morado o el labio hinchado. —Summer señala hacia la casa—. Una vez incluso le rompió la muñeca.

—¿Cómo sabes que fue *él*? Podría haberse caído. —Odio hacer suposiciones sobre los demás sin pruebas irrefutables, y no soy diferente en la muerte de como era en vida.

—Le había oído gritar esa misma noche, y uno de los niños le gritaba que *la soltara.* Luego, al día siguiente, ella llevaba una escayola.

—Oh. —Miro hacia arriba y veo a la mujer que debe ser su esposa mirando desde la ventana, como si estuviera paralizada por el shock—. ¿No llamaste a la policía?

—Ojalá lo hubiera hecho. —Su voz está llena de remordimiento —. Fue justo después de quedarme embarazada y Dan estaba trabajando fuera. No es excusa, pero pensé que era mejor no involucrarme.

—Pobres niños. —Por muy horrible que se volviera el ambiente entre Dexter y yo después de separarnos, él nunca fue violento. No, ¿en qué estoy pensando? *Nunca fue violento.* El hombre me *mató*.

—Todo se quedó tranquilo durante unos meses después de aquello, pero en las semanas previas a mi muerte, cuando estaba más en casa por la baja de maternidad, le oía atacarla constantemente. —Summer mira hacia su ventana—. Una vez le pregunté si estaba bien, pero me dijo que me ocupara de mis asuntos.

A estas alturas, transeúntes y vecinos se están reuniendo alrededor del hombre, la mayoría solo mirando por morbo mientras sus contorsiones se reducen a espasmos. O no saben cómo ayudarlo, o saben cómo ha tratado a su familia durante años y están contentos de que muera, como parece estarlo Summer.

No, alguien se precipita hacia la cabina telefónica de la esquina, posiblemente porque contiene un desfibrilador —como muchas de ellas hoy en día. Mientras tanto, una segunda persona ya está al teléfono con los servicios de emergencia.

—Llegan demasiado tarde —Summer me señala desde el lugar privilegiado que tenemos al frente de la multitud—. Míralo, va de camino. He visto esto suceder tantas veces desde que fallecí.

Me quedo boquiabierta ante la forma sin vida, ahora inmóvil y postrada en el suelo, preguntándome qué es lo que Summer me pide que *observe*.

Entonces, en cuestión de segundos, algo extraño comienza a suceder. —Dijiste que estaba muerto —miro a Summer, que lo observa con los ojos entrecerrados. Él se incorpora de su cuerpo y mira alrededor, con los ojos tan llenos de confusión como los de la Nan cuando me vio por primera vez en mi funeral.

—Y *está* muerto —responde ella, con desprecio aún reflejado en su rostro—. Sigue mirando.

Él se pone de pie, tambaleándose hacia atrás mientras se mira a sí mismo, pareciendo que va a vomitar. Pero obviamente, está muerto, así que nada va a salir de su estómago ahora.

Los padres alejan a los niños de la escena. Busco a Etta con la mirada, pero afortunadamente, Nicki parece haberla apartado. Ver un cadáver es lo último que necesita mi hija después de todo lo que ha pasado.

La mujer del hombre cruza tambaleante el umbral de su casa, con la mano tapándose la boca mientras mira a su marido. Un hombre que, al parecer, le ha causado años de interminable sufrimiento.

—Ahora está libre de ti —dice Summer en un tono que nunca le había oído antes. El hombre mira alrededor con ojos desencajados, claramente intentando localizar la voz entre la multitud mientras las sirenas aúllan en la distancia.

Su mujer se inclina y toma su muñeca.

—Gracias a Dios *no* encontrará tu pulso —la voz de Summer es más fuerte esta vez, más firme—. Ha tenido suerte de escapar.

—*Tú*. —Los ojos del hombre se encuentran con los suyos y se llenan de rabia mientras da un paso en nuestra dirección, señalando con el dedo a Summer. Ella retrocede, pero tras un par de pasos, él es envuelto por una nube de oscuridad.

—¿Qué está pasando? —Es mi turno de taparme la boca con la mano.

—La tierra se abrirá para él en los próximos momentos —explica Summer—. Y se lo tragará entero. Te dije que te iba a mostrar lo que ocurre —continúa—. Solo que ha llegado un poco antes de lo que había planeado.

—¿Qué? —Mi voz es casi un chillido—. ¿La tierra se lo va a *tragar*?

—Luego se cerrará de nuevo. —Está tan segura de lo que me está contando que es imposible no creerla.

—¿Y después qué?

—¿Alguna vez has tenido un sueño donde sientes que estás cayendo?

—Oh, Dios, sí, lo he tenido. —Cuando estaba en el colegio, alguien me dijo que si sueñas que te caes y realmente llegas al fondo en tu sueño, tu corazón se detendrá y morirás. Después de eso casi no me atrevía a dormir y me volví aún más insomne, colándome en la cama de mi madre a todas horas.

—Así será para *él*. —Su labio superior se curva—. En la oscuridad. Por toda la eternidad. —Añade *por toda la eternidad* con veneno en su voz—. Cayendo, cayendo, cayendo.

—¿Nunca llegará al fondo?

Ella se encoge de hombros. —No creo.

—¿Cómo sabes esto?

—He tenido seis meses para hablar con otros muertos, ¿no? —Mira fijamente el lugar donde el hombre estuvo antes de desaparecer. No queda rastro de que haya estado allí. Todo lo que queda es su cadáver a unos metros de distancia, y un montón de malos recuerdos, por lo que parece.

—Eso no nos pasará a *nosotras*, ¿verdad? —*Esto* ya es bastante malo, estar tan cerca y a la vez tan lejos de mis seres queridos, pero la perspectiva de caer eternamente a través de la oscuridad es aterradora.

Summer niega con la cabeza. —Nosotras no éramos malvadas ni cabronas desagradables, no como *él*.

35

La calle ha sido acordonada, y Dan, el marido de Summer, ha invitado a la esposa del hombre fallecido a entrar en su casa, alegando que así no tendrá que estar sola cuando hable con la policía.

—Sé que esto suena cruel —comienza Summer, señalando la ventana iluminada detrás de sus cortinas color crema—. Pero Dan es viudo, y ahora *ella* es viuda. Espero que no acabe surgiendo nada entre ellos.

—Vamos, anda —la rodeo con mi brazo, aunque ella no podrá sentirlo. La calle está inquietantemente silenciosa ahora que han colocado una tienda sobre el cadáver y ya no hay nada que ver. Lo que ha ocurrido sin duda les dará algo de qué hablar a los niños en el colegio el lunes, que salieron en Halloween y vieron morir a alguien.

—Podría acabar haciendo de mamá para Leo y...

—Ese tipo de pensamientos no te va a hacer ningún bien. Las cosas ya son bastante miserables para las dos tal como están.

—Me alegro tanto de que hayas aparecido, Georgia. Bueno, obviamente *no* me alegro, no de *esa* manera, ojalá siguieras viva pero...

—Está bien —le ofrezco una sonrisa triste—. Sé exactamente lo que quieres decir. La muerte es mucho más fácil de sobrellevar

teniéndote a *ti* también por aquí. Es una suerte que nuestras tumbas acabaran una al lado de la otra.

—Deben venir a por él —señalo hacia el final de la calle donde un agente uniformado está levantando el cordón para permitir que una furgoneta blanca pase por debajo. Momentos después, se detiene frente a nosotras con las palabras *ambulancia privada* en su lateral.

Dos hombres con uniformes oscuros descienden, uno de ellos abriendo las puertas traseras de la furgoneta antes de deslizar una camilla larga desde su interior. El otro conversa brevemente con el agente que custodia la tienda antes de entrar. El otro hombre empuja la camilla hasta la entrada de la tienda.

—¿Qué pasa ahora?

—Llevarán su cuerpo al depósito del hospital —Summer recoge la falda de su vestido mientras mira por la entrada de la tienda—. Sinceramente, el mundo será un lugar mucho mejor sin él.

—¿*Lo* volveremos a ver? ¿Como después de su funeral, si lo traen al cementerio o si esparcen sus cenizas allí?

—No, se ha ido por completo, gracias a Dios —Su cuerpo es levantado fuera de la tienda, los dos hombres coordinando respetuosamente sus movimientos mientras colocan su pesada carga en la camilla—. Claramente, no tenía ningún asunto pendiente o alguien a quien haya dejado atrás que necesite que se quede, no como *nosotras*.

Juntos, los hombres lo llevan a la parte trasera de la furgoneta. —Uno, dos, tres —Levantan la camilla, uno de ellos pulsa un botón para plegar las ruedas y convertirla en una camilla de transporte, antes de deslizarla en la parte trasera de la furgoneta y asegurarla.

—¿Vamos con él? —pregunta Summer.

—¿Por qué querríamos hacerlo?

—Quieres saber más, ¿no? Podría ser educativo.

—Uf, no sé —me estremezco—. Quiero decir, estar tan cerca de un cadáver en la oscuridad yo sola...

Summer se ríe. —Creo que estás olvidando lo muerta que estás *tú*, Georgia. En cualquier caso, no estarás sola. Yo estaré contigo.

—Bueno, no tengo nada mejor que hacer, aparte de seguir a Etta y a ese condenado primo mío, poniéndome cada vez más triste —

Miro hacia la furgoneta, donde los hombres se están quitando los guantes, listos para cerrar las puertas traseras y partir.

La furgoneta dice *ambulancia* en el exterior, pero no se parece en nada a una ambulancia por dentro. Con sus ventanas oscurecidas, conduce a velocidad normal en dirección al Hospital General de Leeds, y noto que varias personas la miran cuando pasamos junto a ellas.

Probablemente se están preguntando, como yo solía hacer, con mórbida curiosidad, *quién* está siendo transportado en esta *ambulancia privada,* y qué ha ocurrido para que estén allí. Miro al hombre por un momento antes de agacharme junto a él, observando cada detalle de su rostro.

—¿Sabes cómo la gente suele decir, *parece tranquilo*, o, *parece que solo está durmiendo*? Pues, *él* no lo parece, ¿verdad? —miro a Summer.

Summer se inclina a mi lado para observarlo más de cerca. —Su expresión muestra dolor —Señala su boca—. Mira, todavía está torcida por la rabia que ha mostrado desde que nos mudamos a la casa de al lado.

Ahora pasando por una zona bien iluminada, se puede ver la forma de un par de armarios encima de nosotras, probablemente conteniendo artículos como guantes, toallitas y soluciones esterilizantes para hacer sitio a la siguiente persona fallecida después de que *él* se vaya. Bueno, después de que su *cuerpo* se vaya. Según Summer, su alma se fue hace tiempo, quedando solo su furioso caparazón. Qué horroroso pasar la eternidad como él está destinado a hacerlo, cayendo para siempre en una oscuridad absoluta.

Seguimos a los dos guardias del cuerpo hasta una entrada lateral del hospital, donde uno de ellos introduce un código en un teclado. Empujan la camilla hacia un mostrador donde una mujer vestida con EPI toma unos documentos y comienza su escrutinio.

—Al ser fuera de horario, le llevarán directamente allí —Summer señala una puerta donde el cartel indica *Prohibido el acceso sin autorización – Área clínica*.

—¿Estará solo o con otros cuerpos? —tengo visiones de escenas de películas donde filas de cadáveres están cubiertos con sábanas y sus pies sobresalen por debajo, con los dedos gordos etiquetados con su antiguo nombre.

—Le guardarán en una cámara frigorífica. Mira, te lo enseñaré.

—¿Se nos permite entrar?

—Se nos permite ir a donde queramos. —Los ojos de Summer bailan con picardía mientras me hace un gesto antes de desaparecer, presumiblemente al otro lado de la puerta.

Cerrando los ojos con fuerza, recuerdo lo que he visto en la televisión a lo largo de los años. Ha habido muchas escenas de autopsia cuando el forense ha sacado un cajón de un armario metálico para revelar un cuerpo para su inspección.

De repente, estoy al otro lado de la puerta, con las luces fluorescentes cegándome mientras se reflejan en los armarios de acero. Es justo como lo había imaginado. Austero y clínico.

—¿Es aquí donde nos habrían guardado? —señalo uno de los cajones. Está etiquetado como Johnson, Peter, y muestra la fecha de nacimiento y la fecha de fallecimiento del difunto—. Ha estado aquí durante casi un mes. —Lo señalo.

—Eso significa que o bien ha muerto en circunstancias sospechosas o el hospital está investigando su nivel de atención.

—¿Cuánto tiempo estuviste *tú* aquí? —estoy segura de que no le importará que le pregunte. Después de todo, ha sido abierta sobre todo lo demás.

Summer se encoge de hombros. —El período inicial después de mi muerte es confuso. Solo fui consciente de mí misma dos o tres noches antes de mi funeral. —Su expresión se oscurece—. Me encontré de vuelta en casa, sin darme cuenta siquiera de que estaba muerta.

—Eso es exactamente lo que me pasó a mí. —Mi voz se eleva, con lo que podría ser emoción ante esta revelación similar—. No podía entender por qué nadie me hacía caso.

—Igual. —Sonríe.

—Fue solo cuando vi las tarjetas de condolencia y el programa de mi funeral la noche antes de que me di cuenta de que estaba muerta. ¿Y tú?

—Parecido. Fue mi certificado de defunción, que Dan había dejado junto al ordenador.

—¿Te encontraste de pie junto a la tumba angustiada por si debías regresar a tu cuerpo?

Ese día me perseguirá para siempre. Quizás debería haber elegido *descansar en paz,* como dicen, pero *tengo* que hacer justicia con Dexter. Me ha robado la vida, y no hay manera de que pueda dejar que se salga con la suya. Y hay una corriente de pensamiento que sugiere que al llevar esto hasta el final, estoy protegiendo a otras mujeres en el futuro. Si se ha salido con la suya al asesinarme a *mí* en nuestra bañera, creerá que puede volver a hacerlo. *Drógalas, ahógalas y luego sácales el dinero.*

—Para nada —responde Summer—. Cuando vi el estado en el que estaba Dan tratando de arreglárselas con Leo, no había forma de que me fuera a ir.

—¿Quieres ver el *interior* de los armarios?

Retrocedo, pero en lo más profundo, mi mórbida curiosidad está tomando el control. —¿No estarán todos en mal estado?

—Qué va, están en cámaras frigoríficas. Pero los cuerpos que tienen que quedarse aquí más de unas semanas se almacenan en congeladores. Solo hay uno en congelación profunda por lo que parece. —Se dirige a una etiqueta que dice *Baxter, David,* donde la fecha de fallecimiento indica que lleva muerto casi *siete semanas.* Inclinándose hacia adelante, cierra los ojos por un momento y luego su cabeza desaparece dentro del armario.

—Puaj. —Exclama al reaparecer después de unos segundos—. Puedo ver por qué lo están reteniendo. Echa un vistazo.

Me inclino, como hizo ella, imaginando un cuerpo postrado al otro lado y ahí está. Gris y fantasmal con vapor helado arremolinándose alrededor de la cara y lo que debe ser sangre seca cubriendo la mitad de lo que queda de su cabeza. Claramente murió por algún tipo de altercado. Si todavía estuviera viva, si todavía

fuera capaz de vomitar, eso es exactamente lo que estaría haciendo en este momento.

—Ya he visto suficiente, salgamos de aquí.

—Vamos entonces. —Extiende su mano hacia la mía, pero como siempre, no siento nada—. Quiero enseñarte algo más.

36

—¿Qué quieres enseñarme?

—Bueno, ya has visto adónde van las personas malvadas, así que ahora quiero enseñarte la alternativa.

Desaparece de nuevo fuera del depósito de cadáveres, y yo la sigo obedientemente, temerosa de quedarme atrapada en esta sala con mis compañeros difuntos. Retrocedo con un respingo cuando la camilla que transporta al vecino de Summer es empujada a través de donde estamos, como una ola, sin percatarse de nuestra presencia. Las puertas dobles que dan al almacén de cuerpos se abren automáticamente, listas para enfriarlo y mantenerlo hasta que averigüen con certeza qué causó su muerte.

—A menos que su mujer le envenenara la comida, su muerte me pareció bastante clara —dice Summer—. Fue obviamente un ataque al corazón.

—Si no ha visto a un médico durante seis meses, o no ha estado enfermo, *deberían* investigarlo —sigo a Summer por un pasillo y bajo el cartel del Departamento de Urgencias—. Igual que deberían haberme investigado a mí.

—Debe de ser extraño para ti volver al hospital —dice.

—No tienes idea de cuántas horas de mi vida he pasado en este lugar. —Mientras deambulamos por los pasillos brillantemente iluminados con sus paredes blancas y suelos pulidos, es como si

nunca me hubiera ido. Ya no tengo sentido del olfato; sin embargo, el recuerdo del empalagoso antiséptico aún se aferra a mis fosas nasales.

—Pediatría, ¿verdad?

Asiento con la cabeza mientras veo a Carmen en el mostrador de recepción. Mantuvimos muchas conversaciones sobre los pacientes que ella ingresaba en mi planta. Los niños solían venir para observación durante la noche o tratamientos de mantenimiento. Los casos más graves iban a la planta de agudos o, en los peores casos, a la Unidad de Alta Dependencia o Cuidados Intensivos.

—Parece que alguien ha muerto o morirá pronto. —Summer, tan directa como siempre, señala hacia la sala familiar. Está llena de personas consolándose mutuamente, una de ellas muy embarazada. Summer hace una mueca cuando se da cuenta.

—Mira, algo está pasando en esa habitación. —Muevo la cabeza en dirección a la sala donde están entrando apresuradamente un desfibrilador en un carrito.

Me apresuro tras Summer a través de la puerta que ha quedado entreabierta, encontrándome en una habitación lateral. El equipo de reanimación está reunido alrededor de un anciano.

—Está en camino —me dice Summer con una mirada conocedora —. He visto esto tantas veces.

—Pensaba que solías quedarte en tu casa.

—Me gusta matar el tiempo rondando por el hospital por la noche, cuando Dan y Leo están durmiendo. Me siento menos sola.

—Sé a qué te refieres, es veinticuatro horas los siete días. Cuando trabajaba por turnos, a veces estaba tan agotada que apenas podía recordar si estaba terminando un turno de noche o de día hasta que salía y me daba el aire de la mañana o de la tarde.

—Bueno, como ya sabes, *cualquier sitio* es mejor que estar en el cementerio. Me siento muy sola allí.

—Pero hay lugares más alegres que *este.* —Señalo al hombre que está oscilando entre la vida y la muerte mientras los médicos trabajan sobre él, dándose instrucciones unos a otros.

—Después de que se levanten de sus cuerpos —responde Summer, ignorando mi comentario sobre la *alegría*—, me gusta

adivinar si el suelo se abrirá para ellos...

—Como vimos antes —interrumpo.

Ella asiente. —O si flotarán.

—¿Flotar?

—Sí, una vez que se dan cuenta de que están muertos, se incorporan de su cuerpo y luego flotan sobre él durante unos segundos. Después simplemente desaparecen como si se esfumaran en el aire.

—Ah, vale.

—¿Has meditado alguna vez?

—Despejen —ordena una voz.

—He intentado hacerlo. —Recuerdo el final de las clases de yoga a las que solía asistir, donde un par de veces, conseguí seguir la visión que estaba creando el profesor de yoga, y en mi mente, fui capaz de transportarme allí.

—Despejen de nuevo. —Es la voz del mismo médico.

—Según Mavis, del cementerio, las personas decentes, aquellas que *no* son como mi vecino de al lado, entran en un estado de felicidad eterna, supuestamente es como una meditación brillante.

—¿En serio?

—Sí. Son conscientes de que sus seres queridos van y vienen y tienen una sensación de estar envueltos por calor y felicidad —el tono melancólico de Summer cambia a uno más escéptico—. Pero ninguno de nosotros lo sabe con certeza. Esto es solo lo que dice Mavis.

El equipo médico se mueve alrededor del hombre, uno le ilumina bajo el párpado, otro sostiene un estetoscopio en su pecho, mientras un tercero revisa una de las máquinas a las que está conectado.

—Cuéntame otra vez cómo es que Mavis sabe todas estas cosas si está tan atrapada como nosotros.

—Ella asegura que es la tercera vez que su cuerpo terrenal ha muerto, y que ya ha probado ambos lugares. Pero, como nosotros, tiene asuntos pendientes esta vez, así que está en el intermedio.

—¿*Qué* asuntos pendientes?

—No tengo ni idea. Nunca lo ha dicho. Mira —señala al hombre que se levanta de su cuerpo nudoso, con aspecto aturdido pero casi

vigoroso. Sus ojos confusos van de mí a Summer, probablemente preguntándose qué demonios hace alguien en su habitación de hospital, especialmente Summer, que lleva puesto un vestido de novia. Me he acostumbrado a su apariencia, pero para alguien que la ve por primera vez, es toda una visión.

—¿Quiénes *sois*? —elevándose sobre su cama, no aparta los ojos de ella—. ¿Qué estáis haciendo *aquí*?

—Has fallecido —le dice ella, entrecerrando los ojos mientras una luz cegadora llena la habitación. Los médicos siguen trabajando en él, ajenos a lo que *nosotros* podemos ver. Uno de ellos le está haciendo compresiones torácicas mientras otro cuenta—. Ya no sientes dolor.

—Uno y dos y tres y cuatro y cinco y seis y siete. —Los que no participan directamente en la RCP intercambian miradas con ojos ansiosos.

Él mira su cuerpo mientras los médicos continúan trabajando. —Pero, no... *no puedo* haber fallecido. Mi nieta está esperando un bebé que nacerá en cualquier momento. —Parece que se le va a romper el corazón—. Voy a ser bisabuelo.

—Te están llevando —la voz de Summer es suave mientras la luz alrededor del hombre se intensifica—. No intentes luchar contra ello, simplemente déjate llevar. Estarás bien.

Cierro los ojos con fuerza, deseando que esto me hubiera pasado a mí cuando morí. ¿Por qué no pude ver esta luz mientras yacía muerta en mi bañera? En lugar de eso, tuve un período de nada, un período que ni siquiera puedo recordar, seguido de un día creyendo que aún estaba viva. Y ahora, *esto.* Incluso con Summer como amiga, y con Nan entrando y saliendo de la lucidez pero pudiendo verme y oírme, sigo abrumada por la soledad.

Cuando abro los ojos de nuevo, no hay rastro de la versión ágil y alerta del hombre que flotaba ante nosotras hace apenas unos instantes. Solo está su cuerpo sin vida en la cama, en el centro del equipo que ha estado intentando salvarlo infructuosamente.

—Gracias, equipo —dice finalmente un hombre con ropa quirúrgica—, habéis hecho todo lo posible.

Con aspecto derrotado, el médico que ha estado administrando las compresiones torácicas da un paso atrás, negando con la cabeza.

El doctor que les dio las gracias inclina su reloj de bolsillo hacia su cara. —Hora de la muerte, 21:52. Informaré a la familia. ¿Y podría alguien llamar a la morgue, por favor?

Es un día normal para él mientras se dirige a la puerta. Sabe que está a punto de romper varios corazones y poner en marcha toda una reacción en cadena, pero cuando haya dicho lo que tiene que decir, sin duda se dirigirá a la sala de personal y se preparará un café. Luego, verá a su siguiente paciente y continuará su turno. Justo como solía hacer yo.

Como profesionales médicos de alto nivel, debemos ser empáticos y comprensivos, pero también tenemos que endurecer nuestros corazones ante la tragedia. En lugar de consolar directamente a las personas, simplemente tenemos que indicar a las familias dónde pueden acceder a apoyo. Nos hundiríamos bajo el peso si nos permitiéramos sentir *demasiado* e implicarnos *demasiado*. Vaya, estoy pensando como si todavía formara parte del equipo aquí, pero dejé de formar parte de *cualquier cosa* hace casi un mes.

Hace un mes. Como si hubiera pasado un mes desde que Dexter me arrebató la vida. Ahora mismo, no soy nada. Absolutamente *nada*.

Y no puedo seguir así. No puedo quedarme así *para siempre.* Algo tiene que cambiar.

37

Era reconfortante estar con la abuela a primera hora de esta mañana, pero luego algo, y todavía no estoy segura de qué, pareció llevarla al límite y devolverla a su estado delirante de alzhéimer. Desafortunadamente, permaneció en una niebla confusa durante el resto del día, oscilando entre su creencia de que el abuelo estaba en la habitación y decirle a todo el mundo que se va a casa. Oí a la enfermera hablar con mamá, diciendo que no hay ninguna lógica sobre cuánto podría durar su estado actual. Volveré por la mañana cuando, con suerte, esté más lúcida. Por ahora, estoy en el único otro lugar donde me siento segura y querida.

Me tumbo junto a mamá en la oscuridad. Summer también se ha ido a casa de sus padres. He llevado mi propia vida, carrera y familia durante tantos años, pero ahora, en este momento de absoluta desolación, la única persona con la que quiero estar cerca es mi madre. Summer dice que a menudo siente lo mismo.

Como yo, mamá está mirando al techo, observando cada segundo de cada minuto de cada hora. Al menos, a medida que pasen las semanas y los meses, su dolor disminuirá. Nunca la abandonará por completo, pero llegará el momento en que pensará en mí con menos frecuencia y encontrará alegría en los recuerdos que creamos, en lugar de la agonía de la pérdida. Al menos eso espero.

Sin embargo, soy muy consciente de que una vez que logre *demostrar* que Dexter me asesinó y que mi muerte *no fue* autoinfligida, como todos han sido llevados a creer, mamá probablemente vuelva al inicio de su proceso de duelo.

Dejará atrás el dolor de que me quité la *propia* vida, pero este será reemplazado por el dolor de que el hombre que supuestamente debía amarme para siempre me mantuvo bajo el agua hasta que me arrebató toda la vida.

Me giro para mirarla mientras se seca los ojos con un pañuelo.

—*Deberías levantarte y prepararte una taza de té, mamá*. —Alargo la mano hacia ella, deseando poder acurrucarme en su calidez como hacía cuando era niña—. *No puedes seguir tumbada aquí, torturándote*.

Por supuesto, no puede oírme. La abuela tampoco puede ayudar, no a menos que encuentre una manera de demostrar que todavía estoy aquí. Cuando habla de mí, lo descartan como otro truco del alzhéimer. Solía pensar que la enfermedad era lo bastante cruel, robando a las personas dos veces: una cuando sus mentes desaparecen, y otra cuando sus cuerpos las siguen. Pero verlos silenciar a la abuela, incluso en sus momentos de lucidez, me hace preguntarme si la verdadera crueldad no radica en la enfermedad misma, sino en la forma en que permite que todos la duden a ella, y a mí.

Así que, en primer lugar, tengo que conseguir la prueba de que todavía estoy aquí. De alguna manera.

Dexter probablemente esté acostado en nuestra cama con mi prima mientras yo estoy junto a mamá. Ahora que me estoy pudriendo bajo tierra y él ha eliminado todo rastro de mí, puede seguir disfrutando de su vida. Puede reclamar mi pensión, cobrar mi seguro y vivir en una casa libre de hipoteca mientras se paga *mi* parte. Interpretando el papel de alegre viudo, puede llevar mujeres a casa a su antojo. Nadie sabrá nunca lo que finalmente hizo. Pero *tienen* que saberlo. No hay manera de que pueda permitir que mi hija siga viviendo con alguien capaz de cometer un asesinato.

El sonido de alguien roncando solía irritarme muchísimo cuando estaba viva, pero ahora es un alivio bendito escuchar los suaves

ronquidos de mi madre. Finalmente, el sueño la ha rescatado de la miseria. Seguirá ahí cuando despierte, pero al menos habrá tenido algo de respiro. También tendrá varios segundos al despertar en los que su mundo se sentirá normal antes de que la realidad vuelva a invadirla.

Yo soy madre con una hija, y ni siquiera la muerte puede romper mi vínculo con Etta, así que puedo entender en cierta medida cómo se siente *mi* madre respecto a mí.

Cierro los ojos ante la reconfortante pero agonizante familiaridad de la habitación de mi madre e intento ralentizar mis pensamientos. Estoy cansada de pensar, cansada de arrepentirme y cansada de darle vueltas a todo. Necesito descansar. Los pensamientos sobre el hombre muerto y la luz brillante que vino por él llenan mi mente, y trato de apartarlos. Su desenlace no fue el mío —aún no— y hay una razón enorme para ello.

Estoy agotada. Es un tipo de cansancio que se filtra en los huesos y adormece la mente, que solo el sueño puede curar. Ninguna cantidad de café, azúcar o actividad puede aliviarlo, solo una buena noche de descanso. Me cuesta mantenerme despierta más de lo normal, y el baño probablemente no es el lugar más prudente o seguro donde estar.

Aun así, ya estaba preparado para mí cuando entré por la puerta, así que junto con el chocolate caliente, habría sido descortés no aceptar el gesto.

Arrullada por el aroma del vapor y las burbujas que estallan, me hundo más en el agua tibia, hundiéndome, hundiéndome, hundiéndome.

Entonces, mientras jadeo y me ahogo bajo la superficie, mis pulmones se llenan de agua, y me consume el pánico.

Mi pecho parece que va a explotar mientras lucho por mi vida con el resto de mis energías. Pero se me escapa, estoy demasiado exhausta para moverme, y mucho menos para pelear.

En mis últimos momentos, obligo a mis ojos a abrirse y veo la figura sombría, mi atacante, inclinándose sobre mí antes de erguirse

por completo. Mirando hacia abajo, debe de estar felicitándose por haber conseguido lo que se propuso.

Pero ese no es mi marido.

No puedo distinguir su cara a través del agua, y ciertamente tampoco su expresión, mientras ella se echa el pelo hacia atrás por encima de los hombros.

Espera lo que parece una eternidad. Mirando, solo mirando.

—¡Dexter! —grita finalmente a pleno pulmón—. ¡Dios mío! ¡Dexter!

38

—Nan, Nan, despierta. Tienes que despertar.

—¿Eres tú, querida? —En la oscuridad, extiende la mano desde debajo de las sábanas.

—Estoy aquí, Nan. ¿Te sientes mejor? —Lo que quiero decir es, *¿estás más lúcida? ¿Puedo hablar contigo y hacerme entender?*

—No estoy segura. No puedo recordarlo bien. Me duele la espalda y me siento un poco mareada, y... —Su voz se desvanece—. Pero *tú* sigues sin estar con nosotros, ¿verdad? Así que no, quizá no me siento mejor.

—No me he ido *del todo*. —Sonrío, con tristeza—. Pero he recordado algo más, algo sobre mi asesinato.

Nan se agarra a la barandilla de la cama, con el dolor deformando su rostro mientras intenta incorporarse.

—No fue Dexter. Definitivamente no fue él. *Nicki* estaba en la casa, estoy segura. Se ha estado acostando con él, Nan. Etta la llama tía. Seguro que espera que la llame *mamá*. Quería quitarme de en medio, no hay otra explicación. Estaba en el baño, estaba de pie junto a mí. —Estoy divagando, lo sé. Es que no puedo darle sentido.

—Pero Nicki es tu prima, por el amor de Dios. —Nan se recuesta en sus almohadas, sin aliento—. Sé que tiene sus defectos, pero las dos erais íntimas de pequeñas. Jugabais juntas. —Hace una pausa

para tomar aire otra vez—. Fue con tu hermana con quien no se llevaba bien.

—Debiste ver a Nicki en el funeral. —Continúo, a pesar de la resistencia inicial de Nan. No debería estar insistiéndole cuando no se encuentra bien, pero es la *única* conexión entre mi antigua vida, mi realidad actual y lo que me espera—. Los ojos de Nicki estuvieron secos todo el tiempo. Sin embargo, no podía apartarlos de *mi* marido. Estaba trabajando con él *y* se acostaba con él a mis espaldas.

—Eso no significa que fuera capaz de hacerte daño. —Nan está más sin aliento de lo que nunca la he oído, pero tengo que continuar. De alguna manera, necesita transmitir esta información a mamá.

Unas sombras parpadean por la puerta, proyectándose en el suelo de Nan en franjas oscuras. —Espera, Nan.— Me acerco a la puerta para mirar.

—Pobrecita. —Dice una auxiliar a otra—. Está hablando otra vez con su nieta muerta. De verdad que deberíamos poder darle algo para ayudarla.

—Lo sé —dice la otra—. Es como si realmente creyera que Georgia está en la habitación, como solía estarlo. Probablemente es la infección lo que está empeorando las cosas.

—En fin, será mejor que sigamos. —Sus pasos se alejan por el pasillo.

—¿Recuerdas haber visto a Nicki *antes* de meterte en la bañera, Georgia? —La voz de Nan es suave, como si estuviera intentando darle sentido. Al menos no ha *rechazado* del todo lo que acabo de contarle.

—No, todavía no, pero cuanto más lo pienso, más creo que *tuvo* que haber sido ella.

—¿Qué quieres decir?

—Había demasiada hostilidad entre Dexter y yo como para que él me preparara un baño y me hiciera un cacao. Creo que ni siquiera habría aceptado ni un baño *ni* una bebida de su parte, con el estado mental en el que me encontraba. No, abuela, *tiene* que ser ella.

La abuela parece a punto de llorar mientras aparta la cabeza. —Lo siento, cariño. De verdad que no me encuentro bien.

—Nicki está todo el tiempo con Etta últimamente —acerco mi silla a la cama de la abuela—. Tienes que ayudarme, abuela. Eres la única persona que puede hacerlo.

—No, no, no —la abuela gime suavemente mientras se gira hacia la pared—. Es demasiado.

—Eileen —la enfermera del turno de noche entra en la habitación, seguida por un torrente de luz desde el pasillo—. ¿Quiere que le dé algo para ayudarla a dormir?

—No, no, no. Solo necesito que mi nieta se vaya. Dile que vuelva por la mañana.

La enfermera se acerca a la cama y se coloca a mi lado. —Sé que todo esto parece horrible ahora mismo, Eileen, pero *empezará* a mejorar pronto.

No estoy segura si se refiere al duelo de la abuela o a su infección urinaria. Probablemente a ambas cosas.

—Quiero que todo desaparezca. No puede ser verdad, simplemente no puede ser. Por favor, haz que desaparezca —la abuela agarra la mano de la enfermera mientras las lágrimas corren por su rostro—. Quiero ayudarte, Georgia —por fin me está mirando otra vez—, pero *nadie* me creerá, ni siquiera tu madre.

—Lo harán, abuela. Solo tienes que hacer que te crean. Juntas, encontraremos la manera.

—Ve a casa de tu madre unas horas, Georgia. Necesito estar sola. Necesito pensar.

—No, abuela, por favor no me eches. Te necesito —es la primera vez que ella no me quiere aquí, y duele como el infierno.

—Bien, Eileen. Solo deme unos momentos para traerle algo del almacén. No queremos que tenga otro día como el de ayer. Probablemente sea esta infección urinaria, que no está ayudando.

—Ella me mató, abuela. Sé que Nicki también es tu nieta, pero necesito que creas lo que te estoy diciendo. Eres la única persona que puede ayudar, la única persona que puede verme y oírme.

—No sé si realmente puedo ayudar, cariño —la abuela no me mira—. Todo esto de verte y oírte probablemente sea parte de mi

enfermedad. Necesito dormir. Como he dicho, realmente no me encuentro bien.

—Creo que vamos a considerar cambiar sus antibióticos también —grita la enfermera desde la puerta—. Los que está tomando puede que no sean lo suficientemente fuertes.

—Por favor, abuela. Por favor, ayúdame. Si tan solo pudieras hablar con mamá.

—No me creerá —responde la abuela—. Y yo tampoco lo haría si estuviera en su lugar.

39

—Nos ha sorprendido lo rápido que ha empeorado —le dice Julie a Mamá mientras se apresura hacia la habitación de la Abuela—. Su hija ya está aquí.

Mamá le lanza una mirada extraña a Julie como si intentara descifrar a quién se refiere. Entonces ve a Maddie sentada en el asiento donde yo normalmente me siento. —Oh —responde, aparentemente desconcertada.

—¿Quieres sentarte aquí, Mamá? —Maddie parece medio dormida mientras le ofrece a Mamá la silla más cercana a la Abuela. Trabaja como *«influencer»* en redes sociales, así que mantiene su propio horario de trabajo. Está en el gimnasio o sale de noche mucho más de lo que está «trabajando», pero de alguna manera su trabajo le proporciona suficiente para vivir. Lleva sus mallas de gimnasio y una sudadera con capucha. Como yo solía hacer, vive en su ropa cómoda siempre que no tenga que estar completamente arreglada para sus vídeos y fotos.

Debo haber intentado explicarle a la Abuela exactamente en qué consiste el trabajo de mi hermana una docena de veces cuando aún estaba viva, pero ella sigue sin entenderlo. Tampoco estoy segura de entenderlo yo. Lo único que sé es que tiene un número considerable de seguidores en línea, promociona ropa, aparatos o lo que sea, y luego recibe una comisión.

—Estoy bien de pie, gracias —Mamá se vuelve hacia Julie, que está junto a Trudy, la enfermera de día—. Solo dime qué está pasando. —Mira a Maddie con curiosidad.

—Estaban esperando a que llegaras *tú* antes de decirme nada a *mí* —explica Maddie. Sus palabras están impregnadas de un matiz que no puedo captar del todo. Rechazo, quizás—. Solo me llamaron a *mí* cuando no pudieron localizarte a *ti* al principio.

—Bueno, como saben —Trudy no reconoce el comentario de Maddie—, Eileen ha estado empeorando desde que falleció su otra hija.

¡Dilo más claro, por favor!

Julie debe notar que Mamá se estremece, porque extiende la mano para tocarle el brazo.

—Está bien, de verdad, puedo soportar que se mencione a Georgia —Retira el brazo—. Es mejor que la gente evite decir su nombre por miedo a que me derrumbe.

—Y ya sabe —continúa Trudy—, que Eileen ha estado muy confusa últimamente. Mucho más de lo normal. Por ejemplo, parece que no ha asimilado que Georgia realmente está muerta.

Maddie frunce el ceño. —¿Qué quieres decir?

Trudy la mira a ella y luego a Mamá. —¿Necesita que le expliquemos a Maddie cómo ha estado Eileen desde el funeral?

—Sí, creo que *sí necesito que me lo expliquen*. —Mi hermana suena dolida, y no la culpo—. La última vez que revisé, seguía siendo parte de esta familia, pero si usted —hace un gesto hacia Julie— no me hubiera llamado antes, no habría tenido ni idea de *nada* de esto.

—Tu abuela ha estado hablando con tu hermana —le dice Julie—. Como si todavía estuviera aquí en la habitación.

—Ella *sí* está aquí. —La Abuela intenta incorporarse en la cama, con los ojos líquidos y cansados, pero no logra levantarse más allá de un codo. Extiende un dedo débil en mi dirección—. Mira, está de pie ahí mismo ahora.

—Es esta enfermedad que tienes. —Mamá apoya una mano en su brazo, con la voz temblorosa y los ojos desbordados de lágrimas

—. Georgia murió hace un mes. Estabas de pie sobre su tumba cuando la pusimos en el suelo.

—Ya *sé* que murió, no soy estúpida —la voz habitualmente autoritaria de la abuela suena más débil de lo que jamás la he oído —. Pero no se ha ido a ninguna parte... sigue aquí.

—La hemos escuchado hablar desde fuera de su habitación —continúa Julie, abriendo mucho los ojos con simpatía mientras le explica las cosas a Maddie—. No solo con tu hermana, sino también con tu abuelo.

Esto es nuevo para mí. —¿Ha estado el abuelo aquí también, abuela? —Mi voz suena como un chillido. No es que quisiera que estuviera. Lleva muerto años, y la idea de que esté atrapado después de su muerte, como lo he estado yo, me llena de horror.

—Me está diciendo que es hora —la abuela se recuesta en sus almohadas, con los párpados pesados como si ya se estuviera rindiendo. Mi mirada se desplaza hacia la fotografía en su mesita de noche: un momento congelado de uno de sus cruceros después de jubilarse. Ambos están vestidos elegantemente, el abuelo justo detrás de ella, con su mano apoyada protectoramente sobre su brazo. La inclinación de su cabeza hacia ella, la devoción grabada en su sonrisa, habla de un amor que nunca se desvaneció. Pero ahora, con las palabras de la abuela resonando en la habitación, esa misma mirada parece menos un gesto de orgullo y más una llamada.

—¿Hora de *qué*? —Puedo notar por el tono de mamá que está prácticamente al límite de su paciencia.

—Hora de que me vaya —la abuela cierra los ojos—. Se está cansando de esperar. Pero no puedo irme a ninguna parte hasta que me escuchéis.

—¿De qué estás hablando? —mamá se inclina a su lado pero se gira para mirar a Trudy—. ¿Por qué dice estas cosas?

Trudy mira hacia la alfombra.

—¿Escucharte sobre *qué*, mamá?

—Sobre Georgia —la abuela parece estar intentando inyectar más autoridad en su voz, pero está fracasando—. Sé que todos pensáis que soy una vieja loca, pero si solo vais a escuchar una cosa, que sea esto.

Apenas puedo entender lo que la abuela está diciendo, pero sus palabras son trabajosas como si estuviera luchando por mantenerse despierta.

—Al principio Georgia pensaba —la abuela abre los ojos de nuevo, solo una rendija— que fue Dexter quien la mató en la bañera, pero ahora dice que fue Nicki.

—Oh, esto es demasiado —Maddie levanta las manos al aire y marcha hacia la ventana—. Seguramente podéis darle a mi abuela *algo* para detener estas alucinaciones.

—Sigue, abuela —le animo desde donde estoy de pie junto al cuarto de baño—. *Tienes* que hacer que te crean.

—Lo estoy intentando, Georgia, lo estoy intentando de verdad —me ofrece una débil sonrisa.

—Recuérdales también que Dexter y Nicki han estado acostándose.

—Esto es exactamente a lo que nos referimos —murmura la enfermera Trudy mientras señala hacia la abuela—. Eileen actúa como si Georgia estuviera en la habitación con ella.

—Es porque está aquí mismo ahora.

—¿Está aquí? —las lágrimas corren por la cara de mamá mientras mira alrededor de la habitación. No estará viendo las paredes de marfil, adornadas con fragmentos de la vida de la abuela. Solo estará esperando vislumbrarme a mí.

No verá los armarios llenos hasta reventar con todo lo que ella y la abuela no pudieron soportar separarse. A mamá se le rompió el corazón cuando se vio obligada a condensar un hogar que contenía toda una vida de pertenencias en una sola habitación. —¿Entonces dónde está?

40

PUEDO NOTAR que mamá desea desesperadamente creer a la abuela, que yo *sigo* aquí, pero suena tan inverosímil. Yo tampoco la habría creído. Ni en un millón de años.

—Viene a verte todas las noches, Sharon. Se tumba a tu lado cuando no puedes dormir, igual que hacía cuando era pequeña.

Mamá cae de rodillas junto a la cama de la abuela hecha un mar de lágrimas. Julie se acerca por detrás y le aprieta el hombro.

—Basta ya —dice Maddie tapándose los oídos con las manos.

—Lo único que quiere Georgia es que hables con la policía —continúa la abuela, ignorando los gritos de Maddie y el hecho de que mamá esté llorando desconsoladamente al lado de su cama—. Para que comprueben las cosas de nuevo. Empezando por hablar con Dexter y Nicki.

Trudy y Julie intercambian miradas, evidentemente perplejas. Las instrucciones clarísimas de la abuela sobre lo que hay que hacer difícilmente son las palabras de una mujer a la que han dado prácticamente por perdida.

—Georgia está muerta y enterrada, abuela —Maddie casi está gritando ahora—. Te estás pasando.

—Vale, vamos a calmarnos y recordar que hay otros residentes en el edificio —Julie se une a Maddie junto a la ventana—. Lo que me lleva al otro motivo por el que os hemos llamado.

Mira a mamá, que levanta la cabeza y se limpia las lágrimas.

—No es solo el Alzheimer lo que está causando esta confusión en vuestra abuela, ¿verdad? —Se vuelve hacia Trudy.

—No —Trudy se acerca a ellas—. La infección urinaria de Eileen no ha respondido a ninguno de los dos antibióticos que hemos probado hasta ahora. Hemos recomendado que ingrese en el hospital para recibir algo más fuerte por vía intravenosa, pero, desafortunadamente, no quiere ni oír hablar del tema.

—Pero, ¿mamá? ¿Por qué? ¿No quieres ponerte mejor? —Mamá toma la mano de la abuela.

—Tiene razón, abuela —digo—. Si dicen que necesitas estar en el hospital, tienes que hacerles caso.

Yo cuidaba niños cuando estaba viva, pero Dexter, que atendía a adultos, ocasionalmente hablaba de pacientes que decidían por sí mismos cuándo habían tenido suficiente, especialmente los ancianos. Algunos, dijo una vez, eligen el momento preciso en que darán su último aliento. El ejemplo más reciente que mencionó, cuando todavía nos hablábamos, fue el de un hombre recién operado cuya hija había estado a su lado durante muchas horas. Él la había despachado, insistiendo en que se tomara una taza de té y unas tostadas en la sala familiar, y fue en los cinco minutos que ella se ausentó cuando él partió.

—Solo quiero estar con Derek —sorbe la abuela—. Y contigo, Georgia. Además, he tenido una buena vida, ¿no? La he disfrutado casi siempre.

—¿De qué estás hablando? —La pobre mamá está destrozada.

—Sin embargo, hasta que todos descubráis la verdad sobre el asesinato de Georgia, ¿cómo puedo irme?

—Por el amor de Dios, abuela, se ahogó en la bañera —Maddie clava los dedos en el alféizar de la ventana—, porque había tomado demasiados somníferos. Esta palabra que sigues usando, *asesinato*, tienes que dejar de usarla. Por difícil que sea para todos asimilarlo, ella *eligió* tomar esas pastillas.

—Solo tomé *una* —chillo—. Nicki puso el resto en mi bebida. *Tuvo* que ser ella.

La abuela repite esto a las personas reunidas en la habitación.

—¿Te estás escuchando, mamá? ¿Te das cuenta de lo que estás diciendo? —Mamá cierra los ojos, como intentando encontrar un momento de respiro.

—Georgia *quería* morir, abuela —continúa Maddie—. *Debió* de quererlo para haber tomado la cantidad que se encontró en su organismo. O podría haber sido una llamada de auxilio que salió mal —Mi hermana camina hacia los pies de la cama de la abuela—. Ahora sabemos lo de su matrimonio desmoronándose, ¿no? Y nunca sabremos si esperaba que Dexter la encontrara *antes* de que fuera demasiado tarde.

—Yo no quería morir —chillo aún más fuerte—. Quería quedarme con todos vosotros. Quería ver crecer a mi preciosa hija. Háblales de las sales de baño, abuela —Cruzo la habitación y me arrodillo junto a mamá al lado de la abuela—. Eran de ylang-ylang, lavanda y manzanilla. No podría contarte esto si no hubiéramos hablado. La botella sigue en el estante. La vi ayer.

—Ylang-ylang, lavanda y manzanilla —repite la abuela—. Esas fueron las sales de baño que Georgia usó la noche que murió. Me lo acaba de decir. Todavía está en su estante.

—¿Qué tiene que ver eso con nada? —Maddie suena aún más exasperada.

—Diles que revisen el estante de mi baño, Nan. No podrías *posiblemente* saber sobre la espuma de baño sin que alguien te lo hubiera dicho. Además, *debe* haber marcas de manos o dedos en mi pecho y hombros de cuando me mantuvieron bajo el agua —continúo—. La policía aceptó mi muerte sin cuestionarla, por eso se emitió el certificado provisional de defunción, pero necesitan que se les cuestione *antes* de la investigación forense.

Nan repite todo esto, aunque está ronca y confunde algunas palabras. Pero estoy orgullosa de ella. Esta infección debe hacerla sentir fatal, sin embargo, sigue luchando por mí. Pero en cuanto termine esta conversación, la convenceré para que siga las órdenes del médico y permita que la ingresen en el hospital.

—¿Cómo sabe mi madre sobre el certificado provisional de defunción, o que habrá una investigación forense? —la voz de Mamá es cortante—. ¿Quién se lo ha dicho? —mira acusadoramente a

Maddie y luego hacia las dos empleadas—. Todos hemos estado manteniendo ese tipo de detalles en silencio. Ya estaba bastante disgustada y no necesitaba saberlo.

—Nadie *aquí* habría revelado algo de esa naturaleza —le asegura Trudy—. Para ser sincera, dudo que alguno de nosotros hubiera estado al tanto de esos detalles específicos.

Los ojos penetrantes de Mamá caen sobre mi hermana.

—Tampoco fui yo —responde Maddie—. Debe haber sido Nicki o la tía Anne. No ha habido más visitas, ¿verdad? —mira a Julie.

—No que yo sepa, pero tendríamos que comprobar el registro de visitas.

—Nicki me *mató,* —gimo—. Se están centrando en lo que no importa. No importa quién ha visitado o quién le ha dicho qué a Nan, necesitan detener a Nicki e interrogarla.

Mamá está enviando un mensaje, lo que resulta extraño en el contexto de lo que está sucediendo. Quizás sea a la tía Anne para acusarla de contarle a Nan los detalles sobre mi muerte que acordaron no revelar. Me apresuro a cruzar la habitación para mirar por encima de su hombro. Pero *no* le está escribiendo a la tía Anne. Le está enviando un mensaje a Dexter.

Necesito que compruebes algo en tu baño.

¿Está todavía en el estante del baño la botella de espuma de baño que Georgia usó la noche que murió?

Dios mío. Puedo ver por la cara de Mamá que lo que Nan ha dicho está calando en ella. Quizás solo quiere descartar esta línea de investigación para apaciguar a Nan.

Tres puntos se forman casi inmediatamente debajo de su mensaje, señalando que Dexter ya está respondiendo. Aunque ha estado de baja laboral por duelo, mi marido parece estar quirúrgicamente unido a su teléfono. Probablemente esté esperando un mensaje de mi traicionera prima.

Supongo que sí. A Etta le gusta bañarse con lo mismo.

¿Puedes averiguar cuál es el aroma?

¿Por qué? Esto es un poco inesperado, ¿no crees?

Quiero comprar un poco para mí, eso es todo. Sé cuánto le gustaba a Georgia.

Joder. Mamá *definitivamente* parece estar tomando a Nan en serio. Si tan solo pudiera persuadir a la policía para que también escuche.

Espera un momento entonces.

—¿A quién le escribes, Mamá? —Maddie frunce el ceño.

—Solo estoy intentando averiguar qué espuma de baño estaba usando Georgia esa noche.

—Por el amor de Dios. ¿No crees que todo es ya bastante difícil para nosotros? Seguramente no vas a dejar que un comentario sin importancia sobre *espuma de baño* te vuelva *loca*.

—Si vas a hacer comentarios como ese, Maddie, te sugiero que te vayas —no hay nada que enfurezca más a Mamá que cualquier indicio de burla hacia Nan.

—Lo siento, Mamá, pero sinceramente, ¿no crees que todo esto es difícil para mí también? Yo también he perdido a mi hermana.

El teléfono de Mamá emite un pitido. Observo por encima de su hombro.

Está en una botella morada y es de Crimson Yard. Ylang ylang, lavanda y manzanilla.

—Es el mismo aroma que tu abuela acaba de mencionarnos —la voz de Mamá es suave pero firme mientras agita su teléfono en el aire—. ¿Cómo demonios podría haber sabido eso? No entiendo qué está pasando.

41

5 DÍAS después

Mamá está rastrillando hojas en el jardín cuando finalmente llega la llamada que hemos estado esperando. Es uno de esos días otoñales nítidos y soleados que me encantaban cuando estaba viva, y solo desearía poder respirar el aroma de las hojas caídas y el humo de las hogueras, que aún cuelga visiblemente en el aire después de la Noche de Guy Fawkes.

—Sharon Atkins al habla. Espera, déjame ponerte en altavoz —Mamá se quita un guante embarrado y toca la pantalla de su teléfono. Luego se echa hacia atrás apoyándose en los talones sobre su almohadilla para arrodillarse.

—Soy el Inspector Jefe de Detectives John Farthing de la Policía de West Yorkshire. Hablamos a principios de esta semana.

—¿Sí? —La voz de mamá es vacilante, como debe ser. Lo que este Inspector Jefe de Detectives diga a continuación hará o deshará el camino a seguir. Si mi primo será llevado ante la justicia por arrebatarme la vida ahora depende completamente de sus manos.

—He estado consultando con mi Superintendente Jefe desde que vine a verla el fin de semana, y aunque no podemos tomar en cuenta *pruebas* como gel de baño o las *visiones* de su madre, hay otros factores que *sí* podemos considerar.

—Continúe.

Su énfasis en la palabra *pruebas* irrita. Pero por supuesto, no puede tomar la palabra de una anciana cada vez más confundida que afirma estar viendo a su nieta muerta como algo digno de consideración.

—Hemos estado revisando cuidadosamente las pruebas que recibimos en el momento de la muerte de su hija, es decir, las declaraciones que tomamos, junto con la información médica limitada que nos proporcionaron. También he estado hablando con el Forense en el caso de Georgia, el que presidirá su investigación.

—¿Y?

—Todos estamos convencidos de que no se siguió el protocolo correctamente en este caso. Como mínimo, se debería haber realizado una autopsia después de la muerte de su hija, pero por alguna razón, esto no ocurrió.

—La suposición de que mi hija había tomado una sobredosis de pastillas para dormir se dio por hecha, y eso fue todo —Mamá desdobla las piernas de debajo suyo, las estira y mira al cielo—. Nadie vino a ver*me*. Podría haberle dicho a cualquiera que quisiera escuchar que Georgia *nunca* haría algo así. Era enfermera, por el amor de Dios. Sabía lo preciosa que es la vida. Y nunca habría abandonado a Etta. —La voz de mamá se quiebra al decir el nombre de Etta—. Nunca en un millón de años.

—Su cuerpo *debería* haber sido examinado minuciosamente en busca de signos de intención dañina —continúa el DCI—. *Antes* de que se emitiera el certificado provisional de defunción. No estamos muy seguros de qué ha salido mal aquí, pero es necesario corregirlo.

—¿Cómo se puede *corregir*? —La voz de mamá es débil.

—Sé que nada va a devolverle a su hija —la voz del detective es áspera pero amable, y le agradezco que reconozca el dolor de mamá —. Sin embargo, usted merece conocer los *hechos* detrás de su muerte.

—¿Qué quieres decir?

—Solo que si *hay* algo nuevo que descubrir, cualquier cosa que *se haya* pasado por alto, tu familia tiene derecho a saberlo. Parece que solo se realizó un examen *limitado*.

—Lo sé.

—Por lo que puedo ver, se solicitó un informe toxicológico y se estableció la presencia de agua en su estómago y pulmones, pero no se fue más allá. Se debería haber realizado una autopsia *forense*.

—¿Para encontrar *qué* exactamente? —Los ojos de mamá están cansados y con arrugas, y parece desesperada por una buena noche de sueño.

—Sé que esto será difícil de escuchar para usted, pero una autopsia forense buscaría minuciosamente rastros de ADN, raspaduras bajo las uñas, signos de agresión, como hematomas, marcas de restricción, ese tipo de cosas. —El tono del DCI es pragmático, pero aún lleno de compasión. Supongo que un hombre de su rango habrá tenido mucha formación en sensibilidad.

—Uno pensaría que eso se haría automáticamente. —El tono de mamá se vuelve cortante—. Mi hija dio su vida cuidando a otras personas y eso la agotó completamente, pero cuando *ella* necesitó la misma atención al detalle después de su muerte, le han fallado por completo.

—Naturalmente, el hospital llevará a cabo una investigación completa sobre por qué no se ordenó una autopsia forense.

—Alguien de la oficina del forense me llamó para tomar algunos datos en aquel momento, pero obviamente, solo sabía lo que me habían contado Dexter y la morgue. Yo no estaba presente cuando Georgia murió, ¿verdad?

—Entiendo lo que dice, y lamento traerle todo esto de nuevo.

—No, por favor no se disculpe. —Mamá se quita la tierra de las piernas—. Está haciendo exactamente lo que yo esperaba. Me ha escuchado.

—Lo que me lleva al otro propósito de mi visita. Tengo noticias, que pueden o pueden no ser positivas para usted.

Mamá parece estar conteniendo la respiración mientras espera a que el inspector jefe detective elabore. ¿Qué demonios va a decir?

—Como sabe, inicié una Revisión de Incidente Grave a principios de esta semana y desde entonces he dedicado un tiempo considerable a hablar con colegas de la policía, el hospital y la oficina del Forense. —Toma una respiración profunda, haciendo una pausa antes de continuar.

'*Vamos. Suéltalo. ¿Qué demonios vas a decirle?*'

—Como resultado, mi Superintendente y el Forense han aceptado ahora una solicitud que sugerí. No estaba seguro de que lo hicieran, pero lo han hecho.

—¿Una solicitud para *qué*?

Toma otra respiración profunda. —Para que el Ministerio del Interior conceda una licencia de exhumación.

42

TODO EL COLOR desaparece del rostro de mamá, y parece que va a desmayarse. Corro para sostenerla en caso de que esté a punto de perder el conocimiento antes de recordar que soy impotente. —¿Significa eso que la exhumarán de su tumba?

—Así es. Sé que es mucho para asimilar, pero si la solicitud tiene éxito, el patólogo forense podrá examinar detenidamente el cuerpo de su hija en busca de indicios de que alguien más estuvo involucrado en su muerte.

—Dios mío.

Claramente esta no ha sido una buena noticia para mamá. Pero para mí sí. Aparte de tener que ver mi cuerpo en el estado en que pueda estar ahora, esto podría significar que obtienen las pruebas que necesitan para atrapar a mi prima de una vez por todas.

—Pero, qué... quiero decir, qué... —Sé lo que está intentando articular. Es el mismo pensamiento que acaba de ocurrírseme.

—¿Tengo entendido que su hija fue embalsamada?

—Así es. Pero han pasado nueve días desde que la enterramos.

—De acuerdo, sin entrar en detalles técnicos, la época del año juega muy a nuestro favor. Si fuera pleno verano, las cosas serían muy diferentes. Este proceso también se acelerará, así que estos factores esperamos que garanticen un estado reducido de deterioro.

—Pero aun así, quiero decir, ¿podrán...? —La voz de mamá se apaga de nuevo.

—¿Podrá el patólogo obtener las pruebas necesarias? —La voz del detective es aún más suave—. Sí. Para ser sincero, es posible meses, y en algunos casos, incluso años después de la muerte.

—¿Cree que concederán el permiso? —La brisa de noviembre despeina el cabello de mamá mientras permanece clavada en el sitio. Como si la pobre mujer no hubiera pasado ya bastante, sin tener que enfrentarse a *esto*. Pero la conozco, y si existe la *más mínima* posibilidad de que alguien más sea responsable de mi muerte, querrá desenmascararlo.

—Tengo que decir —el detective hace una pausa, y el tono de su voz sugiere que cree que el Ministerio del Interior podría rechazar su solicitud. Pero luego dice—: hay muchas posibilidades de que concedan la orden.

—¿Cuánto tardará todo?

—Podría llevar hasta una semana, pero una vez que concedan la orden, podemos actuar bastante rápido. Básicamente, podría ocurrir en un plazo de siete a diez días a partir de hoy.

—¿Tan pronto? —La voz de mamá está temblando.

—Claramente, el tiempo es crucial en este caso. —Afortunadamente, no le explica nada más—. Cuanto antes se pueda examinar a su hija, más fiables serán las pruebas. La mantendremos informada, señora Atkins, y una vez más, lamento haberla llamado con noticias tan angustiantes.

—En realidad es más esperanzador que angustioso —responde mamá—. Si alguien le hizo esto a mi niña, debe ir a la cárcel. Pero espero que me permitan encargarme de ellos primero. —Me pregunto si en el fondo de su corazón realmente cree lo que le dijo la abuela, que fue *Nicki*, mi propia prima, quien me hizo esto. Quizás le resulta más fácil pensar que fue Dexter que una mujer de mi propia sangre, alguien con quien crecimos.

—Por supuesto —responde él—. Y tenga la seguridad de que la mantendremos informada en cada paso del proceso.

—Georgia y su marido estaban separados —continúa mamá—. ¿Lo sabe, verdad?

—Solo lo sé desde que usted y yo hablamos por primera vez hace unos días. Dexter no dejó esto claro a la policía que trató con él la noche que ocurrió.

—Se lo recuerdo porque, en base a eso, *me* gustaría ser la primera en saberlo, no él.

—Por supuesto —responde el detective—. Supervisaré personalmente todos los aspectos de cómo proceden las cosas. Y dadas las circunstancias, como el marido separado de su hija y su sobrina son sospechosos potenciales, no tendrán acceso a nada hasta que hayamos reunido nuestras pruebas.

—Gracias.

—Me pondré en contacto con usted lo antes posible. Mientras tanto, ¿está recibiendo algún tipo de apoyo? Podemos ponerla en contacto si siente que...

—Estoy bien.

No lo está, pero así es mamá. Estoica como pocas.

—De acuerdo, bueno, si cambia de opinión, tiene mi número directo.

—Gracias, Detective. Ah, y como mencioné antes, ¿podemos mantener todo esto entre nosotros? Hasta que sepamos más, preferiría no disgustar a mi otra hija o a mi hermana.

—Por supuesto. Estaba a punto de sugerir esta línea de acción. Cuídese, señora Atkins, y hasta pronto.

Con un clic, la conexión entre ellos se corta, dejando a mamá abrazándose a sí misma y meciéndose hacia adelante y hacia atrás durante unos minutos.

—Ve a ver a la abuela —le insto—. O llama a Maddie. Por favor, no estés sola, mamá.

Cómo anhelo abrazarla, secar las lágrimas que resbalan por sus mejillas. Pero ese simple acto de consuelo está más allá de mi alcance. Esos días se han ido para siempre. Todo lo que puedo hacer es rezar para que se conceda la orden de exhumar mi cuerpo y finalmente se revele la verdad de cómo fui forzada bajo el agua aquella noche.

Cuando eso ocurra, espero que conduzca directamente a la persona que ahora estoy convencida de que es responsable. Nicki.

43

DEXTER PARECE PERDIDO, de pie y solo en la puerta del colegio mientras espera a que Etta salga del edificio.

Han pasado casi cinco semanas desde que morí, y me duele no ser yo quien la espere al final de cada jornada escolar. Los días transcurren aún más lentamente que antes mientras espero a que mamá reciba noticias sobre el resultado de la solicitud del forense.

—¿Estás bien? —le pregunta una de las otras madres a Dexter—. No puedo imaginar por lo que debes estar pasando.

Debería haber anunciado nuestra separación a todo el mundo. En lugar de eso, me contuve, con la estúpida esperanza de que Dexter entrara en razón, de que se diera cuenta de que una vida conmigo y con Etta valía más que tirar todo por la borda por una aventura barata y sórdida con otra mujer.

Él mira al suelo. —Sí, es duro —dice—. Pero de alguna manera lo superaremos.

—*Sí, con la ayuda de mi prima* —le espeto en la cara—. *La que me asesinó en mi bañera. Y pronto estará la prueba aquí y todos lo sabrán.*

—Hazme saber si hay algo que pueda hacer —continúa la madre —. Solo tienes que pedirlo.

—*Está recibiendo todo lo que necesita de Nicki* —grito—. *Hasta que la encierren, claro, así que más le vale aprovechar mientras*

pueda.

Nicki emerge del vestuario, sujetando la fiambrera de Etta. Jadeo cuando cruzan el patio y se dirigen hacia Dexter. ¿Cómo se atreve esa mujer a entrar en el colegio de mi hija y actuar como si *ella* fuera su madre?

—Su profesora no paraba de elogiarla —sonríe Nicki al llegar a la puerta—. Al parecer, Etta cuidó muy bien de la nueva niña de la clase durante la excursión.

—Ah, qué bien.

Nicki continúa. —Dijo que aunque Etta está triste, todavía consigue ayudar a los demás. Ha llegado a lo más alto del tablero de su clase.

Nicki habla con tanto orgullo que cualquiera pensaría que Etta es su hija. Zorra.

—¿Qué tal la excursión, cariño? —Dexter revuelve el pelo de Etta.

—No me despeines. —Etta parece mucho mayor de sus diez años con el pelo recogido en un moño, sus vaqueros nuevos y su sudadera de Taylor Swift, que compramos cuando la llevé a ver un concierto—. Fue genial. Pudimos dar una vuelta en una especie de barco como en los tiempos antiguos, y luego vimos la ropa que solían llevar los vikingos.

—No pasa nada —Nicki sonríe a la madre boquiabierta que estaba hablando con Dexter. Está claro que apenas puede creer que Dexter haya pasado tan rápido a otra mujer—. Soy la tía de Etta —explica, ampliando su sonrisa—. Hoy fui a la excursión con ella porque su padre no se veía con fuerzas para hacerlo.

—¿Eres su hermana? —La mujer frunce el ceño mientras hace un gesto con la cabeza hacia Dexter.

—No, en realidad soy familiar de la *madre* de Etta.

—*Pero no eres su tía* —grito—. *Y no tienes ningún derecho a seguir así*. —Parece que no solo ha sido a mi *marido* a quien Nicki ha estado codiciando. Es todo el paquete. Dexter, mi hija, mi hogar... demonios, una vez que se cualifique, podría incluso ir a por mi trabajo.

—A mí me encantaba el museo Jorvik —sonríe Dexter—. Aunque en mis tiempos tenía un aspecto muy distinto.

—No eres tan mayor. —Nicki le empuja el brazo y sonríe mientras se alejan del colegio, conmigo siguiéndoles como si fuera un cero a la izquierda—. De todos modos, Etta dijo durante el viaje en autobús que no está demasiado cansada para el entrenamiento de fútbol de esta tarde. —Le da un codazo a Dexter, le guiña un ojo y susurra—: Tendremos la casa para nosotros solos durante un par de horas si te apetece.

¿Por qué tengo que ser un fantasma que solo *mi abuela*, que sufre la enfermedad de Alzheimer, puede ver y oír? ¿Por qué no puedo ser uno de esos tipos de poltergeist que pueden destrozar lugares y aterrorizar a la gente?

En qué auténtica zorra se ha convertido mi prima. No, eso es demasiado suave. Es malvada hasta la médula. Fue ella quien arruinó mi vida y luego me la arrebató por completo. Dexter es muchas cosas, pero debería haber sabido que, en el fondo, no sería capaz de matar a la madre de su hija. Maddie tenía razón desde el principio sobre nuestra prima. Siempre ha dicho que es una hipócrita y una mala persona.

—¿Puedes venir a verme jugar al fútbol, papá? —Etta da saltitos entre ellos mientras se dirigen al coche—. ¿Vendrás tú también, tía Nicki?

—Pensaba que solo *los partidos* eran los que podíamos ir a verte. —Dexter saca las llaves del coche de su bolsillo. Todavía tienen el llavero que compramos en el Sea Life Centre—un día feliz cuando creía que mi marido aún me quería.

Nicki frunce el ceño. Probablemente por su referencia a *podíamos*. Sabrá que eso me incluye a *mí*. Por mucho que le gustaría borrarme completamente de sus vidas, no puede. Y si prevalece la justicia, dentro de poco tendrá mucho tiempo tras las rejas para considerar las consecuencias de sus acciones.

—También puedes ver los *entrenamientos*. La madre de Chloe lo hace, y el padre de Emily viene *a veces*.

—¿Te importaría si voy también? —Dexter le lanza a Nicki una mirada de disculpa, como si *ella* tuviera algo que decir sobre si él puede ver a Etta—. Con todo lo que ha pasado últimamente, Etta necesita todo el tiempo y la atención que pueda darle.

Al menos ahora está usando el *yo* en lugar del *nosotros*.

—Claro que no. —Nicki fuerza una sonrisa, primero a Dexter, luego a Etta.

—Podríamos ir a tomar un té después.

—¿Podemos? ¿Podemos? —En cualquier otra circunstancia, me alegraría ver este atisbo de mi hija comportándose como siempre, pero verla caminar del brazo con mi asesino es más de lo que puedo soportar.



Etta tenía razón. Tanto la madre de Chloe como el padre de Emily están esperando en el pabellón deportivo a que comience el entrenamiento. Como ahora anochece cada vez más temprano desde que atrasaron una hora los relojes, los entrenamientos ya no se realizan en el campo; solo los partidos del fin de semana son al aire libre. Etta se ata los cordones de las zapatillas y comprueba que su moño sigue en su sitio. Debe de haberlo hecho Nicki; no hay manera de que Etta lo hubiera hecho ella sola.

—¿Quieres que te haga una trenza rápida en su lugar? —Nicki parece casi hambrienta de que mi hija diga que sí—. Hay tiempo suficiente antes de que empieces.

Etta mira a Chloe, a quien su madre está dividiendo el pelo en dos trenzas. —Sí, por favor. Pero no la hagas tan tirante como solía hacerla mamá. —Una nube de tristeza entra en los ojos de mi hija al mencionarme, y durante los siguientes minutos, simplemente se queda allí, perdida en sus pensamientos mientras Nicki le tira del pelo de un lado a otro. Si está siendo demasiado brusca, o Etta no lo siente o su dolor interno la distrae.

La sonrisa de suficiencia de Nicki es como la del gato que se comió la nata mientras envía a Etta a su charla previa al entrenamiento con la entrenadora del equipo, Martha. Ahora tiene a Dexter para ella sola.

—¿Cómo estás? —pregunta Martha cuando Etta se une a ella—. Lamento mucho lo de tu encantadora madre.

Dexter hace señales de degollamiento por encima de la cabeza de Etta. Evidentemente, no quiere que se hable de mi fallecimiento. Pues qué pena. Si otros quieren recordarme o mencionarme a mi hija, ¿por qué demonios debería Dexter impedirlo?

El hecho de que ya no me quisiera no significa que *nadie* lo hiciera.

—*¡Así se hace!* —grito, saltando arriba y abajo cuando Etta para un gol en cuanto ocupa su lugar en la portería.

—*¡Esa es mi niña!* —exclamo cuando lanza el balón de un extremo a otro del pabellón deportivo. Martha solía regañarme por ser la madre más ruidosa del equipo de fútbol femenino y por gritar instrucciones desde la banda.

—Yo soy la entrenadora —me recordaba frecuentemente—. Corres el riesgo de distraerla, a ella y a las demás.

Yo ponía mi cara más avergonzada, pero luego seguía gritando de todos modos. Es un milagro que no me prohibieran asistir a futuros partidos.

Sin embargo, ahora estoy prohibida para siempre.

—He decidido volver al trabajo la semana que viene. —Dexter se gira hacia Nicki—. Etta se está recuperando, y yo me estoy volviendo loco dando vueltas en casa.

—Esa es una noticia maravillosa. —Nicki apoya su mano en el brazo de él—. Los demás estarán encantados de tenerte de vuelta. Pero no tanto como yo.

—*Sí, disfrútalo mientras dure. Porque no será por mucho tiempo.*

—Puede que tenga que ajustar mis horarios para adaptarme a Etta —continúa Dexter—. Pero he llegado hasta donde podía en casa. He hecho todos los trámites oficiales, he organizado las pertenencias de Georgia... —Su voz se desvanece mientras parece momentáneamente abrumado. Ciertamente no puede ser por el dolor. Solo por la culpa por lo miserables que hizo mis últimas semanas.

—Sabes que te ayudaré todo lo que pueda, ¿verdad? —A Nicki le cuesta contener su emoción—. Tengo que decir que los días en el

hospital serán mucho más interesantes contigo de nuevo por allí.

Dexter sonríe, sin embargo, la sonrisa no llega a sus ojos. Ahora que no estoy allí como una barrera, Nicki ya no será la propuesta tan emocionante que era antes de que yo muriera. En lugar de ser el fruto prohibido, ahora corre el riesgo de convertirse en la esclava doméstica que claramente llegó a ver en mí.

¿Qué haría ella si su atención volviera a desviarse? ¿Matarlo? ¿O matar a la otra mujer?

Con suerte, nunca llegará tan lejos. Exhumarán mi cuerpo, encontrarán las pruebas del crimen, los llevarán a ambos a un interrogatorio y ella se derrumbará bajo el peso de sus sospechas.

44

ESTOY EN MI SITIO HABITUAL, tumbada junto a mamá, cuando suena su teléfono. Ni siquiera son las tres de la madrugada, así que sea quien sea, es poco probable que sean buenas noticias. La gente no llama a las tres de la madrugada para charlar.

—¿Diga? —Su voz suena adormilada, aunque se percibe un deje de pánico.

—Soy Trudy, de la residencia Grosevnor House —anuncia la voz. Hay tanto silencio y quietud en casa de mamá como en el cementerio, así que puedo oír cada palabra del otro lado del teléfono —. ¿Es usted Sharon?

—¿Sí? —Mamá se incorpora de golpe en la cama.

—Sharon, lamento mucho comunicarle que Eileen ha fallecido —la voz de Trudy está llena de pesar—. Por lo que podemos apreciar, se fue pacíficamente mientras dormía.

No, no, no, no, no, no, no. Es totalmente egoísta, pero ¿cómo voy a arreglármelas sin la abuela? ¿Adónde iré? ¿Qué haré? Ella era mi único puente entre la vida y la muerte. Y se ha ido y me ha abandonado. ¿Cómo ha podido? ¿Cómo ha podido hacerme esto?

—¿Qué? No. Es imposible —mamá se pasa los dedos por el flequillo, con voz inexpresiva—. Parecía que estaba mejorando.

—Se durmió como siempre hacia las nueve de la noche. La revisamos poco antes de medianoche y seguía profundamente

dormida.

—¿Pero ahora está *muerta*? ¿Es eso lo que me estás diciendo? —la voz de mamá resuena ahora muy fuerte en el silencio de la noche —. ¿Estáis seguros?

—Una de las cuidadoras del turno de noche entró a revisarla hace unos quince minutos y, sí, me temo que se ha ido —la voz de Trudy suena casi como disculpándose, como si de alguna manera pudiera ser culpa suya.

La abuela se habrá ido con el abuelo. Y sin duda habrá hecho eso de flotar como el hombre que vi en el hospital la noche de Halloween. Después de verme en la situación en la que he acabado, no puedo imaginar que se hubiera quedado por aquí. Tampoco me gustaría que lo hiciera. Aunque ahora voy a estar más sola que nunca. Por supuesto que tengo a Summer, pero ella tiene su vida, o debería decir, *ella tiene su muerte* propia que vivir.

—Lo siento mucho, Sharon, ser portadora de tan triste noticia.

—¿Todavía está en su cama? —la voz de mamá tiembla.

—Sí, así es.

—No puedo creer que haya perdido a mi hija y a mi madre con pocas semanas de diferencia —está demasiado oscuro para ver las lágrimas de mamá, pero puedo notar en su voz que está llorando.

—¿Le gustaría verla?

—¿Cuándo? *¿Ahora*?

—Puede venir cuando quiera —la voz de Trudy es suave. Me alegra que haya alguien de guardia que conoce a mamá *y* conocía a la abuela. Podría haber sido un completo desconocido, una enfermera suplente, lo que habría hecho que una situación miserable fuera aún más difícil.

—Pero es plena noche. ¿Aun así está bien?

—Por supuesto. Y también necesitaremos los datos de dónde le gustaría trasladarla cuando esté preparada, así que si pudiera pensar en ello durante el camino.

—Ni siquiera lo he considerado. Supongo que a la misma funeraria que se ocupó de Georgia —la voz de mamá se quiebra—. Simplemente no puedo creerlo.

Lo que está pasando comienza a afectarle.

—Voy a contactar con el médico de guardia —continúa Trudy—. Necesitan confirmar su fallecimiento y emitir el certificado médico antes de que podamos contactar con alguien para trasladarla. Mientras tanto, ¿hay alguien más a quien le gustaría que llamase, alguien que necesite saberlo? ¿O quizás alguien que pueda traerla en coche?

—¿Has avisado a mi hermana? ¿A Anne? —pregunta mamá.

—Sí, la llamé justo antes que a usted. Dijo que se lo contaría ella misma a su hija. ¿Quiere decírselo usted misma a la suya?

—Sí, lo haré yo —su voz tiembla con más fuerza ahora. Se dé cuenta o no, una parte de ella debe estar imaginando cómo habría reaccionado yo ante la noticia de la muerte de mi querida abuela—. Me vestiré, me tomaré un té para calmarme y luego saldré.

—No hay ninguna prisa —la voz de Trudy es tranquila mientras termina la llamada—. Cuidaremos de su madre como siempre lo hemos hecho. Tómese su tiempo.

Mamá se sienta en la cama durante varios momentos como si estuviera asimilando la noticia. No puedo imaginar lo que debe estar pasando por su mente. Ya le cuesta dormir y funcionar durante el día después de mi muerte. Solo espero que Maddie dé un paso adelante y cuide de nuestra madre más de lo que lo ha hecho hasta ahora. Mi hermana siempre rehúye todo lo relacionado con los sentimientos, pero ahora, como su único miembro cercano de la familia que queda, Mamá la necesita más que nunca.

Escucho cómo Mamá despierta a mi hermana de su sueño para darle la noticia. —Me reuniré contigo allí —oigo decir a Maddie. Esto es algo. Al menos no está dejando a Mamá enfrentarse sola a ver el cuerpo de la abuela. Con suerte, Maddie le dará un abrazo lo suficientemente grande por las dos.



Un búho solitario ulula mientras espero con mi madre en la puerta de Grosvenor House. Ella duda antes de pulsar el timbre,

probablemente por miedo a quién va a despertar. Al final, no tiene más remedio que pulsarlo.

—Adelante, pasa —Trudy la envuelve en un abrazo cuando entra, y Mamá llora sobre su hombro. Probablemente necesitaba ese abrazo más que nunca antes.

Camino junto a mi madre por el pasillo y paso por delante de la oscura sala de estar, que la abuela siempre rechazaba, diciendo que no se sentaría con una generación de personas ausentes que ni siquiera sabían qué día de la semana era. Sus palabras, no las mías. Tampoco se sentaría en el comedor, afirmando que era incapaz de ver cómo los cuidadores metían comida a cucharadas en la boca de sus compañeros. Decía que le quitaba el apetito.

Un cajón se cierra de golpe justo cuando sigo a Mamá y a Trudy hasta la habitación de la abuela.

—¿Qué demonios estás haciendo?

Maddie se endereza. Por la expresión de su cara, no estaba haciendo nada bueno. Se escabulle del tocador en el que estaba hurgando.

—Puedes esperar fuera. Hablaremos en breve —Mamá mira fijamente a mi hermana.

—Las dejaré a solas con su madre, Sharon —la voz de Trudy es más suave de lo que jamás la he oído, devolviendo a Mamá al motivo por el que está aquí antes de que mi hermana pueda sabotear las cosas aún más. Pero Mamá no se mueve, paralizada en el sitio, hasta que Trudy se dirige hacia la puerta.

—Venga, siéntese aquí fuera, por favor —con una brusca inclinación de cabeza hacia mi hermana, Trudy lo deja claro—*¡aquí fuera, ahora!* Maddie se escabulle tras ella hacia el pasillo, dejando que Mamá finalmente se siente en la silla junto a la abuela.

—Oh, mamá —acaricia la mejilla de la abuela—. Lo decías en serio, ¿verdad? —Se ahoga con un sollozo—. Realmente *querías* morir.

No puedo apartar la mirada de mi abuela. A diferencia de cómo probablemente me veía yo después de morir, la abuela parece estar durmiendo plácidamente. Tiene la boca entreabierta como siempre cuando roncaba suavemente, y el color no ha tenido tiempo de

desaparecer por completo de su rostro, al menos no parece haberlo hecho bajo la suave luz de su lámpara de noche. Sin embargo, hay una marcada diferencia, y puedo notar que lo que estamos viendo es simplemente la cáscara de la mujer que he adorado durante toda mi vida.

—Fue lo que le pasó a Georgia lo que acabó contigo, ¿verdad? —Mamá alisa el flequillo de la abuela, del color que mi pelo habría adquirido si mi vida no hubiera sido tan cruelmente truncada. Mira a la abuela como esperando que responda—. Ni siquiera nos despedimos —más lágrimas gruesas ruedan por el rostro de Mamá mientras contiene los sollozos.

Echo un vistazo a la habitación, esperando a medias que la abuela aparezca, que se haya quedado para hacerme compañía. Quizás aparecerá en unos días. Summer no apareció hasta justo antes de su funeral, y yo tampoco, así que tal vez será lo mismo para la abuela. No debería tener esperanzas de esto, pero no puedo evitarlo. En cambio, debería estar esperando que dondequiera que esté, se haya reunido con el abuelo y esté en paz.

—Solo estaba buscando los anillos de la abuela —Maddie aparece detrás de Mamá, con voz suave—. No los llevaba puestos desde que perdió tanto peso, pero querría llevar sus anillos, ¿no crees?

Mamá se suena la nariz y extiende la mano hacia su hija restante. —Se ha ido, cariño —luego alcanza la mano de la abuela y acaricia la parte superior de su dedo anular—. Pero supongo que tienes razón.

—Siento haber estado buscando —Maddie toca el brazo de Mamá —. Debería haber esperado a que estuvieras aquí antes de hurgar en los armarios y cajones de la abuela.

—Sí, deberías haberlo hecho —responde Mamá—. No quiero que *nadie* toque las cosas de mi madre excepto yo.

45

Mamá apenas se ha movido durante horas. Está sentada en silencio, mirando al vacío, ni siquiera llorando. Pensé que ya se habría quedado dormida, dado que ha estado despierta la mayor parte de la noche.

Regresó de Grosvenor House, se preparó una taza de té que se enfrió hace rato a su lado, y ha permanecido sentada, anclada a su sillón desde entonces. ¿Estará pensando en la abuela? ¿Estará pensando en mí? ¿Estará siquiera bien? No hay forma de saberlo.

—¿Mamá? —Maddie asoma la cabeza por la puerta del salón. También parece agotada, y su pelo, que normalmente lleva en una cola perfectamente arreglada, cae suelto en ondas alrededor de su cara—. ¿Mamá, estás bien?

Me alegro de ver a mi hermana. Al menos ahora puedo descubrir cómo está sobrellevándolo mamá. Y me alivia que ya no esté sola. Si yo siguiera viva, no me habría separado de su lado desde que recibió la noticia sobre la abuela. De hecho, *no me he* separado de su lado, solo que *ella* no lo sabe.

—Sírvete una taza de té si quieres —la voz de mamá suena ronca, posiblemente porque no la ha usado durante tantas horas.

Maddie señala la taza de mamá. —¿Quieres que te prepare otra?

Mamá niega con la cabeza. —No, gracias. Por cierto, sobre los anillos de tu abuela, los que estabas buscando...

—¿Qué pasa con ellos?

—Estaban en su caja fuerte, como bien sabes —mamá sigue mirando al vacío.

—¿De qué estás hablando? —Maddie parece confundida.

—He estado aquí sentada pensando, y me he dado cuenta de que *tú* estabas en la habitación cuando la abuela pidió que los guardaran a buen recaudo allí —mamá señala a mi hermana—. Fue el día de Navidad del año pasado, por eso lo recuerdo tan fácilmente.

—No lo recuerdo, yo...

—Así que quiero saber qué estabas buscando *realmente* en la habitación de tu abuela mientras ella yacía muerta a pocos centímetros.

Maddie parece avergonzada.

—*Venga, suéltalo ya.* —Miro a mi hermana. Mamá tiene razón. Yo, Etta y Dexter también estábamos allí la Navidad pasada. La abuela estaba preocupada por perder completamente sus anillos, ya que siempre se le resbalaban debido a su pérdida de peso.

—Como si lo que hiciste después de que muriera tu abuelo no fuera suficientemente malo —continúa mamá—. No, no lo he olvidado, Maddie.

—Mamá, por favor —la mirada de Maddie cae sobre la foto ampliada encima de la chimenea: la abuela, mamá, yo y Etta, cuatro generaciones, cuatro descendientes directas. Siempre ha odiado esta foto porque ella no aparece.

—No he olvidado cómo entraste en la casa mientras la abuela todavía estaba en el hospital con él justo después de que muriera, cómo te serviste de su dinero.

En medio de todo lo demás, *casi* había olvidado lo que ocurrió hace varios años. Mi hermana intentó salir del paso mintiendo sobre lo que había hecho, aunque un vecino la había visto cogiendo la llave de repuesto de debajo de la maceta y entrando y saliendo de la casa de los abuelos.

Ni siquiera se apartó de la vista antes de contar el dinero en el sobre cuando volvió a su coche. Era tan temprano que

probablemente no esperaba que nadie la viera extendiendo los billetes sobre el salpicadero.

Maddie protestó diciendo que planeaba ingresar el dinero en la cuenta del abuelo, pero cuanto más avanzaba en su historia, más se enredaba. Todos sabíamos lo desesperada que estaba por conseguir dinero en aquel momento, pero si solo hubiera esperado, le habrían dado algo de su patrimonio. Tal y como fue, se gastó los cuatro mil euros que cogió en cuestión de días, y eso fue *todo* lo que recibió. Y la abuela nunca volvió a tratarla igual.

—No quería hablar de esto junto al lecho de tu abuela antes —insiste mamá—. Pero ahora que estamos a solas, me gustaría oír el *verdadero* motivo por el que estabas revolviendo las pertenencias de tu abuela cuando apenas se había enfriado en su cama. ¿Qué era, su hucha o su monedero, o ambos?

—De verdad estaba buscando sus anillos. Había olvidado que los había puesto en su caja fuerte; te estoy diciendo la verdad.

—Me estás tratando como si fuera tonta, Maddie.

—Pero incluso si *hubiera* estado buscando su caja de dinero, al menos podría haber hecho las cosas más justas si la hubiera encontrado.

—¿Qué demonios quieres decir con eso?

—No ha sido justa, mamá. La abuela le dio dinero a Georgia para *todos* sus gastos cuando estaba estudiando; incluso le dio el dinero para tomarse un año libre y viajar con Dexter. —Maddie hace un puchero—. Yo pedí dinero para hacer lo mismo, también pedí dinero para esa cámara que necesitaba para mi trabajo, y literalmente me dijo que me fuera a paseo.

—Georgia se estaba formando para ser enfermera. No tenía nada contra ti, es solo que ella veía lo que tu hermana estaba haciendo con su vida como algo mucho más valioso.

Al menos no añade *que ser una influencer en redes sociales*.

—Tenía *tres* nietas —Maddie señala otra foto mía, de Nicki y de Maddie de mi décimo cumpleaños—, pero Georgia *siempre* fue su favorita.

—Escucha, Maddie. De verdad que no puedo seguir teniendo esta conversación contigo. Estoy esperando una llamada de la

funeraria para que me avisen de que se han llevado a mi madre —mamá inclina la pantalla de su teléfono hacia ella, como si quisiera asegurarse de que no se ha perdido la llamada—, y luego iré a Grosvenor House para recoger sus cosas.

—¿Ya?

—Antes de que nos cobren otra semana por su habitación.

—No deberías recoger sus cosas tú sola. Puedo ayudarte. —Mi hermana todavía tiene ese tono quejumbroso en la voz, lo que indica que está tramando algo.

—Estaré bien; de hecho, me sentiría mejor haciéndolo sola.

—¿Entonces quieres que te deje en paz? —Maddie parece destrozada, no solo por la muerte de la abuela sino posiblemente por la forma en que mamá la está dejando de lado.

—Solo dame un día o dos para recomponerme, y luego hablaremos. ¿Te parece bien, cariño?

—¿*Un día o dos*? ¿Pero qué hay de *mí*? Yo también estoy de luto por la abuela.

—*Sí, realmente parece que lo estás, hermanita.* —No derramó ni una sola lágrima cuando estábamos junto a la cama de la abuela hace unas horas. Pero simplemente no era tan cercana a ella como yo.

—Te llamaré luego, cariño. —Mamá se levanta de su asiento como para reafirmar su deseo de que Maddie la deje en paz.

—Vale, si eso es lo que quieres. —La voz de Maddie suena rígida mientras gira sobre sus talones.

—*Dale un abrazo a mamá.* —Pero no lo hace. Simplemente se dirige hacia la puerta.

Maddie apenas ha vuelto al coche cuando el teléfono de mamá cobra vida. —Diga. —Hay un tono nervioso en su voz mientras activa el altavoz.

—¿Es usted la señora Atkins? —La voz metálica del hombre resuena desde el altavoz del teléfono en el silencio de la habitación.

—Sí, soy yo.

—Soy el inspector jefe John Farthing de nuevo. ¿Puede hablar unos minutos?

—Eh, sí. —Mamá se inclina hacia delante en su sillón, con los brazos alrededor de su cuerpo como si se estuviera abrazando a sí misma.

—Le dije que la mantendría informada sobre nuestra solicitud al Ministerio del Interior, así que la llamo hoy con más noticias.

Es una pausa angustiosa mientras ambas esperamos a que continúe.

46

—Este es un caso muy inusual —dice el DCI Farthing—. En el sentido de que, afortunadamente, la exhumación es algo raro en el Reino Unido.

Mamá parece estar conteniendo la respiración.

—Sin embargo, en el caso de su hija, y siguiendo la recomendación tanto de la policía como del forense, el Ministerio del Interior acaba de aprobar la orden de exhumación.

—Dios mío. —Mamá se lleva la mano a la boca—. Realmente no pensé que lo harían, quiero decir, pensaba...

—Es un error catastrófico que no se realizara una autopsia forense —continúa el DCI—, y cuando la intervención de otra persona es una posibilidad tan clara como está resultando ser en este caso, no tenían otra opción que aprobarla. Como le dije la última vez que hablamos, su hija merece justicia. Y usted también.

—¿Cuándo? —La única palabra de mamá es apenas audible pero está llena de dolor. Su rostro está bañado por la luz del sol que entra por la ventana. Es otro hermoso día de otoño, demasiado bonito para que tu madre muera y luego enterarte de que los restos de tu hija mayor están a punto de ser exhumados de su tumba, todo en cuestión de horas.

—Pasado mañana —responde él—. El proceso se llevará a cabo durante la noche para minimizar el riesgo de miradas indiscretas.

Luego, la autopsia se realizará lo más rápido posible, sin duda en algún momento del día siguiente.

—Ya veo.

—¿Puedo preguntarle si tiene algún apoyo?

—No se lo he dicho a nadie —responde mamá—. ¿Cómo podría?

—Organizaré que un oficial de enlace familiar esté con usted durante todo el proceso —responde él—. Pueden estar con usted en persona o al otro lado del teléfono, como prefiera. Esto es algo enorme para afrontar, y realmente no debería estar sola.

—De acuerdo. —Mamá suele ser bastante autónoma, por lo que me sorprende que haya aceptado tan fácilmente tener a un desconocido apoyándola. Pero probablemente sepa que es su mejor oportunidad para recibir actualizaciones oportunas sobre lo que está ocurriendo y lo que consigan descubrir.

—Me pondré en contacto con más información mañana —promete el DCI—. Podré darle los datos de contacto de su oficial de enlace y nuestros horarios previstos para la exhumación y la autopsia. Como le prometí antes, la mantendremos informada en cada paso del proceso.

—Gracias. —Mamá parece demasiado conmocionada incluso para llorar. De verdad, no sé cómo sigue en pie—. Ah, y hay algo más que debería saber antes de que se vaya —dice mamá—, algo que podría añadir más peso a lo que ya le he contado sobre mi sobrina, Nicki.

—Continúe. —Se oye un crujido de papel al otro lado como si se estuviera preparando para anotar lo que mamá está a punto de comunicar.

—Mi madre falleció en las primeras horas de esta mañana —comienza mamá.

—Oh, vaya, lo siento mucho, señora Atkins. ¿Ocurrió de repente?

Mamá mira al suelo. —No del todo. Tenía Alzheimer y estaba enferma con una infección urinaria... —Sus palabras se desvanecen. Espero que no esté planeando decir algo así como que la muerte de la abuela ha sido un alivio. Para mí no lo es.

—La vida puede ser tan injusta. —La voz del DCI baja aún más —. Como si no tuviera ya suficiente con lo que lidiar.

—Recibí un mensaje de texto de mi sobrina, Nicki, esta mañana.

—¿Sí? —Su voz se eleva al final como si se preguntara qué podría tener que ver todo esto con lo que está a punto de suceder conmigo.

—Se lo leeré.

Me inclino sobre el hombro de mamá mientras abre su teléfono.

Hola tía Sharon. Espero que estés bien, y sé que es pronto para preguntar sobre esto, pero me preguntaba sobre el testamento de la abuela y si lo cambió después de que muriera Georgia. ¿Puedes mantenerme informada cuando te ocupes de todo eso y quizás darme los datos del abogado? Gracias, Nicki. x

—Georgia era una de las principales beneficiarias del testamento de su abuela, algo que no estaba segura de si Nicki siquiera sabía, pero este mensaje demuestra que debía saberlo. Solo estoy pensando, bueno, quizás ni siquiera sea relevante para la muerte de Georgia, pero si Nicki *realmente* conocía el alcance de la herencia que mi madre pretendía dejar, podría haberle dado otra razón para sacar a Georgia de la ecuación.

—Gracias. Sin duda lo tendré en cuenta, pero sin una confesión o alguna evidencia forense que *vincule* directamente a su sobrina con el cuerpo de su hija, no tenemos forma de proceder contra ella por el momento. Veamos qué resultados arroja la autopsia.

—Como le dije cuando hablamos por primera vez, mi madre insistía una y otra vez en que Nicki era la responsable. Y no, no tengo ninguna prueba, solo lo que siento en mis entrañas. —Mamá cierra los ojos—. Así que haga lo que tenga que hacer si eso nos va a acercar a la verdad.

47

SUMMER MIRA FIJAMENTE el montículo de tierra sobre el que estoy sentada, un montículo que, en las próximas treinta y seis horas, va a ser perturbado y desenterrado. —¿Cómo te sientes? —Se apoya contra su cruz de madera.

—No lo sé... aterrorizada, esperanzada, miserable, emocionada, preocupada...

—Todo está tan lleno de pesimismo y tristeza —Summer extiende la mano a través del espacio entre nuestras tumbas—. Y ya estoy harta.

—Siento desahogarme contigo. Pero, ¿con quién más puedo hablar?

—No, no quería decir que estoy harta de que *hables* conmigo —Su risa suena como campanillas. No la oigo a menudo, así que es un sonido maravilloso—. Lo que quiero decir es que entre ahora y cuando te vayan a desenterrar, deberíamos hacer algo divertido por una vez.

—¿Te recuerdo que las dos estamos más muertas que un clavo? —A pesar de mi angustia, le devuelvo la sonrisa.

—Lo cual no tiene por qué impedirnos *fingir* que vivimos.

—¿Qué hay de tu bebé?

Su rostro se ensombrece al pensar en él, pero igual de rápido, vuelve a iluminarse. —Solo es por un día. Dan puede arreglárselas.

Sonrío a mi amiga, agradecida más allá de las palabras de que nuestras tumbas se encontraran una junto a la otra, y agradecida más allá de las palabras de que ella haya estado cerca para apoyarme. —¿Qué tienes en mente?

—¿Cuándo fue la última vez que viajaste a Londres?



Me siento casi culpable cuando el revisor pasa por nuestros asientos sin comprobar si hemos pagado, pero luego me siento eufórica al encontrarnos en la función matinée de El Rey León en el teatro Lyceum.

—Siempre quise traer a Etta para ver esto —digo mientras interpretan El Círculo de la Vida. Summer coloca su mano sobre la mía, y estoy segura de que si pudiera sentir algo, sería capaz de notar cómo me la aprieta en la oscuridad. Tendríamos un aspecto de lo más curioso si alguien pudiera vernos. Summer con su pelo loco y un vestido de novia que casi ocupa dos asientos en uno de los palcos, y yo, vestida como siempre, con mi ropa de yoga de colores brillantes. Todos a nuestro alrededor van con sus mejores galas para el teatro.

—Siempre he querido ver Madame Butterfly —responde Summer.

—No me pareces una chica a la que le guste la ópera —me río, lo que lamento inmediatamente cuando noto la mirada nostálgica en su rostro—. Vale, entonces la Ópera será nuestra próxima parada después de aquí.

—No es como si tuviéramos que pagar en el metro —Se anima de nuevo mientras una multitud de gacelas, leopardos, leones y tigres bailan por el pasillo. Luego, cuando todos los del público también dejan sus asientos para bailar, casi puedo fingir que mi cuerpo descompuesto no estará sobre una losa de la morgue en menos de veinticuatro horas.



—No entiendo tanto alboroto —susurro al oído de Summer mientras señalo hacia el escenario. En realidad, no sé por qué estoy susurrando, no es como si estuviera molestando a alguien—. No entiendo ni una palabra.

—Mira los subtítulos —señala la pantalla LED con palabras que hay sobre una mujer hermosamente vestida, que canta como un ruiseñor.

—Si aún estuviera viva, me dolería el cuello de tener que mirar los subtítulos. Sinceramente, Summer, ni siquiera estoy segura de quién es quién o qué está pasando.

—Es la música —responde ella—. Y cómo debería hacerte *sentir*.

Me quedo sentada durante varios minutos, permitiéndole absorberlo todo sin mis interrupciones, mientras intento *sentir* estas voces. Pero no ocurre nada.

—Probablemente deberíamos seguir —dice Summer—. Necesitamos recorrer tanto como podamos y volver a Yorkshire antes de tu exhumación.

—Ni siquiera estoy segura de si debería estar allí.

—¿Por qué no? —Se vuelve para mirarme mientras subimos los escalones del teatro hacia la salida.

—Tengo miedo, para ser sincera. No solo por el estado en el que pueda encontrarme, sino también por si siento la compulsión de reunirme con mi cuerpo.

—Si lo haces, no hay vergüenza en intentarlo. Estar atrapada *aquí* es una elección.

—No, no voy a ir a ninguna parte. *Necesito* saber primero qué me pasó realmente.



—Esto es incluso más aburrido que Madame Butterfly —hago una mueca, señalando a los ancianos en las filas traseras de la Cámara de los Comunes—. Mira, el debate incluso los ha hecho quedarse *dormidos*.

—Debo decirle a mi muy honorable amigo de allí —comienza el Ministro del Interior—. Que con todo respeto, está diciendo tonterías.

—Oh, vamos. —Summer tira de mi brazo—. Dijiste que querías ver al Primer Ministro, y ni siquiera está aquí. Debe estar en Downing Street.

Le sonrío—. Vayamos allí entonces.

—¿Qué? ¿A Downing Street? —Frunce el ceño.

—¿Por qué no?

—Porque será tan aburrido como aquí. —Hace una mueca—. Pensé que íbamos a *divertirnos*.

—Solo para poder decir que he estado allí. —Mi voz suena como la de Etta mientras protesto.

—Es solo una casa, ¿verdad? —Observamos al policía que custodia la entrada del emblemático edificio del número 10 de Downing Street. Probablemente esté protegiéndolo del mar de periodistas reunidos detrás de nosotros. Apuesto a que si se corriera la voz sobre la exhumación de mi cuerpo, los periodistas también se reunirían en el cementerio—. Venga, vamos a entrar.

En cuestión de momentos, estamos de pie al pie de las escaleras junto al Primer Ministro, que se acicala frente al espejo. Parece mucho mayor de lo que se ve en las noticias mientras murmura sobre los malditos medios, y que si no puede tener cinco minutos de paz.

Miro hacia arriba en las escaleras a los retratos de los primeros ministros que le precedieron. —Tienes razón, esto *es* aburrido... pero estamos literalmente a la vuelta de la esquina del Palacio de Buckingham.

—Nunca he estado allí. —Summer suena emocionada.

—Yo solo he visto el cambio de guardia —respondo—. Al menos esta vez podremos entrar.

—Ningún sitio nos estará prohibido —dice—. Al menos hay *algunas* ventajas de estar muerta.

Resulta que estar en la intimidad de los aposentos reales no es tan fascinante. Claro, es emocionante sentarse frente al escritorio del Rey y estar cerca de él mientras clasifica su correspondencia diaria, pero la Reina no aparece por ningún lado, ni ningún otro miembro de la familia real. No estoy segura de lo que esperaba, pero no era *esto.*

—Mira este lugar. —Summer contempla nuestro ornamentado y opulento entorno—. Es inmenso. Pero voto por que *realmente* hagamos algo más divertido. ¿Qué opinas de Robbie Williams?

—Me encanta; de hecho, le he visto en directo tres veces. —Al recordar la última vez, una punzada de nostalgia por mi vida se aloja en mi pecho. Estaba allí con mi hermana, y mientras agitábamos las luces de nuestros móviles de un lado a otro mientras Robbie cantaba *Angels*, nunca me sentí tan cerca de ella. Ahora, después de ver a mi madre apartarla como lo hizo ayer, nunca nos he sentido más distanciadas.

—Pero apuesto a que nunca has estado justo en primera fila *ni* entre bastidores antes de que aparezca para la actuación.

—No puedo decir que lo haya hecho. —Quizás de esto se trata estar muerta.

Summer mira hacia el Big Ben. —Tenemos tiempo para ver al menos la mitad del concierto y luego volver al Norte justo después de la medianoche. Para entonces, creo que la exhumación podría estar en marcha.

Su comentario me devuelve a la realidad. Bruscamente. Hoy, mientras hemos ido de un lugar a otro, invisibles e inaudibles, casi he olvidado que ya no estoy viva. Pero ahora, recuerdo el verdadero motivo por el que estamos aquí, y por qué ella está intentando distraerme.

Pronto, me encontraré cara a cara con mi cadáver. En cuestión de horas, veré cómo los médicos forenses, con sus máscaras, inspeccionan y examinan mis restos en descomposición.

Pero con suerte, todo habrá valido la pena, y encontrarán alguna prueba de cómo fui asesinada.

Y, igual de importante, *quién* lo hizo.

48

SOLÍA ENCANTARME VIAJAR en tren cuando estaba viva. Pero ahora, mientras Summer y yo nos sentamos la una junto a la otra después de pasar el mejor día que he tenido desde que morí, siento como si me dirigiera de vuelta a una especie de condena.

A medida que nuestro viaje de dos horas ha avanzado, nuestra conversación se ha ido diluyendo. Nuestro tema favorito es, por supuesto, nuestros hijos, pero también es el tema que causa más dolor.

Si aún estuviera viva, ahora dormiría, arrullada por el movimiento del tren y los ritmos de la música de los auriculares de alguien del asiento de delante. Aun así, cierro los ojos. Necesito ordenar mis pensamientos antes de que lleguemos a Leeds. Después solo queda el viaje en autobús nocturno a Otley antes de que volvamos al cementerio. Me pregunto si me desenterrarán *justo* en plena noche o si esperarán hasta que esté más cerca el amanecer y tengan un poco de luz para ver.

Cierro los ojos.

Estoy más caliente de lo que jamás he estado y más somnolienta de lo que jamás he estado. Siento como si me hundiera, cada vez más, como si un peso muerto me mantuviera bajo el agua.

Tengo que luchar. Tengo que volver a la superficie. Si no lo hago, voy a morir. Tomo aire, pero en lugar del oxígeno que tanto necesito, trago agua en mis pulmones. Me agito de un lado a otro, intentando agarrar las muñecas de mi agresor en un intento de liberarme de su presión.

La cara de mi hija cruza por mi mente, luego la de mi madre, mi hermana y, por último, la de mi abuela. Toda la lucha se escapa de mí mientras me resigno a mi destino. Quien me está sujetando lo ha planeado.

La sombra sobre el agua me quiere muerta.

El cementerio yace en la oscuridad, sus lápidas sobresaliendo del suelo como dientes rotos. Más allá de las verjas de hierro, un grupo de furgonetas policiales espera con el motor encendido en el aire frío, el humo de los tubos de escape formando espirales blancas en el resplandor de los focos portátiles.

El cordón policial atraviesa el camino de grava como una cicatriz, ondeando en la brisa de medianoche. Más allá, una tienda forense blanca se agacha sobre mi tumba, con los laterales abultados.

—Ya han empezado —susurro a Summer mientras ella también contempla la escena con los ojos muy abiertos.

Un pequeño grupo de personas vestidas de pies a cabeza con trajes blancos espera cerca de la tienda.

—Bien —comienza una voz autoritaria mientras Summer y yo nos acercamos más. Es la misma voz que la del teléfono que ha estado hablando con mamá. DCI Farthing. Parece que está modulando su voz lo suficientemente baja para evitar que se escuche más allá del cordón mientras se sube la cremallera de su traje forense hasta la garganta—. Esta es una exhumación bajo licencia del Ministerio del Interior. Todos conocéis las condiciones: dignidad, profesionalidad y mínima alteración. Todo debe ser registrado. Y nadie fuera de este cordón debe recibir ningún detalle de lo que está pasando aquí, ¿entendido?

Hay asentimientos respetuosos por todas partes, pero nadie parece mirar a los ojos de los demás.

—Pongámonos en marcha.

Dentro de la tienda, mi tumba está marcada con líneas de tiza. Se han colocado tablones en los bordes, posiblemente para proteger el césped circundante, pero también para dar a los especialistas una base sobre la que apoyarse.

Un zumbido emana de la excavadora estacionada a su lado; su brazo metálico en posición como un animal listo para atacar, su sombra iluminada por los focos barriendo la hilera de tumbas que hay debajo.

El operador, un hombre fornido con chaleco reflectante y un rostro tallado en líneas de concentración, baja el cucharón al suelo. La primera mordida llega con un sordo *pum*, la tierra oscura cayendo en arcos lentos y controlados en un montón más allá de los tablones. Luego regresa a por más.

Finalmente, el cucharón se detiene, suspendido sobre el hoyo. —Estamos cerca —dice el operador, con voz baja. El zumbido de su excavadora se desvanece en la noche mientras la apaga.

Un murmullo de voces llega hasta donde Summer y yo nos hemos retirado para observar desde *su* tumba. Alguien está revisando unos equipos y otro está cargando baterías para la cámara. De vez en cuando, el roce de las dos palas se detiene y es reemplazado por el sordo golpe de la tierra al caer sobre una lona de plástico.

El DCI Farthing permanece al borde de las tablas, con sus manos enguantadas entrelazadas a su espalda. Habrá estado en docenas de escenas del crimen, pero estoy segura de que nunca ha presenciado una escena como esta.

Cuando el reloj del cementerio da la una, una pala golpea algo que suena diferente. Una nota hueca. Ambos hombres parecen congelarse mientras se miran antes de quitar más tierra para revelar la curva astillada de madera.

La madera de mi ataúd.

—Registrar hora: dos minutos pasada la una —dice alguien mientras destella un flash.

Comienzan a limpiar la superficie del ataúd, y en algún lugar más allá de la tienda se oye el golpe amortiguado de las alas de un cuervo al alzar el vuelo desde uno de los árboles.

Alzan el ataúd en silencio, salvo por el crujido apagado de las correas. El personal de la ambulancia privada espera en el camino adyacente, con las puertas del vehículo abiertas de par en par. Summer y yo también permanecemos en silencio. Nunca habíamos estado tanto tiempo juntas sin hablar.

Uno de los hombres desliza la punta de lo que parece una palanca bajo la tapa del ataúd y empuja. Los clavos crujen, un sonido extrañamente fuerte en la quietud. Una de las mujeres con traje y botas emite un pequeño jadeo cuando apartan la tapa hacia un lado, ya sea por la visión de mi cadáver o por un olor que solo puedo imaginar.

Ahí yace mi cuerpo, envuelto en fragmentos del forro de satén que se adhieren como papel mojado. Mis manos aún descansan sobre mi pecho, con los dedos curvados hacia dentro. Me sacan del ataúd lentamente y me introducen en una bolsa para cadáveres.

Mientras llevan mi cuerpo hacia la ambulancia privada, el DCI murmura algo entre dientes —una oración, o quizás solo una súplica para que todo esto proporcione los resultados que parece estar esperando.

Introducen mi cuerpo en el vehículo sin ceremonia, cerrando las puertas con un golpe suave pero definitivo.

—¿Y ahora qué? —Summer me mira—. ¿Deberíamos acompañar a tu cuerpo?

—¿Estás segura de que podrás soportarlo?

—Estoy aquí por ti —responde. Una parte de mí pensaba que querría ir con Leo cuando volviéramos de Londres, pero no se aparta de mi lado, y no podría estar más agradecida por su presencia.

Echo un vistazo atrás a mi tumba, el agujero abierto parece una herida esperando ser cerrada. Mientras el DCI Farthing habla con el conductor de la ambulancia privada, ya están desmontando la tienda.

—Imagino que colocarán esas tablas sobre el agujero —dice Summer—. No querrán que nadie se caiga dentro.

—Los niños se lo pasarían en grande entrando y saliendo —Una visión de mí misma de niña con mi mórbida obsesión por la muerte cruza mi mente. Algo como una tumba abierta, especialmente una de la que acaban de exhumar un cuerpo, sin duda habría despertado mi interés.

—Vamos, vámonos —El conductor está subiendo a su cabina.

—¿Vamos en la parte delantera de la furgoneta o nos sentamos atrás? —Summer duda cuando llegamos a las puertas traseras.

—Me preocupa volver a unirme a mi cuerpo si me acerco demasiado. Y no puedo irme hasta que sepa el resultado de la autopsia —le digo—. Y hasta que vea a mi prima recibir su merecido.

—Solo volverás a unirte a él si eliges hacerlo —responde Summer —. Vamos, o no sabremos adónde te lleva.

Juntas, cerramos los ojos, y justo cuando el conductor pone la furgoneta en marcha, nos encontramos envueltas en oscuridad junto a la bolsa que contiene lo que queda de mí. No me fijé bien antes, evité completamente mirar mi cara, pero una vez que me coloquen de nuevo en la morgue, me veré obligada a hacerlo.

Solo espero que todo esto valga la pena.

49

Las personas reunidas alrededor de la camilla sobre la que estoy tumbada visten de forma similar con trajes forenses, cubrezapatos, mascarillas y guantes. En lugar de los trajes blancos, tres de ellos llevan lo que parecen batas cubiertas con delantales impermeables. Supongo que esos tres serán los que manipularán mis restos.

—Si pudiéramos presentarnos, por favor —Por encima de su mascarilla, los ojos azul cristalino del hombre reflejan una seriedad absoluta. Tiene un aire a Dexter; de hecho, probablemente tenga más o menos la misma edad. Sin duda tendrá una esposa en casa que no estará lejos de sus pensamientos mientras examina lo que queda de mí—. En primer lugar, soy el Dr. Tom Patton —su voz suena amortiguada tras la mascarilla—. Soy Patólogo Forense del Ministerio del Interior. Dirigiré este examen, asistido por —se gira hacia una mujer que está a su lado.

—Dra. Gwen Chambers, Técnica de Patología Anatómica, con sede aquí en el hospital.

—Soy el DCI John Farthing, el Oficial Superior de Investigación de este caso de la Policía de West Yorkshire. —Es exactamente como suena por teléfono: de aspecto conservador pero dinámico. Si no fuera por él, yo no estaría aquí.

—Y yo soy Fatima Tomlinson, soy Oficial de Escenas del Crimen.

—Seguro que ha visto cosas impactantes en su carrera —Summer hace una mueca.

Todas las miradas se dirigen a la última persona en la sala.

—Soy la Dra. Sarah Whitaker, Bióloga Forense.

—Me pregunto qué lleva a la gente a trabajos como estos —Summer hace una mueca—. Es decir, necesitarías un estómago de acero, ¿no?

—Sin mencionar un sentido del humor retorcido —añado—. Creo que lo llaman humor negro.

—No está presente, pero supervisando nuestros hallazgos hoy estará Leslie Rowling, la Oficial del Forense. —El Dr. Patton está hablando de nuevo—. Ella proporcionará el enlace entre yo y el Forense, mientras se asegura de que todos los procesos legales se sigan correctamente.

—¿No sería gracioso si *nosotras* también pudiéramos presentarnos? —le digo a Summer en la pausa que sigue a las presentaciones. Todos probablemente se están preparando para la gran revelación cuando retiren la sábana que me cubre.

—Yo era Georgia Yates, soy el cadáver en descomposición frente a ustedes.

—Y yo era Summer Harris, estoy aquí para asegurarme de que mi amiga, la difunta, sea manipulada con sensibilidad durante este procedimiento. —Ambas reímos, y me conmueve que Summer me describa como su amiga.

—¿Habéis oído eso? —La Dra. Whitaker, la Bióloga Forense, frunce el ceño—. Creí oír personas *riendo*. ¿Hay alguien más por aquí tan temprano?

—No —respondió el DCI Farthing, dirigiéndole una mirada extraña—. Solo opera personal mínimo antes y después del horario de nueve a cinco.

—Perdón por el juego de palabras —sonríe Fatima, la Oficial de Escenas del Crimen, pero nadie le devuelve la sonrisa.

—Estamos aquí hoy —continúa el Dr. Patton—, para buscar evidencia de cualquier cosa sospechosa en el momento de la muerte de Georgia Yates. Sabemos que murió por ahogamiento después de que se detectara agua tanto en sus pulmones como en su estómago.

También sabemos que había ingerido una cantidad sustancial de Imovane, aproximadamente cuatro veces la dosis recomendada. Su muerte fue originalmente considerada como suicidio, dado su estado mental exhausto y otros factores estresantes que afectaban su salud mental.

Pero lo que ahora sabemos es que en los días posteriores a su muerte, lo que *no* se investigó a fondo fue la posibilidad de asesinato. Por lo tanto, estamos aquí para establecer esa posibilidad o descartarla. —Hace un gesto hacia mi cuerpo—. ¿Empezamos?

Fatima Tomlinson se adelanta y retira la sábana hasta mis hombros. Hago una mueca.

—Bueno, esto es genial —murmuro—. En cuestión de minutos, lo que queda de mis pechos estará a la vista para deleite de todos.

—No creo que a nadie le interesen tus pechos, Georgia.

—Como podemos ver, la fallecida está bastante bien conservada. —El Dr. Patton se acerca a la camilla—. Aunque obviamente, después de once días desde su entierro y más de un mes desde su muerte, hay algo de moteado y desprendimiento de piel. —Mueve la sábana hasta mi cintura con tanta delicadeza como lo haría un amante—. La piel alrededor del torso está bastante intacta, y las diez uñas de los dedos siguen presentes. —Mira alrededor a todos, posiblemente comprobando que estén prestando atención. Como si no lo estuvieran. La atmósfera en esta sala es tan tensa que podría cortarla con una navaja.

—Ahora voy a realizar un examen sección por sección de la fallecida, comprobando cuidadosamente cualquier signo de moretones o restricción, mientras mi colega —señala a Sarah Whittaker, la bióloga—, seguirá con *su* examen. Esto establecerá signos de cualquier otro ADN en el cuerpo en caso de que estén presentes.

—Eso es todo lo que soy para ellos ahora. —Doy un paso atrás—. Un cuerpo.

—No seas tonta —responde Summer—. Además, tu alma es más importante, y es un alma hermosa. Soy selectiva con quién me relaciono, ¿sabes?

Mamá vomitaría si pudiera verme ahora bajo el resplandor de las luces fluorescentes. El patólogo tiene razón sobre el desprendimiento de la piel. Vi a mi abuelo casi tres semanas después de su muerte, justo antes de su funeral de verano, cuando la piel de su cara había comenzado a deteriorarse y su tabique nasal se había podrido. Mi cara es al menos cuatro veces más horrorosa de ver que la suya.

Los únicos sonidos mientras el patólogo continúa con su examen son el ligero golpeteo de la lluvia contra la ventana oscurecida, el tictac del reloj sobre una fila de relucientes armarios metálicos al fondo de la habitación y las respiraciones profundas que todos están tomando detrás de sus mascarillas, probablemente para evitar *ellos mismos* vomitar. Por primera vez, me alegro de no tener sentido del olfato. Lo que queda de mí probablemente sea una combinación de aguas residuales, huevos podridos, basura y carne en descomposición. Puaj.

—El doctor parece algo del espacio exterior con esas luces apuntando desde sus gafas —ríe Summer, evidentemente tratando de distraerme de lo horrible. Pero no creo que nada pudiera conseguirlo.

—Mire aquí —el patólogo llama a su ayudante desde un lado mientras ajusta su luz. Ella se inclina sobre mí antes de asentir en acuerdo con lo que sea que haya encontrado—. Lo que tenemos son algunos hematomas leves. —Todos se acercan—. Esto podría ser consistente con que la fallecida fuera empujada poco antes de su muerte, o sujetada a la fuerza.

—¡Sí! —Golpeo el aire con el puño—. Ahora nos estamos acercando.

—Ojalá. —Summer me mira, sus ojos llenos de tristeza.

El doctor gira su linterna para que ilumine completamente lo que está señalando. —Son muy tenues, pero si miran con cuidado, es visible la simetría de los hematomas de un lado de la clavícula al otro. Y ahí probablemente hay una distinción entre dos de las huellas de los dedos. —La sombra de su propio dedo baila sobre mi pecho en descomposición, mientras sacude la cabeza y deja escapar un largo suspiro tras su mascarilla—. Para ser sincero, estoy perplejo

de que *este* hospital firmara el certificado provisional de defunción de una mujer bajo estas circunstancias. Espero que rueden cabezas cuando informemos de nuestros hallazgos.

—No estoy defendiendo a nadie solo porque trabajo aquí —comienza Gwen Chambers—, pero debo recordarle los tres factores que estuvieron involucrados en la decisión.

—La reconozco. —Me giro hacia Summer mientras la técnico termina de hablar—. Creo que solíamos tomar los descansos más o menos a la misma hora y a veces nos saludábamos en la cafetería.

—Me pregunto si ella te reconoce a *ti*. —Ambas volvemos a mirar la camilla. Con mi rostro ennegrecido y hundido y mi mandíbula ahora saliente, lo dudo mucho.

—Estaba la declaración del médico de cabecera confirmando el historial de salud mental de la fallecida —continúa Gwen Chambers —. Los resultados toxicológicos, como también sabemos, respaldaron la teoría de la sobredosis y, además —mira directamente al DCI Farthing—, las notas policiales de la escena no describieron participación de terceros.

—Puede que sea así, pero esta base probatoria insuficiente no puede alterar el hecho de que esta mujer —esposa, madre, hija, hermana— ha sido gravemente defraudada por el sistema y por aquellos a quienes se confió su cuidado.

—Mire allí. —La bióloga, Dra. Whitaker, señala mi mano derecha —. ¿Los bordes de esas uñas están ribeteados con algo oscuro? ¿Hay algo debajo de ellas?

Cierro los ojos. Van a descubrir quién me hizo esto, estoy segura.

Mientras me agito bajo el agua, mis brazos se mueven violentamente y mis dedos arañan hacia arriba, enganchando lo que parece carne, que luego se desgarra bajo mis uñas. No puedo respirar. Voy a morir.

—¿Estás bien? —Los ojos de Summer están inundados de preocupación—. Te pusiste muy rara.

—Solo he recordado algo más, eso es todo.

El patólogo se inclina más cerca. —Sí, puede que tenga razón. Cuando haya terminado con mi examen, comenzaremos el proceso de tomar fotografías y muestras —dice—. Lo que incluirá raspados de debajo de las uñas.

—Esto es horrible. —Summer me mira—. Ya es bastante difícil para mí verlo, así que no puedo imaginar lo que debe ser para ti.

—Tienes razón. Y sí, he tenido suficiente. Realmente no hay mucho que ganar quedándome aquí, viendo más de esto, ¿verdad? Son los resultados lo que me interesa ahora.

—Al menos sabes que han encontrado algunas pruebas.

—Para ser sincera, solo quiero ir a casa de mi madre. Puede que tenga un oficial de enlace policial con ella, pero yo también quiero estar con ella. Y tú deberías ir con Leo.

—¿Estás segura? —pregunta Summer—. ¿Estarás bien?

—No van a terminar aquí pronto, ¿verdad? —Señalo a los especialistas reunidos alrededor de mi camilla—. Además, incluso cuando hayan tomado todas sus fotos y muestras, todo tendrá que ir a un laboratorio. Podrían pasar horas, incluso días, antes de que lleguen los resultados.

—Ahora que han encontrado tus hematomas —responde Summer —, van a buscar mucho más a fondo cualquier otra cosa que puedan encontrar. Además, querrán devolverte al cementerio tan pronto como sea posible. Me imagino que en cuanto amanezca del todo —señala la rendija de cristal esmerilado en la parte superior de la pared, que ha pasado de negro a un tono de azul profundo, indicando la llegada del amanecer—. Creo que acelerarán las pruebas de laboratorio.

—En cuanto analicen lo que hay bajo mis uñas —digo, esperando no estar aferrándome a un clavo ardiendo—, si luego pueden tomar una muestra de mi prima y hacer coincidir las dos muestras de ADN, seguro que la atraparán.

—Eso espero —dice Summer mientras nos dirigimos a la puerta. Miro atrás hacia mi cadáver, esperando no tener que verlo nunca más—. Pero al mismo tiempo, espero que no. Que tu prima, tu propia sangre, te haya asesinado... es demasiado horrible para expresarlo con palabras.

50

—¿Cuáles son las últimas noticias? —Maddie se coloca el pelo detrás de las orejas y acciona el interruptor de la tetera. Odio que ya no pueda hacer algo tan ordinario como disfrutar de una taza de té con mi madre. Pero me alegra que Maddie esté aquí. Mamá no debería estar sola en un momento como este.

—La oficial de enlace dijo que volvería en cuanto hubiera alguna novedad. —Mamá parece agotada. Sin duda habrá estado despierta toda la noche. Es decir, ¿cómo *puedes* dormir cuando están exhumando el cuerpo de tu hija de su tumba?

—Pero ya *ha ocurrido*, quiero decir, ¿han sacado a Georgia del cementerio? —El tono de Maddie sugiere que apenas puede creer lo que está pasando. Y a decir verdad, yo tampoco. Cuando Mamá le informó a Maddie por primera vez, podía oírla enfurecerse al otro lado del teléfono, suplicándole que intentara evitar lo que estaban a punto de hacerme, diciendo que deberían dejarme descansar en paz.

—La exhumaron a la una de la madrugada. —El tono de Mamá es sorprendentemente pragmático.

Maddie mira el reloj del microondas. —¿Hace doce horas? ¿Y aún no has tenido noticias?

—Estas cosas llevan tiempo. —Mamá saca dos tazas del armario —. Tal como me siento, me vendría bien llenar mi taza con brandy

ahora mismo. Mañana viene la oficiante para hablar de los preparativos del funeral de la abuela.

—¿A qué hora? Me aseguraré de estar aquí. —Maddie se remanga el jersey. Bueno, en realidad es mi jersey, uno que dejé en su piso. Podría haberse quedado *toda* mi ropa si Dexter no la hubiera llevado ya a una tienda benéfica. Me pregunto si Mamá o Maddie lo saben ya. Se enfurecerán por no haber tenido la oportunidad de quedarse con una o dos de mis cosas que quizás habrían querido conservar.

—No hace falta, de verdad. Puedo manejarlo sola. Solo es para repasar el orden del servicio y para que obtenga algunos detalles sobre la abuela para la elegía.

—*Deja que Maddie esté contigo, Mamá.*

—¿Y qué hay del aspecto *legal*? —Maddie deja caer una bolsita de té en cada taza y parece estar hablando con cautela.

—¿Te refieres a su *testamento*? —Hay un tono cortante en la voz de Mamá, sugiriendo que se ha puesto a la defensiva—. Eres tan mala como tu prima. Hace unos días me estuvo enviando mensajes sobre eso.

—Solo *preguntaba*. —La voz de Maddie es afilada.

—No hay mucho que contar, para ser sincera. Las cosas son bastante sencillas.

—¿A qué te refieres? —Maddie se aparta el flequillo de los ojos mientras vierte agua en las tazas.

Mamá hace una pausa como si también estuviera eligiendo sus palabras. La cocina está en silencio excepto por el golpeteo de la lluvia contra la ventana y el tintineo de una cucharilla contra el borde de las tazas mientras Maddie exprime las bolsitas de té.

—Vale, voy a decirlo tal como es. —Pero Mamá vuelve a hacer una pausa.

—Pues adelante.

—Desafortunadamente —Mamá parece realmente incómoda—, según la abuela, tú ya recibiste tu parte de su dinero cuando robaste lo que robaste a tu abuelo.

Hay unos momentos más de silencio mientras mi hermana procesa lo que acaba de escuchar.

—¿Así que se mantuvo firme en eso? —Maddie se da la vuelta desde donde estaba frente a las tazas, con su pelo castaño claro volando tras ella—. Pensé que me había perdonado. Y pensé que la muerte de Georgia la había ablandado hacia mí. Estuvo hablando conmigo durante el velatorio.

—La abuela *sí* te perdonó, pero siempre me dijo que nunca olvidaría cómo la habías hecho sentir. Y no quería que recibieras más dinero de ella después de tu deshonestidad. Lo siento mucho, cariño.

—¿Entonces qué estás diciendo? —Maddie deja caer una cucharilla en una de las tazas con estrépito, aparentemente abandonando la preparación del té—. ¿Que cumplió su *amenaza* de dividir todo lo que tenía entre tú y Georgia?

—Fuimos *Georgia y yo* quienes cuidamos de ella desde que murió tu abuelo y desde que le diagnosticaron Alzheimer.

—¿Pero qué hay de *tu* hermana? —El tono de Maddie se eleva, y sus ojos, exactamente del mismo azul que el resto de nuestra familia, arden de ira—. La abuela no puede haberle dejado a la tía Anne *nada*.

—En realidad, *sí* le ha dejado algo a Anne, pero justo lo suficiente para que no tenga motivos para impugnar el testamento.

—¿Me estás diciendo que tú te quedas con todo ahora que Georgia ha muerto? —La furiosa voz de Maddie rebota por toda la cocina—. ¿Es eso lo que me estás diciendo?

—No exactamente.

51

—Pero *tú* me ayudarás, ¿verdad? Lo harás, ¿no es así, mamá? —Maddie le lanza a mamá su mirada más suplicante, esa que tantas veces le ha funcionado a lo largo de los años—. No me dejarás sin recibir *absolutamente nada* de la herencia de la abuela. Sabes que tengo deudas y demás.

—Mira, cariño, realmente no puedo pensar en eso ahora. —Mamá apoya las palmas de sus manos en la encimera de la cocina y estira los hombros. Luego deja escapar un largo suspiro—. Mira, vamos a tener que hablar de todo esto en otro momento. Tengo más que suficiente con lo que lidiar hoy.

—Pero yo quiero hablar de ello *ahora*. —Maddie está recorriendo las baldosas del suelo como siempre hace cuando intenta contener su temperamento—. No puedo creer que la abuela haya hecho esto.

—*Vamos, Maddie, mamá acaba de decirte que ya tiene suficiente con lo que lidiar.*

—La tía Anne va a echar humo —continúa Maddie—. Quiero decir, ¿qué demonios vas a hacer tú con todo ese dinero de todas formas? Ya tienes una casa. Ya tienes tu propio dinero.

—Maddie, por favor.

—La casa de la abuela debe de valer una fortuna, luego está su casa de vacaciones, las pensiones de ambos, sus ahorros... —Mi hermana va enumerando los elementos con los dedos como si

estuviera repasando artículos de una lista de la compra—. Fácilmente valía más de un millón.

—Está bien, si tienes que saberlo, Etta va a recibir la mitad.

—¿*Etta*? —Maddie chilla el nombre de mi hija tan fuerte que es un milagro que el cristal de la ventana de la cocina no se haya hecho añicos.

—Es lo que la abuela quería.

—Pero estaba *loca* antes de morir. La escuchaste. Estaba hablando con *personas muertas*. La tía Anne podría impugnar el testamento por esos motivos, porque no estaba mentalmente estable. Demonios, yo también podría impugnarlo.

—*No tendrías ni una sola posibilidad, Maddie.*

—La abuela hizo la disposición mucho antes de empezar a sentir los efectos del Alzheimer.

—Simplemente no me lo puedo creer.

—Estaba empeñada en que si Georgia moría, el dinero debía pasar a Etta.

—¿Así que le ha dejado dinero a *Etta* antes que a *mí*? —Maddie detiene su ir y venir para golpear la encimera mientras pronuncia la palabra *mí*—. Ella *sabía* lo mucho que yo estaba luchando. Quiero decir, ¿para qué demonios necesita Etta el dinero? Tiene diez años, por el amor de Dios.

—La mayor parte se mantendrá en fideicomiso hasta que cumpla dieciocho.

—Pero, ¿por qué *ella*? No lo entiendo.

Me pregunto si Maddie se da cuenta de lo fuerte que habla cuando está gritando. Por suerte, mamá parece imperturbable, y su tono se mantiene bajo y tranquilo.

—¿Cómo te enteraste en primer lugar de que la abuela iba a dividir todo entre tu hermana y yo?

—Georgia se fue de la lengua en Navidad.

Casi lo había olvidado, pero sí, tiene razón. Maddie había hecho un comentario de mal gusto sobre cómo en poco tiempo todos tendríamos algo de dinero de la abuela, así que la puse en su sitio y le dije que no contara con ello. Nunca debí haberle contado los

deseos de la abuela; fue en parte para prepararla y en parte para hacerla callar.

—No puedo creer que te lo hubiera contado. Le pedí que lo mantuviera en secreto.

—Eso ya no importa, ¿verdad? Pero sigues sin responder a mi pregunta.

—¿Qué pregunta? —Mamá se endereza. Se parece más a la abuela de lo que nunca se ha parecido. Probablemente porque está tan cansada. Sus ojos están casi tan hundidos como parecen los míos.

—Sobre si me vas a ayudar. Si me enviarás parte de tu herencia a *mí*.

—Igual que le dije a tu hermana cuando me hizo la misma pregunta, honraré los deseos de la abuela.

Maddie da un pisotón, de nuevo, recordándome su infancia. —¿De qué estás hablando? ¿Estás diciendo que no recibiré *nada*? Pero pensé que después de que Georgia hubiera muerto...

—La abuela no *quería* que tuvieras su dinero. Les robaste cruelmente a las dos, en un momento en que ella nos necesitaba a todos a su lado, no que la robaran en su propia casa. —Mamá lanza las manos al aire—. Nunca fuiste a visitarla excepto en tu cumpleaños o el día de Navidad, y *eso* solo porque sabías que te daría algo.

—Dios mío, mamá. —Maddie se acerca a ella—. Pues te diré algo...

Mamá se abalanza hacia su teléfono cuando empieza a sonar en el alféizar de la ventana. —Tendrás que callarte, Maddie. Esto podría ser importante. ¿Diga?

—Sí, soy yo. —Mamá mira por la ventana, de espaldas a mi hermana, que la mira con veneno irradiando de cada poro. Las nubes grises arremolinadas allí fuera van en consonancia con el ambiente que hay aquí.

Por una vez, mamá no ha puesto la llamada en altavoz. Probablemente porque Maddie está detrás de ella.

—Sí, me lo contó. —Yo también miro fijamente la espalda de mamá. Tiene el pelo enmarañado por detrás, probablemente por las

muchas noches que ha pasado despierta. *Nunca* saldría normalmente sin peinarse, pero parece haber dejado de lado toda normalidad. Está existiendo más que viviendo.

—Vale.

—De acuerdo.

—Sí.

Está claro que alguien le está poniendo al día sobre cómo están las cosas hasta ahora. *Tiene* que ser sobre mí. Suena como una voz femenina que está llenando los espacios donde mamá hace pausas.

En cualquier momento, la mujer con la que está hablando detonará la verdad y hará volar por los aires el mundo de mamá. Esto es por lo que ella luchó, lo que la abuela sembró con una sola semilla de duda. Desde entonces, el inspector jefe Farthing, reconociendo cómo se había ignorado el protocolo hospitalario, se convirtió en la tierra oscura que lo alimentó. Y ahora esa semilla, retorcida e imparable, está a punto de abrirse y desatar todo.

—¿Piel humana? —La mano de mamá vuela a su garganta, y Maddie corre a su lado.

—Mamá, ¿qué está pasando? —Tira de su brazo.

—Shh, un momento. —Mamá se aparta más de ella—. ¿Dónde?

Mamá camina hacia la mesa, saca una silla y se hunde en ella. —¿Así que mi madre *tenía* razón, es eso lo que estás diciendo?

—Sí, yo tampoco sé cómo llamarlo, pero sin ella...

—Vale.

—De acuerdo.

—¿Y luego qué? —Mamá se agarra el flequillo como siempre hace cuando está estresada. Mientras tanto, Maddie la mira con la boca abierta, claramente deseando saber qué está pasando.

—¿Y cuánto tiempo llevará eso?

—Ya veo. Bueno, entonces son noticias positivas. Es decir, en la medida en que *cualquier cosa* de esta pesadilla pueda ser positiva.

—¡Mamá!

—Vale, gracias. ¿Y me mantendrás informada? —Mamá levanta la mano en el aire para alejar a Maddie mientras esta se acerca de nuevo por detrás.

—Lo agradezco mucho.

—No, no. Estoy bien. Mi otra hija está aquí. No estoy sola.

—Sí, por supuesto que lo haré.

Mamá termina la llamada y deja el móvil sobre la mesa con manos temblorosas. Su rostro está mortalmente pálido y no solo porque haya dejado de molestarse en maquillarse desde que morí. La única vez que la he visto cambiar lo que ella llama su ropa de estar por casa, una variedad de chándales y sudaderas, fue el día que me enterraron. Y ese día, ya había perdido tanto peso que su vestido negro entallado le colgaba.

Me pregunto qué pasará cuando estén listos para devolverme a la tierra. ¿Me devolverán sin ceremonia alguna en plena noche, o mi familia asistirá de nuevo junto a mi tumba?

¿Se pronunciará una plegaria muy diferente sobre mí ahora que la verdad detrás de mi muerte se está materializando? ¿Que fui asesinada?

—¿Qué ocurre? —Maddie se sienta frente a mamá, sus pendientes y pulseras tintineando con el movimiento—. ¿De qué iba todo eso?

—Tu hermana no solo se *ahogó* —comienza mamá, con los ojos inundados de lágrimas—. Pásame papel de cocina, ¿quieres?

Maddie arranca un trozo antes de sentarse para que estén una frente a la otra en la mesa. —¿De qué estás hablando? *Sabemos* que no *solo* se ahogó... primero se llenó la cara de pastillas para dormir.

—*No, no lo hice.*

—Alguien *asesinó* a tu hermana. La abuela tenía toda la maldita razón desde el principio. —Hunde la cabeza entre sus manos.

—Parece que la abuela sí podía hablar con los muertos después de todo. —Maddie se ríe, pero su sonrisa se desvanece tan rápido como apareció.

—¿Cómo demonios puedes reírte en un momento como este? —Mamá levanta su rostro manchado de lágrimas por un instante.

—No... mamá... ¿en serio? ¿Qué te han dicho exactamente?

—Dijo que apenas es visible —comienza mamá—. Pero está ahí.

—¿Qué es lo que apenas es visible?

—Georgia tiene moratones con forma de dedos a ambos lados del pecho donde probablemente la sujetaron bajo el agua mientras

se ahogaba.

—No. —Maddie se ha quedado tan pálida como mamá—. Sinceramente, no pensé que encontrarían nada cuando me dijiste que la estaban desenterrando.

—Eso no es lo peor —continúa mamá—. O lo mejor, según como lo mires.

—¿Qué más?

—Han encontrado piel humana bajo sus uñas. —Mamá se ahoga con un sollozo—. Evidentemente, de cuando intentaba escapar de la bañera... arañó a quien fuera que la estuviera sujetando bajo el agua.

—Estás de broma. —Maddie parece que va a vomitar.

—Yo sabía que ella no habría tomado pastillas y permitido ahogarse. —La pobre mamá apenas puede articular sus palabras—. Están diciendo que quien la mató probablemente también la drogó con las pastillas. Intentó luchar por su vida, justo como pensé que habría hecho.

—Dios mío.

—Si *fue* Dexter, o Nicki, se les acabó el tiempo.

—Pero... pero, ¿qué quieres decir?

—El inspector Farthing está a punto de pedirles que vayan a comisaría y proporcionen una muestra de ADN. Les dirá que es simplemente para descartarlos de la investigación para que vayan sin problemas.

—¿Sabían que la iban a exhumar?

—No, pero pronto lo sabrán. —Mamá tiene la expresión más sombría que le he visto jamás—. Y si *resulta* ser uno de ellos, más les vale que la policía no me permita acercarme.

52

—Lo siento mucho, pero esto no ha sido autorizado —dice la señorita Tomas, que apenas parece tener edad suficiente para ser profesora, con tono de disculpa pero firme.

—¿Por qué estás en la recepción del colegio de mi hija intentando recogerla una hora antes de que terminen las clases?

—Hemos tenido una emergencia familiar —explica Maddie—. Etta necesita estar en casa. No puede enterarse de lo que ha pasado por terceros. Tenemos que cuidar de ella.

—¿Entonces por qué no le dijiste nada a mamá sobre recoger a Etta del colegio?

—Necesitaría escuchar esto de su padre —la señorita Tomas se mantiene firme—. O de su tía. Son las únicas personas autorizadas para recogerla.

—¿Nicki? —Maddie escupe el nombre de nuestra prima como si acabara de morder algo en mal estado.

—Sí.

—*Yo* soy la tía de Etta, *Nicki* no lo es —Maddie parece furiosa—. Y si debe saberlo, estoy aquí para recoger a mi sobrina antes porque acabamos de descubrir que su madre fue *asesinada*, ¿de acuerdo?

Baja la voz al decir la palabra asesinada, lanzando una mirada furtiva a la recepcionista detrás de la ventanilla en el mostrador principal. Parece estar ocupada al teléfono.

—Dios mío —la mano de la señorita Tomas vuela hacia su garganta. Este tipo de conversación está claramente fuera del ámbito de cualquier formación que haya recibido la profesora de Etta —. Pero hoy ha parecido estar bien; de hecho, ha tenido un muy buen día, uno de los mejores desde que todo ocurrió.

—Ella no sabe que han exhumado la tumba de su madre. Y tenemos que asegurarnos de que no se entere.

Veo cómo el impacto golpea a la señorita Tomas como un tren. —Eso es absolutamente terrible. Pero, *¿por qué*?

—Porque creen que ha sido asesinada, como acabo de decirle — el tono de Maddie se oscurece—. Mire, ¿va a dejarme recoger a mi sobrina o no?

—Me preguntaba qué era todo ese alboroto en el cementerio cuando pasé por allí a la hora de comer. Se lo estaba contando a Sue —la señorita Tomas balbucea mientras señala a la recepcionista, probablemente porque no tiene ni idea de qué más puede decir—. Pero ahora lo sé.

—Necesitamos que Etta esté en casa donde todos podamos vigilarla —Maddie señala la puerta cerrada que da acceso al edificio principal del colegio, con una voz mucho más firme que la de la profesora. Claramente tiene ventaja aquí—. Si Etta se queda aquí hasta el final del día, podría enterarse de lo que ha estado pasando en el cementerio por alguien en las puertas del colegio.

—Pero su padre...

—Su padre está actualmente en la comisaría. Así que, a menos que *usted* quiera llevarse a Etta a su casa, *yo* la recogeré hoy.

El rostro de la señorita Tomas se nubla, sugiriendo que no, que ve suficiente a estos niños durante el día como para llevarse uno a casa. Por lo tanto, parece que está a punto de romper una de las reglas inquebrantables del colegio y permitir que Etta sea recogida por su tía aunque no haya sido autorizado. Solo espero que Maddie la lleve a casa de mamá y no a nuestra casa. Estoy diciendo "nuestra casa" como si aún estuviera viva.

Quién sabe qué va a pasar allí una vez que se descubra que la piel de Nicki ha sido encontrada bajo mis uñas. Quizás precintarán la casa para registrarla. Sin embargo, no puedo imaginar cómo

encontrarían algo significativo después de tantas semanas. Dexter parece haberse deshecho de la mayoría de las cosas relacionadas conmigo.

—Mire, solo planeo llevarla a casa de su abuela.

Menos mal. Maddie *la* lleva a casa de mamá. Es lo mejor para ambas *y* para mamá en este momento. Etta la distraerá de lo que está pasando. Si la señorita Tomas la deja ir, claro.

—Vale. La dejaré ir con usted por esta vez —la joven profesora todavía parece insegura, como si tuviera miedo de meterse en problemas—. Pero solo porque la he visto antes cuando ha estado aquí con su madre.

Debe notar que el rostro de mi hermana decae porque le toca el brazo. —Lo siento. No quería...

—Está bien. Es solo que estamos pasando por un momento horroroso como familia ahora mismo. Con lo que está pasando con el cuerpo de mi hermana. Además, mi abuela murió hace unos días también.

—No puedo imaginar por lo que todos estaréis pasando —la señorita Tomas se retuerce las manos—. Realmente no sé qué decir. Iré a decirle a Etta que recoja sus cosas.

Mientras espera, Maddie cambia el peso de un pie a otro, pareciendo más nerviosa de lo que jamás la he visto. No deja de mirar desde las puertas dobles de recepción hacia las puertas del colegio, como si tuviera al diablo persiguiéndola.

Quizás tenga miedo de encontrarse con Dexter o Nicki, especialmente a la luz de lo que está pasando. Posiblemente esté preocupada por lo que podría decirles.

—Tía Maddie —Etta parece insegura mientras atraviesa la puerta con un trabajo artístico revoloteando en sus manos—. ¿Dónde está mi padre?

—Hoy *me* tienes a mí —Maddie está bastante seca y no se precipita para abrazar a Etta como yo esperaría que hiciera, especialmente dadas las circunstancias.

Realmente espero que no esté manteniendo este "asunto del testamento" en contra de Etta. Maddie siempre ha sido celosa y resentida con lo que otros tienen, pero seguramente este no será el caso con su sobrina de diez años. Después de todo, fue decisión de la abuela. —Vamos, tengo el coche esperando.

—Asegúrate de ir directamente a casa de mamá. No vayas a ningún otro sitio con mi hija hoy.'

53

En lugar de dirigirse por el centro del pueblo y salir hacia el campo de golf de Otley, Maddie está tomando la carretera hacia el cementerio. Conduce en dirección opuesta a donde vive mamá.

—Por favor, no la lleves por ahí.

Pero mi hermana va más allá de pasar por delante del cementerio. Se detiene justo enfrente.

—No, Maddie. ¿Qué demonios estás haciendo? Aleja a mi hija de aquí.

—¿Por qué hay tanta gente bloqueando la calle? —Etta parece desconcertada mientras se incorpora en su asiento para mirar por encima del salpicadero.

La entrada al cementerio está vigilada por varios agentes de policía, y hay un ejército de personas merodeando fuera, probablemente una mezcla de mirones, guerreros de sillón de redes sociales, periodistas y fotógrafos. Solo rezo para que Maddie no esté planeando salir del coche para hablar con ninguno de ellos. Especialmente con Etta presente.

Por suerte, permanece en el asiento del conductor, con una expresión extraña en su rostro mientras observa el alboroto que ha causado mi exhumación.

Finalmente, mete primera y arranca —de nuevo en la dirección equivocada. Primero, sale completamente de Otley y luego, toma la

A59, dirección Este.

—¿Adónde vamos, tía Maddie?

—Sí, ¿adónde demonios vamos?

—A la playa.

—¿¡Qué!?

—Pero dijiste que íbamos a ver a la abuela.

—He cambiado de opinión.

—Y yo también, Maddie. Con el humor horrible que tienes, no quiero que estés cerca de mi hija, y menos aún que la lleves ochenta kilómetros hasta la costa. Llévala a casa de mamá. —Si tan solo pudiera hacerme oír.

—Quiero ver a mi abuela.

—¿No *quieres* ir a la playa? Va a ser la última oportunidad que tendremos.

—¿Pero por qué?

—Porque no nos volveremos a ver.

—¿Por qué no? —la voz de Etta tiembla—. No te vas a morir tú también, ¿verdad, tía Maddie?

—Lo sabrás cuando lleguemos.

—Dios mío, ¿de qué va todo esto? ¿Qué te ha pasado?

Maddie coloca bruscamente su teléfono en el soporte magnético del salpicadero y sigue conduciendo, acelerando considerablemente al salir del límite de Otley. El tráfico escolar aún no ha comenzado, así que el motor de su pequeño Fiat ruge a su máxima capacidad mientras se dirige hacia la carretera abierta con árboles y campos pasando vertiginosamente a nuestro lado.

—Por favor, reduce la velocidad con mi hija en el coche.

Parece que no le importa. Murmurando incoherencias entre dientes, adelanta a otros coches en las curvas, se desvía hacia el lado opuesto de la carretera y una vez incluso se sube a la acera. Es como si hubiera estado bebiendo. Sin embargo, he estado a su lado durante las últimas horas y estoy segura de que no lo ha hecho. Antes estaba bien. Enfadada, sí —psicótica, no. Es solo desde que ha visto a Etta que mi hermana se ha descarrilado así.

—Quiero ir a casa de la abuela. —Etta se agarra a su asiento como si le fuera la vida en ello—. Por favor, tía Maddie, tengo miedo.

—Yo también.

Desde el asiento trasero, extiendo la mano hacia el hombro de mi hija, deseando que pudiera sentirme o de alguna manera percibir mi presencia detrás de ella. Antes, habría hecho todo lo que estuviera en mi poder para mantenerla a salvo, pero ahora, todo ese poder que una vez tuve me ha sido arrebatado.

No dejo de girarme para mirar atrás mientras avanzamos a toda velocidad. Normalmente hay policías con radares móviles por aquí, especialmente en esta carretera. Sin embargo, justo el día que más se necesitan, no hay ni un solo agente a la vista. Seguramente, si no lo han hecho ya, otro conductor o peatón llamará a la policía para denunciar la velocidad y la conducción errática de Maddie antes de que provoque un accidente.

Cuando llegamos a Harrogate, Maddie ha activado varios radares fijos a nuestro paso. Cada uno ha iluminado la carretera detrás de nosotros en la penumbra de este día de otoño. Sin embargo, de nada sirve que a mi hermana simplemente le envíen multas a su casa. Eso no va a detenerla ahora.

Algo no va bien con ella. Algo va muy, muy mal.

Una vez en la circunvalación de York, se ve obligada a reducir la velocidad para quedarse en el tráfico que siempre se acumula en la A1237. Después de varios minutos parados, la cabeza de Etta cae hacia un lado y puedo ver en el espejo lateral que se ha quedado dormida, chupándose el pulgar como solía hacer cuando era pequeña y estaba preocupada.

Desde que era un bebé, siempre se ha dormido cuando viajaba en coche. Pero esta vez, ha sido una sorpresa que lo haya hecho.

Mientras tanto, el teléfono de Maddie está como loco. Colocado en el soporte del salpicadero, muestra llamadas perdidas del colegio de Etta, de mamá, de Dexter y de un número desconocido.

Mientras avanza poco a poco en la cola de tráfico, finalmente pulsa el botón del buzón de voz.

—Este mensaje es para Maddie Atkins. Mi nombre es DCI John Farthing de la Policía de West Yorkshire. Necesitamos hablar con usted urgentemente y le pedimos que devuelva la llamada lo antes

posible. También puede presentarse esta tarde en la Comisaría de Weetwood y preguntar por mí.

Bip.

—¿Para qué demonios quiere hablar contigo?

—Maddie, soy Rose Tomas del Colegio Primario de Otley. Necesitamos saber con urgencia a dónde ha llevado a Etta. Su madre dice que no han llegado a su casa, y el padre de Etta también está preocupado. Por favor, llámenos tan pronto como reciba este mensaje.

Bip.

—Soy Dexter. ¿Qué demonios crees que estás haciendo, recogiendo a Etta sin que yo lo sepa? Llámame inmediatamente.

Bip.

—Maddie, soy mamá. Por favor, hazme saber que Etta está bien. El colegio dijo que veníais aquí. ¿Dónde estáis?

—Eso es lo único que le importa. La maldita *Etta*—. Mi hermana pronuncia el nombre de mi hija como si fuera un insulto horrible mientras el coche gana velocidad, incorporándose a la A64 en dirección a la costa de Yorkshire. No le mintió a Etta. *Sí* van a la costa. Pero ¿por qué querría alguien visitar la playa en un triste día de noviembre? Está aún más lleno de pesimismo y melancolía ahora que empieza a caer el anochecer.

El teléfono de Maddie suena una y otra vez mientras su velocímetro aumenta. Podría contestar con el manos libres, ¿por qué no lo hace?

Número desconocido. Me pregunto si es la policía. Pero los necesito *aquí*, deteniéndola, no al otro lado del teléfono.

—Por favor, reduce la velocidad.

Los limpiaparabrisas también aumentan su velocidad mientras la lluvia golpea con más fuerza contra el cristal.

Su teléfono suena de nuevo. Estoy hipnotizada mirando el velocímetro. Sesenta, setenta, ochenta, noventa. ¿Qué clase de maníaca conduce a esta velocidad, especialmente cuando la carretera está mojada?

—Baja la puta velocidad.

De la forma en que está conduciendo, va a matar a mi hija. Sé que Maddie está cabreada por el testamento, pero no es culpa de Etta. ¿Por qué se comporta así mi hermana?

Está conduciendo a noventa y cinco millas por hora, probablemente al máximo para su Fiat, cuando su teléfono vuelve a sonar.

Y otra vez.

—Por favor, Maddie. Estás poniendo en riesgo la vida de mi niña.

Mientras bordeamos Malton, pulsa el botón del buzón de voz una vez más.

—Soy el DCI John Farthing de nuevo. Como no responde a mis llamadas, se ha emitido una orden de arresto contra usted. Tenemos su número de matrícula y, dado que la vieron salir del colegio en coche, *localizaremos* su ubicación mediante nuestras cámaras ANPR. Es en su mejor interés devolverme la llamada o presentarse en la Comisaría de Weetwood inmediatamente.

—Estoy a kilómetros de distancia, amigo—. El motor sigue rugiendo mientras su pequeño coche devora los kilómetros. Estamos a solo nueve millas de la costa.

Y solo Dios sabe qué está planeando hacer mi hermana cuando lleguemos allí.

54

MADDIE SOLLOZA mientras levanta el pie del acelerador y, afortunadamente, reduce la velocidad del coche a unos más seguros noventa y cinco kilómetros por hora. Pero aun así, con este tiempo lluvioso y en su estado mental actual, conduce demasiado rápido y de manera errática. «Lo saben, lo saben, joder, lo saben».

—¿Qué es lo que saben?

—Estoy acabada —continúa, gritando en el silencio de su coche cada vez más oscuro—. En cuanto llegue ese resultado de ADN, si no ha llegado ya, me tienen atrapada.

—¿Qué? ¡Dios mío! ¿QUÉ? ¿Qué demonios tienes TÚ que ver con el resultado del ADN?

—Me tienen. Me tienen jodidamente atrapada.

—¿Qué sabes? ¿Qué me has hecho?

—¿Qué voy a hacer? —Maddie golpea el volante—. ¡No, no, no, no, no! Nada de esto debería haber pasado. Me deshice de ella, la *maté*. Ese dinero debía ser *mío*, no *suyo*. —Vuelve a golpear el volante, lanzando a Etta una mirada tan desagradable que podría cortar la leche.

Estamos haciendo cola en unos semáforos provisionales a la salida de Bridlington. Si tan solo pudiera despertar a mi hija, hacer que saltara del coche y diera la alarma mientras el tráfico está detenido a nuestro alrededor. O poder hacer algo para alertar a otros

conductores de que mi hermana es una *asesina*. La hermana que creía que era mi mejor amiga hasta que se hizo adolescente y se volvió contra mí.

Los semáforos se ponen en verde y Maddie, con un chirrido del motor, arranca bruscamente. Si estuviera viva, me habría echado hacia atrás en el asiento, primero por el movimiento, segundo por la conmoción.

Mi propia hermana me mató. Mi primera y mejor amiga se convirtió en mi última y peor enemiga. ¿Y para qué? ¿Para su propio beneficio económico? La policía tiene que atraparla *ya*. Tienen que hacerla pagar por lo que ha hecho.

No fue Dexter quien me ahogó porque ya no me quería. No fue Nicki porque codiciaba mi vida y las personas que formaban parte de ella.

No.

Fue. Maddie.

Cierro los ojos y, sí, es *ella* a quien veo inclinándose sobre la bañera. Es *su* voz presa del pánico la que ahora puedo distinguir mientras llama a mi marido para que la ayude. También debió de ser *ella* quien adulteró mi cacao con dosis extra de somníferos.

—¿Cómo has podido hacerme esto? ¿Eso es todo lo que valía mi vida? ¿Unos cientos de miles de libras?

Le daría hasta el último céntimo del dinero de la abuela por recuperar mi vida. Por poder cocinar la cena de mi hija, por darle un beso de buenas noches, por estar ahí para ella, día tras día. Pero mi hermana nos ha arrebatado todo eso. Nos lo ha arrebatado a las dos.

—¿Cómo puedes vivir contigo misma? Era tu hermana. ¿Eso no significa nada para ti? —Le grito las palabras al oído. Desearía que supiera que he descubierto lo que ha hecho.

—Georgia siempre fue la maldita favorita —Maddie agarra el volante como si intentara estrangularlo mientras despotrica—. Estaba muerta. Estaba jodidamente enterrada. Y ahora ha vuelto para perseguirme. Y todos saben que lo hice yo.

—¿Qué te pasa, tía Maddie? —Etta se frota los ojos y se sienta más erguida en su asiento—. ¿Por qué estás gritando?

—Cállate, ¿quieres? Estoy intentando pensar.

La pobre Etta se encoge y puedo ver en el espejo retrovisor que sus ojos se han llenado de lágrimas.

El teléfono de Maddie suena otra vez. Número desconocido.

—Podría ser la abuela.

—Te he dicho que te calles.

—Tengo miedo —mi pequeña se agarra al reposabrazos de la puerta, con lágrimas resbalando por su rostro—. Por favor, ¿puedes parar? Quiero a mi papá. Quiero a mi abuela.

Pero mi hermana pisa el acelerador a fondo. Lo único bueno es que cuando pasamos el cartel que dice *Bienvenidos a Flamborough*, las sirenas resuenan en el aire. En cualquier momento la detendrán.

55

PASAMOS muchas vacaciones familiares aquí en la costa este cuando éramos pequeñas.

Yo, Maddie, mamá, la abuela, el abuelo y a veces Nicki, Tim y la tía Anne. Fue después de que papá se marchara. No recuerdo ninguna vacación antes de eso. Ocho personas en una caravana en Thornwick Bay era un poco apretado, pero los cuatro más jóvenes disfrutábamos durmiendo cabeza con pies en el sofá cama. Yo, mis dos primos y mi hermana.

Podíamos ver películas y disfrutar de festines a medianoche. Durante el día, nos uníamos a los otros niños de vacaciones y competíamos bajando por la empinada pendiente al lado del acantilado hasta North Landing, donde chapoteábamos, construíamos castillos de arena y jugábamos en las cuevas. Incluso cuando subía la marea, quedaba mucha playa para jugar. Y nos quedábamos allí hasta que teníamos hambre.

Si no me equivoco, North Landing es exactamente adonde nos dirigimos. En los próximos minutos, Maddie se verá obligada a detenerse. Después de todo, cuando lleguemos al final de esta carretera dentro de medio kilómetro, realmente no hay ningún otro lugar al que ir excepto fuera del acantilado. Nos ha llevado a un callejón sin salida.

—¿Adónde vamos, tía Maddie? —gimotea Etta—. ¿Adónde nos llevas?

—*Por favor, para ya, Maddie, por favor.*

—Vamos a una pequeña aventura —la voz de mi hermana es un gruñido.

—*Por favor, no le hagas daño a mi hija* —ahora le estoy gritando desde entre los asientos.

Mientras los últimos metros pasan zumbando por la ventana, temo que mi hermana esté planeando hacer algo mucho más aterrador a mi hija que simplemente *hacerle daño*. Y *no hay nada* que pueda hacer para impedirlo.

Maddie reduce la velocidad y gira a la izquierda hacia el aparcamiento. Luego hace una pausa, como si estuviera considerando su próximo movimiento.

—*Por favor. Maddie. Por favor. Solo apaga el motor. Entrégate. No vas a salirte con la tuya después de lo que has hecho*.

Mete la palanca de cambios en marcha atrás con violencia.

—¿Qué estás haciendo, tía Maddie?

Retrocede hasta el extremo más alejado del aparcamiento, lanzando a Etta hacia adelante hasta que su cinturón de seguridad se bloquea.

—Quiero salir. Necesito hacer pis.

Las sirenas son cada vez más fuertes. La policía *tiene que estar* acercándose a Maddie a estas alturas. Miro hacia el cielo del anochecer, iluminado cada pocos segundos por el faro de Flamborough Head. En cualquier momento, el resplandor azul de las luces policiales se fundirá con el haz blanco. Si no, no sé qué va a pasar.

Maddie pulsa un botón a su derecha.

—¿Por qué cierras las puertas? —Etta tira de la manija.

Maddie mete la palanca en primera.

—*¡Por favor, no, Maddie, no hagas esto!*

Acelera el motor pero parece estar oscilando entre la indecisión. Si lo que tiene en mente es lo que yo creo, seguramente no tendría el valor de llevarlo a cabo.

—Quiero salir —Etta se agarra a su asiento.

Tengo que hacer *algo*. Me abalanzo hacia adelante y sobre mi hermana, golpeando el botón que acaba de presionar para volver a liberar el cierre centralizado. Al principio no sucede nada, como habría esperado, pero entonces...

Se oye un chasquido cuando se liberan los seguros del coche. Jadeo. *De alguna manera, he logrado desbloquear las puertas.*

Mientras Etta forcejea de nuevo con la manija de la puerta, me lanzo hacia el botón a su lado para liberar su cinturón de seguridad, otra vez sin anticipar que tendré algún efecto. Pero después de tres intentos, me quedo asombrada cuando su cinturón se retrae detrás del asiento. Y por el jadeo que sale de Etta, ella también lo está.

Maddie vuelve a acelerar el motor, esta vez con mucha más fuerza.

Justo cuando los neumáticos del Fiat chirrían contra el asfalto, la puerta del pasajero se abre de golpe y empujo a Etta con todas las fuerzas que me quedan, enviándola a desparramarse en el aparcamiento.

Una muñeca rota o cualquier otra cosa que su caída pueda causar es un millón de veces mejor que lo que mi hermana claramente tiene preparado.

Mientras el primer coche de policía dobla la esquina hacia el aparcamiento, con las sirenas sonando, Maddie ya se precipita a toda velocidad hacia las señales que advierten de una caída en picado más allá de la baja valla de madera.

No tiene intención de detenerse.

En cambio, mi hermana Maddie atraviesa la valla, soltando un grito escalofriante mientras dejamos el borde del acantilado para precipitarnos hacia las rocas de abajo.

56

NUNCA HE VISTO un coche más destrozado que el pequeño Fiat blanco que ahora yace, humeante, al pie del acantilado. Y nunca he visto a una *persona* más destrozada que la que ahora está desplomada sobre el airbag.

Mi hermana.

Con su cuello y brazos sobresaliendo en varios ángulos extraños mientras la sangre se acumula en el asiento y sobre el salpicadero, no hace falta ser un genio para darse cuenta de que no va a salir con vida de esta.

Miro hacia el borde del acantilado desde el que Maddie nos condujo. Necesito saber que Etta está bien, aunque estoy segura de que lo estará.

De alguna manera, logré sacarla justo a tiempo, pero solo espero que los coches de policía la hayan visto en el suelo mientras entraban a toda velocidad en el aparcamiento. La posibilidad de que fuera salvada de su tía para luego ser atropellada por un coche de policía es impensable. Especialmente porque ya está casi oscuro.

Doy varios pasos hacia atrás alejándome del coche, preguntándome cómo demonios los servicios de emergencia lo sacarán de su ubicación actual.

También me pregunto si la policía le hará saber a mamá lo que mi hermana me hizo. Estoy segura de que lo harán; después de

todo, tiene derecho a saberlo, y Nicki, por mucho que la desprecie por acostarse con mi marido a mis espaldas, merece ser reivindicada.

El DCI Farthing parecía desesperado por hablar con Maddie; por lo tanto, estoy segura de que todo el mundo va a saber lo que me hizo.

La habrán pillado por el ADN. El suyo estará en la base de datos de la policía desde aquella vez que asistió a una fiesta a principios de sus veinte. La sorprendió registrando los cajones de un dormitorio del piso de arriba la hermana pequeña de su amiga. Cuando la confrontó, empujó a la adolescente contra la pared antes de huir.

Resultó que se había llevado varios cientos de libras, así que fue acusada de robo, por lo que recibió servicios comunitarios al ser su primer delito.

Mamá se habría sentido mortificada, así que accedí a ocultárselo a ella y a la abuela y el abuelo. Quizás si les hubiera advertido a todos de lo que mi hermana era capaz, habrían sido más conscientes de la seguridad con la llave de la puerta de los abuelos.

Maddie podría no haber tenido la oportunidad de robarles todo el dinero que tenían en casa durante las horas inmediatamente posteriores a la muerte del abuelo. Me culpé durante mucho tiempo después, pero finalmente me di cuenta de que *yo* no soy responsable del comportamiento de mi hermana.

Voces fuertes resuenan arriba, junto con el rugido de un helicóptero, mientras la luz azul ahora llena el cielo cada vez más oscuro. Pero no puedo apartar la mirada del cuerpo de mi hermana mientras espero a que su alma se eleve y se una a mí.

Como si fuera una señal, se incorpora desde donde está desplomada y emerge de los restos del coche antes de enfrentarse a mí en la roca. Lo que estoy viendo no muestra rastro alguno de las heridas que acaba de sufrir: se ve inmaculada.

Su rostro es casi inexpresivo, pero sus ojos están llenos de confusión. Y con razón. No todos los días esperas encontrarte con tu

hermana muerta al pie de un lugar emblemático de tu infancia.

—Georgia —su voz suena hueca—. Por qué, es decir, ¿qué haces tú aquí? —Mira a nuestro alrededor y luego hacia arriba, con movimientos de cuello rítmicos y desesperados.

—Deberías estar mirando *allí*. —Señalo hacia el coche del que ha salido—. A *ti misma*. De alguna manera logré salvar a mi hija de unirse a ti, maldita bruja.

Nunca sabré cómo tuve la fuerza para liberar los seguros y el cinturón de seguridad y luego empujar a mi hija fuera del coche en la fracción de segundo antes de que Maddie nos llevara hasta el borde. Summer quizás podría arrojar algo de luz sobre qué fuerzas podrían haber estado actuando dentro de mí. Aunque, como tantas otras cosas, podría seguir siendo uno de los muchos misterios de la vida o, debería decir, de la *muerte*.

Maddie mira boquiabierta su cuerpo roto y ensangrentado atrapado dentro del coche que parece estar siseando combustible. Cae de rodillas—. Dios mío.

—Conseguiste lo que querías.

—Mira el desastre que he...

—¿Qué esperabas cuando te lanzas desde un acantilado de ciento veinte metros? Solo siento lástima por los pobres diablos que tendrán que recogerte. Yo te dejaría ahí para que te pudrieras.

—Es que no quería ir a la cárcel. Nunca lo habría soportado. Yo...

—¿Por qué no te callas de una vez? —La miro mientras es envuelta por una nube de oscuridad—. Será mejor que te acostumbres a caer, es lo único que puedo decir.

—¿Qué quieres dec...? —Su palabra se corta cuando el suelo bajo sus pies se abre y desaparece en él, dejando tras de sí su grito.

57

—Estamos llevando a Etta al Hospital de York. Puede reunirse con nosotros allí —la paramédica habla por teléfono—. Sí, está bien, muy conmocionada, así que probablemente la mantendrán en observación durante la noche, pero aparte de eso, ha tenido muchísima suerte de haber podido salir del coche a tiempo.

La mujer de la ambulancia debe estar hablando con Dexter. Dudo que sea mi madre. Tendrán que darle primero la noticia sobre Maddie, algo que probablemente harán en persona. Pobre, pobrecita. Solo puedo esperar y rezar para que la tía Anne esté a la altura y cuide de ella.

En los últimos días, mamá ha perdido a su madre, ha descubierto que una de sus hijas fue *asesinada*, y pronto se confirmará que yo fui asesinada por su otra hija, y que ella *también* está muerta.



No me separo del lado de Etta mientras esperamos en el Servicio de Urgencias de York. Me muero por acariciarle el pelo, que está enmarañado por las lágrimas. Estoy grabando en mi memoria cada contorno de su cara, cada peca, cada hermosa pestaña rizada. Necesito consignarlo todo a mi memoria porque nunca quiero olvidar cómo es.

Ella y mamá se ayudarán a superar esto, lo sé. Pero ahora que sé que está a salvo, y tan pronto como llegue su padre, puedo irme. Para siempre.

Si tan solo pudiera despedirme como es debido.

Me he estado sintiendo cada vez más extraña durante todo el viaje en ambulancia desde Flamborough hasta York. Desde que morí, he experimentado una cantidad infinita de energía, pero cuando el padre de mi hija retira la cortina que rodea la cama de Etta, una oleada de paz junto con agotamiento me invade. Por fin, parece que es el momento de dejar ir.

—Vamos, cariño —la voz suena como la de la abuela. Miro a mi alrededor, y la blanca fluorescencia del cubículo del hospital gira a mi alrededor. No puedo verla, pero su voz resuena de nuevo desde más allá de la cortina—. Ya no hay nada más que puedas hacer aquí.

—¿Abuela? ¿Dónde estás?

—¿Mamá? —Etta levanta la cabeza de la almohada—. Acabo de oír a mi madre.

—Está bien, cariño —Dexter acaricia suavemente la mejilla de Etta—. Te golpeaste la cabeza cuando saltaste del coche.

—Está aquí.

—Parece que dondequiera que esté tu madre —el rostro de Dexter está lleno de tristeza—, te estuvo cuidando antes.

—Estoy justo a tu lado, tesoro —me sitúo al otro lado de ella—. Y *estaba* contigo antes —miro fijamente sus ojos, que están llenos de dolor y confusión. Siento que puede oírme, pero ciertamente no parece capaz de *verme*—. Ahora que estás a salvo, puedo dejarte. Pero nunca olvides cuánto te quiero, y algún día nos volveremos a encontrar, te lo prometo.

—¿Tienes que irte? —las lágrimas resbalan por las mejillas de Etta—. No quiero que me dejes.

—No voy a ir a ninguna parte —Dexter la abraza mientras un médico retira la cortina para atenderla.

—Quiero a mi madre.

—Georgia. Es hora de irse.

—Escucha a tu abuela, pequeña —es la voz del abuelo. *Siempre* me llamaba «pequeña». Me daba muchísima vergüenza cuando era

adolescente, pero ahora mismo, es una de las palabras más bonitas que he oído jamás—. Etta va a estar bien.

Me dirijo más allá de las cortinas hacia donde ambos me están esperando. Justo antes de alcanzarlos, me doy la vuelta y echo un último vistazo a mi querida niña. Si todavía tuviera corazón, estaría rompiéndose.

Entonces, mientras llego al lugar donde mis abuelos están bañados de luz, lo último que escucho mientras me elevo sobre la tierra con ellos es la voz de Summer.

—Descansa en paz, amiga mía. Pronto estaré contigo.

EPÍLOGO

Sharon

HA PASADO un año desde el funeral de mi hija, su *primer* funeral. No voy a marcar la fecha en que fue *devuelta* a su tumba tras ser exhumada; esos días fueron de los peores que he vivido. Ninguno fue tan terrible como perder a Georgia en primer lugar, pero se acercaron bastante.

—¿Puedo poner las flores en el jarrón, abuela? —Etta quita algo de la lápida y se yergue a toda su altura. Ahora casi es tan alta como yo, y apenas puedo creer que ya haya empezado el instituto. Georgia se está perdiendo tantas cosas, y todo por la codicia y los celos de su hermana.

Hice incinerar a Maddie y les dije que se deshicieran de sus cenizas. No hubo ceremonia, ni velatorio, nada. He luchado con el amor que siento hacia ella porque es mi hija, con el odio que siento después de lo que le hizo a su hermana. A todos nosotros. Al principio, me culpé a mí misma por cómo había resultado Maddie, pero mi terapeuta me está ayudando a superarlo.

—¿Abuela?

—Perdona, sí, por supuesto que puedes, cariño. Estas eran las favoritas de tu madre —le paso las rosas blancas que compramos en el mercado mientras subíamos desde el colegio de Etta.

Mi nieta deja su mochila escolar y con cuidado coloca cada rosa blanca en la rejilla para flores, mientras yo me aparto para leer la recién colocada lápida de Georgia.

Georgia Elizabeth Yates

Se fue demasiado pronto, a los 37 años.

Querida hija de Sharon y madre de Etta. Te echaremos de menos para siempre.

No iba a mencionar a Dexter ni a Nicki en su lápida. Puede que no tuvieran una mano directa en ponerla dos metros bajo tierra, pero su comportamiento hizo de su vida una miseria. También la hizo susceptible a aquello de lo que Maddie fue capaz. Si Georgia no hubiera estado tan deprimida y agotada en primer lugar, nunca se habría acercado a las pastillas para dormir.

Pensé que estaba oyendo cosas cuando el inspector jefe Farthing me dijo que la piel bajo las uñas de Georgia coincidía con lo que tenían de Maddie en su base de datos. Nunca supe que había sido condenada por algo en sus veintitantos.

Resulta que apenas la conocía.

Dexter confirmó que Maddie *había* estado en su casa la noche que Georgia murió, y que había sido ella quien preparó el cacao y le llenó la bañera cuando volvió de un largo turno de día. La policía había hablado con Maddie esa noche igual que habían hablado con Dexter. Nicki no estaba allí, al menos no hasta más tarde esa noche.

Han dejado de verse ahora, pero tampoco quiero tener nada que ver con Nicki. Ahora vivo por mi nieta, tal como Georgia querría que hiciera. Por la gracia de Dios, Etta sobrevivió aquel día. Parece que Maddie la empujó fuera del coche en el último momento, así que por eso tengo que estar agradecida.

La atención de Etta se desvía hacia un niño pequeño, probablemente de solo unos dieciocho meses, que da sus primeros pasos alrededor de la tumba contigua.

—Leo, ven a ayudar con las flores de mamá.

Cruzo la mirada con el hombre y nos sonreímos. Es una sonrisa que revela que sabemos lo que el otro está sintiendo: la agonía de perder a alguien demasiado pronto. Perder a un progenitor es horroroso, pero *es* el orden natural de las cosas. Ciertamente no esperas que tus hijos se vayan antes que tú, y mirando la lápida blanca donde él está colocando flores, tampoco esperas perder a tu pareja a una edad tan temprana.

Summer Harris, 29 años.
Trágicamente arrebatada de nosotros el 26 de abril.
Amada esposa de Daniel, madre de Leo e hija de Pip y Steve.
Descansa en paz - siempre te echaremos de menos.

—Siento mucho tu pérdida —digo asintiendo hacia la lápida.

—Yo también siento la suya.

—Veintinueve años. Es tan injusto. Mi hija tenía treinta y siete.

—Ella murió dando a luz a este pequeño —el hombre, que debe ser Daniel, hace un gesto hacia su niño, que debe ser Leo—. Habría sido una gran madre —se le llenan los ojos de lágrimas. Evidentemente, todavía es algo reciente.

—Siempre estará aquí, ¿sabes? —me llevo la mano al corazón.

—Es curioso, ¿sabe? —deja las flores y se levanta hasta alcanzar lo que deben ser al menos uno ochenta de altura—. Hasta hace unos seis meses más o menos, Leo actuaba como si su madre *todavía* estuviera aquí.

Espero a que continúe, deseando contarle sobre mi madre y cómo estaba *convencida* de que Georgia seguía presente.

—Era imposible calmar a Leo —continúa Daniel—. Y entonces, de repente, abría mucho los ojos con curiosidad, como si Summer estuviera entrando en la habitación. Seguía algo con la mirada, y en menos de diez minutos, se quedaba dormido. Fuera lo que fuese lo que estaba pasando, yo estaba agradecido. Apenas podía cuidarme a mí mismo, y mucho menos a un bebé.

—¿Las cosas están mejorando?

—Tenían que mejorar. Como te digo, en los últimos seis meses más o menos, esa "ayuda" —dibuja comillas en el aire con los dedos —, o lo que fuera, parece haber desaparecido. Me gusta pensar que era mi esposa, que se quedó para asegurarse de que nos las arreglábamos, pero luego se dio cuenta de que podía dejarnos ir — su voz se quiebra—. Pero odio seguir sin ella. —Me acerco y le tomo la mano.

—Tengo una buena idea de lo que estás pasando. —Aprieto su mano mientras contengo las lágrimas. No le diré que estoy aquí porque una de mis hijas asesinó a la otra; no necesita saberlo. No es una historia que comparta con *nadie*, excepto con mi terapeuta—. Sé a qué te refieres con sentir a tu esposa alrededor. Solía sentir lo mismo con mi hija, cuando estaba despierta por la noche. Era reconfortante, ¿no crees?

—Sin duda. —Su apuesto rostro se relaja en una sonrisa por primera vez desde que nos encontramos—. Me hace pensar que tiene que haber algo más después de esto.

—¿Nos vamos a casa, abuela? Me prometiste que podríamos hornear.

Me gusta cómo Etta se refiere a mi casa como *casa*. Con los turnos de su padre, pasa más tiempo en mi hogar que en el suyo de todos modos.

Al principio, iba a mudarme hasta que me di cuenta de que nunca podría escapar de mis fantasmas; en cambio, tenía que aceptarlos. Además, nunca podría haberme alejado de Etta.

A menudo me pregunto adónde ha ido Georgia, pero estoy segura de que dondequiera que esté, está con mis padres.

En cuanto a Maddie, no lo sé, pero intento no permitirme pensar en ello durante mucho tiempo. Especialmente cuando estoy sola. La he puesto en una caja en mi mente, que solo saco en mis sesiones semanales de terapia.

—En un momento, cariño. —La brisa sopla a través del pelo de mi nieta mientras está de pie a mi lado. Veo a Georgia cada vez que la miro. También veo a mi propia madre. Y a mí misma. Éramos, como todos comentaban, como cuatro guisantes en una vaina con nuestro color y nuestras pecas. Maddie siempre se pareció a su

padre, en más aspectos que solo el físico. Afortunadamente, mamá me ayudó a deshacerme de él de una vez por todas hace años.

Todos piensan que se fugó con otra mujer, tomando su apellido cuando emigraron, así que no pude perseguirlo para reclamar la manutención de las niñas. Y es cierto: se marchó en barco, pero nunca logró llegar al otro lado.

Mamá se encargó de eso.

—Ha sido un placer conocerte. —El hombre de la otra tumba toma la mano de su hijo—. Cuídate mucho.

Sus palabras resuenan en mi mente mientras, unos minutos después, me dirijo en la misma dirección hacia donde dejé el coche. Quizás *sí* necesite cuidarme. O quizás no. Cuando llegue mi momento está fuera de mi control. Pero llegará lo suficientemente pronto, como solía decir mamá, *todas las cosas pasan.*

Me estremezco.

—No me gusta mucho estar aquí, abuela. Da miedo.

Debo admitir que, en este día de finales de octubre, con el cielo cargado de nubes y Halloween una vez más a la vuelta de la esquina, entiendo a qué se refiere Etta.

—No hay nada que temer de los cementerios. —Le revuelvo el pelo mientras ella se adelanta, saltando frente a mí—. No son los muertos los que hacen daño —murmuro en voz baja. Ella salta aún más rápido mientras añado—: solo los vivos.

El Fin

Gracias por leer *La Esposa Que Fui*. Espero que lo hayas disfrutado y te estaría enormemente agradecida si consideraras dejar una reseña en Amazon, ¡lo cual ayudará a otros lectores a encontrarlo también!

Si quieres más, puedes encontrar mi próximo thriller psicológico, *El Retiro de Invierno*, en Amazon. Aquí, estás invitado a un fin de

semana de bienestar en pleno invierno, que se convierte en una pesadilla de habitación cerrada.

PREGUNTAS PARA LA DISCUSIÓN DEL CLUB DE LECTURA

1. ¿Cómo cambian los sentimientos de Georgia hacia Dexter a lo largo de la historia? ¿Qué puntos de inflexión afectan más a este cambio?

2. ¿Crees que el comportamiento de Dexter es más el resultado de la culpa, el control o algo más?

3. ¿Qué papel juega Etta en la tensión entre sus padres? ¿Es un peón, un puente o algo completamente distinto?

4. ¿Qué opinas sobre la relación de Georgia con su abuela? ¿Cómo influye la abuela en sus decisiones?

5. ¿Cómo contribuyen los personajes secundarios a la sensación de aislamiento que siente Georgia?

6. ¿Hubo momentos en los que dudaste de la interpretación que Georgia hacía de los acontecimientos? ¿Qué te hizo cuestionar su fiabilidad?

7. ¿Qué personaje experimentó la mayor transformación y qué la provocó?

8. Las escenas de la residencia con la abuela contrastan con el hogar que Georgia compartía con Dexter y con el cementerio. ¿Cómo reflejan estos escenarios diferentes tipos de seguridad o peligro?

9. ¿Qué escena te hizo sentir más incómodo y por qué?

10. ¿De quién sospechabas que estaba mintiendo en varios momentos de la historia?

11. Si pudieras enfrentarte a un personaje por sus acciones, ¿quién sería y qué le dirías?

EL RETIRO DE INVIERNO

—No necesitabas que la policía te dijera que esto era grave —murmura mi futuro compañero de viaje.

—Ya basta de hablar —dice el agente—. Como ya les hemos dicho, todo lo que digan puede ser usado como evidencia.

Si nos hubieran permitido salir de aquí antes de que llegara la policía, nos habríamos pisoteado unos a otros en la estampida. Pero ya es demasiado tarde para eso.

Nos llevan de dos en dos, flanqueados por agentes, marchando hacia la nieve para ser conducidos a la comisaría. Nadie ha sido arrestado. Todavía.

Al principio, nos dejaron sentarnos juntos en la misma habitación. Uno pensaría que separar a los sospechosos sería la regla número uno. Aun así, nos han estado vigilando como halcones, esperando que alguien cometa un error. Pero no obtendrán nada de mí.

Una ráfaga de aire helado nos golpea cuando el agente principal vuelve a entrar después de consultar con alguien vestido con un traje blanco. No necesito mirar de nuevo lo que hay detrás de esa puerta del cuarto de servicio para recordar con qué se están encontrando. Además, el olor ya se está filtrando.

—Dejen sus pertenencias aquí —ordena el agente mientras avanza de nuevo por la puerta. Su voz llena el pasillo, grave y

cortante.

—¿Por qué no podemos llevarnos nuestras cosas? —pregunta alguien—. ¿Y si...?

—Porque este edificio es ahora una escena del crimen —responde bruscamente—. Nadie va a mover nada.

Una voz detrás de mí murmura: —Es un poco tarde para eso.

Tienen razón. Nadie quería seguir pasando por encima de... eso. Así que lo movimos. Y luego tuvimos que hacerlo de nuevo. El cuarto de servicio era la única opción. Ahora la puerta se ve demasiado limpia, demasiado blanca e inocente. Como si pretendiera que no hay nada tan siniestro acechando detrás de ella.

—¿Nos permitirán ir a casa después? —pregunta una voz pequeña.

—Depende de lo que encontremos —responde el agente—. Y de lo que nos digan en su entrevista.

—¿Y si no hay nada que decir? —pregunto.

—Entonces no tienen nada de qué preocuparse. —La voz del agente es uniforme, pero sus ojos cuentan una historia diferente.

Sigue un silencio tenso mientras nos ponemos los zapatos y los abrigos. Afuera, el aguanieve golpea las ventanas como puñados de grava.

—Piensen también si querrán un abogado. Se les preguntará de nuevo cuando lleguemos.

—¿Lo necesitamos?

Mantengo mi atención dirigida hacia abajo, mis pensamientos encerrados firmemente dentro de mi mente. ¿Necesito un abogado? Quizás. Quizás no.

Con abogado o sin él, el agente puede hacer todas las preguntas que quiera cuando lleguemos a la comisaría.

Sé lo que hice. Y sé lo que no hice.

Descubre más en Amazon

AGRADECIMIENTOS

Gracias, como siempre, a mi increíble esposo, Michael. Él es mi primer lector y es vital en mi proceso de edición para cada una de mis novelas. Su continuo apoyo significa más de lo que puedo expresar.

Un reconocimiento especial va para mi maravilloso equipo de lectores avanzados, quienes se tomaron el tiempo y la molestia de leer una copia anticipada de *La Esposa Que Fui* y ofrecer comentarios. Son una parte vital de mi negocio como autora y no sé qué haría sin ellos. Esta es mi vigésima quinta novela completa y se vuelve cada vez más difícil pensar en nombres de pila para mis personajes. Por lo tanto, estoy muy agradecida a los miembros del grupo que ofrecieron sus propios nombres para que los usara. Ellos son:

Georgia (propuesto por Jill McLachlan)
Dexter (propuesto por Teresa Crawford)
Etta (propuesto por Sarah Beswick)
Maddie (Maddie Weeks)
Sharon (Sharon Carter)
Eileen/Nan (propuesto por Alison Davies y Nan Bell)
Nicki (Nicki Tea)
Summer (Sum Loren)
Lisa (Lisa Ve)
Scarlet la perra (propuesto por Linda Russell)

Siempre estaré agradecida con la Universidad Leeds Trinity y mis tutores de la Maestría en Escritura Creativa allí, Martyn, Amina y Oz.

Mi título de Maestría en 2015 fue el trampolín para poder escribir como profesión.

Y gracias especialmente a ti, el lector. Gracias por tomarte el tiempo de leer esta historia. Realmente espero que la hayas disfrutado.

ACERCA DEL AUTOR

Maria Frankland tiene un historial de búsquedas en internet dudoso y una suegra muy preocupada. Sin embargo, ninguna de estas cosas puede impedirle escribir thrillers psicológicos cautivadores en los que nunca encontrarás un final feliz.

Sus novelas se desarrollan principalmente en Inglaterra. Son personas que podrían vivir al lado de tu casa, o más cerca aún... no digas que no te lo advertimos.

Las novelas de Maria son dinámicas, realistas y con los pies en la tierra. Nunca se sabe lo que nos espera a la vuelta de la esquina...

